

¡ALEGRENSE

LAS

NACIONES!

**La Supremacía
de Dios
en las Misiones**

JOHN PIPER

**Alégrense y gócense las naciones,
Porque juzgarás los pueblos con equidad
Y pastorearas las naciones en la tierra.**

Salmo 67:4

QUE SE ALEGREN LAS NACIONES

A TOM STELLER

En el precioso compañerismo
De la adoración, oración y sufrimiento
Por la supremacía de Dios en todas las cosas
Para el gozo de todos los pueblos
Mediante Jesucristo.

CONTENIDO:

¿Qué Es Lo Nuevo en Esta Edición?

Prefacio

Reconocimientos

PRIMERA PARTE

Haciendo a Dios Supremo en las Misiones: El Propósito, el Poder y el Precio

Capítulo Uno: La Supremacía de Dios en las Misiones a Través de la Adoración

Capítulo Dos: La supremacía de Dios en las Misiones a Través de la Oración

Capítulo Tres: La Supremacía de Dios en las Misiones a Través del Sufrimiento

SEGUNDA PARTE

Haciendo a Dios Supremo en las Misiones: La Necesidad y la Naturaleza de la Tarea

Capítulo Cuatro: La Supremacía de Cristo Como el Enfoque Consciente de Toda Fe Salvadora

Capítulo Cinco: La Supremacía de Dios entre “Todas las Naciones”

TERCERA PARTE

Haciendo a Dios Supremo en las Misiones: La Manifestación Práctica de la Compasión y la Adoración

Capítulo Seis: Pasión por la Supremacía de Dios y Compasión por el Alma del Hombre

Capítulo Siete: La Simplicidad Interior y la Libertad Exterior de la Adoración Mundial

Conclusión

Palabras Finales por Tom Steller: La Supremacía de Dios en el Ir y el Enviar

Nota Sobre Recursos de Sed de Dios

Índice de la Escritura

Índice de Personas

Índice de Sujeto

¿QUÉ HAY DE NUEVO EN ESTA EDICIÓN?

Nuevo Prefacio

Una Nueva Sección, Que Incluye Dos Nuevos Capítulos

Capítulo Seis: Pasión por la Supremacía de Dios y Compasión por el Alma del Hombre

Jonathan Edwards en la Unidad de Motivos por las Misiones del Mundo

Tributo a las Naciones en el Tricentenario de Edwards 1703–2003

Capítulo Siete: La Simplicidad Interior y la Libertad Exterior de la Adoración Mundial

Reflexiones Sobre el Nuevo Testamento Como Una Visión Intercultural para las Misiones,
No un Manual para los Servicios de Adoración

Referencias Actualizadas para la Literatura y los Debates

Nuevas Citas e Ilustraciones

Correcciones y Clarificaciones

UN POCO MÁS QUE UN PREFACIO

Mi pasión es ver a las personas, iglesias, organizaciones misioneras y ministerios sociales convertirse en personas centradas en Dios, que exaltan a Cristo, fortalecidos en Espíritu, saturados de la palabra, misiones en servicio activo, ganadores de almas, y buscadores de la justicia. La supremacía de Dios en todas las cosas para el gozo de todas las personas a través de Jesucristo es el compromiso de mi vida que es primordial, motivante y que lo unifica todo. Esta visión es más clara y más firme ahora en mí corazón que cuando este libro fue publicado por primera vez en 1993. Agradezco que Dios haya sido tan misericordioso para usar “*Que Se Alegren Las Naciones*” para hacerse a Sí mismo más central en las misiones. Y agradezco a Baker Book House por permitirme revisar y ampliar esta nueva edición. John Stott ha tocado la nota que me gusta escuchar y repetir: El más alto de los motivos misioneros no es la obediencia a la Gran Comisión, (Lo cual es de suma importancia), ni el amor por los pecadores quienes están alienados y pereciendo (incentivo que es muy fuerte especialmente cuando contemplamos la ira de Dios...); sino más bien, el celo—celo ardiente y apasionado—por la gloria de Jesucristo...Solo un imperialismo es cristiano...Y éste se preocupa por su Majestad Imperial Jesucristo, y por la gloria de su Imperio...¹

Stott dice esto en relación a Romanos 1:5. En este versículo el Apóstol Pablo evalúa su llamado como misionero: “[Soy llamado] para promover la obediencia a la fe por el amor de su nombre entre todas las naciones.” Observe: “¡Por el amor de su nombre!” Stott se entusiasma nuevamente en esta gran pasión Paulina: “Deberíamos sentirnos celosos...por el honor de su nombre; atribulados cuando el Nombre permanece desconocido; heridos cuando es ignorado; indignados cuando es blasfemado. Y todo el tiempo ansiosos y determinados de que será dado el honor y la gloria que se deben a Él.”² ¡Oh por el día cuando más pastores y eruditos y misioneros no solo digan eso, sino lo sientan como la fuerza conductora de sus vidas! El Apóstol Juan aplica esta pasión que exalta a Cristo a todos los misioneros cuando dice, “Ellos salieron por amor al nombre” (3 Juan 1:7). Mi amigo y camarada en la mayor causa por más de 25 años, Tom Steller, escribió unos comentarios finales sobre este texto. Yo he dedicado este libro a Tom con un profundo cariño. Juntos queremos ofrecer nuestras vidas para crear, enviar y sostener a los cristianos del mundo que viven y mueren “Por el amor del nombre (de Jesús).” Cada vez más, lo que arde dentro de nosotros es la pregunta ¿De dónde vienen tales personas centradas en Dios, que exaltan a Cristo y que empujan misiones? Nosotros creemos que

¹ John Stott, *Romans: God's Good News in the World* (InterVarsity Press, 1994), p. 53.

² Ibid.

vienen de hogares, iglesias, escuelas y ministerios embriagados de Dios, adictos a Cristo, que respiran la Escritura. Eso es lo que este libro pretende nutrir.

Existe un amor deleitado en Dios—que atesora a Cristo e imperecedero que busca la llenura de Dios en el alma y en el servicio de Jesús. Este amor no es absorbido en la Antropología o en la Metodología o aún en la Teología—es absorbido en Dios. Este amor mismo clama con el Salmista, “¡Que te alaben los pueblos! ¡Oh Dios todos los pueblos te alaben! que se gocen las naciones y canten de júbilo... ¡Cantemos alabanzas a nuestro Rey, cantemos alabanzas! Porque Dios es el Rey de toda la tierra” (Salmos 67:3–4; 47:6–7). Existe una evidente mentalidad que magnifica a Dios. La misma que es implacable al llevar a Dios hacia adelante una y otra vez. La misma que está profundamente cargada para exaltar más a Dios en la Antropología, en la Metodología y en la Teología. Esta mentalidad no puede estar conforme con los planes, las predicaciones y la ociosidad que ignoran o que son negligentes a Dios.

Tales personas cautivadas por Dios son lo que necesitamos. Por ejemplo, “*¡Que se Gocen las Naciones!*” es como un pequeño paseo en bote sobre la estela del enorme proyecto de Patrick Johnstone y Jason Madryk al publicar *Operation World*. ¿Será que todo cristiano use este libro para conocer las naciones y ore? Yo miro a este gran libro como un despertar de la iglesia que progresa en la obra misionera, y me pregunto, “¿Qué tipo de mentalidad desencadena un libro como este?” Escucha: Todas las fuerzas increíbles que conmueven la tierra y están desencadenadas en el mundo son liberadas por el Señor Jesucristo; Él Reina hoy. Él está en la sala de control del universo. Él es la única causa absoluta; todos los pecados del hombre y las maquinaciones de Satanás finalmente tienen que incrementar la gloria y el Reino de nuestro Salvador. Esta es una verdad de nuestro mundo de hoy—con las guerras, la hambruna, los terremotos, o la maldad que en este mundo aparentemente tiene el dominio. Todas las acciones de Dios son justas y protectoras. Nos hemos convertido en personas demasiado conscientes del enemigo, y podemos exagerar el aspecto de guerra espiritual dentro de la intercesión. Necesitamos estar más conscientes en Dios para que podamos reír con la risa de la fe sabiendo que tenemos el poder suficiente sobre todo poder del enemigo (Lucas 10:19). El enemigo ya ha perdido el control por causa del Calvario, donde el Cordero fue inmolado. Que confianza y descanso de corazón nos da esto mientras enfrentamos a un mundo en confusión y con tanta necesidad espiritual.³

³ Patrick Johnstone, *Operation World* (Kent, England: STL Books, 1987), p. 21. Ver la Nueva Edición 2001 Primera

Aquí esta la clave: ¿En dónde están los maestros, los predicadores, los ejecutivos de las misiones y los presidentes de los seminarios que hablan así? El número de ellos se está incrementando. Yo quiero ser uno. Yo quiero formar parte de ellos. Yo quiero soplar cualquier pequeña chispa, que pueda, de celo hacia Dios dentro del alma del lector. Siéntase libre de revisar este libro por dondequiera que usted sienta que se encuentra ese soplo. Este libro no tiene que ser leído obligatoriamente en orden secuencial.

Aclaremos este punto: Este libro no es sólo para misioneros. Este libro es también para pastores que (como yo) desean conectar su frágil y momentánea labor que se lleva a cabo dentro de un rayo de acción limitado, a los propósitos globales, eternos e invencibles de Dios. Este libro es para la gente laica que quiera una mayor motivación (por ser cristianos de perspectiva global), que lo que obtienen solo leyendo de las estadísticas. Este libro es para que se use en cursos en las universidades y seminarios en donde se trate la teología de las misiones y que realmente quieran ser *teológicas* así como antropológicas, metodológicas, y tecnológicas. Este libro es para líderes que necesitan que el pabilo parpadeante de su vocación avive nuevamente la llama con un enfoque en la supremacía de Dios en todas las cosas.

Tom Steller y yo amamos a Jesucristo, amamos a la iglesia, y amamos a los misioneros. Nuestra oración unida y nuestro compromiso, desde la base de una iglesia local que moviliza a las misiones, es que Dios será misericordioso para con nosotros y hará nuestra obra fructífera para la “majestad imperial de Cristo.” ¡Qué el Señor levante generaciones de cristianos de todo el mundo que desean entregar sus vidas para lograr que las naciones se gocen en la gloria de Dios a través de Jesucristo!

RECONOCIMIENTOS

Estoy rodeado de gente que me anima porque comparten la misma visión de extender una pasión por la supremacía de Dios en todas las cosas para el deleite de todas las personas a través de Jesucristo.

Gracias a *Bethlehem Baptist Church* que, bajo el liderazgo de ancianos visionarios con una mentalidad global, centrados en Dios, quienes me cedieron el privilegio de abandonar el púlpito por un mes para terminar esta nueva edición del libro.

Gracias, Carol Steinbach, amiga y compañera de lucha, por hacer el libro más accesible y útil con los índices.

Gracias, Justin Taylor, por organizar todo desde la edición antigua, y hacer docenas de valiosas sugerencias, así como el brindar toda la asesoría necesaria.

Gracias, Noël, que aún en la debilidad, fortaleces mi mano y me das la libertad para escribir. Más que todo, querido Jesús que has respaldado el mandamiento, “Enséñenles a guardar todo lo que les he ordenado,” con la doble promesa. “Toda autoridad me es dada en el cielo y en la tierra,” y “Estoy con ustedes siempre, hasta el fin de este siglo.”

PRIMERA PARTE

HACIENDO A DIOS SUPREMO EN LAS MISIONES

EL PROPÓSITO, EL PODER Y EL PRECIO

Capítulo 1

La Supremacía de Dios en las Misiones a Través de la Adoración

La obra misionera no es la meta final de la iglesia. Lo es la adoración. Las misiones existen porque la adoración no existe. La adoración es absoluta, no así las misiones, porque Dios es la medida final de todas las cosas, no el hombre. Cuando termine ésta era, y los incontables millones de redimidos doblen sus rodillas ante el trono de Dios, las misiones se acabarán. La obra misionera es una necesidad temporal, pero la adoración permanece para siempre.⁴

Por tanto, la adoración es el combustible y la meta de las misiones. Es la meta final de las misiones sencillamente porque por medio de las misiones nosotros simplemente ayudamos a llevar a las naciones al incandescente deleite de la gloria de Dios. El objetivo de las misiones es el gozo de los pueblos en la grandeza de Dios ¡Jehová reina! ¡Regocíjese la tierra! ¡Alégrense las muchas costas! (Salmo 97:1). “¡Alábenle, Dios, los pueblos, todos los pueblos te alaben! Alégrense y gócense las naciones” (Salmo 67:3–4). [¡Que te alaben, oh Dios, los pueblos; que todos los pueblos te alaben. Alégrense y canten con júbilo las naciones! (Salmo 67:3–4 NVI).]

La adoración es también el combustible de las misiones. La pasión por Dios en la adoración antecede a la proclamación de Dios por la predicación. No puedes recomendar lo que no aprecias. El misionero nunca exclamará, “Que se gocen las naciones” cuando no puede decirlo de corazón “Yo me regocijaré en Jehová. . . Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré a tu nombre, Altísimo (Salmo 104:34; 9:2) Las misiones comienzan y terminan con la adoración.

Si a la búsqueda de la gloria de *Dios* no se le da prioridad sobre la búsqueda del bien del *hombre* (en los sentimientos del corazón) y sobre las prioridades de la iglesia, *el hombre* no será bien servido y *Dios* no será debidamente honrado. No estoy abogando que las misiones mengüen, sino que Dios

⁴ En la edición 2003 de este libro he añadido un apéndice para aclarar en gran detalle y aplicación lo que yo entiendo por “adoración” y como se relaciona la adoración con los “servicios de adoración” y la adoración de una obediencia práctica (Romanos 12:1–2). Está titulado “La Sencillez Interior y la Libertad Exterior de la Adoración Mundial: Reflexiones Sobre el Nuevo Testamento Como Una Visión Intercultural para las Misiones, No Un Manual para los cultos.” La tesis estudia el hecho de que el Nuevo Testamento no habla acerca de las formas visibles de adoración y radicalmente esta enfocado en la experiencia interior de atesorar a Dios Esta tesis es un libro de visión para las misiones en todas las culturas, no un manual de adoración para saber “como adorar” en nuestra cultura.

se magnifique. Cuando la llama de la adoración arde con el calor del verdadero valor de Dios, la luz de las misiones brillará a los pueblos más lejanos de la tierra. ¡Y anhelo que ese día llegue pronto!

Donde la pasión por Dios es débil, el celo por las misiones será débil. Las iglesias que no están centradas en la exaltación de la majestad y la belleza de Dios, escasamente encenderán un deseo ardiente para “proclamar entre las naciones *su gloria*” (Salmo 96:3). Aun los incrédulos sienten la disparidad entre la audacia de nuestra pretensión sobre las naciones y la tibieza de nuestro compromiso con Dios.

La Acusación de Alberto Einstein

Por ejemplo, Charles Misner, un científico especialista en la teoría de la relatividad general expresó el escepticismo de Alberto Einstein acerca de la iglesia con palabras que debieran despertarnos a la superficialidad de nuestra experiencia con Dios en la adoración:

El diseño del universo...es de sobre manera magnífico y esto no debiera despreciarse. De hecho, creo que esta es la razón por la que Einstein tuvo en poco la religión organizada; no obstante, el hombre me impresiona como un hombre intrínsecamente muy religioso. *Debió haber observado lo que decían los predicadores acerca de Dios y sintió que estaban blasfemando. Einstein había visto mucha más majestad de lo que otros jamás se imaginaron y comprendió que ellos no se referían a la verdadera realidad.* Mi sospecha es que Einstein simplemente sintió que las religiones con las cuales se había encontrado no tenían el debido respeto...al autor del universo.⁵

La acusación de blasfemia esta cargada de implicaciones. La intención de Misner es el de reforzar energéticamente la acusación de que en nuestros servicios de adoración Dios, simplemente no se muestra para quién en verdad es. Es involuntariamente menospreciado. Para quienes se asombran frente a la magnitud indescriptible de lo que Dios ha hecho, sin mencionar la infinita grandeza de Aquel quien lo creó, mucho de lo que sucede en un culto de adoración carece de sentido. El pan diario de muchos cultos dominicales con su enfoque humanista de autoayuda, cargado de calmante psicológico, terapia relacional y de planificación táctica estructurada para agrandar los gustos de todos, parece dramáticamente lejos de la corriente de la Realidad plena—“El Dios de la grandeza aplastante.”

Es posible estar distraído de Dios intentando servir a Dios. Como Marta, descuidamos la única cosa necesaria, y de pronto mostramos con nuestros actos a un Dios tan ocupado e inquieto como lo somos nosotros. A. W. Tozer nos advirtió sobre esto:

⁵ Citada en *First Things (Primeras Cosas)*, Dic 1991, no. 18, p. 63 (cursiva por énfasis del autor) .

A menudo mostramos a Dios como un padre distraído, y algo ansioso para reclutar ayuda y así llevar a cabo su plan benevolente de traer paz y salvación al mundo...demasiadas veces, el llamado a las misiones se basa en este retrato ficticio de la frustración del Dios Omnipotente.⁶

Los científicos saben que la luz viaja a una velocidad de 5.87 trillones de millas en un año. Igual saben que se calcula el diámetro de la galaxia de la cual forma parte nuestro sistema solar en aproximadamente 100,000 años luz—como 587,000 trillones de millas. Y que es tan solo una entre un millón de tales galaxias que podemos encontrar en el rango óptico de nuestro telescopio más poderoso. Ha sido estimado que en nuestra galaxia existen más de 200 billones de estrellas. El sol es una de ellas, una estrella modesta ardiendo a una temperatura aproximada de 6000 grados centígrados en la superficie, y que recorre su orbita a una velocidad de 135 millas por segundo, lo que significa que tomará cerca de 250 millones de años para completar una sola vuelta a la galaxia.

Los científicos conocen estas cosas y se asombran. Y dicen, “Si hay un Dios personal como dicen los cristianos, quién constituyó este universo con tan solo una voz de mando, entonces habría que percibir un cierto respeto, reverencia, asombro y temor cuando se habla de Él, y cuando se le adora.”

Nosotros que creemos en la Biblia, sabemos esto mucho mejor que los científicos porque hemos oído algo aún más increíble:

¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres y ninguna faltará. ¡Tal es la grandeza de su fuerza y el poder de su dominio!

Isaías 40:25–26

Cada una de las billones de estrellas en el universo esta ahí por la asignación específica de Dios. Él sabe cuantas son. Y lo más asombroso de todo es que las conoce por nombre. Le obedecen como si fuesen sus agentes personales. Cuando meditamos en la magnitud de esta grandeza en los cielos, apenas hemos tocado el borde de su vestidura.

¡Y estas cosas no son más que los bordes del camino, apenas el leve susurro que oímos de él! (Job 26:14). Por eso exclamamos, “¡Exaltado seas, Dios, *sobre* los cielos!” (Salmo 57:5).

Dios es la realidad absoluta a quien todo ser viviente en el universo le debiera rendir cuentas. Todo depende absolutamente de su voluntad. Todas las demás realidades se comparan con Él como una gota de lluvia se compara con el océano, o como un hormiguero aparece frente al Monte Everest. Ignorarlo o menospreciarlo es una locura incoherente y suicida. ¿Cómo se atreve a servir de

⁶ Citado en Tom Wells, *A Vision for Missions [Una Visión Para Las Misiones]* (Carlisle, PA: Banner of Truth Trust, 1985), p. 35.

embajador a este Dios sublime quien no se haya estremecido ante Él en gozoso asombro?

La Segunda Actividad Más Importante en el Mundo

El tema más crucial en las misiones es la centralidad de Dios en la vida de la Iglesia. Si la gente no esta asombrada por la grandeza de Dios, ¿Cómo puede ser enviada con el mensaje resonante: “*Grande es Jehová y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses*” (Salmo 96:4). La tarea misionera no es trascendental ni absoluta: sólo lo es Dios. Y esta declaración no son meras palabras. Esta verdad es el latido de la inspiración y tenacidad misionera. William Carey, el padre de las misiones modernas, quien zarpó de Inglaterra hacia la India en 1793, expresó la correlación:

Cuando partí de Inglaterra, mi esperanza para la conversión de la India era muy fuerte, pero con los muchos obstáculos con los que me encontraré, esa esperanza moría, a menos que Dios la apuntalara. Bueno, me dije, tengo a Dios, y su Palabra es verdad. Aunque las supersticiones de los paganos eran mil veces más fuertes de lo que son, y el ejemplo de los europeos mil veces peor; aunque fuera abandonado por todos y perseguido por todos, aun así, mi fe, fijada en la palabra segura de verdad, se levantará por encima de todos los obstáculos y vencerá toda prueba. La causa de Dios triunfará.⁷

Carey y miles más han sido movidos y mandados por la visión de un Dios grande y triunfante. Esa visión debe anteponerse a todo. Saborear la visión de Dios en la adoración, antecede a difundir el mensaje de Dios en misión. Toda la historia se mueve hacia un gran final: la incandescente adoración a Dios y a su Hijo entre todos los pueblos de la tierra. La obra misionera no es la meta. Es solo el medio. Y por esa razón es la segunda actividad más importante en el mundo.

La Pasión de Dios Por Dios es El Fundamento para Nuestra Pasión por Dios

Una de las cosas que Dios utiliza para lograr que esta verdad se afiance en la mente de una persona y de una Iglesia es incitar la conciencia de que sorprendentemente Dios mismo se rige por la misma realidad. Las misiones no son tampoco la meta final de *Dios*. La meta máxima de Dios es su propia adoración. Y cuando esto penetra en el corazón de la persona, todo cambia. El mundo a menudo es puesto de cabeza y todo luce diferente—incluso la empresa misionera.

El fundamento absoluto de nuestra pasión para ver a Dios glorificado es su propia pasión para ser glorificado. Dios es central y supremo en sus propios sentimientos. No existen rivales para la supremacía de la gloria de Dios en su propio corazón. Dios no es ídolatra. No desobedece el primer y gran mandamiento. Con todo su corazón y su alma y su fuerza y su mente se deleita en la gloria de

⁷ Citada in Iain Murray, *The Puritan Hope [La Esperanza Puritana]* (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1971), p. 140. Para una introducción a la vida de Carey, ver Timothy George, *Faithful Witness: The Life and Mission of William Carey [Testigo Fiel: La Vida y La Misión de William Carey]* (Birmingham, AL: New Hope, 1991).

sus múltiples perfecciones.⁸ El corazón mas apasionado por Dios en todo el universo es el corazón mismo de Dios.

Esta verdad más que cualquier otra que yo sepa, asevera la convicción de que la adoración es el combustible y la meta de las misiones. La razón más profunda por la que nuestra pasión por Dios deba *proveer la combustión* para la empresa misionera es que la pasión de Dios por si mismo es la fuerza que impulsa a las misiones en su propio corazón. Las misiones son el rebosar del deleite de Dios de ser Dios. Y la razón más profunda para explicar que la adoración es la *meta* en las misiones es porque la adoración es la meta de Dios. El registro bíblico de la inexorable búsqueda de Dios por la alabanza entre las naciones lo confirma. “Alabad a Jehová, naciones todas; pueblos todos, alabadle!” (Salmo 117:1). Si esta es la meta de Dios, debe ser a su vez nuestra meta.

El Fin Principal de Dios es Glorificar a Dios y Gozarse en Si Mismo por Siempre

Todos mis años de predicación y enseñanza sobre la supremacía de Dios en el corazón de Dios han comprobado que esta verdad golpea a la mayoría de las personas como un camión cargado con un fruto desconocido. Si ellos sobreviven al impacto, descubren que este es el fruto más exquisito del planeta. He desarrollado esta verdad con extensos argumentos en otras partes,⁹ así que aquí solo daré un breve vistazo de la base bíblica. Lo que estoy alegando es que la respuesta a la primera pregunta del catecismo de Westminster es la misma a la pregunta que hago con respecto a Dios, y a la pregunta que hago tocante al hombre. Pregunta: ¿Cuál es el fin principal del hombre? Respuesta: El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarle para siempre. Pregunta: ¿Cuál es el fin principal de Dios? Respuesta: El fin principal de Dios es glorificar a Dios y disfrutarle para siempre.

Otra forma de decirlo es simplemente que Dios es justo. Lo opuesto a justicia es el aprecio y disfrute de lo que no satisface ni tiene verdadero valor. Por eso las personas son llamadas injustas en Romanos 11:18—Ahogan la verdad del valor de Dios y cambian a Dios por cosas creadas. Así desprecian a Dios y ponen en descrédito su valor.

La justicia es lo contrario. Significa el reconocer un mérito auténtico por lo que es, estimándolo y disfrutándolo en proporción a su verdadero valor. Los “inícuos” de 2 Tesalonicenses 2:10 perecen

⁸ He intentado destapar esta maravillosa verdad del deleite del Padre en si mismo en *Los Placeres de Dios: Meditaciones en el Deleite de Dios en Ser Dios*. Edición editada y ampliada (Sisters, OR: Multnomah Publishers, 2000), Chapter 1, “The Pleasure of God in His Son” (pp. 25–45).

⁹ Ver especialmente apéndice Uno: “La Meta de Dios en la Historia Redentora” en *Sed de Dios: Meditaciones de un Hedonista Cristiano [Desiring God: Meditations of a Christian Hedonist]* (Sisters, OR: Multnomah Publishers, 1996), pp. 255–266; y la totalidad de *The Pleasures of God*.

porque rehúsan *amar* la verdad. Los justos son aquellos que albergan un *amor* por la verdad. Justicia es el reconocer, abrazar, amar y aseverar lo que es verdaderamente valioso.

Dios es justo. Esto significa que reconoce, recibe, ama, y defiende con energía y celo infinito lo que es infinitamente valioso, es decir, el mérito incomparable de Dios. El deleite y la pasión justa de Dios se despliegan resguardando su infinita e inestimable gloria. Esta postura no es una vaga conjetura teológica sino que fluye inevitablemente desde las docenas de textos bíblicos que muestran a Dios en la inexorable búsqueda de alabanza y honor desde la creación hasta su consumación.

Tal vez ningún texto en la Biblia revele la pasión de Dios por su propia gloria más clara y francamente como lo hace Isaías 48:9–11 donde Dios dice:

“Por amor de mi nombre contendré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte. He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción. Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea profanado mi nombre, y mi honra no la daré a otro.”

He descubierto que para mucha gente, estas palabras llegan como si les dieran seis martillazos por el hecho de mirar al mundo con un enfoque centrado en el hombre como eje del universo.

Por amor de mi nombre
Para alabanza mía
Por mí
Por amor de mí mismo
Para que no sea profanado mi nombre
Mi honra no la daré a otro.

Lo que nos recalca este verso es la centralidad de Dios en sus propios sentimientos. El corazón más apasionado por la glorificación de Dios es el corazón de Dios mismo. La meta final de Dios es el resguardar y desplegar la gloria de su nombre.

Textos Bíblicos para Mostrar El Celo de Dios por Su Propia Gloria

Dios escogió a su pueblo para su gloria:

Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amad.

Efesios 1:4–6, cf. vv. 12, 14, NVI

Dios nos creó para su gloria:

Diré al norte: Da acá, y al sur: “¡No los retengas; trae de lejos a mis hijos, y a mis hijas de los confines de la tierra, a todos los llamados de mi nombre, que *para gloria mía los he creado, los formé y los hice.*”

Isaías 43:6-7

Dios llamó a Israel para su gloria:

Me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré. (Isaías 49:3)

Hice que se ajustara a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, *para que fueran mi pueblo, y para renombre, para alabanza y para honra.*

Jeremías 13:11

Dios rescató a Israel de Egipto para su gloria:

Nuestros padres, en Egipto, no entendieron tus maravillas...sino que se rebelaron junto al mar, el Mar Rojo. Pero él los salvó *por amor de su nombre, para hacer notorio su poder.*

Salmo 106:7-8

Dios levantó a Faraón para mostrar su poder y glorificar su nombre:

Porque la Escritura dice al faraón: «Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

Romanos 9:17

Dios derrotó a Faraón en el Mar Rojo para mostrar su gloria:

Yo endureceré el corazón del faraón, para que los siga; entonces *seré glorificado en el faraón* y en todo su ejército, y *sabrán* los egipcios que yo soy Jehová...y *sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique* en el faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.

Éxodo 14:4, 18; cf. v. 17

Dios salvó a Israel en el desierto para la gloria de su nombre:

Pero actué a causa de mi nombre, para que no fuera profanado a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

Ezequiel 20:14

Dios concedió la victoria a Israel en Canaán para la gloria de su nombre:

¿Y quién como tu pueblo, como Israel, nación singular en la tierra? Porque Dios fue para rescatarlo como pueblo suyo, *para ponerle nombre*, para hacer cosas grandes a su favor, y obras terribles en tu tierra, por amor de tu pueblo, el que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses.

2 Samuel 7:23

Dios no desechó a su pueblo para la gloria de su nombre:

No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no dejéis de seguir en pos de Jehová...Pues Jehová no desamparará a su pueblo, *por su gran nombre*; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.

1 Samuel 12:20, 22

Dios libró a Jerusalén de ataque para gloria de su nombre:

Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, *por amor a mí mismo*, y por amor a David, mi siervo.

2 Reyes 19:34; cf. 20:6

Dios restauró a Israel del exilio para la gloria de su nombre:

Así ha dicho Jehová, el Señor: No lo hago por vosotros, casa de *Israel*, sino *por causa de mi santo nombre...Santificaré mi gran nombre...* Y sabrán las naciones que yo soy Jehová.

Ezequiel 36:22–23; cf. v. 32

Jesús buscó la gloria de su Padre en todo lo que hizo:

El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero *el que busca la gloria del que lo envió*, este es verdadero y no hay en él injusticia.

Juan 7:18

Jesús nos mandó a hacer buenas obras para glorificar a Dios.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y *glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*.

Mateo 5:16; cf. 1 Pedro 2:12

Jesús nos advirtió que no buscar la gloria de Dios imposibilita la fe:

¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

Juan 5:44

Jesús dijo que Él responde a la oración para que Dios sea glorificado:

Todo *lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo*.

Juan 14:13

Jesús soportó sus últimas horas de sufrimiento para la gloria de Dios:

Ahora está turbada mi alma, *¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre*. Entonces vino una voz del cielo: *Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez*.

Juan 12:27–28

Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti.

Juan 17:1; cf. 13:31–32

Dios dio a su Hijo para vindicar la gloria de su justicia:

a quien [Cristo] Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, *para manifestar su justicia...* con miras a manifestar en este tiempo su justicia.

Romanos 3:25–26

Dios perdona nuestros pecados por amor propio.

Yo, yo soy quien borro tus rebeliones *por amor de mí mismo*, y no me acordaré de tus pecados.

Isaías 43:25

Por *amor de tu nombre*, Jehová, perdonarás también mi pecado, que es grande.

Salmo 25:11

Jesús nos invita a participar en comunión con Él para la gloria de Dios:

Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, *para gloria de Dios*.

Romanos 15:7

El ministerio del Espíritu Santo es para glorificar a Dios.

Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber.

Juan 16:14

Dios nos enseña a hacerlo todo para su gloria:

Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, *hacedlo todo para la gloria de Dios*.

1 Corintios 10:31; cf. 6:20.

Dios nos dirige a que le sirvamos de tal manera que le glorifiquemos:

Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, *para que en todo sea Dios glorificado* por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

1 Pedro 4:11

Jesús nos llenará con frutos de justicia para la gloria de Dios:

Y esto pido en oración:...que seáis...llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, *para gloria y alabanza de Dios*.

Filipenses 1:9, 11

Todos están bajo juicio por deshonar la gloria de Dios:

Se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes.

Romanos 1:22, 23

Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.

Romanos 3:23

Herodes muere porque no le dio la gloria a Dios:

Al momento, un ángel del Señor lo hirió, por cuanto *no dio la gloria a Dios*.

Hechos 12:23

Jesús viene otra vez para la gloria de Dios:

Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día *para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron.*

2 Tesalonicenses 1:9–10

El propósito final de Jesús para nosotros es que veamos y disfrutemos su gloria.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo esté, también ellos estén conmigo, *para que vean mi gloria* que me has dado, pues me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Juan 17:24

Aun en la ira, el propósito de Dios es el de dar a conocer la riqueza de su gloria:

...queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción...*para hacer notorias las riquezas de su gloria*, las mostró para con los vasos de misericordia que había preparado de antemano para gloria.

Romanos 9:22–23

El plan de Dios es llenar la tierra con el conocimiento de su gloria:

Porque la tierra se llenará *del conocimiento de la gloria de Jehová*, como las aguas cubren el mar.

Habacuc 2:14

Todo lo que sucede redundará para la gloria de Dios:

Porque de él, por él y para él son todas las cosas. *A él sea la gloria por los siglos.* Amén.

Romanos 11:36

En la nueva Jerusalén la gloria de Dios reemplaza al sol:

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, *porque la gloria de Dios la ilumina* y el Cordero es su lumbrera.

Apocalipsis 21:23

La pasión de Dios por Dios es incontrovertible. Dios me impactó profundamente cuando leí por primera vez el libro de Jonatan Edwards titulado “*La Disertación en Cuanto al Propósito Por el Cual Dios Creó el Mundo.*”¹⁰ En su obra, Edwards amontona razón sobre razón y Escritura sobre Escritura para mostrar esta verdad:

El gran fin de las obras de Dios, el cual se expresa en la Escritura de diversas maneras, es, en realidad, UNO, y este fin es más correcto y completamente llamado: LA GLORIA DE DIOS.¹¹

En otras palabras, el fin principal de Dios es glorificar a Dios, y gozarse de Él por siempre.

¹⁰ Para una introducción a la vida de Edwards, las implicaciones de su teología para la iglesia evangélica, y el texto completo de *El fin por el Cual Dios Creó el Mundo*, ver John Piper, *La Pasión de Dios Por Su Gloria: Viviendo la Visión de Jonatán Edwards* ((Wheaton, IL: Crossway Books, 1998).

¹¹ *Ibid.*, 246.

El Desprecio de la Gloria de Dios y los Horrores del Infierno

La condición del corazón humano echa la teocentricidad de Dios a un lado. El hombre por naturaleza no tiene un corazón que glorifique a Dios. “Todos pecaron y están *destituidos de la gloria de Dios*” (Romanos 3:23). En nuestra perversidad ahogamos la verdad de que Dios es nuestro Soberano, y digno de toda nuestra lealtad y afecto. Por naturaleza cambiamos la gloria del Dios inmortal por imágenes opacas de su gloria a través de la creación. Olvidamos la fuente de agua viva y cavamos para nosotros cisternas rotas que no retienen agua. (Jeremías 2:13)

Las naciones manifiestan por la ignorancia y por la dureza de su corazón un “entendimiento entenebrecido” por estar ajenos de la vida de Dios (Efesios 4:18). Por naturaleza éramos todos en algún tiempo muertos en transgresiones y pecados siguiendo la tiranía de Satanás y por tanto eramos hijos de ira (Efesios 2:1–3). Nuestra condena fue el “castigo eterno” (Mateo 25:46), y la exclusión “de la presencia del Señor,” (2 Tesalonicenses 1:9). Así como los tormentos sin fin en “el lago que arde con fuego y azufre que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8; 14:11; 20:10).¹²

Los horrores infinitos del infierno son designados por Dios como una demostración viva del valor infinito de la gloria de Dios. La presunción bíblica de la justicia del infierno es un testimonio claro de lo infinible del pecado fracasando en la tarea de glorificar a Dios. Todos hemos fallado. Todas las naciones han fallado. Por tanto, el peso de la culpa infinita descansa sobre la cabeza de cada ser humano porque no hemos valorado la gloria de Dios. La visión bíblica de Dios es entonces, que Él está supremamente comprometido, con pasión infinita, para defender y desplegar la gloria de su nombre. Y la visión bíblica del hombre sin la gracia es que suprime esta verdad y por naturaleza, y encuentra más gozo al buscar su propia gloria que la que encuentra en la gloria de Dios. Dios existe para ser adorado, y el hombre adora la obra de sus manos. Esta doble realidad crea una importante necesidad hacia las misiones. Y la misma tendencia innata de Dios al buscar su propia gloria, provoca tanto una crisis como también da una solución.

¿Como Puede la Exaltación Personal Ser Amor?

Por más de treinta años he tratado de presentar a los cristianos en varios lugares esta verdad Bíblica central de la pasión de Dios por la gloria de Dios. La mayor objeción a esta enseñanza ha sido que pareciera que se proyecta a un Dios poco amoroso. El corazón misericordioso, bondadoso, y amoroso de Dios parece desvanecerse en las pasiones de un ego engreído. ¿O acaso no dice la Biblia

¹² En defensa de la realidad del consciente tormento eterno en el infierno para aquellos que rechazan la verdad de Dios ver Capítulo Cuatro, pp 120–128.

que “el amor no busca lo suyo”? (1 Corintios 13:5). ¿Cómo puede Dios entonces ser amoroso y buscar su propia gloria a la vez? Es una buena pregunta. Y en respuesta veremos como la supremacía de Dios en el corazón de Dios es el manantial de la misericordia, la bondad y el amor—lo cual significa que es también el manantial de las misiones.

Hay dos maneras de ver la armonía entre la pasión de Dios por su propia gloria y la afirmación de Pablo, “El amor no busca lo suyo.” Una explicación esta al decir que Pablo no quiso decir que *toda* forma para buscar tu propio bien este mal. Algunas formas son malas, mientras otras no lo son. La segunda manera de armonizar los dos conceptos es en decir que Dios es único y que la afirmación de Pablo no se aplica a Él de la misma forma que se aplica a nosotros. Creo que ambas interpretaciones son correctas.

El Amor Busca Su Gozo Propio en el Gozo de los Demás

1. Primero, “*El amor no busca lo suyo*” no fue dicho por Pablo para condenar toda forma posible de “buscar tu bien.” No quiso decir que buscar tu propia felicidad amando a otros es desamor. Sabemos esto porque en Hechos 20:35 Pablo apuntó a los ancianos de la iglesia de Efeso a que “recordaran” la palabra del Señor Jesús: “Mas bienaventurado es dar que recibir.” Si fuera poco amoroso estar motivados por la bendición de amar, entonces Pablo no habría dicho a los ancianos “recuerden” esta palabra, o sea, que mantengan en mente las situaciones donde esta verdad pudiera funcionar como una motivación consciente. Si buscando tu propia bendición en dar a otros, entonces anula el bien del acto y Pablo no nos habría dicho que mantuviéramos en mente esta bendición.

Aquellos que han pensado mas profundamente acerca de esta motivación consciente descubren esto y han interpretado las palabras de Pablo en 1 Corintios 13:5 con gran sabiduría. Por ejemplo, Jonatan Edwards señala que lo que Pablo se opone en las palabras “el amor no busca lo suyo,” no es

el grado por el cual una persona ama su propia felicidad, sino de fijar su felicidad en un objeto inadecuado, y limitar y restringir su amor. Aunque algunos aman su propia felicidad, no fijan esa felicidad en su propio bien confinado, o en esa clase de bien limitado a ellos mismos, sino mas bien fijan su felicidad en un bien común—en aquello que es del bien para otros o en el bien para ser disfrutado en y por otros...y cuando se dice que el *amor no busca lo suyo* no debemos entender el concepto que se refiere a un bien propio y privado—un bien limitado a si mismo.¹³

En otras palabras, Pablo no pretende condenar toda forma posible de buscar el bien de uno mismo. Sino que Pablo tenía en mente aquella actitud egoísta que encuentra su felicidad, no en ayudar a otros

¹³ Jonathan Edwards, *Charity and Its Fruits [La Caridad y Sus Frutos]* (Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1969, primera edición 1852), p. 164.

sino en valerse de otros para su propia ventaja. No tenía en mente aquella actitud de *buscar su propio gozo* precisamente en hacer el bien a los demás. De hecho, apela por ese motivo en dos versículos anteriores cuando dice: “si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, *de nada me sirve*.” Esta diciendo, ‘¿Seguro que no quieres *tomar ventaja* de algo, o sí?’ Bueno entonces, asegúrate de actuar siempre desde la perspectiva del amor. Entonces ganarás mucho. Así el Apóstol realmente apela al mismo motivo que algunos dicen que él denuncia. Pero no está apelando a motivos materialistas, bajos y egoístas. Nos está llamando a una transformación radical del corazón que encuentra su gozo *en* el acto de amar y en toda la bondad que de ella brota.

Así que, el camino se abre a la posibilidad de que Dios “busque su bien” y aun siga siendo un Dios de amor. Pero dije que hay dos formas para ver la armonía entre la pasión de Dios por su propia gloria y la declaración de Pablo, “El amor no busca lo suyo.” Hemos visto la primera: Es decir, que Pablo no es contrario a “buscar el bien propio” si “el bien propio” es en verdad para el bien de otros.

El Pecado de Imitar a Dios

Segunda forma: Ahora, la otra forma para comprender esta armonía es decir que Dios es único y que la declaración de Pablo no se aplica a Él de la manera en que se aplica a nosotros. Esto es cierto. Hay cosas que están prohibidas para nosotros que no están prohibidas para Dios, precisamente porque no somos Dios y Él sí lo es. La razón por lo cual no debemos exaltar nuestra propia gloria, sino la de Dios, es porque Él es Dios y nosotros no. Para Dios, ser leal a este mismo principio significa que Él también exaltaría, no nuestra gloria, sino la suya. El principio unificador no es: No exaltes tu propia gloria. El principio unificador es: Exalta la gloria de lo que es infinitamente glorioso. Para nosotros eso significa exaltar a Dios. Y para Dios eso significa exaltar a Dios. Para nosotros significa ‘no busques tu propia gloria’. Para Dios significa ‘si busca tu propia gloria’.

Esto puede ser muy resbaladizo. Satanás lo vio y lo explotó en el huerto de Edén. Vino con la tentación para Adán y Eva afirmando que si comían del árbol prohibido “seréis como Dios, conocedores del bien y el mal” (Génesis 3:5). Ahora, lo que Adán y Eva debieron haber respondido era, “Nosotros ya somos como Dios. Hemos sido creados *a su imagen*.” Pero en vez de enfrentar la tentación de Satanás con esta verdad, admitieron el argumento del enemigo, lo que permitía que el error pareciera plausible: “Si estamos hechos a imagen de Dios, entonces no puede estar mal querer ser como Dios. Así que la sugerencia de la serpiente de que seremos como Dios no puede ser mala.” Entonces comieron.

Pero el problema es que *no* es correcto para los humanos aspirar a ser como Dios en todos los sentidos. Lo que hace que Dios sea Dios, es que permite que algunas cosas sean lícitas para Él pero no lícitas para nosotros. En el caso de Adán y Eva, Dios tenía el derecho de decirles lo que era bueno y lo que era malo, lo que era provechoso y lo que era dañino. Eran finitos y no disponían de sabiduría para conocer todos los factores que se debían tomar en cuenta para poder vivir una vida feliz. Sólo Dios conoce todo lo que se necesita saber. Por tanto, los humanos no poseen el derecho de ser independientes de Dios. Ejercer juicio independiente acerca de lo que es provechoso y dañino es rebelión y locura. En eso consistió la tentación. Y esa fue la esencia de su desobediencia.

El punto esta simplemente para ilustrar que aunque fuimos creados a imagen de Dios y aunque en algunas maneras hemos sido llamados a ser “imitadores de Dios” (Efesios 5:1), no obstante es un error pensar que tenemos acceso a todo y a cada uno de los derechos que le pertenecen a Dios. Un padre quiere que su hijo imite su forma de ser, su cultura e integridad, pero no quiere que su hijo tome su autoridad, ni que la ejerza ni hacia uno de sus padres ni hacia sus hermanos ni hermanas.

Así concluyo: que es legítimo para Dios tomar ciertas prerrogativas que para nosotros están prohibidas hacer. Y una de esas cosas permisibles es exaltar para si mismo su propia gloria. Sería Dios injusto si no lo hiciera, puesto que no estaría estimando lo que es de infinito valor. Sería de hecho un idólatra si Él estimara como su infinito tesoro algo menos precioso que su propia gloria.

Dios es Más Glorificado en Nosotros Cuando Estamos Más Satisfechos en Él

Pero ¿Puede Dios mantenerse fiel a su naturaleza como un Dios de amor y exaltar su propia gloria a la vez? Es de meditar sobre este pensamiento. *Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él.* Es tal vez la declaración más importante de mi teología.¹⁴ Si es verdad, entonces se hace plenamente evidente el por qué Dios mantiene su integridad como un Dios de amor cuando busca exaltar su gloria en mi vida. Si es verdad, significará que Dios busca maximizar mi satisfacción en Él, siendo que Él es más glorificado en mi cuando estoy mas satisfecho en Él. Por tanto, la búsqueda de Dios por su propia gloria no esta en rivalidad con mi gozo, y eso significa que no es cruel o negligente o poco amoroso de su parte buscar su propia gloria.

De hecho significa que entre más apasionado sea Dios por su propia gloria, más apasionado estará

¹⁴ Para una extensa elaboración de esta tesis ver John Piper, *Desiring God*, [*Sed de Dios*] y su versión abreviada, *The Dangerous Duty of Delight: The Glorified God and the Satisfied Soul* [*El Peligroso Deber Del Gozo: El Dios Glorificado y El Alma Satisfecha*] (Sisters, OR: Multnomah Publishers, 2001). Ver además Sam Storms, *Pleasures Evermore: The Life-Changing Power of Enjoying God* [*Placeres Eternos: El Poder Transformador de Gozarse en Dios*] (Colorado Springs, CO: NavPress, 2000).

para buscar mi satisfacción dentro de aquella gloria. La orientación de Dios hacia su propia gloria y el amor de Dios se encuentran juntos.

¿Deber o Deleite en Una Sala de Hospital?

Para ilustrar la verdad de que Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él, considere lo que yo podría decir en una visita pastoral al visitar en el hospital a uno de mis feligreses. La persona mira desde su cama con una sonrisa y me dice: “¡Oh, Pastor Juan, que bueno que vino a visitarme. ¡Cuánto me anima!” Y suponga que yo alzo mi mano como si fuera para desviar las palabras y digo en forma pragmática, “Nada de eso. Es mi deber como pastor.” Ahora ¿Qué está mal aquí? ¿Por qué nos asustamos ante tal descuidada declaración pastoral? De veras, si es mi deber. Y el deber es algo bueno. Entonces, ¿Por qué esa declaración daña tanto?

Daña porque no honra a la persona enferma. ¿Por qué? Porque el deleite confiere más honra que el deber. Hacer visitas al hospital partiendo del mero deber honra al deber. Haciéndolo con una motivación de deleite, honra a los pacientes. Y ellos lo sienten. La respuesta pastoral correcta al saludo del paciente habría sido: “Es un placer para mí estar aquí. Estoy contento de poder visitarte. ¿Alcanza a comprender la paradoja aquí? Esas dos oraciones muestran que estoy “buscando mi propio bien.” “Es un *placer para mi* estar aquí. *Estoy contento* de poder visitarte.” Sin embargo la razón por lo que estas declaraciones no son egoístas es que ambas confieren honor al paciente, y no al pastor. Cuando alguien se deleita en usted, usted se siente honrado. Cuando alguien encuentra felicidad al estar a tu lado, te sientes atesorado, apreciado y glorificado. Entonces visitar a los enfermos porque sientes contentamiento personal en estar allí es una manifestación de amor.

He aquí entonces la respuesta al por qué Dios no contradice su carácter de ser un Dios de amor al magnificar su gloria. Dios es glorificado precisamente cuando estamos satisfechos en Él—cuando nos deleitamos en su presencia, cuando nos gusta estar cerca de Él, cuando valoramos su comunión. Este es un descubrimiento totalmente transformador. Nos libera para buscar nuestro gozo en Dios, y a Dios para buscar su gloria en nosotros. Porque no son dos propósitos contrarios. Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él.

La Auto-Exaltación de Dios Traza el Camino Hacia la Satisfacción Humana

Por lo tanto, cuando leemos cientos de textos en la Biblia que muestran a Dios exaltando apasionadamente su propia gloria, ya no oímos estos versículos como las pasiones de un ego indiferente y engreído. Lo escuchamos como la exaltación legítima del Único que es infinitamente exaltado, y lo entendemos como la búsqueda de Dios hacia nuestra más profunda satisfacción en Él.

Dios es absolutamente único. Es el único ser en el universo digno de ser adorado. Por lo tanto, cuando se exalta a Sí mismo, conduce a su pueblo al gozo verdadero y duradero. “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre” (Salmo 16:11).

Pero cuando nos exaltamos a nosotros mismos, distraemos a los demás de lo que les traerá gozo verdadero y duradero. Así que para que nosotros seamos amorosos, debemos exaltar a Dios, y para que Dios sea fiel a su naturaleza amorosa, Él debe exaltarse a sí mismo. Amar es ayudar a las personas a encontrar la hermosura suprema, el más grande valor, la más profunda satisfacción, el mayor gozo que pueda durar, el mayor galardón, la más maravillosa amistad y la adoración más irresistible—amar es encaminar a las personas hacia Dios. Lo hacemos recalcando la grandeza de Dios. Y Dios lo hace recalcando la grandeza de Dios.

Dios Se Exalta a Sí Mismo en la Misericordia

Hay otra forma de ver como la pasión de Dios por su propia gloria manifiesta amor. Y aquí la conexión entre la supremacía de Dios y la causa de las misiones se vuelve explícita. La conexión entre las misiones y la supremacía de Dios está basada en esta oración: *La gloria que Dios busca es supremamente la gloria de su misericordia*. El texto clave es Romanos 15:8, 9:

Os digo que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión [el pueblo Judío] para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia.

Note tres verdades entrelazadas en estos maravillosos textos misioneros.

1. *El celo por la gloria de Dios motiva a las misiones mundiales*. Pablo ofrece tres razones por las cuales Cristo se humilló a sí mismo como un siervo y vino a este mundo en aquel primer y gran viaje misionero desde el cielo hasta la tierra. Primero “Cristo se hizo siervo...*para mostrar la verdad de Dios*.” Segundo, vino “*para confirmar las promesas [de Dios]*.” Tercero, Él vino “para que los gentiles [las naciones] *glorifiquen a Dios por su misericordia*.”

En otras palabras, la misión por lo cual Cristo vino fue para magnificar a Dios. Vino para mostrar que *Dios* es veraz. Vino para mostrar que *Dios* es el cumplidor de sus promesas. Y vino para mostrar que *Dios* es glorioso. Jesús vino al mundo por los propósitos de Dios—para certificar la integridad de *Dios*, para vindicar la palabra de *Dios*; para magnificar la gloria de *Dios*. Siendo que Dios envió a su Hijo para cumplir todos aquellos propósitos es evidente que el motivo primordial de la primera gran misión a gente no alcanzada—la misión de Jesús desde el cielo—fue el celo de Dios por la gloria de

Dios. Esa es la primera verdad en Romanos 15:8–9. El celo por la gloria de Dios motiva a las misiones mundiales.

2. *Un espíritu de siervo y un corazón de misericordia motiva a las misiones mundiales.* “Cristo se hizo *siervo* para que los Gentiles pudieran glorificar a Dios por su misericordia.” Cristo se hizo siervo...y Cristo llevó misericordia. Fue un siervo no sólo porque se humilló a sí mismo para cumplir lo que el Padre quiso que hiciera a un gran costo para si mismo. Sino que también fue siervo, ya que vivió su vida con el fin de extender misericordia a las naciones. Durante su vida, Cristo mostró la conexión entre la compasión y las misiones.

Vemos esto, por ejemplo, en Mateo 9:36–38.

Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

La compasión de Jesús se expresó en su convocatoria a la oración por más misioneros. De principio a fin, la misericordia impulsaba a las misiones en la vida de Jesús. Y no solamente en su vida, sino también en su muerte. “Tú fuiste inmolado, y con tu *sangre* nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación” (Apocalipsis 5:7). La misericordia constituye el corazón de la misión de Jesús. Nadie merecía ser recipiente de su misión. Fue toda misericordia y todo servicio abnegado. Esa es la segunda verdad según Romanos 15:8, 9: Un espíritu de siervo y un corazón de misericordia motiva a las misiones mundiales.

3. *La tercera verdad es que la primera y la segunda verdad son una sola verdad.* El celo de Dios un corazón misericordioso de siervo por las naciones son uno. Esto es evidente desde la redacción del versículo nueve: Cristo viene “para que los Gentiles glorifiquen a Dios...” ¡Si! Esa fue la pasión de Cristo, y debe ser también la nuestra—que las naciones amen la gloria de Dios y alaben la gloria de Dios. Pero el verso continúa: Cristo viene “para que los gentiles glorifiquen a Dios *por su misericordia.*” El motivo de misericordia y el motivo de la gloria de Dios no son dos motivos diferentes, porque la gloria que nosotros queremos ver ensalzada entre las naciones es supremamente la gloria de la misericordia de Dios.

Misericordia es la cúspide de la gloria de Dios de la misma manera que el desborde de una fuente de agua indica el acopio de la vertiente. Sólo rebosa cuando esta llena. Dios es libre para mostrarse misericordioso porque Él es total y completamente autosuficiente en sí mismo. No tiene deficiencias

o necesidades o defectos. Él depende totalmente de sí mismo por todo lo que Él es. Nunca tuvo un principio ni se sujetó a un proceso de mejoramiento por influencia ajena a El mismo. La gloria de su plena suficiencia se desborda en la libertad de su misericordia por las naciones. Por lo tanto, extender la misericordia de Dios y exaltar la gloria de Dios es una, y es la misma cosa.¹⁵

Un corazón que late por la gloria de Dios y un corazón de misericordia por las naciones engendran a un misionero a la imagen del carácter mismo de Cristo.¹⁶ Los dos principios deben mantenerse unidos. Si no tenemos celo por la gloria de Dios nuestra misericordia se torna superficial. Nos convertimos en seres humanos conducidos por la inclinación humana hacia el auto-mejoramiento sin trascendencia. Y si nuestro celo por la gloria de Dios no se deleita en su misericordia, entonces, nuestro llamado “celo,” a pesar de todas sus protestas, no esta al día con Dios y es hipocresía (ver Mateo 9:13).

El Hace Todo para la Alabanza de la Gloria de Su Gracia

Este acuerdo maravilloso entre la pasión de Dios para ser glorificado y su pasión por mostrar su gracia es notablemente evidente en el primer capítulo de Efesios. Tres veces Pablo expresa que Dios lleva al cabo toda su obra salvadora “para la alabanza de su gloria.” Y en el versículo seis se aclara que esta gloria es “la gloria de su gracia.”

Dios hace la elección, la predestinación, la adopción, la redención, y el ser sellado por el Espíritu Santo plasmando todas las cosas según el designio de su voluntad, para provocar alabanza a la gloria de su gracia. Versículos 5–6: “Nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo...*para alabanza de la gloria de su gracia.*” Versículos 11–12: “[Dios] hace todas las cosas según el designio de su voluntad, *a fin de que seamos para alabanza de su gloria*, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.” Verso 14: “[El Espíritu Santo] es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, *para alabanza de su gloria.*”

Es exactamente lo que vimos en Romanos 15:9. En ese pasaje las naciones glorifican a Dios por su misericordia. Aquí las naciones alaban a Dios por su gracia. En ambos casos, Dios recibe la gloria y los humanos el gozo. Así que entre más apasionado este Dios por su gloria, más apasionado esta para satisfacer nuestra necesidad como pecadores. La gracia es nuestra única esperanza, y la única

¹⁵ Para un análisis más extenso de la manera en que un Dios centrado en si mismo es el fundamento de su misericordia, ver *Pleasures of God*, 104–9.

¹⁶ Para una reflexión adicional con respecto a la correlación entre la misericordia y la exaltación de Dios en la tarea misionera, ver capítulo seis de este libro, “Una Pasión por la Supremacía de Dios y la Compasión por el Alma del Hombre.”

esperanza de las naciones. Por esa razón, entre más celoso esté Dios por la glorificación de su gracia, mayor esperanza habrá para el éxito de la misiones.

El Motor de las Misiones es la Adoración

Lo que hemos estado mostrando es que la supremacía de Dios en su propio corazón no limita a Dios en su capacidad para mostrar el amor. Al contrario, la supremacía de Dios en su propio corazón es la fuente del amor. El completo deleite de Dios en sus propias perfecciones se desborda en su misericordiosa voluntad para compartir aquel deleite con las naciones.

Así que, podemos reafirmar que la adoración es el combustible y la meta que nos impulsa hacia las misiones porque es la meta y el combustible que impulsa a Dios hacia las misiones. Las misiones fluyen de la plenitud de la pasión de Dios por Dios, y se proyecta cuando las naciones participan en la misma pasión de Dios: disfrutar de su propia Persona (ver Juan 15:11; 17:13, 26; Mateo 25:21, 23). El empuje de la empresa misionera es el de estar ceñidos por el combustible de Dios y envueltos en la misma meta de Dios. Y eso significa estar enredados en la adoración.

Un Solo Dios Obra para la Gente que Espera por Él

La extraordinaria visión de Dios como uno que “se exalta a sí mismo para mostrar misericordia” (Isaías 30:18) impulsa a las misiones mundiales en más de una manera. Una forma que no hemos considerado es la singularidad absoluta de este Dios entre todos los dioses de las naciones. Isaías se da cuenta de esto y declara: “Nunca nadie oyó, nunca oídos percibieron ni ojo vio un Dios fuera de ti, que hiciera algo por aquel que en él espera” (Isaías 64:4). En otras palabras, Isaías está asombrado de que la grandeza de Dios tenga el efecto paradójico tal, que no hace falta que las personas trabajen para Él, sino más bien se magnifica a sí mismo obrando a favor de ellos, si ellos tan solo renuncian a su autosuficiencia y “esperan en Él.”

Isaías se anticipó a las palabras de Pablo en Hechos 17:25, “[Dios no] es honrado por manos de hombres, como si necesitara de algo, pues él es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas.” La singularidad al corazón del Cristianismo es la gloria de Dios manifestada en la libertad de la gracia. Dios es glorioso porque no necesita que las naciones trabajen por Él. Él es libre para obrar por ellos. “El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos” (Marcos 10:45). Las misiones no son un proyecto de reclutamiento de la fuerza laboral de Dios. Es un proyecto de liberación de las cargas pesadas y los yugos difíciles de otros dioses. Isaías dice que tal Dios no ha sido visto ni oído en ningún otro rincón del planeta.

Nunca nadie oyó, nunca oídos percibieron ni ojo vio un Dios fuera de ti, que hiciera algo por aquel que en él espera.

Isaías 64:4

Lo que Isaías contempla a dondequiera que mira es a dioses a quienes *hay que servir* en lugar de que ellos sirvan a la humanidad. Por ejemplo, los dioses de Babilonia, Bel y Nebo:

¡Se ha postrado Bel, se abatió Nebo! Sus imágenes fueron puestas sobre bestias, sobre animales de carga, esas cosas que vosotros solíais llevar son puestas cual una carga sobre las bestias cansadas. Fueron humillados, se derrumbaron juntos; no pudieron escaparse de la carga, sino que ellos mismos tuvieron que ir en cautiverio. «Oídme, casa de Jacob y todo el resto de la casa de Israel, los que yo he traído desde el vientre, los que habéis sido llevados desde la matriz. Hasta vuestra vejez yo seré el mismo y hasta vuestras canas os sostendré. Yo, el que hice, yo os llevaré, os sostendré y os guardaré.

Isaías 46:1–4; comparar Jeremías 10:5

La diferencia entre el Dios verdadero y los dioses de las naciones es que el Dios verdadero transporta; y los otros dioses deben ser transportados. Dios sirve, ellos deben ser servidos. Dios glorifica su grandeza mostrando misericordia. Ellos glorifican la suya reclutando esclavos. Así, la visión de Dios como uno a quien la pasión por su gloria lo mueve a misericordia, impulsa a las misiones porque es absolutamente único entre todos los dioses.

El Mensaje Más Compartible en el Mundo

Hay aún otra forma en la que Dios motiva a la empresa misionera. La exigencia del evangelio que mana de Dios por las naciones es una exigencia sumamente compartible y viable. Es decir, que Dios exige que las naciones se regocijen y se gocen en Él. “Jehová reina! ¡Regocíjese la tierra! ¡Alégrense las muchas costas!” (Salmo 97:1). ¡Alábenle, Dios, los pueblos, todos los pueblos te alaben! *Alégrense y gocense las naciones.*” (Salmo 67:3–4). “Lo verán los oprimidos y *se gozarán*. Buscad a Dios y *vivirá vuestro corazón*” (Salmo 69:32). “¡Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan! Y digan siempre los que aman tu salvación: ¡Engrandecido sea Dios!” (Salmo 70:4). ¡Que mensaje llevarían los misioneros de mayor ánimo que el mensaje: “¡Gózate en el Señor! ¡Regocíjate en el Señor! ¡Canta de gozo en el Señor! ¡Porque Dios es más glorificado en Ti cuando estás más satisfecho en Él! Dios se goza en exaltarse a si mismo mostrando misericordia hacia los pecadores.

El hecho liberador es que en el mensaje que llevemos a las naciones, ellas busquen lo mejor de su propio interés delante del Señor. Llamamos a la gente a Dios. Y los que vienen dicen, “En tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre” (Salmo 16:11). Dios se glorifica a sí mismo en medio de las naciones con el mandamiento, “¡Deléitate asimismo en Jehová!” (Salmo 37:4). Su primer y gran requisito para todos los hombres en todo lugar es que se arrepientan al buscar

el gozo en otras cosas y que comiencen a buscarlo solamente en Él. Un Dios que no puede ser servido es un Dios que solamente puede ser disfrutado.¹⁷ El gran pecado del mundo no es que la raza humana haya fallado al trabajar para Dios para *aumentar* su gloria, sino que hemos fallado al no deleitarnos en Dios, así como el no *reflejar* su gloria. Porque la gloria de Dios se refleja mayormente en nosotros cuando nosotros nos deleitamos más en Él.

El pensamiento más emocionante en el mundo es que el inexorable propósito de Dios para manifestar su gloria en la misión de la iglesia es virtualmente idéntico a su propósito de conceder a su pueblo deleite infinito. La gloria del manantial que brota en las montañas es vista en tantos pueblos (y tantos pueblos diferentes) que encuentran satisfacción y vida en sus corrientes rebosantes.

Por esa razón, Dios esta comprometido con el gozo santo de los redimidos, provenientes de toda tribu, lengua, pueblo y nación, con el mismo celo que les mueve para buscar Su propia gloria en todo lo que hace. La supremacía de Dios en el corazón de Dios es la fuerza impulsora de su misericordia y del movimiento misionero de su iglesia.

Expresiones Bíblicas de la Supremacía de Dios en las Misiones

Contra el trasfondo que hemos desarrollado hasta aquí, ahora podemos ser capaces de sentir la fuerza plena de aquellos textos bíblicos que enfatizan la supremacía de Dios en el impulso misionero de la Iglesia. Los motivos que notamos confirmarán la centralidad de Dios en la visión misionera de la Biblia.

Hemos visto algunos de los textos del Antiguo Testamento que dibujan la gloria de Dios como la pieza central de la proclamación misionera: “Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas” (Salmo 96:3). “Aclamad su nombre...recordad que su nombre es engrandecido” (Isaías 12:4). Hay muchos otros.¹⁸ Pero aun no hemos visto las declaraciones directas de Jesús, y de Pablo y de Juan que exponen la misma verdad.

Dejando Familia y Posesiones por Amor de Su Nombre

Cuando Jesús mandó al joven rico a que se marchara porque no estuvo dispuesto a dejar su riqueza para seguirle, El Señor dijo, “De cierto os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos” (Mateo 19:23).

¹⁷ Estoy consciente de que la Biblia esta repleta de imágenes del pueblo de Dios sirviéndole. He tratado de explicar de alguna manera que el servicio a Dios es concebido bíblicamente, pero no colocando a Dios en la categoría de un patrón que depende de sus asalariados. Ver *Sed de Dios. Desiring God*, pp. 144–149

¹⁸ Ver una lista extensiva de estos textos en el capítulo cinco

Los apóstoles se asombraron y dijeron “¿Quién, pues, podrá ser salvo?” (v. 25). Jesús respondió: “Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible” (v. 26). Entonces Pedro, hablando como un tipo de misionero quien se jactaba de haber dejado su hogar y negocios para seguir a Jesús, dijo, “Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿Qué, pues, tendremos?” (v. 27).

Jesús le respondió con una mansa reprimenda al sentido de sacrificio de Pedro. “Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, *por amor a mi nombre*, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna” (v. 29).

El único punto de convergencia para nosotros aquí es la frase “por mi nombre.” La razón por la que Jesús lo toma por sentado cuando un misionero deja su hogar y familia y posesiones es que lo hace *por amor al nombre de Jesús*. Quiere decir que lo hace a favor de la reputación de Jesús. La meta de Dios es que el nombre de su Hijo sea exaltado y honrado en medio de todos los pueblos del mundo. Porque cuando el Hijo es honrado, el Padre es honrado (Marcos 9:37). Cuando toda rodilla se doble al nombre de Jesús, será “para la gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:10–11). Por lo tanto, las misiones que verdaderamente honran a Dios son las que existen por amor al nombre de Jesús.

Una Oración Misionera para Que el Nombre de Dios Sea Santificado

Las dos primeras peticiones del Padre Nuestro son tal vez las declaraciones más claras en todas las enseñanzas de Jesús con respecto a que las misiones son propulsadas por la pasión de Dios para ser glorificado en medio de las naciones. “Santificado sea tu nombre. Venga tu Reino” (Mateo 6:9–10). Aquí Jesús nos enseña a pedirle a Dios que santifique Su nombre y que su reino venga. Es una oración misionera. Su propósito es el de enlazar la pasión de Dios por Su nombre entre quienes olvidan o maldicen el nombre de Dios (Salmo 9:17; 74:18). Santificar el nombre de Dios significa ubicarlo en una categoría única, apreciarlo y honrarlo por encima de cualquier otra cosa que reclame nuestra lealtad o afecto. La preocupación primaria de Jesús—la primera petición de la oración que enseña—es que mas y más gente, y más y más pueblos, lleguen a santificar el nombre de Dios. Por esta razón existe el universo. Las misiones existen porque la santificación suprema del nombre de Dios todavía no existe.

Cuánto le Es Necesario Padecer por Mi Nombre

Cuando Pablo se convirtió en el camino a Damasco, Jesucristo llegó a ser el tesoro supremo y gozo de su vida. “Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor” (Filipenses 3:8). Fue un compromiso costoso. Lo que Pablo aprendió en Damasco

no solamente fue el gozo del perdón de sus pecados y la amistad con el Rey del universo, sino también lo mucho que tendría que sufrir. Jesús le envió a Ananás con este mensaje: “Le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (Hechos 9:16). Los sufrimientos misioneros de Pablo fueron “por amor a su nombre.” Cuando se acercaba al final de su vida y era advertido de no ir a Jerusalén, respondió: “¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón?, Pues yo estoy dispuesto no solo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús” (Hechos 21:13). Para Pablo, la gloria del nombre de Jesús y su reputación en el mundo eran más importantes que la vida misma.

“Por Amor de Su Nombre entre Todas las Naciones”

Pablo esclarece el asunto en Romanos 1:15 cuando dice que su misión y llamado son por causa del nombre de Cristo entre todas las naciones: “Recibimos la gracia y el apostolado *para conducir a todas las naciones a la obediencia de la fe por amor de su nombre.*”

El apóstol Juan describió el motivo de los primeros cristianos del mismo modo. Escribió para informar a una de sus iglesias que debían encaminar a los hermanos cristianos en la misión en una manera “digna de Dios.” Y la razón que ofrece es que “harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios... pues ellos salieron *por amor del nombre de Él*, sin aceptar nada de los gentiles” (3 Juan 6–7).

John Stott comenta sobre estos dos textos (Romanos 1:5; 3 Juan 7): “Ellos sabían que Dios había exaltado a Jesús. Le entronó a su derecho y confirió sobre Él, el más alto rango a que toda lengua confesara su señorío. Anhelaron que Jesús recibiera el honor debido a su nombre.”¹⁹ Este anhelo no es un sueño sino una certeza. En lo más profundo de toda nuestra esperanza, cuando todo lo demás se ha hundido, queda esta gran realidad: El Dios eterno, el todo suficiente, esta infinita, invariable, y eternamente comprometido a la gloria de su grande y santo nombre. Por amor a la fama de su nombre entre las naciones, Dios actuará. Su nombre no será profanado para siempre. La misión de la iglesia será victoriosa. Vindicará a su pueblo y su causa en toda la tierra.

¡Que el Bendito Redentor Vea la Agonía de Su Alma!

En la década de 1740 David Brainerd, misionero con los indígenas en New Jersey se quedó con

¹⁹ Juan R. W. Stott, “The Bible in World Evangelización,” [“La Biblia en la Evangelización Mundial”] en Ralph D. Winter y Steven C. Hawthorne, eds., *Perspectives on the World Christian Movement: A Reader*, 3rd edition [*Perspectivas en el Movimiento Mundial Cristiano: Una Antología*; Tercera Edición] (Pasadena, CA: William Carey Library, 1999), p. 22.

esta certeza en los últimos momentos antes de su muerte a la edad de 29 años. Siete días antes de morir en 1747 habló de su anhelo por la gloria de Dios en el mundo. Estas son las últimas palabras que escribió con su puño y letra con la poca fuerza que le quedaba:

Viernes, 2 de octubre. Mi alma pasó este día por momentos dulcemente arraigada en Dios. Anhelo “estar con Él” para “contemplar su gloria... ¡Oh, que su reino venga al mundo; Que todos quieran glorificarle por lo que Él es en sí mismo; y que el bendito Redentor pueda ver el ‘[dolor de parto] de su alma, y esté satisfecho’.” ¡Oh, ven, Señor Jesús, ven pronto! Amén.²⁰

La ausencia de esta clase de pasión por Dios que caracterizaba la vida de Brainerd, es la gran causa de la debilidad misionera en las iglesias. Así fue el criterio de Andrew Murray hace cien años:

Mientras se encuentra una respuesta al hecho que si hay tantos millones de cristianos, ¿Por qué el ejército efectivo de Dios que esta combatiendo contra las huestes de oscuridad es tan pequeño?, la única respuesta que se presenta es—la falta de corazón: Se ha perdido el entusiasmo por el Reino porque hay muy poco entusiasmo por el Rey.²¹

Hoy en día esta situación sigue prevaleciendo. Peter Beyerhaus también lo ve con claridad y nos hace una llamada a colocar la gloria de Dios en el centro de nuestra vida y misión.

Somos llamados y enviados para glorificar al reino de Dios y manifestar su obra salvadora ante el mundo entero... Hoy en día es extremadamente importante enfatizar la prioridad de este propósito doxológico ante otros propósitos destinados a las misiones. Nuestra preocupación es desproporcionada a las del hombre y a las maldades de su sociedad que amenazan con pervertir a las misiones y convertirlas en una empresa secular casi atea. Vivimos en una era de apostasía donde el hombre arrogantemente se declara a sí mismo como la vara medidora de todas las cosas. Por consiguiente, es parte de nuestra labor misionera confesar valientemente ante todos los enemigos de la cruz que la tierra le pertenece a Dios y a su ungido. Nuestra tarea en las misiones es el de defender la bandera del Señor resucitado ante todo el mundo. Porque el mundo es suyo.²²

El celo de la iglesia de Dios por la gloria de su Rey no se levantará hasta que los pastores y los líderes y los maestros de seminarios exalten mucho más al Rey. Cuando la gloria misma de nuestro Dios sature nuestra predicación, nuestra enseñanza, nuestra conversación, nuestro trabajo literario, y cuando Él predomina por encima de nuestra enseñanza acerca de los métodos y estrategias, las novedades psicológicas del día, así como sobre las innovaciones culturales, entonces, la gente podría saber y sentir que Él es la realidad central de sus vidas, y que el ensanchamiento de su gloria es más

²⁰ Jonathan Edwards, *The Life of David Brainerd*, [*La Vida de David Brainerd*], ed. Norman Pettit, The Works of Jonathan Edwards, [*Las Obras de Jonatan Edwards*], vol. 7 (New Haven, CT: Yale University Press, 1985), p. 474. Para una versión más accesible del diario de Jonatan Edwards véase Philip E. Howard, Jr., *The Life and Diary of David Brainerd*, [*La Vida y Diario de Jonatan Edwards*] ed. by Jonathan Edwards with a Biographical Sketch of the Life and Work of Jonathan Edwards [con un bosquejo biográfico de la vida de Jonatan Edwards] (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1989).

²¹ Andrew Murray, *Key to the Missionary Problem* [*La Clave Del Problema Misionero*] (Fort Washington, PA: Christian Literature Crusade, 1979), p. 133

²² Peter Beyerhaus, *Shaken Foundations: Theological Foundations for Missions* [*Bases Removidas: Bases Teológicas para Misiones*] (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1972), pp. 41–42.

importante que todas sus posesiones y todos sus planes.

El Poder de las Misiones Cuando el Amor por los Perdidos Es Débil

La compasión por los perdidos es un motivo alto y bello para la labor misionera. Sin aquel impulso perdemos la dulce humildad de compartir el tesoro que hemos recibido gratuitamente. Pero hemos visto que tener compasión por la gente no se puede separar de la pasión por la gloria de Dios. John Dawson, un líder en Youth with a Mission (Juventud Con una Misión) ofrece una razón adicional del porque es esto así. Señala que un fuerte sentimiento de amor por “los perdidos” es una experiencia difícil de mantener y cuando se presenta no es siempre reconocido.

¿Alguna vez ha pensado como es el sentimiento al tener amor por los perdidos? Es un término que usamos como parte de nuestra jerga cristiana. Muchos creyentes sondean sus corazones en condenación, procurando que se asome algún sentimiento de benevolencia que los propulse hacia un evangelismo audaz. Pero nunca sucederá. Es imposible amar a “los perdidos.” No puedes sentir algo profundamente por una abstracción o un concepto. Descubrirías que es imposible amar profundamente a un individuo no conocido por medio de una fotografía; mucho menos a una nación o una raza o algo tan indefinido como “toda la gente perdida.”

No esperes que te nazca un sentimiento de amor para compartir a Cristo con un extraño. Tú ya amas a tu padre celestial, y sabes que aquel extraño fue creado por Dios, pero que solo esta separado de Él, así que tomas los primeros pasos en el evangelismo porque amas a Dios.

Compartimos nuestra fe o intercedemos por los perdidos, no porque este sentir provenga por la compasión que tenemos por la humanidad, sino que ante todo es por amor a Dios. La Biblia dice en Efesios 6:7–8: “Servid de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno haga, ese recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.”

La humanidad no es más merecedora del amor de Dios que tú o yo. No debemos ser nunca cristianos humanistas llevando a Jesús a la pobre gente pecadora, reduciendo a Jesús a algún tipo de producto que mejorará su suerte. Las personas son dignas de condenación pero Jesús, el Cordero sufrido de Dios, merece la recompensa de su sufrimiento.²³

El Milagro del Amor

Las palabras de Dawson nos llegan como una advertencia sabia e estimulante a no limitar nuestro compromiso en las misiones al nivel de la compasión que sentimos por la gente que no conocemos. No obstante, no quiero minimizar lo que el Señor es capaz de hacer dando a las personas una carga sobrenatural de amor por los pueblos distantes. Por ejemplo, Wesley Duewel de OMS Internacional cuenta la historia de la extraordinaria carga de su madre por China y la India:

Mi madre por años enteros llevaba una carga por la gente de China e India. Por muchos años, prácticamente todos los días durante la oración familiar, mientras oraba por estas dos naciones, siempre se soltaba a llorar antes de concluir la oración. Su amor era profundo y constante. Ella

²³ John Dawson, *Taking Our Cities for God [Llevando Nuestras Ciudades a Dios]* (Lake Mary, FL: Creation House, 1989), pp. 208–209.

será eternamente recompensada por sus años de carga de amor por esas tierras. Este es el amor de Jesús extendiendo los brazos e interviniendo a través de los cristianos por el Espíritu Santo.²⁴

Enfatizo otra vez que el motivo de la compasión y el motivo del celo por la gloria de Dios no están separados. El llanto de compasión es el gemido de gozo en Dios que se siente impedido a extenderse hacia otro ser humano.²⁵

Dios nos llama por encima de cualquier otra cosa, a ser un pueblo cuyo tema y pasión sea la supremacía de Dios en toda la vida. Nadie será capaz de remontarse hasta la magnificencia de la causa misionera si no siente la magnificencia de Cristo. No habrá una gran visión mundial sin un gran Dios. No habrá pasión para atraer a otros a compartir nuestra adoración donde no hay pasión por la adoración.

Dios esta persiguiendo con pasión omnipotente un propósito global de reunir adoradores alegres para sí mismo de toda tribu, lengua y nación. Posee un entusiasmo inexhaustible por la supremacía de su Nombre entre todas las naciones. Por tanto llevemos nuestros sentimientos en línea con los Suyos, y por amor de su nombre, renunciemos a la búsqueda de comodidades terrenales, y unámonos a su gran propósito global. Si hacemos esto, El compromiso omnipotente de Dios con su nombre estará sobre nosotros como una bandera, y no perderemos a pesar de muchas tribulaciones. (Hechos 9:16; Romanos 8:35–39). Las misiones no son la meta final de la Iglesia. Lo es la adoración. Las misiones existen porque la adoración total y global no existe. La Gran Comisión es un llamado primeramente para deleitarte a ti mismo en el Señor (Salmo 37:4). Y entonces declarar, “*Alégrense y gócense* las naciones” (Salmo 67:4). De esta forma, Dios será glorificado de principio a fin y la adoración robustecerá a la empresa misionera hasta la venida del Señor.

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor Dios Todopoderoso;
Justos y verdaderos son tus caminos,
Rey de los santos.
¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre?
Pues solo tú eres santo;
Por lo cual todas las naciones vendrán
y te adorarán,
porque tus juicios se han manifestado.

²⁴ Wesley Duewel, *Ablaze for God [Ardiendo por Dios]* (Grand Rapids, MI: Francis Asbury Press of Zondervan Publishing House, 1989), pp. 115–116.

²⁵ Con respecto a este tema véase capítulo seis de este libro, “Una Pasión por la Supremacía de Dios y Compasión por el Alma del Hombre.”

Capítulo 2

La Supremacía de Dios en Misión a Través De La Oración

Quienes no entienden que la vida es una guerra, no comprenden el propósito de la oración.

La vida es una batalla. No es todo lo que hay en la vida. La vida es mucho más. Pero siempre es una batalla. Nuestra debilidad en la oración se debe en gran manera a nuestra ignorancia a tal verdad. La oración principalmente es como un radio portátil en el campo de batalla para cumplir la misión de la Iglesia mientras avanza contra los poderes de la oscuridad y la incredulidad. No es de sorprenderse que la oración falle cuando tratamos de convertirla en una llamada casera, hacia el cielo para aumentar nuestra zona de confort. Dios nos ha dado la oración como un intercomunicador portátil en tiempos de guerra, para que podemos llamar al cuartel general y obtener de todo lo que necesitemos mientras el Reino de Cristo avanza en el mundo. Para *nosotros*, la oración nos da el privilegio de integrar las fuerzas en el frente de batalla y para Dios le otorga la gloria de ser el Proveedor de abastecimiento ilimitado. Aquel que otorga el poder es quien tiene la gloria. Así es como la oración salvaguarda la supremacía de Dios en las misiones, mientras nos conecta con su gracia para cada necesidad.

La Vida Es una Guerra

Cuando Pablo llegó al final de su vida, dijo en 2 Timoteo 4:7, “He peleado *la buena batalla*, he acabado la carrera, he guardado la fe.” En 1 Timoteo 6:12 le exhorta a Timoteo, “*Pelea la buena batalla de la fe*, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.” Para Pablo, la vida entera era una guerra. Utilizaba otras ilustraciones como la agricultura, el atletismo, la familia, la construcción, el pastoreo de ovejas y más para dar a conocer este hecho.

Si, Pablo era un hombre que amaba la paz. Pero la influencia total del uso de imágenes de guerra en su lenguaje es muy notoria por el hecho de llamar a una de las armas de guerra como “¡El Evangelio de la Paz!”(Efesios 6:15). Ciertamente que era un hombre sumamente alegre. Pero esta alegría fue usualmente el producto de su regocijo sobre el sufrimiento experimentado durante sus misiones

de guerra. (Romanos 5:3, 12:12; 2 Cor 6:10; Filipenses 2:17; Colosense 1:24; 1 Pedro 1:6, 4:13).

La vida es una batalla porque el mantener nuestra fe activa y hacer uso de la vida eterna involucra una lucha constante. Pablo deja muy claro en 1 Tesalonicenses 3:5 que Satanás apunta contra nuestra fe para nuestra destrucción. “Por eso también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra *fe*, pues temía que os hubiera tentado el tentador y que *nuestro trabajo hubiera resultado en vano*.” El ataque de Satanás en Tesalónica fue contra la fe del cristiano. El objetivo de Satanás es que el trabajo de Pablo sea en “vano”—vacío, destruido.

Es verdad que Pablo creía en la seguridad eterna del elegido (“Y a los que...justificó, a estos también glorificó,” Romanos 8:30). Pero las únicas personas que están seguras eternamente son aquellas que procuran “ser firmes a su llamado y elección,” “Peleando la buena batalla de la fe, y echando mano de la vida eterna” (2 Pedro 1:10; 1 Timoteo 6:12). Jesús dijo, “el que persevere hasta el fin, este será salvo” (Marcos 13:13). Y Satanás siempre lucha contra el creyente hasta quererlo arruinar tratando de destruir nuestra fe.

La palabra “lucha” de 1 Timoteo 6:12 *agōnizestai* se emplea repetidamente en la descripción de la vida Cristiana. Jesús dijo, “*Esforzaos* a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.” (Lucas 13:24). Hebreos 4:11 dice, “*Procuremos*, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.” Pablo compara la vida Cristiana con una carrera y dice, “Para esto también trabajo, *luchando* según la fuerza de él, la cual actúa poderosamente en mí” (Colosenses 1:29). Y el apóstol asevera que la oración es parte de esta lucha: “Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo. Él *siempre ruega encarecidamente* por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere” (Colosenses 4:12). “Pero os *ruego*, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, *que me ayudéis orando* por mí a Dios” (Romanos 15:30). Se usa siempre la misma palabra, la palabra “lucha.”

Pablo es a veces aun más explícito con otro lenguaje bíblico, concerniente a su propia vida de combate pues dijo, “Así que yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera *peleo*, no como quien golpea el aire; sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:26–27). Él corre hacia una meta, lucha una pelea y arremete contra las fuerzas de su propio cuerpo y lo domina. En relación a su ministerio añade, “Aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las *armas con que luchamos* no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar

fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo” (2 Corintios 10:3–5 NVI).

Pablo alentó a Timoteo a considerar todo su ministerio como una guerra: “Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, *milites por ellas la buena milicia*” (1 Timoteo 1:18). “Ninguno que *milita* se enreda en los negocios de la vida” (2 Timoteo 2:4). En otras palabras, las misiones y el ministerio son batallas.

Probablemente el pasaje más común que habla de la lucha que vivimos a diario está en Efesios 6:12–18. donde Pablo hace una lista de las partes que conforman “la armadura de Dios.” No hay que perder de vista el bosque por ver unos cuantos árboles. El contexto de este pasaje tan popular es que sencillamente, la vida es una guerra. Pablo lo toma como un hecho y procede a explicar que *clase* de guerra es: No es una lucha “contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por lo tanto, tomad toda la armadura de Dios” (vv. 12–13).

Así todas las grandiosas bendiciones de la vida que se puedan imaginar en otros contextos que no sea de la guerra son aplicables para la batalla. Si conocemos la *verdad*, es para que se use como cinturón en nuestra armadura. Si poseemos la *justicia*, debemos llevarla como nuestro escudo. Si valoramos el *evangelio de la paz*, debemos usarla como el calzado que se usa para la batalla. Si *descansamos* en las promesas de Dios, nuestra fe debe ser atada con firmeza a nuestro brazo izquierdo como escudo que nos protege contra los dardos de fuego. Si nos deleitamos en nuestra *salvación*, debemos tener tal seguridad en nuestra mente como si fuese nuestro casco protector. Si amamos la *Palabra de Dios* como algo más dulce que la miel, entonces debemos convertir la miel en nuestra espada. Prácticamente, toda bendición sensata en la vida cristiana será utilizada como protección para la guerra. No existe un aspecto de la vida que sea guerra y otro aspecto de la vida libre de ella. La vida es una guerra.²⁶

Falta de Austeridad

Pero la mayoría no cree esto de corazón. La mayoría de las personas muestran por sus prioridades y su poco acercamiento a las cosas espirituales que estamos en tiempos de paz y no de guerra.

En tiempo de guerra los titulares en los periódicos nos muestran el mover de las tropas. En tiempo de guerra, las familias hablan acerca de los hijos e hijas que se encuentran en el frente de batalla, les

²⁶ Existen otros textos que podríamos consultar además de los ya expuestos, por ejemplo Apocalipsis 6:2, 12:17, 17:14.

escriben y oran pidiéndole a Dios que les proteja con corazones afligidos, y preocupados por su seguridad. En tiempo de guerra, estamos en alerta. Estamos armados. Estamos vigilantes. En tiempo de guerra gastamos el dinero de forma diferente. Hay austeridad, pero no una austeridad por nuestro propio bien, sino porque de pronto encontramos mejores maneras de gastar el dinero. El esfuerzo, en tiempo de guerra nos afecta a todos. Todos nos restringimos, El lujoso crucero por el que anhelábamos ir, de pronto se convierte en un porta tropas.

Estando en tiempo de guerra o no, muy pocas personas reconocen que vivimos en una guerra mayor que la Segunda guerra mundial, o alguna inimaginable guerra nuclear. Pocos reconocen que Satanás es el peor enemigo que cualquier otro imaginable en la tierra. Muy pocas personas se dan cuenta de que el conflicto con Satanás no se limita a un solo escenario de guerra, sino que se lleva a cabo entre todos los pueblos y todas las ciudades del mundo. ¿Quién considera que las bajas en esta guerra contra Satanás no son meramente la pérdida de un brazo, de un ojo o la vida terrenal, que la pérdida es total incluyendo la propia alma hasta llegar al infierno de tormento eterno?

En *Las Cartas del Diablo a Su Sobrino* por C.S. Lewis, “Escrutopo” (El Diablo) le dice a Orugario (Al espíritu del mal subordinado). “No tenga mucha esperanza en una guerra.” Aquí el Diablo se está refiriendo a la agonizante situación de la segunda guerra mundial. También le explica que la guerra ya no destruirá la fe de los verdaderos creyentes y debido a que Dios proporciona sus caminos, la guerra sola provocará que la gente confronte su vida con temas indeseables pero muy serios relacionados con la vida, la muerte y los referentes a la eternidad.

“Que desastroso para nosotros,” se queja el Diablo, “El continuo llamado de la muerte es lo que la guerra hace valer la pena. La guerra es una de nuestras mejores armas, muy aceptada por el mundo y pareciera ya no tener efecto. Es un hecho que en tiempos de guerra ni siquiera una persona puede creer que vivirá para siempre.”²⁷ Por lo tanto, es posible que con una guerra menos importante como la tercera guerra mundial o una guerra de completo terrorismo se les pueda despertar a la realidad de que existe una guerra aún más grave que a diario azota el alma.

La Oración Existe para Esgrimir la Espada del Espíritu

Hasta que no sentimos la fuerza de esta batalla, no oraremos como se debe. No comprenderemos lo que la oración es. En Efesios 6:17–18 Pablo hace la conexión entre la vida, la guerra y la labor de la oración, “*Tomad...la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.*”¹⁸ *Orad en todo tiempo con*

²⁷ C. S. Lewis, *Screwtape Letters* (London: Geoffrey Bles: The Centenary Press, 1942), p. 32.

toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.” Nótese que, fiel al griego original, el verso 18 no empieza una nueva oración, sino que se enlaza con el verso 17 de esta forma: “Tomad la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Orad en todo tiempo con toda oración y súplica...” ¡Toma la espada...orando! Esta es la forma en que debemos esgrimir la palabra—por medio de la oración.

La oración es la comunicación con el cuartel general a través de la cual las armas de nuestra milicia se despliegan de acuerdo con la voluntad de Dios: Esa es la conexión entre el armamento espiritual y la oración de Efesios 6. La oración existe para la guerra.

Las Misiones Sirven Como Campo de Guerra Para la Oración

Este vínculo entre la oración y las misiones se observa en un pasaje que no emplea palabras bélicas pero que maneja la misma realidad. En Juan 15:16 Jesús dijo,

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; *para que* todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

La lógica de esta oración es crucial. ¿Por qué el Padre les dará a sus discípulos lo que pidan en el nombre de Jesús? Respuesta: Porque han sido enviados para llevar fruto. La razón por la cual el Padre les da a sus discípulos el instrumento de la oración es porque Jesús les ha encomendado una misión. De hecho, la gramática que se usa en Juan 15:16 implica que la razón por la cual Jesús les confía su misión es para que ellos pudiesen utilizar el poder de la oración. “Yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto...*para que* todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé.”

Es solamente otra forma de decir que la oración en tiempos de guerra sirve como intercomunicador portátil. Dios lo diseñó y se nos dio para usarlo en una misión.

Usted puede decir que la misión es “llevar fruto” o puede decir que la misión es “liberar a los cautivos.” Da lo mismo. La oración está diseñada para extender el reino dentro del árido territorio enemigo.

¿Por Qué No Funciona la Oración?

Probablemente la razón número uno por la que no funciona la oración en manos de los creyentes es porque intentamos cambiar el intercomunicador portátil de guerra en un interfon casero. Hasta que no se entienda que la vida es una guerra, no se entenderá el propósito de la oración. La oración es para lograr la meta establecida en una misión de guerra. Es como si el comandante de la campaña

militar (Jesús) llama a sus topas y les da una misión crucial, decisiva (*Id y llevad frutos*), les entrega a cada uno un transmisor codificado con la frecuencia del cuartel general y les dice “Camaradas, el General tiene una misión para ustedes. Él espera que ustedes lo logren. y para este fin, me ha autorizado para darles a cada uno de ustedes acceso directo a Él a través de estos transmisores. Si ustedes permanecen fieles a su misión y buscan sobre todo, su victoria, Él siempre permanecerá cerca de su transmisor para darles consejos tácticos y enviarles cobertura aérea cuando lo necesiten.”

Pero ¿Qué hemos hecho los millones de cristianos? Hemos dejado de creer que estamos en tiempos de guerra. Vivimos sin urgencia, no alertas, sin precaución, no vigilantes. Sin ningún plan estratégico. Nos hemos conformado con una cómoda vida de paz y prosperidad. Y ¿Qué hacemos con el radio intercomunicador portátil de guerra que Dios nos ha dado?. Intentamos instalarlo como si fuera un interfon en nuestras casas, en nuestras cabañas vacacionales, en nuestros yates, en nuestros autos—no para pedir refuerzos en un conflicto urgente contra algún enemigo mortal, sino para pedir por más comodidades para nuestras salas.

Tiempos de Gran Desolación

En Lucas 21:34–36 Jesús alerta a sus discípulos diciéndoles que vendrán tiempos de gran angustia y oposición. Luego les dijo “Velad, pues en todo tiempo, *orando* que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.” En otras palabras, si seguimos a Jesús, esto nos llevará a tener un severo conflicto con el mal. Seguir a Jesús significará la “guerra.” El mal nos rodeará, nos atacará y nos amenazará con destruir nuestra fe. Pero Dios nos ha dado un transmisor. Sin embargo, si nos dormimos no nos servirá de nada.

Pero si estamos alertas como Jesús nos dijo y si pedimos ayuda en el conflicto, la ayuda llegará y el Comandante no dejará que a sus fieles soldados les sea negada la corona de la victoria delante del Hijo del Hombre. Vemos repetidas veces la misma verdad: No sabemos para que sirva la oración hasta que no comprendemos que la vida es una guerra.

Orar por la Paz es Parte de la Guerra

Pero 1 Timoteo 2:1–4 parece chocar con la imagen de la oración tomada del campo de batallas. Pablo nos dice que debemos orar por los reyes y dirigentes “para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (v. 2). En contraste, estas palabras suenan demasiado caseras, no alarmantes y pacíficas.

Pero si seguimos leyendo, encontraremos que la razón para orar de esta manera tiene un sentido altamente estratégico. Versos 3–4 lo explican. “Esto [orando por la paz] es bueno y agradable delante

de Dios, nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.” Dios anhela salvar a personas de cada tribu, lengua, pueblo y nación. Pero uno de los grandes obstáculos hacia la victoria es cuando la gente es arrastrada en conflictos sociales, políticos y militares que desvían su atención, su tiempo, su energía y creatividad de la verdadera batalla del universo.

El propósito de Satanás es que nadie sea salvo y que nadie conozca la verdad. Una de sus mejores estrategias es el de provocar guerras en el mundo para que nuestra atención se desvíe de la verdadera batalla por la salvación de los perdidos y de la perseverancia de los santos. Él sabe que la verdadera batalla, como expresa Pablo, no es contra carne y sangre. Por lo tanto, mientras más guerras, conflictos y revoluciones de carne y sangre se provoquen, mucho mejor para sus propósitos.

Así que cuando Pablo nos llama a orar por la paz es precisamente porque Dios desea que todo hombre sea salvo y que adquiera el conocimiento de la verdad, no nos pinta la oración como una especie de intercomunicador inofensivo que se usa para incrementar nuestra comodidad. En cambio, el apóstol dibuja el cuadro de la oración como un llamado estratégico ante el cuartel general para solicitar que no le sea permitido al enemigo desviar nuestra energía espiritual como un señuelo hacia conflictos de carne y sangre.

La Desesperada Necesidad de la Hora Actual

Así que la verdad queda reafirmada: Dios nos ha dado la oración porque Jesús nos ha encomendado una misión. Estamos aquí en la tierra para contrarrestar las fuerzas de la oscuridad y se nos ha dado acceso al cuartel general por medio de la oración para avanzar en esta causa. Cuando intentamos convertir la oración en un interfono civil para incrementar nuestras comodidades, ésta deja de funcionar, y nuestra fe comienza a fallar. Tenemos tanta oración vana que para muchos de nosotros ha dejado de ser lo que debía de ser—un radio comunicador en tiempos de guerra para cumplir con la misión de Cristo.

Nos urge cultivar una mentalidad de guerra para nuestras iglesias, y para nosotros mismos. De lo contrario, las enseñanzas Bíblicas acerca de la urgencia de la oración, acerca de la vigilancia en oración, acerca de la constancia en oración, y acerca del peligro al abandonar la oración, no tendrá sentido, y no tendrá resonancia en nuestro corazón. Hasta que no sintamos la desesperación de un bombardeo directo del enemigo, o la amenaza de un contraataque del maligno hacia el evangelio, no oraremos en el espíritu de Jesús.

La desesperada necesidad de hoy es la de colocar a las iglesias en un ambiente que reconozca que

vive en tiempos de guerra. Los líderes de las misiones lo reclaman. “¿Dónde está el concepto de lo militar en la Iglesia? ¿Dónde está la Iglesia, que como un ejercito vigoroso, va dispuesta a avanzar a pesar del costo personal, va marchando hacia delante con firmeza para tomar al mundo por asalto? ¿Dónde está la disposición de riesgo de lanzarse apoyada solo en Dios?”²⁸ La respuesta se encuentra en el hecho de que somos una iglesia absorbida por la idea errónea de vivir en tiempos de paz.

Nuestro siglo se caracteriza por ser el siglo del “tercer suelo o sembradío.” En la parábola de los sembradíos Jesús identifica la semilla como la Palabra. Él siembra la palabra urgente del reino poderoso. Pero en vez de que alcemos la espada de la Palabra que lleva fruto “*somos los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, el engaño de las riquezas y la codicia de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y la hacen infructuosa*” (Marcos 4:18–19).

Es por eso que Pablo dijo que *toda* la vida es una guerra. A cada momento estamos en guerra. Antes de que podamos involucrarnos en la misión de la Iglesia tenemos que combatir en contra del “engaño de las riquezas” y el “deseo de otras cosas.” Debemos luchar para amar el reino del Señor por encima de “todas las cosas.” Es nuestra primera y más constante batalla. He aquí la “lucha de la fe.” Entonces, al adquirir algo de experiencia de esta batalla ya estamos en condiciones para unirnos en la expedición para encomendar el reino a todas las naciones.

Dios Ganará la Guerra

Bien, pero en esta guerra, Dios mismo declara el triunfo de su causa. Lo hace de modo indiscutible para que la victoria redunde en su gloria. En toda la historia, su propósito es el de enaltecer y desplegar su gloria, para el disfrute ó deleite de su pueblo redimido entre todas las naciones. Por lo consiguiente, Dios se involucra en la batalla de tal manera que sea obvio que los triunfos provengan de Él. Como vimos en el capítulo uno, el propósito final de Dios es el de glorificar a Dios y regocijarse en su excelencia para siempre. Esto es lo que garantiza la victoria de su causa. Para magnificar su gloria, Dios ejercerá su poder soberano hasta concluir la misión que Él nos ha encomendado.

El Poder de la Esperanza Pura

Esta confianza en la soberanía de Dios y el triunfo de su causa es esencial en las oraciones del pueblo de Dios y en la misión de la Iglesia. Se ha demostrado que esta confianza es una fuerza poderosa en la historia de las misiones. El primer esfuerzo misionero de los protestantes en Inglaterra

²⁸ James Reapsome, “What’s Holding Up World Evangelization?” *Evangelical Missions Quarterly*, vol. 24, no. 2, April 1988, p. 118.

tuvo su inicio en el terreno de la esperanza de los puritanos. Los puritanos eran pastores y maestros en Inglaterra (y luego en Nueva Inglaterra), aproximadamente en los años 1560 y 1660, que querían purificar la Iglesia de Inglaterra y alinearla a los lineamientos teológicos y prácticos con las enseñanzas de la Reforma.²⁹

Los puritanos poseían una perspectiva sobre la soberanía de Dios que producía una esperanza indudable en la victoria de Dios sobre el mundo entero. Los puritanos estaban profundamente conmovidos con una pasión por la venida del reino de Dios sobre todas las naciones. Sus corazones genuinamente creían la verdad de la promesa de que la causa de Cristo triunfaría. “Edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán” (Mateo 16:18). “Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). “Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre” (Salmo 86:9). “Serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:3). “Te daré por herencia las naciones y como posesión tuya los confines de la tierra” (Salmo 2:8). “Se acordarán y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti” (Salmo 22:27). “Toda la tierra te adorará y cantará a ti; cantarán a tu nombre” (Salmo 66:4). “A él se congregarán los pueblos” (Génesis 49:10).³⁰

Esta tremenda confianza de que Cristo vendría un día a conquistar los corazones en cada nación y que sería glorificado por todos los pueblos de la tierra, dio a luz al primer esfuerzo misionero protestante en el mundo angloparlante, 150 años antes del comienzo del movimiento misionero con William Carey en 1793.

Entre los años 1627 y 1640, 15,000 personas emigraron de Inglaterra hacia América (EE.UU.), la mayoría puritanos, llevando esta gran confianza al mundo global de Cristo. En realidad el sello oficial de los colonizadores de la bahía de Massachussets lucía a un indio Norteamericano con estas palabras en su boca: “Pasa a Macedonia y ayúdanos.” Estas palabras fueron tomadas del libro de Hechos 16:9. Lo que este sello muestra es que, en general, los puritanos comprendían su emigración hacia América como parte estratégica de la misión de Dios para extender su reino entre las naciones.

²⁹ Para introducciones al puritanismo véase Leland Ryken, *Worldly Saints: The Puritans as They Really Were* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1991); J. I. Packer, *A Quest for Godliness: The Puritan Vision of the Godly Life* (Wheaton, IL: Crossway, 1994); Peter Lewis, *The Genius of Puritanism* (Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 1998); and Erroll Hulse, *¿Quiénes Son los Puritanos y Que Enseñan?* (Evangelical Press, 2000).

³⁰ Para textos adicionales concerniente a la promesa de la victoria de Cristo sobre las naciones y la volcada final de las naciones hacia Él, véase capítulo 5.

Las Oraciones y Dolencias de John Eliot

Uno de aquellos puritanos esperanzados que cruzó el Atlántico en 1631 fue John Eliot. Tenía veinte siete años de edad y un año más tarde se convertiría en el pastor de una nueva Iglesia en Roxbury, Massachussets, a un par de kilómetros de Boston. Pero algo sucedió que lo hizo mucho más que un pastor.

De acuerdo a Cotton Mather, había unas 20 tribus indígenas en la vecindad. John Eliot no podía evitar las implicaciones prácticas de su teología: “Si las infalibles Escrituras prometen que todas las naciones un día se inclinarán delante de Cristo, y si Cristo es soberano y capaz por su Espíritu a través de la oración de subyugar toda la oposición bajo su reino prometido, entonces, hay buena esperanza para quien anda de embajador de Cristo que va a una de estas naciones siendo el instrumento escogido por Dios para abrirles los ojos a los ciegos y establecer una fortificación del reino de Cristo.”

Cuando estaba cerca de los 40 (no de los 20 sino de los 40) años de edad, Eliot mismo resolvió estudiar el idioma Algonquino. Descifró el vocabulario y la gramática, la sintaxis, y eventualmente tradujo la Biblia entera, así como otros libros que él valoró como importantes, como *El Llamado a los Inconversos* de Richard Baxter. Para cuando Eliot tenía 84 años de edad, ya existían numerosas iglesias indígenas, algunas de ellas con sus propios pastores indígenas. La vida de John Eliot es una asombrosa historia de un hombre que una vez dijo: “¡Oraciones y dolencias por medio de la fe en Cristo Jesús pueden lograr cualquier cosa!”³¹

La razón por la cual comparto esta historia es para ilustrar la tremenda importancia de la sólida esperanza Bíblica sobre la cual oramos para la causa mundial de las misiones. Dios lo ha prometido y Dios es soberano: “*Todas las naciones* que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre” (Salmo 86:9).

Esto fue de lo que se afianzó en la mente de los puritanos y lo que eventualmente dio a luz al movimiento misionero moderno en 1793. William Carey se nutrió de esta tradición, así como David Brainerd³² y Adoniram Judson, Alexander Duff y David Livingstone, John Paton³³ y un sinnúmero

³¹ Cotton Mather, *The Great Works of Christ in America*, vol. 1 (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1979, original 1702), p. 562.

³² Para un breve resumen de la vida de Brainerd y su ministerio véase a John Piper, ““Oh, That I May Never Loiter on My Heavenly Journey! Misery and Mission in the Life of David Brainerd,” en John Piper, *The Hidden Smile of God: The Fruit of Affliction in the Lives of John Bunyan, William Cowper, and David Brainerd* (Wheaton, IL: Crossway Books, 2001), pp. 123–159. Una versión previa de esta descripción biográfica se encuentra en el sitio de web,

de otros que dieron sus vidas para llegar a las personas no alcanzadas del mundo. El movimiento misionero moderno no surgió dentro de un vacío teológico. Floreció de una gran reforma tradicional que colocó a la soberanía de Dios en el centro de la vida del hombre. En la guerra de las misiones del mundo Dios extiende su brazo y triunfa por su propia gloria.³⁴

Las Misiones Son Totalmente la Obra de Dios

Es aun más importante reconocer esta verdad en las Escrituras, y no solamente del testimonio de la fe de grandes misioneros. El Nuevo Testamento aclara muy bien que Dios no ha depositado la gran comisión en manos de la incertidumbre de la voluntad humana. El Señor nos dijo desde el principio, “Edificaré mi iglesia.” (Mateo 16:18). El mundo misionero es totalmente la obra del Señor Jesús resucitado.

“Tengo Otras Ovejas...Esas También Debo Traer”

En el Evangelio según San Juan Jesús lo expresó así: “Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; a esas también debo atraer y oirán mi voz” (John 10:16). Este es un gran texto misionero en el Evangelio según San Juan. Está lleno de esperanza y autoridad. Significa que Cristo tiene señalada para su reino otras personas además de los ya convertidos.

“Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil.” Esta es una referencia a la doctrina de elección.³⁵ Dios escoge quienes pertenecerán a su redil, y ellas ya son de Él, antes de que Cristo las llame. “Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí, y al que a Mí viene, no lo echo fuera.”(Juan 6:37; cf. 6:44, 45; 8:47; 10:26–27; 17:6; 18:37). Esta expresión en el tiempo futuro de la inmutable voluntad soberana de nuestro Señor Jesús garantiza su compromiso invencible en las misiones

www.desiringGod.org. Also see Jonathan Edwards, *The Life of David Brainerd*, ed. Norman Pettit, in *The Works of Jonathan Edwards*, vol. 7 (New Haven: Yale University Press, 1985, original 1749).

³³ Para un resumen breve de la vida y ministerio de Brainerd véase a John Piper, “You Will Be Eaten By Cannibals! Courage in the Cause of World Missions: Lessons from the Life of John G. Paton” en el sitio de web www.DesiringGod.org. También consulte con *John G. Paton: Missionary to the New Hebrides, An Autobiography Edited by His Brother* (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1965, orig. 1889, 1891).

³⁴ Sea que uno es un post-milenarista, como eran la mayoría de los puritanos (aunque no todos, por ejemplo, William Twisse, Thomas Goodwin, William Bridge, y Jeremiah Burroughs, quienes eran todos premilenialistas. divinos de Westminster durante el siglo 17), o sea que uno sea pre- o amilenialista, mi punto queda en pie. La esperanza por el imparable éxito de la misión de Cristo (sea que usted espere la edad de oro cuando el evangelio gobierne la tierra, o sea que crea en la gran cosecha de los escogidos de todos los pueblos y gentes de la tierra) es un elemento crucial en la motivación y empuje de las misiones. Iain Murray en su libro, *The Puritan Hope* (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1971), es un relato inspirador y poderoso sobre esta verdad. Su tesis es: “Creemos que se puede demostrar decisivamente que la inspiración que dio impulso a las primeras sociedades misioneras de la era moderna no fue nada menos que la doctrina y perspectiva que, renovada por el avivamiento del siglo 18, vino heredada de los puritanos” (p. 135).

³⁵ He presentado una extensa defensa Bíblica sobre esta verdad en: “The Pleasure of God in Election,” in *The Pleasures of God* (Sisters, Ore: Multnomah Publishers, 2000), pp. 121–155.

mundiales.

Siempre habrá personas que discuten sobre la doctrina de la elección como que ésta hace que las misiones sean innecesarias. Pero están equivocadas. Al contrario, ésta doctrina hace que las misiones sean prometedoras. John Alexander, un antiguo presidente del InterVarsity Christian Fellowship, dijo en un mensaje en Urbana '67 (una conferencia internacional para jóvenes universitarios y evento decisivo en mi propia vida): “Al comienzo de la carrera como misionero dije: *Si la predestinación es verdad, no podría ser misionero.*”³⁶ Ahora, después de unos 20 años luchando con la dureza del corazón humano yo digo que nunca podría ser un misionero a menos que creyera en la doctrina de la predestinación.” Esta doctrina infunde la esperanza de que Cristo ciertamente tiene “otras ovejas” entre las naciones.³⁷

Cuando Cristo dice “esas también debo traer” no quiere decir que lo hará sin misioneros. Esto es obvio por el hecho de que la salvación viene por la fe (Juan 1:12; 3:16; 6:36), y la fe viene por medio de la palabra de sus discípulos. (Juan 17:20). Esta verdad es tan cierta hoy como en aquel tiempo: “Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen” (Juan 10:27). Es Cristo quien llama en el evangelio. Cristo reúne a sus ovejas por medio de las misiones mundiales. Es por eso que existe la completa seguridad de que el rebaño vendrá.

Vestidos con el Poder para las Misiones

Cuando Jesús ascendió al cielo, les dijo a sus discípulos, “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra...yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18, 20). Con esa misma autoridad llama a sus ovejas.

Luego, y para que quede más claro que será *su* autoridad y *su* presencia lo que diera éxito a la misión, les dijo a sus discípulos que esperasen en Jerusalén hasta que fuesen vestidos con poder de lo alto (Lucas 24:49). También les dijo que la venida de aquel poder a través del Espíritu Santo los equiparía para ser sus testigos, “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). Cuando el Espíritu venga, será el Señor mismo cumpliendo la promesa de edificar su Iglesia. En consecuencia, Lucas dice: “El *Señor* añadía cada día a la iglesia los que habían de ser

³⁶ Esta es una paráfrasis de una oración que queda grabada en mi memoria por el efecto que tuvo en mi vida en ese momento.

³⁷ Fue precisamente esta verdad la que levantó el ánimo del apóstol Pablo cuando estuvo deprimido en Corintios: “Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche; “No temas, sino habla y no calles, porque yo estoy contigo y nadie pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hechos 18:9–10). En otras palabras dijo: “hay ovejas aquí, y Jesús las llamará por medio de ti y vendrán. Entonces, animate.”

salvos” (Hechos 2:47). El Señor lo hizo. Y Él lo siguió haciendo al convertir al misionero más celebre de todos los tiempos (Hechos 26:16–18), al dirigir a los primeros misioneros en sus viajes (Hecho 8:26, 29; 16:7, 10), y al darles las palabras que necesitaban. (Marcos 31:11; Hechos 6:10).

“No Yo, Sino la Gracia de Dios Que Está Conmigo”

Pablo estaba totalmente consciente de que el éxito de su misión era por la obra de Dios y no por la suya. Dijo: “Porque no me atreveré a hablar sino de *lo que Cristo ha hecho por medio de mí*, para la obediencia de los gentiles con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, *en el poder del Espíritu de Dios*” (Romanos 15:18–19). La pasión de Pablo, como siempre, sirve para enfocar toda la gloria en la supremacía de Cristo en la misión de la Iglesia. El Señor estaba edificando su Iglesia.

¿Cómo se refería Pablo a sus propias labores? Dijo: “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; *aunque no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo*” (1 Corintios 15:10). Pablo trabajó, peleó la batalla y corrió la carrera. Pero lo hizo tal como lo dice Filipenses 2:13. “Porque por debajo y dentro de su voluntad, Dios ha estado obrando por su buena voluntad. Utilizando ilustraciones agrícolas, Pablo lo expuso de esta manera: Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento” (1 Corinthians 3:6–7). Pablo fue celoso para defender la supremacía de Dios en la misión de la Iglesia.

Este celo por la gloria de Dios en la misión de la Iglesia, obligó a los apóstoles a ministrar de un modo que Dios siempre fuese magnificado y no ellos mismos. Por ejemplo: Pablo les enseñó a las Iglesias así: “si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios suministra, para que en todo sea Dios glorificado mediante Jesucristo” (1 Pedro 4:11; cf. Hebreo 13:20–21). Quien confiere el poder, recibe la gloria. Por lo tanto, Pedro recalcó la absoluta necesidad de servir en el poder que Dios suple y no en el nuestro. Si Dios no hubiese edificado su Iglesia, Él no recibiría la gloria y todo hubiese sido en vano, no importa cuán “exitoso” el trabajo se viera ante los ojos del mundo.

La Confianza del Nuevo Pacto en la Soberanía de Dios

Los apóstoles sabían que lo que estaba ocurriendo en su misión era el cumplimiento de las promesas del nuevo pacto. “[Dios] nos capacitó para ser ministros de un nuevo pacto” (2 Corintios 3:6) y las promesas del nuevo pacto eran que Dios dominaría el corazón de piedra y renovaría a las personas en su interior. “Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en

ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes” (Ezequiel 36:26–27 NVI).

Así que mientras Lucas cuenta como se difundió el movimiento cristiano, repetidamente registra la iniciativa soberana de Dios en el crecimiento de la Iglesia. Cuando Cornelio y su familia se convierten, se describe como hecho por la mano de Dios. “¡De manera que también a los gentiles *ha dado Dios arrepentimiento para vida!*” (Hechos 11:18). “Dios visitó por primera vez a los gentiles para tomar de entre ellos pueblo para su nombre” (Hechos 15:14). Cuando el evangelio se esparció por tierra de Europa en Filipos, comenzando con Lidia, fue Dios quien lo hizo: “El Señor le abrió el corazón para que estuviera atenta a lo que Pablo decía” (Hechos 16:14).

En todos estos casos, la supremacía de Dios en la misión de la Iglesia se resalta. Dios no coloca su evangelio y a su pueblo en el mundo y lo abandona para que se libere una guerra por su propia cuenta y riesgo. Él es el combatiente principal, y la batalla se peleará de tal manera para que se le dé a Él, la gloria.

La Oración Prueba la Supremacía de Dios en las Misiones

Esta es la razón por la cual Dios ha determinado que la oración tenga un lugar tan crucial en la misión de la Iglesia. El propósito de la oración es para dejar en claro a los participantes de esta guerra, que la victoria pertenece al Señor. La oración es una consigna de Dios, mediante la cual, nos brinda su gracia, y a Él le da la gloria. Esto se vuelve tan claro como el agua en el Salmo 50:15. Dios dice: “Invócame en el día de la angustia; te libraré y tú me honrarás.” Charles Spurgeon le da al clavo en forma contundente:

Dios y el hombre de oración se comparten: Primero, tu parte: “Llámame en el día de tus tribulaciones.” Segundo la parte que le compete a Dios: “Yo te libraré.” De nuevo te toca... esta vez recibes liberación. De nuevo es el turno del Señor: “Tu me Honras.” He aquí un pacto, un convenio por el cual Dios se compromete con la persona que le ora y a quien Él ayuda. Él dice, “Tu obtendrás la liberación, pero yo debo tener la gloria... Aquí está la mutua relación: nosotros obtenemos aquello que tanto necesitamos, y todo lo que Dios recibe es la gloria que le pertenece a su nombre.”³⁸

La oración coloca a Dios en el lugar del todo suficiente benefactor, y nos ubica a nosotros en el plano de beneficiarios necesitados. Por lo que, cuando la misión de la Iglesia avanza por medio de la oración, la supremacía de Dios se manifiesta y las necesidades de las tropas de los creyentes son cubiertas.

³⁸ Charles Spurgeon, *Twelve Sermons on Prayer* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1971), p. 105.

La Oración Es Para la Gloria del Padre

Jesús les enseñó esto a sus discípulos antes de partir de este mundo. “Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, *para que el Padre sea glorificado en el Hijo*” (Juan 14:13). En otras palabras, el máximo propósito de la oración es que el Padre sea glorificado. La otra parte del propósito de la oración se muestra en Juan 16:24. Jesús dice: “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, *para que vuestro gozo sea completo.*” El propósito de la oración es que nuestro gozo sea cumplido. La esencia de estas dos metas—la gloria de Dios y el gozo del pueblo—se conserva por el acto de la oración.

El celo que los apóstoles mostraron por la exaltación de la influencia suprema de Dios en toda su obra misionera, fue implantado en ellos por Jesús. En Juan 15:5 Jesús dice: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque *separados de mí nada podéis hacer.*” De esta forma, nosotros como misioneros, somos totalmente incompetentes por nuestras propias fuerzas. Podemos inventar muchas estrategias, planes y esfuerzos humanamente posibles. Sin embargo, el efecto espiritual por la gloria de Cristo será nulo. Pero de acuerdo con Juan 15:5, el plan de Dios no es que seamos infructuosos, sino que nos equipó para llevar “mucho fruto.” Dios promete hacer por nosotros y en nosotros, lo que no podemos hacer por nuestras fuerzas.

¿Cómo podemos glorificar a Dios? Jesús da la respuesta en Juan 15:7. “Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, *pedid* todo lo que queráis y os será hecho.” *Oramos*. Le *pedimos* a Dios que haga por nosotros a través de Cristo lo que no podemos hacer solos—llevar fruto. Y el verso 8 nos presenta el resultado. “*En esto es glorificado mi Padre*: en que llevéis mucho fruto.” Entonces, ¿Cómo es glorificado Dios por medio de la oración? La oración es la confesión abierta que expresa que sin Jesús, no podemos hacer nada. En la oración, nos alejamos de nosotros y nos acercamos a Dios con la confianza de que Él nos proporcionará de la ayuda que necesitamos. La oración nos humilla al plano de los necesitados y exalta a Dios como el todo suficiente.

Por este motivo, la empresa misionera avanza empujada por la oración. El principal fin de Dios es el de glorificar a Dios. Lo hará por medio del triunfo soberano de su propósito misionero por el cual las naciones lo adorarán. Él asegurará este triunfo entrando en el combate personalmente como el protagonista principal. Y hará evidente su empeño combatiente ante todos los participantes por medio de la oración. Ya que la oración muestra que el poder proviene del Señor. El alcance de su poderosa participación en la batalla de las misiones llega a ser evidente por el alcance de las cosas que son objeto de las oraciones de la Iglesia en su iniciativa misionera. Considere el alcance

asombroso de la oración en la vibrante vida misionera de la Iglesia primitiva. ¡Cuán grandiosa fue la glorificación de Dios en la amplitud de su provisión.

Dios Fue Buscado en Todo Sentido

Ellos invocaban a Dios para exaltar su nombre en todo el mundo.

...oraréis así: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre."

Mateo 6:9

Ellos invocaban a Dios para extender su reino en el mundo.

Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Mateo 6:10

Ellos clamaron a Dios para que el evangelio fuese predicado con diligencia y honor.

Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros.

2 Tesalonicenses 3:1

Ellos acudieron a Dios para tener la llenura del Espíritu Santo.

Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡Cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!

Lucas 11:13 NVI; cf. Efesios 3:19

Ellos invocaban a Dios para que se vindicara la causa de su pueblo.

¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche?

Lucas 18:7

Ellos acudieron a Dios para salvar a los incrédulos.

Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios es por la salvación de Israel.

Romanos 10:1

Ellos invocaban a Dios para dirigir el uso de la espada.

Tomad la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu.

Efesios 6:17–18

Ellos invocaban a Dios por denuedo en la proclamación del evangelio.

Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu...por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio.

Efesios 6:18–19

Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos que con toda valentía hablen tu palabra.

Hechos 4:29

Ellos invocaban a Dios por señales y prodigios.

Y ahora, Señor...concede a tus siervos que con toda valentía hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades, señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús.

Hechos 4:29-30

Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto.

Juan 5:17-18

Ellos invocaban a Dios por la sanidad de sus camaradas.

Llame a los ancianos de la iglesia para que oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará.

Santiago 5:14-15

Ellos invocaban a Dios para curar a los incrédulos.

Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería. Pablo entró a verlo y, después de haber orado, le impuso las manos y lo sanó.

Hechos 28:8

Ellos acudieron a Dios para echar fuera demonios.

Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

Marcos 9:29

Ellos invocaban a Dios para que hubiese milagros de liberación.

Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel, pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él...Al darse cuenta de esto [que había sido liberado] llegó a casa de María, la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos. Muchos estaban allí reunidos, orando.

Hechos 12:5, 12

Pero a medianoche, orando, Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto.

Hechos 16:25-26

Ellos clamaron a Dios para levantar a los muertos.

Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: ¡Tabita, levántate! Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó.

Hechos 9:40

Ellos invocaban a Dios para suplir las necesidades de sus tropas.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Mateo 6:11

Ellos acudieron a Dios por sabiduría estratégica.

Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Santiago 1:5

Ellos invocaron a Dios para establecer un liderazgo en cada lugar o centro de reunión.

Constituyeron ancianos en cada iglesia y, después de orar y de ayunar, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

Hechos 14:23

Ellos acudieron a Dios para que envíe refuerzos.

Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

Mateo 9:38

Ministrando estos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Hechos 13:2-3

Ellos invocaron a Dios por el éxito de otros misioneros.

Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, para que sea librado de los rebeldes que estén en Judea y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea bien recibida.

Romanos 15:30-31

Ellos acudieron a Dios por unidad y armonía entre el ejercito de los santos.

Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Juan 17:20-21

Ellos pedían a Dios que les diera el ánimo necesario para mantener el compañerismo con otros hermanos.

...orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro y completemos lo que falte a vuestra fe.

1 Tesalonicenses 3:10

Ellos acudieron a Dios por una mente de discernimiento.

Y esto pido en oración: que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento y en toda comprensión, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo.

Filipenses 1:9–10

Ellos invocaban a Dios para tener el conocimiento de su voluntad.

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.

Colosenses 1:9

Ellos acudían a Dios para conocerle mejor.

...no cesamos de orar por vosotros y de pedir que lleven fruto en toda buena obra y crezcan en el conocimiento de Dios.

Colosenses 1:10; cf. Efesios 1:17

Ellos invocaban a Dios por poder para comprender—el amor de Cristo.

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo...a fin de que seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo

Efesios 3:14, 18–19

Ellos acudían a Dios para tener un sentido más profundo de esperanza.

no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones...para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos

Efesios 1:16, 18

Ellos invocaban a Dios por fortaleza y perseverancia.

...no cesamos de orar por vosotros y de pedir que seáis...fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, obtendréis fortaleza y paciencia.

Colosenses 1:11; cf. Efesios 3:16

Ellos clamaban a Dios por un profundo sentido del poder Dios es sus vidas.

no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones...para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Efesios 1:16, 18–19

Ellos invocaban a Dios para que su fe no fallase.

...yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

Lucas 22:32

Velad, pues, orando en todo tiempo que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.

Lucas 21:36

Ellos buscaban a Dios por una fe mayor.

Inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.

Marcos 9:24; cf. Efesios 3:17

Ellos invocaron a Dios para que no cayesen en tentación.

No nos metas en tentación.

Mateo 6:13

Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

Mateo 26:41

Ellos acudieron a Dios para que Él perfeccione sus determinaciones espirituales.

Por eso oramos constantemente por ustedes, para que nuestro Dios los considere dignos del llamamiento que les ha hecho, y por su poder perfeccione toda disposición al bien y toda obra que realicen por la fe.

2 Tesalonicenses 1:11 NVI

Ellos invocaban a Dios para hacer buenas obras.

...no hemos dejado de orar por ustedes...para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo. Esto implica dar fruto en toda buena obra.

Colosenses 1:10 NVI

Ellos pedían a Dios que les perdonara sus pecados.

Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores...

Mateo 6:12

Ellos invocaban a Dios por su protección contra el maligno.

..sino líbranos del mal.

Mateo 6:13

Así como el dador recibe la gloria, lo que todo este énfasis de la oración muestra es que la Iglesia primitiva propuso honrar a Dios como supremo en la misión de la Iglesia. La Iglesia primitiva determinó no vivir confiando en su propia fuerza ni en su propia sabiduría y mucho menos en su propia fe. La Iglesia primitiva propuso mantenerse en Dios. Dios sería quien les proporcionaría el poder, la sabiduría y la fe. Por lo tanto, Dios obtendría toda la gloria.

La Meta Máxima de Dios Solamente Se Alcanza a Través de la Oración

Este destacado lugar que tiene la oración, reafirma la gran meta de Dios para salvaguardar y extender su gloria para el deleite de los redimidos de todas las naciones. Dios ha hecho de la oración,

el fundamento de su juramento: Su gloria “llena toda la tierra tan ciertamente” como vive el Señor (Números 14:21). El propósito misionero de Dios es tan invencible como el hecho de que Él es Dios. Él alcanzará su propósito al crear palpitantes adoradores de todo pueblo, tribu y nación (Apocalipsis 5:9; 7:9). El Señor está comprometido a que esto suceda, por medio de la oración.

Pero la Tarea de las Misiones No Es la Oración

Es casi imposible hacer demasiado énfasis en el lugar de preeminencia que tiene la oración en el propósito de Dios para el mundo. Pero, cabe una palabra de advertencia. Presiento el peligro que tiene el exagerar el rol de la oración en relación con la palabra de Dios y la predicación del Evangelio. No me siento cómodo, por ejemplo, con la idea de identificar a la oración como “*la tarea de las misiones.*”

Si se niega esta postura, no ponemos en riesgo la imprescindible función de la oración. No niego esta postura por algún deseo de minimizar el lugar de la oración, sino por el celo del lugar que ocupa la Palabra de Dios en la obra misionera. Por lo tanto, déjenme decir esto fuerte y claro: “Yo creo que la proclamación del Evangelio en palabra y obra es *la tarea de las misiones.*” La oración es el poder que empuña o dirige la espada de la Palabra. Y la Palabra es el arma por medio del cual las naciones serán traídas a la fe y la obediencia.

El principal avance de la obra misionera es la predicación de la Palabra de Dios, el Evangelio. Sustituir este hecho público por la oración, hará que se ponga en duda la supremacía de Jesús en la misión de la Iglesia. Jesús dijo: “Cuando venga el Espíritu de verdad...Él me glorificará” (Juan 16:13–14). Por esta razón, el Espíritu se mueve para salvar a la gente precisamente donde el Evangelio de Jesús es proclamado. La misión del Espíritu Santo es la de glorificar a Jesús. Donde Jesús y su obra salvadora no son proclamados, no existe ahí ninguna verdad relevante para que el Espíritu Santo capacite, ni que haya conocimiento alguno que exalte a Cristo por su Espíritu. Por lo tanto, es inútil orar para que el corazón de las personas este abierto al Evangelio en donde no hay ninguna guía visible del evangelio de Cristo.

...ya que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber *quien les predique?*...la fe es por *el oír*, y el oír, por la palabra de Dios.”

Romanos 10:13–14, 17

Dios ha decretado que la fe salvadora viene por oír la palabra de Cristo, porque la fe responde a

Cristo. Si Cristo es de ser glorificado en la misión de la Iglesia, Cristo debe ser oído y conocido.³⁹ Esto sucede solo por medio de la Palabra. Ninguna oración puede reemplazar este hecho, solo puede establecer todo para ello. El patrón de Nuevo Testamento es: “Tomad la espada del Espíritu...con toda *oración...*” (Efesios 6:17–18). “Cuando terminaron de *orar...* todos fueron llenos del Espíritu Santo y *hablaban con valentía la palabra de Dios*” (Hechos 4:31).

La Oración Libera el Poder del Evangelio

Aún el poder que proviene del Espíritu Santo por medio de la oración es en un sentido, el único poder en sí mismo de la Palabra de Dios: “*El evangelio...es poder de Dios para salvación*” (Romanos 1:16). Quizás debamos hablar de la palabra de Dios como el instrumento que libera el poder del Evangelio. Por lo que está claro que la palabra de Dios es el instrumento regenerador inmediato del Espíritu: “Habiendo nacido de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la *palabra de Dios* que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1:23). “[Dios] nos hizo nacer por la *palabra de verdad*, para que fuésemos como primicias de sus criaturas” (Santiago 1:18).

La promesa central de la obra misionera en la enseñanza de Jesús, tiene que ver con la predicación de la *Palabra*: “*Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin*” (Mateo 24:14). En esta parábola acerca de la siembra Jesús dijo: “La semilla es *la palabra de Dios*” (Lucas 8:11). Cuando Cristo oró por la futura misión de sus discípulos, dijo: “Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí *por la palabra de ellos*” (Juan 17:20). Y después de su resurrección como Señor de la misión de su iglesia, continuó exaltando la Palabra: “El Señor...daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por medio de las manos de ellos señales y prodigios” (Hechos 14:3).

Cuando el movimiento cristiano se difundió en el libro de Hechos, Lucas puntualizó repetidamente este crecimiento como un crecimiento de la Palabra de Dios. “*La palabra del Señor crecía y el número de los discípulos se multiplicaba en gran manera en Jerusalén*” (Hechos 6:7). “*Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba*” (Hechos 12:24). “*La palabra del Señor se difundía por toda aquella región*” (Hechos 13:49). “*Así crecía y se robustecía poderosamente la palabra del Señor*” (Hechos 19:20).

Por esta razón tengo un celo para decir que la proclamación del evangelio es “la tarea de las

³⁹ Argumento por esta conclusión en el capítulo cuatro.

misiones.” Es el arma que Dios eligió para penetrar el reino de la oscuridad y reunir a sus hijos de luz de todas las naciones (Hechos 26:16–18). Todo su plan redentor para el universo descansa en el éxito de su Palabra. Si la proclamación de la Palabra se frustra, el propósito de Dios también falla.

La Palabra de Dios No Puede Fallar

Pero esto no puede suceder.

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que realizará lo que me place, y cumplirá aquello para lo cual la envié

Isaías 55:10–11

Dos es soberano. Si, Él ha establecido todos sus planes para que se mantenga el éxito de su Palabra por medio de hombres y mujeres frágiles y pecadores; No obstante, sus propósitos no pueden fallar. Esta es la esencia de juramento del nuevo Pacto: “Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos” (Ezequiel 36:27). “Y circuncidará Jehová tu Dios, tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová, tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma” (Deuteronomio 30:6). El Señor obrará en su Iglesia para producir “tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13). Pueda que por su desobediencia una generación entera lo olvide, pero ninguno puede debilitar el plan de Dios. Job lo aprendió hace mucho tiempo: “Yo sé bien que tú lo puedes todo, que no es posible frustrar ninguno de tus planes” (Job 42:2 NVI). Cada vez, en la voluntad de Dios, su palabra prevalecerá y nadie podrá detener su mano.⁴⁰

Victoria Aún con Procedencia del Interior de la Tumba

A menudo parece como si Cristo está derrotado. Así se apreció en el Viernes Santo. Cristo se *permitió* que el mismo fuera difamado, acosado, burlado, abofeteado y matado. Pero en todo eso él estuvo bajo control. Aseguró, “Nadie me la quita [la vida]” (Juan 10:18). Y será siempre así. Si la nación de China estuvo cerrada por 40 años a los misioneros occidentales, no fue así como casualidad que Jesús accidentalmente resbalara y cayera en la tumba. Cristo entró. Puso su propio pie en ella. Y cuando la tumba fue sellada, Cristo salvó a 50 millones de chinos desde dentro del país – sin misioneros occidentales. Y cuando llegó el tiempo, removió la piedra para que nosotros pudiéramos ver lo que Él había logrado.⁴¹

⁴⁰ He tratado extensivamente de argumentar acerca de la soberanía de Dios en su sentido irresistible en: *El Placer de Dios en Todo lo que Hace*, pp. 47–75.

⁴¹ El crecimiento de la Iglesia en China en 1977 no tiene comparación en la historia... Mao Zedong se convirtió

Mientras da la impresión que a Cristo se le ha sepultado para siempre, Jesús aprovecha para lograr algo increíble desde la oscuridad. Decía además: “Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra. Duerma y vele, de noche y de día, la semilla brota y crece sin que él sepa cómo” (Marcos 4:26–27). El mundo piensa que ha acabado con Jesús. El mundo piensa que su Palabra está sepultada y que sus planes han fracasado. Que está fuera del mapa.

Pero Jesús está obrando en lugares oscuros. “De cierto, de cierto os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto (Juan 12:24). Él se deja sepultar para resurgir en poder cuando y donde lo crea conveniente. Sus manos están llenas del fruto generado en la oscuridad. “Al cual Dios resucitó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto *era imposible que fuese retenido* por ella” (Hechos 2:24). Jesús ejecuta su invencible plan misionero; “Sino según el poder de *una vida indestructible*” (Hebreos 7:16).

Por veinte siglos, el mundo ha hecho su mejor esfuerzo para inmovilizarle. No lo pueden encasillar. No pueden ni silenciarlo ni limitarlo. Jesús está vivo y absolutamente libre para ir y venir a dondequiera que le plazca. “Toda autoridad en el cielo” le pertenece a Él. Todo fue creado por medio de Él y para Él. Él es absolutamente supremo sobre toda potestad (Colosenses 1:16–17). “Él sostiene todas las cosas con la palabra de su poder” (Hebreos 1:3). Y la predicación de su Palabra es el trabajo de la obra misionera que no puede fallar.

El Verdaderamente Increíble Lugar de la Oración en el Propósito de Dios

Ahora podemos decir, y otra vez con plena seguridad y admiración, que el lugar inexorable de la oración está en el propósito de Dios de llenar la tierra con Su gloria. No es que solamente Dios haya hecho que el logro de sus propósitos se apoye en la predicación de la Palabra; sino que ha hecho que el éxito de esa predicación descansa en la oración. El propósito de Dios para ser glorificado no triunfará sin el poder de la proclamación del evangelio. Y este evangelio no será proclamado en poder a todas las naciones sin las oraciones ardientes, tenaces, y llenas de fe del pueblo de Dios. He aquí el maravilloso lugar de la oración en el propósito de Dios para el mundo. Ese propósito no se cumplirá sin la oración.

involuntariamente en el evangelista más grande de la historia. . . buscó destruir toda “superstición” religiosa, pero el proceso removió obstáculos espirituales para el avance del cristianismo. Deng [Xiaoping] revirtió los horrores infligidos por Mao y al liberar la economía, le dio mayor libertad al cristianismo. [Hoy], la Iglesia de Señor Jesús es mayor en números que el Partido Comunista de China. Patrick Johnstone y Jason Mandryk, *Operación Mundo: Guía Diaria de Oración Por el Mundo*, edición siglo XXI (Waynesboro, GA: Paternoster, 2001), p. 161. La segunda parte proviene de la edición *Operación Mundo* de 1993, pp. 164.

Así se explica el repetido llamado de Pablo a la oración en apoyo de la palabra: “*Orad* por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada” (2 Tesalonicenses 3:1). “*Orad...* por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio” (Efesios 6:19). “*Orad* también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra” (Colosenses 4:3). “*Contamos con vuestras oraciones* a nuestro favor; y así, siendo muchos los que interceden por nosotros, también serán muchos los que darán gracias por el don concedido a nosotros” (2 Corintios 1:11; cf. Filipenses 1:19).

La oración es el intercomunicador portátil de la Iglesia en el campo de batalla del mundo al servicio de la Palabra. No es un intercomunicador casero que incrementa las comodidades temporales de los santos. No funciona correctamente en las manos de los soldados que han desertado. Este intercomunicador es para aquellos que están en servicio activo. Y en sus manos se comprueba la supremacía de Dios en la búsqueda de las naciones. Cuando la obra misionera marcha hacia delante en oración, el poder de Dios se magnifica. Cuando la obra misionera se mueve bajo la dirección del hombre, entonces, se magnifica al hombre.

El Regreso a la Oración en Nuestros Tiempos

El retorno a la oración a finales del siglo XX, es la obra sorprendente de Dios. El retorno a la oración está lleno de esperanza por el despertar de la Iglesia y el cumplimiento de la gran comisión. Recordando la manera de cómo Dios levantó y honró la temporada de oración en el pasado, debería ensanchar nuestras expectativas sobre el hecho de que las grandes obras de poder están a la vista. Unos cien años atrás, A.T. Pierson lo puntualizó precisamente como yo quisiera expresarlo, es decir, recalcando la conexión que hay entre la oración y la supremacía de Dios. Dijo:

Todo pentecostés nuevo ha pasado por un periodo preparatorio de suplica...Dios ha inspirado a sus santos a buscarle en el trono de la gracia, de manera que todo nuevo avance sea plenamente visto debido a la obra de Su poder, a tal grado que aún el inconverso se sienta obligado a confesar: “¡Efectivamente, este es el dedo de Dios!”⁴²

Recientemente, ha habido movimientos en nuestro siglo que despiertan la expectativa de adelantos significativos en las misiones de hoy. Miles de nosotros han sido profundamente movidos por el credo misionero de Jim Elliot: “No es ningún tonto aquel que da lo que no puede guardar para ganar lo que no puede perder.” Pero, no muchos de nosotros conocemos el ambiente de oración que encendía las pasiones misioneras a finales de la década de 1940 y a principios de los 50’s. David

⁴² A.T. Pierson, *The New Acts of the Apostles [Los Nuevos Hechos de los Apóstoles]* (New York: 1894), pp. 352ff.

Howard, Director de la Confraternidad Evangélica Mundial, vivía ese ambiente; y cuenta parte de la historia de lo que Dios hacía para glorificarse a través de las oraciones de los estudiantes de esa época.

Aún conservo una pequeña y desteñida tarjeta que me dieron en la campaña de Evangelismo Mundial fechada en 1946, y firmada por mí. Desdichadamente, no anoté la fecha exacta, pero es muy probable que la haya firmado cerca de la fecha de la Primera Convención Estudiantil realizada en la Universidad de Toronto.

Esta tarjeta solía ser verde. Lo sé, por el pequeño círculo de color verde, hecho por la tachuela que se usó para sostenerla sobre mi escritorio en el transcurso de mis días de universidad. La tarjeta me sirvió como recordatorio diario del compromiso que había hecho de servir a Dios en el extranjero a menos que Él me dijera lo contrario. El hecho de que yo tuviera 15 años de emocionante servicio en América Latina, es atribuible en gran medida a la oración—muchacha de ella estimulada por aquella pequeña tarjeta.

De regreso a la Universidad, y después de la Convención de Toronto, los estudiantes comenzaron a reunirse regularmente para orar por las misiones. Mi mejor amigo de la universidad era Jim Elliot. Jim solo viviría unos años después de terminar la universidad pero, en su corta existencia, él dejaría una huella marcada en mi vida y en la de cientos más por la eternidad. Exactamente 10 años después de la semana en que terminó la Convención de Toronto, Jim y sus cuatro compañeros fueron asesinados por las lanzas de indios Huaorani en el río Curaray en Ecuador. Sin imaginarlo en nuestros días de universidad, y aún en su muerte, él le hablaría a multitudes (a miles de personas). Jim animó a varios entre nosotros para reunirnos todos los días a las 6:30 de la mañana para orar por nosotros mismos y por nuestros compañeros en el nombre de las misiones. Esta práctica se convirtió en una parte habitual de mi vida universitaria.

Jim Elliot organizó también una mesa redonda donde se les pedía a los estudiantes involucrados que se inscribieran para orar diariamente, y por un espacio de 15 minutos, si es que él o ella prometían orar por las misiones y por el reclutamiento de personas llamadas a las misiones en nuestros campus. La cadena completa de 24 horas se llenó de esta manera. A lo largo del día y la noche, cada 15 minutos, un estudiante (hombre o mujer) se ponía de rodillas para interceder por la obra misionera en la Universidad de Wheaton.

Art Wiens fue un veterano de guerra que había servido en Italia y planeaba regresar como misionero. Así que, decidió orar sistemáticamente por todos los estudiantes que conformaban el directorio estudiantil, orando por 10 estudiantes por nombre completo diariamente. Art mantuvo esta práctica fielmente a través de sus años de estudio.

No volví a ver a Art hasta que en 1974 nos volvimos a encontrar en Suiza en el Congreso de Lausanne cuyo tema era “La Evangelización Mundial.” Mientras consolidábamos nuestra amistad, y recordábamos viejos tiempos, él me dijo: “Dave, ¿te acuerdas de aquellas reuniones de oración que solíamos tener en Wheaton?” “Por supuesto que me acuerdo,” le respondí.

Entonces Art me dijo, “Sabes, Dave, sigo orando por 500 contemporáneos nuestros que están ahora en el campo misionero.” “¿Cómo sabes que todos ellos están en el extranjero?” le pregunté. “Me mantengo en contacto con la oficina de los egresados de la Universidad y averigüé quien se iba de misionero, y sigo orando por ellos.”

Asombrado, le pregunté a Art si podía ver su lista de oración. Al siguiente día, me la mostró. En un viejo y maltratado cuaderno, había empezado desde sus tiempos de universidad, a escribir los nombres completos de cientos de nuestros compañeros y amigos de estudio.⁴³

Cuando por primera vez leí ese relato sobre la oración que prevalece y el asombroso fruto que ha venido derivado por la oración para la gloria de Cristo a través de las vidas de misioneros espiritualmente capacitados y con una entrega radical, sentí un impulso por anhelar poner mi mano en el arado y nunca soltarlo. Anhele ser como George Mueller en su tenacidad por la oración y por las misiones. Mueller escribió en su biografía,

Estoy en este momento, en 1864, esperando en Dios por ciertas bendiciones, de las cuales diariamente le he buscado por 19 años y 6 meses sin dejar pasar un día. Aún no me ha sido dada la respuesta con respecto a la conversión de ciertos individuos. Por el momento he recibido de Dios miles de respuestas a mis oraciones. Además he orado diariamente sin descanso, por la conversión de otros individuos por 10 años, por otros por seis o siete años, por otros cuatro, tres y dos años, por otros por unos dieciséis meses; y aun la respuesta acerca de las personas [por las que he orado por diecinueve años y seis o siete meses, no me ha sido dada]...Aún sigo diariamente orando y esperando la respuesta. Te animo, querido lector cristiano, a que con un renuevo fresco, te entregues a la oración, si únicamente estas seguro que pides por cosas que son para la gloria de Dios.⁴⁴

El llamado de Jesús es para que permanezcamos en la oración. “Orar siempre y no desmayar” (Lucas 18:1). “Para que el Padre sea glorificado” (Juan 14:13). La supremacía de Dios en la misión de la Iglesia está comprobada y apreciada por medio de la oración perseverante.

¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia.

Lucas 18:7–8

¿Alguna vez has clamado al Señor?: “¿Por cuanto tiempo, Oh Señor, por cuanto tiempo hasta que vindiques tu causa en la tierra?” “¿Cuánto tiempo hasta que desgarras los cielos y descendas con poder sobre tu Iglesia?” “¿Hasta cuando traerás la victoria entre los pueblos de la tierra?”

Su respuesta es obvia: “Cuando mi pueblo clame día y noche, yo les vindicaré, y mí causa prosperará entre las naciones.” Dios ganará la guerra. Él la ganará a través del Evangelio de Jesucristo. El evangelio correrá y triunfará a través de la oración que prevalece—para que en todas las cosas, Dios sea glorificado por Jesucristo.

⁴³ David Howard, “The Road to Urbana and Beyond,” *Evangelical Missions Quarterly*, 21/1, January 1985, pp. 115–116.

⁴⁴ George Mueller, *Autobiography*, compiled by G. Fred Bergin (London: J. Nisbet & Co. Ltd., 1906), p. 296.

Capítulo 3

La Supremacía de Dios en las Misiones a Través del Sufrimiento

Nosotros medimos el valor de un tesoro escondido por todo lo que gustosamente venderemos para poder comprarlo. Si vendemos todo, eso nos muestra que medimos el valor de ese tesoro como algo supremo. Si no estamos dispuestos a vender todo lo que tenemos para comprar el tesoro, quiere decir que lo que ya poseemos, atesoramos más. “El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene y compra aquel Campo” (Mateo 13:44). La extensión de su *sacrificio* y la profundidad de su *gozo* manifiestan el valor que el hombre le da al tesoro de Dios. La pérdida y el sufrimiento gustosamente aceptados para el Reino de Dios, nos da una muestra del supremo valor que se le tiene a Dios con más claridad en el mundo que toda la oración y adoración que se le pueda expresar a Dios. Por esto las historias de misioneros quienes alegremente dieron todo de sí, han hecho que Dios sea mas real ypreciado para muchos de nosotros. La vida de Henry Martín ha tenido este extraordinario efecto por casi doscientos años.

Henry Martyn Se Somete a Dios

Nació en Inglaterra el 18 de febrero de 1781. Su padre era un hombre próspero por lo que envió a su hijo a una distinguida escuela de gramática, nombre que se le daba en aquellos días, y luego a los 16 años a la universidad de Cambridge en 1797. Cuatro años después alcanzó altos honores en matemáticas, y al año siguiente obtuvo aquel primer premio en composición en latín.

Cuando joven decidió dar le la espalda a Dios y durante esos días de logros académicos también se desilusionó de los mismos. “Obtuve mis más altos deseos pero me sorprendí al encontrar que sólo había cazado una sombra.” El tesoro del mundo oxidado en sus manos. Sin embargo, la muerte de su padre, las oraciones de su hermana, el consejo de un ministro piadoso, así como el diario de David Brainerd le llevaron a arrodillarse en sumisión a Dios. En 1802 Henry Martín resolvió abandonar esa vida de prestigio académico y comodidad, para convertirse en misionero. Esa fue la primera manera de valorar al reino de Dios en su vida.

Se convirtió en el asistente de Charles Simeón, el gran predicador Evangélico de la iglesia

Trinidad en Cambridge hasta su partida a la India el 17 de Julio de 1805. Su ministerio fue el de ser capellán de la compañía India del Este. Llegó a Calcuta el 16 de Mayo de 1806, y en su primer día en tierra se encontró a William Carey.

Martyn era un evangélico anglicano; Carey era Bautista. Por lo que en el trabajo se notaban las diferencias en cuanto al uso de la liturgia. Pero Carey escribió aquel año lo siguiente: “Un joven clérigo, el Señor Martín, esta apenas llegando y está poseído de un verdadero espíritu misionero...Nos apoyamos el uno al otro, y vamos a la casa de Dios como amigos.”

A la par con sus deberes de capellán, la labor principal de Martyn era la traducción. En los siguientes dos años, y por el mes de Marzo de 1808, Martín ya había traducido parte del libro de “Oraciones Comunes,” un comentario sobre las parábolas y todo el Nuevo Testamento en Indostaní. Después de esto fue asignado para supervisar la versión Persa del Nuevo Testamento. Esta traducción no fue tan bien recibida como las otras, y su salud disminuía en el proceso, por lo que decidió regresar a Inglaterra para restablecerse. Martín tomó la ruta por tierra, cruzando Persia con la esperanza de que en el camino revisaría su traducción.

Pero se enfermó tanto que apenas pudo imprimirla. Falleció entre extraños en la ciudad de Tocat en Turquía Asiática el 16 de octubre de 1812. Martín solo tenía 31 años de edad.

El Dolor Escondido de Martyn

Lo que no se puede ver de la vista panorámica de la vida de Martyn son sus ascensos y descensos de espíritu los cuales hacen que su logro sea tan real y tan provechoso para toda persona de carne y hueso. Estoy convencido de que la razón por que *La Vida y Diario de David Brainerd* y *El Diario y Las Cartas de Henry Martyn* tienen tal impresión y profundo valor para la causa de las misiones es que ellos representan la vida del misionero como una vida de constante lucha en el alma, y no como una vida de in interrumpida calma. El sufrimiento y la lucha que estos dos hombres vivieron, hace que sintamos más la supremacía de Dios en sus vidas. Escuchemos a Martyn en el barco rumbo a la India:

Me fue difícil anhelar cosas divinas. Fui mayormente probado con los deseos que ofrece el mundo más que en los dos años que han pasado...el mareo y el olor del barco me han hecho sentir miserable, y la idea de dejar todas las comodidades y la comunión con los santos en Inglaterra para ir hacia una tierra desconocida, además de resistir esta enfermedad y la miseria por muchos meses en compañía de hombre impíos, pesa sobremanera sobre mí espíritu. Mi corazón estuvo a punto de desfallecer.

No obstante y por encima de todo esto, hay una historia de amor que contar. Martyn estuvo

enamorado de Lidia Grenfell. No creyó correcto llevarle con él sin antes ir y probar su propia dependencia solo en Dios. Pero dos meses después de su arribo en la India, el 30 de Julio de 1806 Martyn le escribió y le propuso matrimonio y le pidió que le alcanzara. Esperó 15 meses por la respuesta. La nota en su diario el día 12 de octubre de 1807 dice así:

Un día triste; recibí al fin una carta de Lidia, en la cual rehúsa venir porque su madre no lo autoriza. Dolor y desilusión provocaron en mí alma una profunda confusión al principio, pero gradualmente mientras mi confusión menguaba, vi todo con mayor claridad y la razón siguió su oficio. No pude sino estar de acuerdo con ella, de que no sería para la gloria de Dios, ni podía esperar Su bendición, si ella actuaba desobedeciendo a su madre.

Tomó su pluma y le escribió aquel mismo día;

... Aunque mi corazón esta sumamente adolorido, no te escribo para culparte de nada. La rectitud de toda tú conducta te deja libre de toda censura... ¡Ay! ¡Mi corazón rebelde—que tempestad me agita! No sabía que había progresado tan poco mi espíritu de resignación a la voluntad divina.

Por cinco años mantuvo la esperanza de que las cosas pudieran cambiar. Un río constante de cartas cubría las miles de millas entre Inglaterra y la India. La última carta conocida que Henry escribió dos meses antes de su muerte (28 de agosto de 1812) estaba dirigida como siempre a “Mí bien amada Lidia.” Concluía:

Pronto no tendremos necesidad de tinta y pluma; sino confío que dentro de poco te veré cara a cara. Amor para todos los santos. Créeme que soy tuyo por siempre.

Te saludo fielmente y afectuosamente,
H. Martyn.

Martyn nunca le volvió a ver en esta tierra. Pero morir no fue lo que más temía, ni ver a Lidia lo que más deseaba. Su pasión era hacer notoria la supremacía de Cristo en toda existencia. ¡Cerca del final de su vida escribió, “Ya sea que la vida o la muerte sean mías, deseo que Cristo sea magnificado en mí! Si Él tiene para mí trabajo que hacer yo no puedo morir.” La obra de Cristo asignada a Martyn estaba concluida, y la había hecho bien. Las pérdidas y el dolor y hicieron la supremacía de Dios en su vida poderosa por todo el tiempo.⁴⁵

“El te Invita Ven y Muere”

Sufrimiento es el llamado de cada creyente, pero especialmente para aquellos que Dios llama para llevar el evangelio a los no alcanzados. Las famosas líneas de Dietrich Bonhoeffer son absolutamente bíblicas: “La cruz no es el terrible final para una vida por lo demás feliz y temerosa de Dios, sino un

⁴⁵ Todas las citas en esta narración están tomadas de Henry Martyn, diario de navegación y cartas de Henry Martyn (New York: Sociedad Episcopal Protestante para la promoción del conocimiento Evangélico, 1851).

encuentro al principio de nuestra comunión con Cristo. Cuándo Cristo llama a un hombre, le invita a venir y morir.”⁴⁶ Las palabras de Bonhoeffer son simplemente una paráfrasis de Marcos 8:34, “Si alguno quiere venir en pos mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame...” Tomar una cruz y seguir a Jesús significa unirse a Jesús en el camino al calvario, con el propósito de sufrir y morir con Él. La cruz no es una carga que llevar, sino un instrumento de dolor y ejecución. Sería como decir: “Levanta tú silla eléctrica y sígueme a la sala de ejecución” o “Recoge esta espada y llévala hasta el lugar de la decapitación” o “Toma esta cuerda y llévala hasta la horca.”

La enseñanza al llamado de llevar la cruz ha sido mal interpretada a tal punto que cualquier molestia física o desacuerdo entre cónyuges se interpreta como “llevar la cruz” y quita la fuerza radical del llamado de Cristo. Cristo está llamando a cada creyente a renunciar a todos sus bienes, a aborrecer su propia vida” (Lucas 14:33, 26) y a tomar gustosamente el camino de obediencia, no importando la pérdida en esta tierra. Seguir a Jesús significa que donde quiera que la obediencia lo requiera, aceptaremos traición, rechazo, golpes, burla, crucifixión y muerte. Jesús nos da la seguridad de que si le seguimos hasta el Gólgota durante todos los Viernes Santos de esta vida, también nos levantaremos con Él en el último día de gloria de la Resurrección. “Todo el que pierda su vida por causa de mí y del Evangelio la salvará” (Marcos 8:35). El que odia su vida en este mundo, para vida eterna la guardará” (Juan 12:25).

¿Necesitamos Modelos de Mártires?

La pregunta acerca del martirio es peligrosa desde el surgimiento del terrorismo en el siglo XXI. Existe una diferencia fundamental entre los mártires cristianos y aquellos quienes han ganado notoriedad a través del terrorismo. Primero, la vida de un mártir cristiano es tomada por aquellos a quienes él desea salvar. El no muere por propia espada y no la usa contra su adversario. Segundo, los mártires cristianos no buscan la muerte, buscan el amor. Los cristianos no progresan con la causa del Evangelio de Cristo por el uso de la espada: “Porque todos los que tomen espada, a espada perecerán” (Mateo 26:52). Jesús dijo, “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36). El Cristianismo avanza sin derramar la sangre de otros, aun si está mezclada con la nuestra. Avanza por el sufrimiento para traer vida, y no por sufrimiento para causar muerte (Marcos 10: 45; Colosenses 1:24).

⁴⁶ Dietrich Bonhoeffer, *El Costo Del Discipulado* (New York: El Macmillan Co., 1963), p. 99.

Una de las más sorprendentes palabras pronunciadas acerca del llamado al martirio y que dejaron mucho en que pensar, fueron dichas por George Otis en el Segundo Congreso de Lausanne en Evangelización Mundial en Manila en el año de 1989. George Otis preguntó: “¿Es la ausencia de mártires lo que ocasiona nuestro fracaso por alcanzar los países Musulmanes? ¿Puede una iglesia encubierta crecer en fuerza? ¿Acaso una iglesia joven necesita modelos de mártires?” Muchos lugares en el mundo hoy en día sienten las palabras de Jesús junto con todo su impacto radical: escoger a Cristo es escoger la muerte o el muy alto riesgo de morir. David Barrett ha estimado que en el 2002 alrededor de 164,000 cristianos morirían como mártires y que el promedio de mártires cristianos cada año crecerá a 210,000 para el año 2005.⁴⁷ En la edición del 2001 de la *World Christian Encyclopedia (Enciclopedia para El Cristiano con Visión para el Mundo)*, se dice que hubo 45,400,000 mártires en el siglo XX.⁴⁸

Estoy Crucificado con Cristo

Es verdad que tomar nuestra cruz implica una transacción mediante la cual nuestra “vieja naturaleza” o “la carne” muere con Cristo y una “nueva criatura” viene a ser. Esta es una manera en la que el apóstol aplica el llamado de Jesús para tomar nuestra cruz. “Pero los que son de Cristo *han crucificado la carne* con sus pasiones y deseos” (Gálatas 5:24). “*Con Cristo estoy conjuntamente crucificado*, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:19–20). “Nuestro viejo hombre fue *crucificado juntamente con él*, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Romanos 6:6). “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra, porque *habéis muerto* y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Colosenses 3:2–3).

Pero el punto de esta muerte espiritual no es que en la realidad sea una aplicación literal a la enseñanza de Jesús a vivir un sufrimiento físico y la muerte, sino que se hace esa aplicación posible, precisamente porque nuestro antiguo yo, egoísta, mundano, sin afecto, cobarde, orgulloso, ha muerto con Cristo, y un nuevo yo, confiado, cariñoso, con inclinación hacia el cielo, y con total esperanza ha

⁴⁷ David Barrett, “Annual Statistical Table on Global Mission: 2002,” *International Bulletin of Missionary Research* 26/1 (January 2002): p. 23.

⁴⁸ David Barrett, George T. Kurian, y Todd M. Johnson, *World Christian Encyclopedia [Enciclopedia para El Cristiano con Visión para el Mundo: Un Estudio Comparativo de las Iglesias y Religiones-Desde el 30 A.C.: Hasta el 2000]*, vol. 1 (Oxford: Editora Universidad de Oxford, 2001), p. 11. Para que no pensemos que los cristianos son los únicos quienes sufren el martirio en números gigantescos, Barrett compara el Islam con el cristianismo en la historia de esta dos: 80 millones de mártires Musulmanes y 70 millones de mártires Cristianos. Observa que hay 210 países los cuales tienen largas historias de martirio y ahora están totalmente evangelizadas (p. 11).

surgido—precisamente porque esta muerte interior y la nueva vida que nace, son capaces de tomar riesgos, sufrir el dolor, y aun morir sin desesperación, sino llenos de esperanza.

“Si a Mí Me Persiguieron, a Ustedes les Perseguirán”

Por lo tanto no debemos atenuar el llamado a sufrir. No debemos domesticar toda la enseñanza del Nuevo Testamento acerca de la aflicción y persecución simplemente para que nuestra propia vida sea muy tranquila. Puede ser que no hemos escogido vivir mostrando las diferentes maneras de amor que Dios quiere que ejercitemos. Puede ser que nuestra hora de sufrimiento este justo a la vuelta de la esquina. Pero eso no provocará que tomemos nuestra comodidad personal como medida de lo que permitimos que la Biblia signifique en relación a sufrimiento.

Jesús vino al mundo para dar su vida en rescate por todos (Marcos 10:45). Había una necesidad divina sobre Él a sufrir: “Le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho” (Marcos 8:31; Lucas 17:25). Porque esta era su vocación, el sufrimiento también se convierte en la vocación de aquellos que le siguen. Está implícito en las palabras, “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20:21). Y Jesús lo hizo explícito cuando dijo, “Recuerden la palabra que les dije: El siervo no es mayor que su Señor. Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán” (Juan 15:20). “Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿Cuánto más a los de su casa?” (Mateo 10:25).

¿Su Sufrimiento por Nosotros Significa Que Escapamos del Sufrimiento?

Sería fácil pensar erróneamente que la muerte de Cristo fue una expiación en lugar de nosotros, como nuestro sustituto. El error sería de decir que siendo que Cristo murió por mí, yo no necesito morir por otros. Siendo que Él sufrió por mí, yo no necesito sufrir por otros. En otras palabras, si Su muerte en verdad es sustitucional, entonces mi pregunta errónea sería: ¿No debería yo escapar por lo que Él padeció por mí? ¿Cómo puede su muerte ser un llamado para mí muerte; si su muerte tomó el lugar de mí muerte?

La respuesta correcta es que Cristo murió por nosotros para que nosotros no tuviéramos que morir por el pecado, y NO para que no tuviéramos que morir por los demás. Cristo padeció el castigo por nuestro pecado para que nuestra muerte y sufrimiento nunca sea un castigo de Dios. El llamado a sufrir con Cristo, no es un llamado a pagar nuestros pecados de la forma como Él lo sufrió, sino para amar de la forma como Él amó. La muerte de Cristo por el pecado de mí egoísmo, no quiere decir que me ayuda a *escapar* del sufrimiento de amar a otros, sino para *activar* el amor hacia los demás. Porque Él tomó mi culpa y mi castigo y me reconcilió con Dios como mi Padre, yo no necesito aferrarme más a las comodidades de la tierra para estar contento. Soy libre para dejar ir las cosas por

el beneficio de hacer conocido el valor de la supremacía del valor de Dios, porque le amo.

La Muerte de Cristo: Modelo y Substitución

Pedro nos muestra la conexión entre la muerte de Cristo como una substitución a recibir y un modelo a seguir. El habla a los esclavos cristianos que estén siendo maltratados por sus amos incrédulos:

Pues ¿Qué mérito tiene el soportar que os abofeteen si habéis pecado? Pero si por hacer lo que es bueno sufrís y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas.

1 Pedro 2:20–21

Nota la importancia que tiene tan esencial y corta frase “por nosotros.” Cristo sufrió “por nosotros.” Esta es la expiación substitucional, o la expiación en sustitución de mí. Él tomó nuestro lugar e hizo por nosotros lo que no podíamos hacer por nosotros mismos. “El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (1 Pedro 2:24). Esta es una obra que nadie más excepto el Hijo de Dios podía hacer por nosotros (Romanos 8:3). Esta obra expiatoria no puede ser imitada o duplicada. Sucedió una vez y para siempre. “Se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado” (Hebreo 9:26). Esta es la base de toda nuestra esperanza, gozo, libertad y amor. Nuestros pecados están perdonados y tenemos vida eterna (Efesio 1:7; Juan 3:16). Dios es por nosotros y nada puede separarnos de Él (Romanos 8:31, 35–39).

Por lo tanto cuando Pedro dice de Jesús, “Dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas,” no quiso decir que eres llamado a hacer expiación por el pecado. Quiso decir que estás llamado a amar como Jesús amó, y estar dispuesto a sufrir haciendo lo correcto como Él lo hizo. El modelo que seguimos no es la expiación, sino el amor y el dolor. La relación que existe entre los dos es crucial. La substitución es la base de la imitación y no al revés. No ganamos nuestro perdón sufriendo como Jesús. Más bien somos librados para amar como Jesús porque nuestros pecados están perdonados. Porque Él sufrió *por* nosotros, nosotros podemos sufrir *como* Él.

De hecho Pedro dice, “Para esto [este camino de sufrimiento] fuisteis llamados.” Es nuestra vocación. No cometa el error de decir: “Oh, eso fue dirigido a esclavos con amos crueles y no se aplica a nosotros.” Ese es un error porque 1 Pedro 3:8–9 está dirigido a todos los creyentes y encierre un mismo argumento. “No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto; más bien bendigan, porque *para esto fueron llamados*, para heredar una bendición.” Este no es solamente el llamado del esclavo; es el llamado de todos los cristianos. La manera como que Cristo vivió, sufrió y murió establece un

llamado sobre nosotros para mostrar con nuestras vidas la supremacía de su amor viviendo de la misma manera.

Así Pedro prosigue para describir como Jesús manejó el sufrimiento injusto. Nosotros somos llamados para hacerlo de la manera como Él lo hizo: “Él no cometió pecado ni halló engaño en su boca. Cuando lo maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2:22–23).

“Ármense con Este “Pensamiento”

Entonces para hacer el llamado aún más claro Pedro dice más adelante, “Puesto que Cristo a padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento” (1 Pedro 4:1). El sufrimiento de Cristo es un llamado para un objetivo específico hacia el sufrimiento, es decir que es un llamado muy normal y que el camino de amor y el camino de misiones a menudo lo requerirá. Así Pedro dice, “Amados, no os sorprendáis del fuego de la prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciera” (1 Pedro 4:12). El sufrimiento con Cristo no es extraño; Es tú llamado, tú vocación. “Sabido que sus hermanos en todo el mundo están soportando la misma clase de sufrimientos” (1 Pedro 5:9 NVI). Este es el tipo de “pensamiento” que necesitamos ponernos como armadura, para que no seamos vulnerables a la presencia del sufrimiento como algo extraño o ajeno a nuestra vida cristiana.

Prepárese para Sufrir—¡Ahora!

Un pastor soportó catorce años de prisión y tortura en su tierra natal en Europa entre los años de 1948 y 1964. Como el apóstol Pedro, enfatiza la tremenda necesidad de estar espiritualmente listos para sufrir.

¿Que haremos en cuanto a estas torturas? ¿Seremos capaces de soportarlas? Si no las soporto entonces pongo en prisión a otros cincuenta o sesenta hombres que conozco, porque eso es lo que los comunistas desean de mí, que traicione a los que me rodean. Y he aquí la gran necesidad de prepararse para sufrir, lo cual debe iniciar ahora. *Es demasiado difícil prepararse cuando ya los comunistas te han puesto en prisión.*

Recuerdo mi última clase de confirmación con una clase de jóvenes de mi país. Tome un grupo como de diez a quince niños y niñas una mañana de domingo, no a una iglesia sino al zoológico. Frente a la jaula de los leones, les dije, “Sus antepasados en la fe fueron arrojados ante tales bestias salvajes por su fe. Sepan que ustedes también tendrán que sufrir. Ustedes no serán arrojados a los leones pero tendrán que vérselas con hombres mucho peores que los leones. Decidan aquí y ahora si ustedes desean prometerle fidelidad a Cristo. Ellos tenían lágrimas en sus ojos cuando decían ‘Si.’ Tenemos que prepararnos ahora, antes de que seamos encarcelados. En prisión, usted pierde todo. Es desvestido y obligado a usar un traje de prisionero. No más muebles cómodos, ni alfombras agradables o cortinas bonitas. No tienes más una esposa y ni hijos. No

tienes tú biblioteca y nunca ves una flor. Nada de lo que hace agradable la vida queda. No resiste quien no ha renunciado a los placeres de la vida de ante mano.⁴⁹

Pablo intentó de preparar a sus convertidos para el sufrimiento. Como Pedro, también Pablo los equipó con este “*pensamiento*”—Que el sufrimiento es nuestro llamado. Dice a los creyentes más nuevos en Tesalónica, “les enviamos a Timoteo... con el fin de afianzarlos y animarlos en la fe para que nadie fuera perturbado por estos sufrimientos. Ustedes mismos saben que *se nos destinó para esto*” (1 Tesalonicense 3:2–3 NVI). El sufrimiento es nuestro llamado.

De igual forma, mientras Pablo retornaba de su primer viaje misionero, se detuvo en las iglesias jóvenes y les animó con este “pensamiento.” Pablo estaba “confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que permanecieran en la fe y diciéndoles: *Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el Reino de Dios*” (Hechos 14:22). Fue importante para los nuevos creyentes el estar armados ó equipados con este pensamiento: Que el camino al reino es el camino hacia el al Calvario donde hay muchas tribulaciones. Hay una necesidad divina: “*Debemos entrar por este camino. Es nuestro llamado. “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”*” (2 Timoteo 3:12).

“Vayamos a Él Fuera del Campamento”

El escritor del libro de la Biblia a los Hebreos conecta la obra expiatoria de Cristo y el modelo de su sufrimiento de la misma forma que Pedro lo hace, solo con otras palabras alusivas a sus costumbres.

Por eso también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, sufrió fuera de la puerta de la ciudad. Por lo tanto, salgamos a su encuentro fuera del campamento, llevando la deshonra que él llevó, pues aquí no tenemos una ciudad permanente, sino que buscamos la ciudad venidera.

Hebreos 13:12–14 (NVI)

Jesús sufrió primero de una forma que nosotros no podemos, “para santificar al pueblo mediante su propia sangre.” La muerte del Hijo de Dios es absolutamente única en su efecto. Ahora bien note la frase con que comienza el versículo 13: “*Por lo tanto.*” Porque Jesús murió por nosotros de esa manera, “*Por lo tanto, salgamos a su encuentro fuera del campamento, llevando la deshonra que él llevó.*” No dice, “ya que él sufrió por nosotros *por lo tanto nosotros* podemos tener una vida fácil libre de sufrimiento y abuso y peligro.” Es justo lo opuesto. El sufrimiento de Jesús es la base de

⁴⁹ Richard Wurmbrand, “Preparing the Underground Church,” [“Preparando la iglesia subterránea”] *Epiphany Journal* 5, no. 4 (Verano de 1985): pp. 46–48.

nuestro andar con él llevando el mismo abuso que él padeció.

El texto es sobre todo un texto misionero. “Fuera del campamento” significa fuera de las fronteras personales de la seguridad y el confort. Fuera del campo están las “otras ovejas que no son de este rebaño.” Fuera del campamento están las naciones no alcanzadas. Fuera del campamento están los lugares y la gente a quienes será costoso alcanzarles y requerirá un sacrificio no muy pequeño pero para esto somos llamados. “Vayamos llevando la deshonra que él llevó.” Esta es nuestra vocación.

Padeciendo el Abuso Que el Padeció en Sudan

El abuso puede variar desde el rango de un mínimo aislamiento hasta el rango de vivir la agonía por causa de tortura y muerte. Ambas experiencias probablemente se llevan al cabo todos los días en nuestro mundo. A nosotros solo llega una minúscula fracción de la “deshonra que él llevó.” Por ejemplo, la revista *Mission Frontiers* llevaba este reporte en 1998.

En 1983, Sudan fue declarada como una república Islámica. En aquel tiempo, la ley Sharia fue impuesta a todos los ciudadanos del país. Desde entonces, docenas de pastores cristianos han sido asesinados e incontables iglesias cristianas fueron quemadas.

Este pasado 27 y 28 de Marzo (1987), según el reporte de 33 páginas emitido por profesores de la Universidad de Khartoum, Doctores Ushari Ahmad y Suleyman Alí Baldo (ambos Musulmanes), informaron que más de 1000 hombres mujeres y niños Dinkas fueron masacrados y quemados en la ciudad de Diein en el Oeste de Sudan.

La masacre estalló cuando una multitud de musulmanes Rizeigat forzaban a 25 adoradores cristianos Dinkas a abandonar su culto nocturno de oración a la fuerza con palos, lanzas, hachas, y armas. Esa noche fueron asesinados de cinco a siete Dinkas y docenas de hogares fueron quemados.

En la madrugada de la mañana siguiente mientras muchos Dinkas subían a los vagones del tren para una segura evacuación por los problemas de la ciudad, cientos de Rizeigats armados se juntaron en la estación de trenes y atacaron a los indefensos Dinkas. Colchones encendidos fueron lanzados sobre un grupo de Dinkas apiñados. Otros resultaron baleados, mutilados y golpeados hasta la muerte. Hacia el anochecer más de 1000 Dinkas estaban muertos.⁵⁰

Tan impresionante como es esto, Pedro dijo que cuando venga la severa prueba no debemos estar sorprendidos como si algo extraño nos estuviera ocurriendo. Vivimos en tal relativa comodidad que pensar en un acontecimiento como el que acabamos de leer, simplemente nos parece incomprendible. Pero yo creo que Dios nos esta llamando para que nos equipemos con este mismo pensamiento: Cristo sufrió brutalmente y sin justicia, fuera de la puerta, dejándonos un ejemplo de que debemos seguir en sus pisadas.

⁵⁰ Mission Frontiers, 10/1 (January 1988): p. 29.

¿Podemos Pasar la Noche en las Cámaras de la Muerte?

Charles Wesley nos da un ejemplo de como uno podría obedecer Hebreos 13:13 y salir fuera del campamento y soportar el abuso que él soportó. El 18 de julio de 1738 dos meses después de su conversión, Charles Wesley hizo algo asombroso. Había pasado la semana testificando a los reclusos en la prisión Newgate con un amigo llamado “Bray” a quien describió como “un pobre mecánico ignorante.” Uno de los hombres a los que ellos les hablaron era “un negro (esclavo) que había robado a su amo.” Él estaba enfermo, tenían fiebre y estaba condenado a morir.

Un martes, Charles y Bray preguntaron si ellos permanecer toda la noche con los prisioneros que estaban para ser ejecutados el próximo día (esto es fuera del campamento). En aquella noche, ellos hablaron el Evangelio. Les dijeron a los convictos que “uno había descendido de los cielos para salvar a los pecadores perdidos.” Ellos describieron los sufrimientos del Hijo de Dios, sus penas, agonías y su muerte.

Al día siguiente estos hombres fueron puestos sobre un carro y llevados a Tyburn. Charles fue con ellos. Sogas fueron atadas alrededor de sus cuellos de modo que el carro pudiera ser retirado dejándoles colgando en el aire hasta morir ahorcados.

El fruto de la larga noche de trabajo de Wesley y Bray fue asombroso. Aquí esta lo que Wesley escribió:

Todos ellos estaban de buen humor, llenos de ánimo, paz y triunfo, sin dudas y seguros de que Cristo había muerto por ellos y esperaba recibirles en el paraíso...El hombre de tez negra...me saludó con su mirada, y tan a menudo como sus ojos encontraban los míos, él sonría con el más tranquilo y encantador semblante que jamás he visto en mi vida.

Les dejamos ir a su encuentro con su Señor, listos para el novio. Cuando el carro fue retirado, ninguno se movió, o luchó por su vida, sino que dócilmente dejaron ir su espíritu. Exactamente a las 12:00 fueron movidos. Dije unas cuantas palabras adecuadas para la multitud y regresé, lleno de paz y con la confianza en la felicidad de nuestros amigos que ahora estaban en la presencia del Señor. Aquella hora bajo las horcas fue la hora más bendecida de mi vida.⁵¹

Dos cosas me asombran y me inspiran en esta historia. Una es el poder sorprendente del mensaje de Wesley acerca de la verdad y el amor de Cristo. Todos los prisioneros condenados fueron convertidos. Y estaban tan profundamente convertidos que podían ver la muerte tan cerca (y todo sin algún largo período de “seguimiento” o “discipulado”), y aun así renunciar a sus vidas con la confianza de que Cristo los recibiría. Sus sufrimientos no fueron por causa de la justicia, pero las

⁵¹ Charles Wesley, *Journal* (vol. 1; London: Thomas Jackson; Impreso por Grand Rapids; Baker Book House, 1980), pp. 120–123.

mismas dinámicas estaban obrando para sostenerlo. Ellos consideraron su sufrimiento como algo por lo que ellos debían pasar en el camino al cielo, y la esperanza de gloria fue tan real que ellos murieron en paz. ¡Por el poder en testificar!

La otra cosa que me asombra es el hecho absoluto de que Wesley fuera a la prisión y pidiera ser ubicado toda la noche con criminales condenados a muerte, y que no tenían nada que perder si mataban a otra persona más. Wesley no tuvo supervisor diciendole cual era su trabajo. El no era un ministro experimentado en prisiones. Habría sido cómodo y agradable pasar la noche en casa conversando con sus amigos. ¿Entonces por qué fue él?

Dios puso en su corazón el ir, y Wesley se sometió. Existen cientos de cosas radicales y extrañas que Dios esta llamando a su pueblo a hacer por la causa de las misiones del mundo. No todo el mundo escuchará el mismo llamado. El tuyo será único. Puede que sea algo que nunca hayas soñado hacer. Puede ser sólo algo que has soñado hacer. Pero te recomiendo con ahínco que escuches la guía del Espíritu Santo para ver donde “Fuera del campamento” te puede estar llevando “a soportar la deshonra que el llevó.”

“Le Mostrare a el Cuanto Debe Sufrir”

Las aflicciones son nuestra vocación, ya sea que seamos misioneros o no. Pero esta vocación es especialmente el llamado para aquellos con la tarea de alcanzar a los aún alcanzados en el mundo. Pablo es el prototipo de tales misioneros. Cuando el Señor envió a Ananías para encontrarse con Pablo en Damasco, le envió equipado con la armadura de este “Pensamiento” mencionado en I Pedro 4:1. Solamente que para Pablo fue intensificado. El Señor dice, “Ve, porque instrumento escogido me es este para llevar mí nombre en presencia de los gentiles, de reyes y de los hijos de Israel, porque *yo le mostraré cuanto le es necesario padecer por mí nombre*” (Hechos 9:15–16). Dios seguía dejando huella en Pablo con este “pensamiento: “El Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio de que *me esperan prisiones y tribulaciones*” (Hechos 20:23).

Las aflicciones fueron parte del llamado de Pablo. Esta vocación se convirtió tanto en una parte de su identidad y ministerio que lo tomó como insignia de su autenticidad apostólica. Esto se convirtió como parte de sus documentos oficiales para probar el derecho que tenía para hacer lo que Dios le había llamado a hacer.

Mas bien, en todo y con mucha paciencia nos acreditamos como servidores de Dios: en sufrimientos, privaciones y angustias; en azotes, cárceles y tumultos; en trabajos pesados, desvelos y hambre. servimos con pureza, conocimiento, constancia y bondad; en el Espíritu Santo y en amor sincero; con palabras de verdad y con el poder de Dios; con armas de justicia, tanto

ofensivas como defensivas; por honra y por deshonra, por mala y por buena fama; veraces, pero tenidos por engañadores; conocidos, pero tenidos por desconocidos; como moribundos, pero aun con vida; golpeados, pero no muertos; aparentemente tristes, pero siempre alegres; pobres en apariencia, pero enriqueciendo a muchos; como si no tuviéramos nada, pero poseyéndolo todo.

2 Corintios 6:4–10 (NVI)

El sufrimiento extraordinario del apóstol Pablo desconcierta a la mente. La letanía de 2 Corintios 11:23–28 es desbordante, especialmente si piensas en el dolor de cada sección y el dolor multiplicado sobre el dolor mientras cada sección de la que habla 2 Corintios 11:23–28 se acumula; todo esto es como tener un raro vistazo al interior del dolor y la aflicción acumuladas en la vida misionera de Pablo.

¿Son servidores de Cristo? ¡Qué locura! Yo lo soy más que ellos. He trabajado más arduamente, he sido encarcelado más veces. He recibido los azotes más severos, he estado en peligro de muerte repetidas veces. Cinco veces recibí de los judíos los treinta nueve azotes. Tres veces me golpearon con varas, una vez me apedrearon, tres veces naufrague, y pase un día y una noche como náufrago en alta mar. Mi vida ha sido un continuo ir y venir de un sitio a otro; en peligros de ríos, peligros de bandidos, peligros de parte de mis compatriotas, peligros a manos de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el campo, peligros en el mar, y peligros de parte de falsos hermanos. He pasado muchos trabajos y fatigas, y muchas veces me he quedado sin dormir; he sufrido hambre y sed, y muchas veces me he quedado en ayunas; he sufrido frío y desnudez. Y como si fuera poco, cada día pesa sobre mí la preocupación por todas las iglesias. (NVI)

Para que no pasemos esta descripción de dolor demasiado rápido, sin que el aliento nos deje sin sentido, considere lo que significa recibir “40 latigazos menos uno.” Significa que él fue desnudado y atado en algún tipo de estaca de modo que no pudiera correr ni caerse. Entonces, una persona entrenada en castigos tomaría un látigo, tal vez con o sin esquilas en el cuero y azota la espalda de Pablo 39 veces. A mitad del castigo o tal vez antes la piel probablemente ya comienza a romperse y a lacerarse. Al final, alguna parte de la espalda de Pablo sería muy gelatinosa. Las heridas no eran limpias, como las de una navaja. Se desgarrada la piel, los azotes la hacían trizas. Así que la recuperación era lenta y tal vez complicada por alguna infección. En aquellos días ellos no sabían nada sobre esterilización, y no tenían antisépticos. Tal vez pasaban meses antes de que Pablo pudiera ponerse su túnica sin que su espalda sintiera dolor alguno.

Ahora, con este panorama a la vista, considere que esto sucedió por segunda vez en la misma espalda, abriendo todas las cicatrices. Su recuperación fue más lenta la segunda vez. Entonces, considere que algunos meses más tarde esto volvió a suceder por tercera vez. Imagine como se vería su espalda. Entonces, sucedió una vez más. Y finalmente sucedió por quinta vez. Y todo esto solo forma parte de uno de los sufrimientos de Pablo.

¿Designa o Permite Dios el Sufrimiento de Sus Mensajeros?

¿Por qué Dios permite esto? No, esa no es exactamente la pregunta correcta. Tenemos que preguntar, ¿Por qué Dios asigna esto? Estas cosas son parte del Plan de Dios para su pueblo tanto como el sufrimiento y la muerte de Jesús fueron parte del Plan de Dios para salvación (Hechos 4:27–28; Isaías 53:10). Es cierto que Satanás puede ser el agente inmediato de sufrimiento, pero aun él no puede hacer nada sin la aprobación de Dios.⁵²

Pablo describe el sufrimiento como un regalo de Dios: “Porque a ustedes se le ha concedido no sólo creer en Cristo, *sino también sufrir por él*” (Filipenses 1:29 NVI).

Dos veces Pedro habló del sufrimiento como parte de la voluntad de Dios: “Mejor es que padezcáis haciendo el bien, *si la voluntad de Dios así lo quiere*, que haciendo el mal... De modo que los que padecen *según la voluntad de Dios*, encomienden sus almas al fiel Creador y hagan el bien” (1 Pedro 3:17; 4:19).⁵³

Santiago sitúa toda la vida incluyendo los aparentes obstáculos accidentales a nuestros planes, bajo la voluntad soberana de Dios: ahora escuchen esto, ustedes que dicen “Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero... Más bien, debieran decir: Si él Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello” (Santiago 4:13, 15 NVI). Las llantas pinchadas, los accidentes automovilísticos, los desvíos y las demoras en el camino-cualquier cosa que pueda mantenerte apartado de tus planes—es la voluntad de Dios. Si el Señor quiere, vivirás y

⁵² Aun los demonios no pueden hablar sin la aprobación de Jesús: “El no le permitía hablar a los demonios” (Marcos, 1:34). Cuanto menos pueden hacer algo más dañino sin permiso, como Job 1:12, 21; 2:6–7, 10 lo deja claro. Con todo, Satanás persigue a la iglesia. “He aquí, el maligno echará a alguno de ustedes en la cárcel para ser probados” (Apocalipsis 2:10). Para un más extenso análisis a este problema de como se relaciona la soberanía de Dios con las cosas malas que los hombres hacen, ver John Piper, *The Pleasures of God*, [Los Placeres De Dios] (Portland: Multnomah 2000), pp. 66–75.

⁵³ Para un debate de las dos diferentes formas de hablar acerca de la voluntad de Dios (Su voluntad de decreto y su voluntad de mandamiento) Ver John Piper, ¿Existen 2 voluntades en Dios? Elección divina y deseo de Dios de que todos se salven.” *En The Pleasures of God [Los Placeres De Dios: “Meditaciones en los deleites de Dios en ser Dios”]* (Sisters o Multnomah Press 2000), pp313-340) Este ensayo además se encuentra en *Still Sovereign: Contemporary Perspectives on Election, Foreknowledge, and Grace*, edited by Thomas R. Schreiner and Bruce A. Ware [Grand Rapids, MI: Baker, 2000], pp. 107-131.) [*Aún Soberano: Perspectivas Contemporáneas Sobre Elección, Precognición Y Gracia*]. El punto es que cuando nosotros ponemos a pensar acerca de la voluntad de Dios, debemos distinguir las acciones que él manda para que sean hechas, como “No mataras” (Éxodo 20:13), y las acciones que el ordena en su soberanía que acontezcan como la muerte de su Hijo en manos de asesinos. En otras palabras, a veces Dios ordena que las cosas ocurran conforme a su voluntad de decreto. Las cuales están en oposición con su voluntad de mandato. Ese es seguramente el caso en la muerte de su Hijo, el cual estaba planeada de antemano, y que todavía necesariamente involucra los pecados de los hombres en la escena de la crucifixión. Pero la mayoría de los cristianos han creído siempre que no hay pecado en Dios en querer que el pecado sea. Esta es una salida difícil y yo solamente la menciono aquí porque puede confundir algunos lectores de que el sufrimiento es descrito como la voluntad de Dios. Es en un sentido y puede no serlo en otro. Y aun así el hombre siempre es responsable por esto. Espero que le lector confundido busque ayuda en el ensayo referido arriba, y en otras parte de ese mismo libro, por ejemplo, capítulo 2, “El placer de Dios en todo lo que hace” pp. 47-75.

harás esto o aquello.

El escritor de la epístola a los Hebreos pone todo nuestro sufrimiento bajo la bandera de la amorosa disciplina de Dios. No es un accidente que él lo permita, es un Plan para nuestra santidad.

Considerar aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar, pues aun no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío no menosprecies la disciplina del Señor ni desmayes cuando eres reprendido por él, porque el Señor al que ama disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.

Hebreos 12:4–6

El sufrimiento que conocen los misioneros no es algo imprevisto para el Señor. Él vio ese sufrimiento claramente, lo abrazó hacia sí mismo, y envió a sus discípulos en el mismo peligro. “Yo os envío como ovejas en medio de lobos” (Mateo 10:16). “Les enviare profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán” (Lucas 11:49). Como dice Pablo en 1 Tesalonicenses 3:3, estamos “destinados “o “designados” para estas cosas.

Seis Razones Donde Dios Señala el Sufrimiento para Sus Siervos.

Nuestra pregunta es ¿Por qué? ¿Por qué Dios designó para Paulo sufrir tanto como prototipo de la frontera misionera? Él es soberano. Así como todo hijo de Dios sabe que Él puede hoy lanzar a Satanás en un pozo, si lo desea, y todo su terror contra la iglesia terminaría. También Dios quiere que la misión de la iglesia avance a través de la tempestad y el sufrimiento. ¿Cuáles son las razones? Mencionaré 6.

1. La Más Profunda Santidad y la Más Profunda Fe

Como ya hemos visto en Hebreos 12, Dios disciplina a sus hijos a través del sufrimiento. Su propósito es la más profunda santidad y la más profunda disciplina...”para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad” (Hebreos 12:10). Jesús experimentó lo mismo. “Aunque era Hijo, a través del sufrimiento aprendió lo que es la obediencia” (Hebreos 5:8). Esto no significa que Jesús creció de desobediencia a la obediencia. El mismo autor dice él nunca pecó. Esto significa que el proceso por medio del cual él mostró la más y más profunda obediencia fue por el proceso del sufrimiento. Para nosotros, no es solamente la necesidad de tener nuestra obediencia probada y profundamente confirmada sino también purificada de todos los remanentes de independencia y enredo con el mundo.

Pablo describe esta experiencia con su propia vida así:

Hermanos, no queremos que desconozcan las aflicciones que sufrimos en la provincia de Asía. Estábamos tan agobiados bajo tanta presión, que hasta perdimos la esperanza de salir con vida:

Nos sentíamos como sentenciados a muerte. Pero eso sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos sino el Dios, que resucita a los muertos.

2 Corintios 1:8–9 (NVI)

Pablo no reconoce su sufrimiento por la mano de Satanás sino dice que Dios lo ordenó para el crecimiento de su fe. Dios eliminó toda seguridad de vida del corazón de Pablo para que él no tuviera ninguna opción sino el de caer rendido ante Dios y tener su esperanza desde la promesa de la resurrección. Este es el primer propósito del sufrimiento misionero: Separarnos del mundo y poner nuestra esperanza completamente sólo en Dios. Si la libertad para amar fluye de esta clase de esperanza radical (Colosenses 1:4–5), el sufrimiento es el significado primario para que se desarrolle la compasión de Dios dentro de la vida de los siervos de Dios.

Miles de misioneros a través de los siglos han encontrado que el sufrimiento de la vida ha sido la escuela de Cristo donde las lecciones de fe fueran enseñadas para que no pudieran ser aprendidas en ningún otro lugar, por ejemplo, Juan G. Paton, quien nació en 1824 en Escocia, fue un misionero para las New Hebrides (las Vanuatu de hoy) en los mares del Sur desde 1858 casi hasta su muerte en 1907. Paton perdió a su esposa 4 meses después de que arribó a la Isla de Tanna a la edad de 34 años. Dos semanas después su hijo recién nacido murió. Él mismo enterró a su familia estando solo. Escribió: “Si no fuera por Jesús y la convivencia que me garantizó en ese momento, yo me hubiera vuelto loco y muerto al lado de esa tumba solitaria.”⁵⁴ Permaneció en la isla por unos 4 angustiosos años de peligros. Finalmente hubo una creciente sublevación en su contra y creyó que era correcto tratar de escapar. Buscó ayuda de la única persona en la que pudo confiar en la Isla, su amigo Nowar. Su escape fue un descubrimiento inolvidable de gracia que dejó una marca espiritual para toda la vida. Para escapar Nowar le dijo Paton que no podía quedarse en el pueblo, sino debía esconderse en un determinado árbol que su hijo le mostraría su hijo, y permanecer allí hasta que saliera la luna.

Estando completamente a merced de tales dudosos y vacilantes amigos yo aunque perplejo, sentí que era mejor obedecer, así que trepé al árbol y me quedé solo en la maleza. Las horas que pasé allí reviven como si apenas hubiese sido ayer. Escuché las frecuentes descargas de los mosquetes y los gritos de los salvajes. Aun así me senté allí entre las ramas, tan a salvo en los brazos de Jesús. Nunca en todas mis angustias, se aproximó el Señor tanto a mí, y habló con tanta calma a mi alma, mientras la tenue luz de la luna alumbraba las hojas de castaña y el aire de la noche jugaba en mi ceja, le abrí todo mi corazón a Jesús. ¡Sólo, todavía no solo! Si es para glorificar a mi Dios, no tendré mala voluntad para pasar muchas noches más solo, en este árbol, para sentir otra vez la presencia espiritual de mi Señor, para disfrutar de su compañerismo consolador. Si de esta manera, derribado sobre tú propia alma, solo, completamente solo, en medio de la maleza, en

⁵⁴ James Paton, ed., *John G. Paton: Missionary to the New Hebrides, an Autobiography* (Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1965 [original publication 1889, 1898]), p. 80.

el mismísimo abrazo de la misma muerte, en esa circunstancia ¿Tienes un amigo que no te fallará?⁵⁵

2. El Sufrimiento Hace Que Tu Copa Rebose

El premio de nuestra experiencia de la Gloria de Dios en los Cielos aumenta al soportar el sufrimiento con paciencia. Esto es parte del significado de Pablo en 2 Corintios 4:17–18.

Porque esta pequeña aflicción momentánea nos esta preparando un eterno peso de gloria más allá de toda comparación, como vemos no hacia las cosas que son visibles sino hacia las que no se ven. Porque las cosas que son visibles son pasajeras, pero las que no se ven son eternas.

La aflicción de Pablo esta “preparando” o “efectuando” o “causando” un peso de gloria mas allá de toda comparación. Debemos tomar seriamente las palabras de Pablo aquí. El no esta meramente diciendo que él tiene una gran esperanza en los cielos que le permite soportar el sufrimiento. Eso es cierto. Pero aquí, él dice que el sufrimiento tiene un efecto en el peso de esa gloria. Parece haber allí una conexión entre el sufrimiento soportado y el grado de gloria disfrutado.

Por supuesto, la gloria supera infinitamente el sufrimiento como Pablo dice en Romanos 8:18. “Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.” A pesar de todo, el peso de esa gloria, o la experiencia de esa gloria, parece estar más o menos dependiendo en parte en la aflicción que nosotros hemos soportado una perseverante fe.

Jesús señala en la misma dirección cuando dice, “Dichosos serán ustedes cuando por mí causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alégrese y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo” (Mateo 5:11–12 NVI). Esto pudiera conllevar al más grande ánimo de regocijo si Jesús quiso decir con esto que mientras más soportemos el sufrimiento en fe, mayor será nuestro premio. Si un cristiano quien sufre mucho por Jesús y uno que no sufre mucho, experimentan la gloria final de Dios exactamente con el mismo grado y manera, parecería raro decirle al cristiano sufrido que se regocije y esté alegre (en ese mismo día, ver Lucas 6:23), por el premio que reciba aun si el no sufre. El premio prometido parece estar en respuesta al sufrimiento y a una recompensa específica para él. Si esto no es explícito y cierto aquí, entonces aparece implícito en otro pasaje del Nuevo Testamento. Dejaré que Jonathan Edwards se los revele mientras escuchamos una de las más profundas reflexiones que jamás he leído sobre este problema.

⁵⁵ Ibid., p. 200. Para un rápido repaso de la vida de Paton y su ministerio, referirse a John Piper. “‘You Will Be Eaten By Cannibals!’ Courage in the Cause of World Missions: Lessons from the Life of John G. Paton” [“¿Serás comido por caníbales! Valentía en la Causa de las Misiones del Mundo: Lecciones Provenientes de la Vida de John G. Paton”], en www.desiringGod.org.

Aquí Edwards expone de en una forma impresionante, el tema de como pueden haber grados de felicidad en un mundo de perfecto gozo.

Existen diferentes grados de felicidad y gloria en el cielo...La gloria de los Santos arriba será en alguna proporción a su eminencia en santidad y buenas obras aquí [y la paciencia a través del sufrimiento es una de las principales buenas obras, ver Romanos 2:7] Cristo premiará a todos de acuerdo a sus obras. El que ganó 10 libras fue hecho gobernador sobre diez ciudades, y él ganó 5 libras sobre 5 ciudades (Lucas 19:17–19). “El que siembra escasamente, también segará escasamente, y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Corintios 9:6). Y el Apóstol Pablo nos dice que, como una estrella difiere de otra estrella en gloria, así también será en la resurrección de los muertos (1 Corintios 15:41). Cristo nos dice que el que da un vaso de agua fría a un discípulo en el nombre del discípulo, de ningún modo ha de perder su recompensa, pero esto podría no ser verdad si una persona no recibe grandes premios por hacer muchas buenas obras tanto como si hizo pocas.

No habrá desánimo para la felicidad de aquellos que tienen más bajos niveles de gloria y felicidad, que la que hay para otros avanzados en gloria sobre de ellos. Porque todos serán perfectamente felices, todos estarán perfectamente satisfechos. Toda vasija que es arrojada dentro de este Océano de felicidad está llena, aunque hay algunas vasijas mucho más grandes que otras; y no habrá cosa tal como la envidia en el cielo, sino amor perfecto que reine a través de toda la sociedad. Para aquellos que no son tan grandes en gloria como otros, no envidiarán a los que tienen más altura pero tendrán tan grande y fuerte amor puro, que se regocijarán en su felicidad mayor. Su amor por ellos será tal, que se regocijarán de que estos sean más felices que ellos mismos; así que en lugar de tener desánimo hacia su propia felicidad, se aumentará ésta.

Y por otro lado, aquellos que son mayores en gloria, como serán los más hermosos, así ellos proporcionalmente se distinguirán en el divino amor y benevolencia hacia otros, y tendrán más amor para Dios y para los Santos que aquellos que son menores en santidad y felicidad. Y además, aquellos que se distinguen en gloria también serán superiores en humildad. Aquí en este mundo, aquellos que están por encima de otros son el objeto de envidia, porque...Otros se los imaginan como los levantados con ésta. Pero en el cielo, esto no será así. Aquellos santos en el cielo que distinguen en felicidad también sobresaldrán en santidad y consecuentemente en humildad...La exaltación de algunos en el cielo por encima de todos estará tan lejos de disminuir la perfecta felicidad y gozo del resto, los inferiores, que ellos serán los más felices por esto; tal será la unión en su sociedad que los sobresalientes serán los (colaboradores) de la felicidad de cada cual. Entonces, será cumplido en sus perfecciones lo que esta declarado en (1 Corintios 12:22). “Si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.”⁵⁶

De manera que, uno de los propósitos de Dios en el sufrimiento de los santos, es el de acrecentar su capacidad para gozar su gloria tanto aquí como en la era venidera. Cuando su copa es recogida

⁵⁶ Jonathan Edwards, *The Works of Jonathan Edwards*, vol. 2 (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1974), p. 902. [*Las Obras De Jonathan Edwards*]. La parábola de los obreros en el viñedo quienes recibieron igual salario (Mateo 20:1–16) no necesita estar en conflicto con lo que Edwards (y los textos que él cita) enseña aquí, Lo que ese texto tiene implícito es el de que todos nosotros somos lanzados en el mismo Océano de felicidad. Otro aspecto de esa parábola, es que Dios es libre de dar a todo el mundo algún grado de bendición más de lo que él merece, y si hay alguno que se siente menos orgulloso en cuanto a su resistencia, Dios es realmente libre para exaltar a cualquier persona por encima de ella así como para humillarle y hacerle entender que todo lo del cielo es por gracia: Creo que Jonathan Edwards efectivamente responde a la pregunta de Craig Blomberg ¿No es fundamentalmente auto contradictorio hablar de grados de perfección? “Degrees of Reward in the Kingdom of Heaven,” en *Journal of the Evangelical Theological Society*, 35/2 (June 1992): pp. 162–163. [“Grados de Premio en el Reino de los Cielos ”]. También yo, sin embargo, quiero unirme a Blomberg contra aquellos que hablan de “ganarse” premios y contra los que tergiversan las promesas condicionales del cielo en promesas con niveles de recompensa en el cielo.

como si ésta proviniese de “la basura del mundo” (1 Corintios 4:13 NVI), y lanzada dentro del océano de la felicidad del cielo, tendrá más felicidad por haber sido quitada del mundo y hecha para vivir solamente en Dios.

3. El Sufrimiento Es el Precio por Hacer a Otros Audaces

Dios usa el sufrimiento de los misioneros para despertar a otros de sus sueños de indiferencia y hacerlos audaces. Cuando Pablo fue encarcelado en Roma, él escribió sobre esto a la iglesia de Filipo. “Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor” (Filipenses 1:14). Si así lo requiere, Dios usará el sufrimiento de sus devotos emisarios para hacer que una iglesia adormilada despierte y se arriesgue por Dios.

La dedicación y los sufrimientos del joven David Brainerd han tenido este efecto sobre miles. Henry Martyn fue muy impactado por Brainerd, una y otra vez mencionándolo en su diario.

11 de septiembre de 1805: “¡Que estimulante ejemplo ha sido a menudo Brainerd para mí, especialmente en esta narración, ya que él era de una constitución débil y enfermiza!”

8 de mayo de 1806” “¡Bendita sea la memoria de ese santo hombre! “Me siento feliz de que tendré su libro conmigo en la India, y así gozo de alguna manera, del beneficio de su compañía y ejemplo.”

12 de mayo de 1806: “Mí alma fue avivada hoy a través de la incesante compasión de Dios. Tanto que encontré la refrescante presencia de Dios en los secretos deberes, Fui especial y abundantemente más animado al leer la experiencia de David Brainerd, lidiando con las dificultades que enfrentó al apoyar una misión de salvajes. ¡Oh, bendita sea la memoria de ese santo amado! Ningún escritor sin inspiración me hizo tanto bien. Hoy me sentí dulcemente más gozoso al trabajar entre los nativos pobres de aquí; y mi buena disposición fue, yo creo, el de ser más despojado de ideas románticas que a veces solo me han envanecido con falsos espíritus.”⁵⁷

Cinco Mujeres Inspiradoras

En nuestra época es difícil exagerar el impacto que el martirio de Jim Elliot, Nate Saint, Ed McCully, Pete Fleming y Roger Youderian han tenido sobre generaciones de estudiantes.⁵⁸ La palabra que apareció una y otra vez en los testimonios de aquellos quienes escucharon la historia

⁵⁷ *Journal and Letters of Henry Martyn*, [Diario y Cartas de Henry Martyn], pp. 240, 326–328.

⁵⁸ Para la historia sobresaliente de ellos ver los siguientes recursos: Elisabeth Elliot, *Through Gates of Splendor* [A Través de las Puertas De Esplendor], 40th Anniversary Edition (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1986); Elisabeth Elliot, *Shadow of the Almighty: The Life and Testament of Jim Elliot* [La Sombra Del Todopoderoso: La Vida y Testamento de Jim Elliot] (San Francisco, CA: Harper San Francisco, 1989); Elisabeth Elliot, *The Savage My Kinsmen*, [Los Salvajes Mis Parientes] 40th Anniversary Edition (Ann Arbor, MI: Servant Publications, 1996); Steve Saint, “Did They Have to Die?” [“¿Tuvieron Ellos que morir?”] *Christianity Today* vol. 40, no. 10, (September 16, 1996): pp. 20–27; Russell T. Hitt, *Jungle Pilot: The Gripping Story of the Life and Witness of Nate Saint, Martyred Missionary to Ecuador* (Grand Rapids, MI: Discovery House Publishers, 1997). La apasionante historia de la vida y testimonio de Nate Saint, misionero martirizado en Ecuador.

Huaorani⁵⁹ fue “dedicación.” Pero más de lo que a menudo es notorio, fue la fuerza de las esposas de estos hombres que hicieron a muchos de nosotros sentir una sobrecarga de deseo de ser como ellos.

Barbara Youderian; la esposa de Roger, escribió en su diario aquella noche en Enero de 1956.

Esta noche, el capitán nos dijo de su hallazgo de 4 cadáveres sobre el río. Uno de ellos tenía playera y pantalones de mezclilla. Roj era el único que los usaba...Dios me dio este versículo hace dos días, Salmo 48:14, “Porque este Dios es nuestro Dios ahora y siempre, el será nuestro guía aun más allá de la muerte.” Cuando me enfrente cara a cara con la muerte de Roj, mi corazón se llenó de alabanza. Él era digno de su arribo a casa. Ayúdame, Señor, a ser mamá y papá a la vez.⁶⁰

No es difícil sentir el punto bíblico de lo que Pablo estaba realizando. El sufrimiento de los siervos de Dios, soportando con fe y aún alabanza, es una experiencia demoledora para los santos indiferentes cuyas vidas están vacías en medio de incontables comodidades.

Inscripciones Duplicadas con Su Muerte

La ejecución del misionero de la organización Wycliffe, Chet Bitterman, por el grupo de la guerrilla colombiana M-19 el 6 de marzo de 1981, desencadenó un celo increíble por la causa de Cristo. Chet había estado capturado por siete semanas mientras su esposa Brenda y sus pequeñas hijas Anna y Esther esperaban en Bogotá. La demanda de M19 era que la agencia misionera Wycliffe saliera de Colombia.

Ellos le dispararon justo antes del amanecer-una sola bala en el pecho. La policía encontró su cuerpo en un camión donde murió, en un estacionamiento en el sur de la ciudad. Él estaba limpio y afeitado, y su rostro relajado. Una bandera de guerrilla envolvía sus restos. No había señales de tortura. Al año siguiente de la muerte de Chet “las inscripciones para ir al servicio al extranjero como traductores de la Biblia en las oficinas de la misión Wycliffe se duplicaron. Esta tendencia fue constante.”⁶¹ No es la clase de movilización misionera que ninguno de nosotros eligiera pero es el estilo de Dios. “A menos que un grano de trigo caiga en tierra y muera, permanece solo, pero si muere lleva mucho fruto” (Juan 12:24).

4. El Sufrimiento Llena “Lo Que le Falta en las Aflicciones de Cristo”

El sufrimiento de los mensajeros de Cristo ministra a aquellos que están tratando de alcanzar para que se abran al evangelio. Esta fue una de las maneras de cómo Pablo trajo el evangelio para intentarlo introducir a la gente en Tesalónica .

⁵⁹ Este es el nombre de la tribu antiguamente llamada *Auca*, la cual significa “salvaje.”

⁶⁰ Citado en Elisabeth Elliot, *Through Gates of Splendor [A Través de las Puertas de Esplendor]* (New York: Editoras Harper y Row, 1957), pp. 235–236.

⁶¹ Steve Estes, *Called To Die [Llamados A Morir]* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1986), p. 252.

“Como bien saben, estuvimos entre ustedes *buscando su bien. Ustedes se hicieron imitadores nuestros y del Señor cuando, a pesar de mucho sufrimiento*, recibieron el mensaje con la alegría que infunde el Espíritu Santo” (1 Tesalonicenses 1:5, 6 NVI). Ellos habían imitado a Pablo soportando mucha aflicción con gozo, y este es el tipo de hombre que Pablo había probado ser entre ellos. Así fue que el sufrimiento de Pablo impresionó y invitó a la gente de Tesalónica a la verdad de Cristo por su auténtico amor.

Este es el tipo de ministerio que Pablo tenía en mente cuando dijo, “Así como abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, Así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación. Pero si somos atribulados es para nuestra consolación y salvación” (2 Corintios 1:5–6). Los sufrimientos de Pablo fueron el significado que Dios estaba usando para traer salvación a la iglesia de Corinto. Ellos podían ver el sufrido amor de Cristo en Pablo. Él estaba evidentemente compartiendo los sufrimientos de Cristo y haciéndoles reales para la iglesia.

Esto es parte de lo que Pablo quiere decir en esa increíble afirmación en Colosenses 1:24, “Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros y *cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo*, que es la iglesia.” Las aflicciones de Cristo no es que están faltando en su suficiencia expiatoria, sino que hace falta que estas aflicciones sean conocidas y sentidas por la gente que no estuvo en la cruz. Pablo mismo se dedica no solo a llevar el mensaje de aquellos sufrimientos a las naciones, sino también a sufrir con Cristo y por Cristo de tal forma, que lo que la gente vea, sean “Los sufrimientos de Cristo.” “Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna” (2 Timoteo 2:10).

“Cuando Vimos Sus Pies Ampollados”

Mientras trabajaba en la primera edición de este libro en 1992, tuve la oportunidad de escuchar a J. Oswald Sanders hablar. Su mensaje tocó profundamente el tema del sufrimiento. En ese tiempo, este hombre tenía 89 años de edad y aún viajaba y daba conferencias alrededor del mundo. ¡Había escrito un libro por año desde que cumplió setenta años de edad! Menciono esto solo para exultarme la completa dedicación de una vida dedicada al evangelio sin pensar en lo fácil que es caer en la autoindulgencia al llegar a los sesenta y cinco hasta la tumba.⁶²

J. Oswald Smith contó la historia de un indigno misionero quien caminó descalzo de villa en villa

⁶² Ver nota al pie de página 25 en el desarrollo del “Finishers Project.” Devotos ayudando a la gente que está próxima a jubilarse para dar sus recursos, energía, habilidad y corazón a la causa de Cristo. Parte de la declaración de su visión dice, “Podemos entregarlos a Jesús para que Él los atesora en el cielo o perderlos.”

predicando el evangelio en la India. Después de un largo día de muchas millas y mucho desánimo, llegó a cierta aldea y trató de hablar el evangelio pero fue rechazado; así que fue a las afueras de la aldea, y abatido se recostó debajo de un árbol y de cansancio se durmió. Cuando despertó, el pueblo entero estaba reunido para escucharle. El líder del pueblo explicó que ellos habían venido para observarle mientras él dormía. Cuando ellos vieron sus pies ampollados, llegaron a la conclusión de que debía ser un hombre santo, y que ellos habían sido malvados al despreciarle. Estaban avergonzados y deseaban escuchar el mensaje por él que él estaba dispuesto a sufrir tanto para atraerlos.

A La Tercera Golpiza Las Mujeres Lloraron

Uno de los más inverosímiles hombres para atender la conferencia de evangelistas itinerantes en Amsterdam, patrocinada por la Asociación Billy Graham fue un guerrillero Masai llamado Joseph. Pero su historia le proporcionó una conferencia con el mismo Doctor Graham. La historia es narrada por Michael Card.

Un día, Joseph quien estaba caminando a lo largo de estos calientes y sucios caminos africanos conoció a alguien que compartió el evangelio de Jesucristo con él. Luego aceptó a Jesús como su Señor y Salvador. El poder del Espíritu comenzó transformando su vida; él estaba lleno de tal emoción y gozo que la primera cosa que deseó hacer fue regresar a su propia villa y compartir esa misma Buena Nueva con los miembros de su tribu local.

Joseph comenzó tocando de puerta en puerta diciéndole a todos que había conocido acerca de la cruz de Jesús y la salvación que ésta ofrecía, en espera de que el rostro de la gente se iluminara de la manera que el suyo había sido iluminado. Para su asombro, no solo a los lugareños no les importó el mensaje sino que se violentaron, lo agarraron y lo dejaron caer tendido en tierra mientras las mujeres lo golpeaban con hebras de alambre de púas. También fue arrastrado fuera del pueblo y abandonado para morir solo en la maleza.

Joseph de alguna forma se las arregló para arrastrarse hasta un bebedero, y allí, después de pasar días conciente e inconsciente, tuvo fuerzas suficientes para levantarse. El se extrañó de la recepción que había recibido de la gente que conocía de toda su vida, y llegó a la conclusión de que debía haber dejado algo fuera o que había contado la historia de Jesús incorrectamente. Después de ensayar el mensaje que primero había escuchado, decidió regresar y compartir su fe una vez más.

Joseph llegó cojeando hasta el círculo de chozas de la aldea y comenzó a proclamar a Jesús. “Él murió por ustedes para que ustedes pudieran encontrar perdón y vengan a conocer al Dios viviente declaró. Y una vez más, los hombres de la aldea lo agarraron bien fuerte para que las mujeres la golpearan otra vez reabriéndole las heridas que justo habían comenzado a sanar. Nuevamente, lo arrastraron inconsciente fuera de la aldea y le abandonaron para que muriera.

Haber sobrevivido a la primera golpiza fue verdaderamente extraordinario. Sobrevivir a la segunda era un milagro. Otra vez, días después, Joseph despertó en la selva, herida, marcado de por vida—pero con una determinación a volver.

Regresó a la pequeña aldea pero esta vez, todos le atacaron antes de que él tuviera oportunidad de abrir su boca. Mientras ellos le azotaban por tercera, y probablemente última vez, en su agonía comenzó a hablarles de Jesucristo, el Señor. La última cosa que vio antes de caer inconsciente fue que las mujeres que le estaban golpeando, comenzaron a llorar.

En esta ocasión, Joseph despertó en su propia cama. Los ultrajadores ahora trataban de salvarle la vida y le cuidaban hasta que su salud fue restablecida. La aldea completa había llegado a Cristo.⁶³

Seguramente esto es algo a lo que Pablo se refiere cuando dice, “Cumpló lo que falta en las aflicciones de Cristo, por amor de su cuerpo.”

5. El Sufrimiento Refuerza el Mandato Misionero de Ir

El sufrimiento de la iglesia es usado por Dios para reestructurar las tropas misioneras en lugares donde no podrían de otro modo haber ido. Este es claramente el efecto que Lucas quiere que veamos en la historia del martirio de Esteban y la persecución que vino después de esto. Dios incentiva a la iglesia al servicio misionero por el sufrimiento que ella soporta. Por lo tanto, nosotros no debemos juzgar tan rápido los aparentes contratiempos y derrotas de la iglesia. Si usted ve las cosas con la vista de Dios, “el estratega Supremo,” lo que usted ve en cada derrota es el posicionamiento de tropas para un mayor avance y una mayor muestra de su sabiduría, poder y amor.

Hechos. 8:1 describe un plano de estrategia divina para la persecución: “En aquel día [el día de la muerte de Esteban] hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén, y todos, salvo los apóstoles, fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria.” Hasta ahora nadie había salido fuera de Judea y Samaria a pesar de lo que Jesús había dicho en Hechos 1:8: “Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

No es un accidente que estas sean las mismas dos regiones de las cuales la persecución disperse a la iglesia. Lo que la obediencia no puede alcanzar, la persecución lo hará.

Para confirmar este divino propósito misionero de la persecución, Lucas alude a lo mismo en Hechos 11:19. “Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquia, sin hablar a nadie la palabra, sino solo a los judíos.” Pero en Antioquia algunos hablaron a los griegos también. En otras palabras, la persecución no sólo envió a la iglesia a Judea y Samaria (Hechos 8:1), sino también mas allá a las naciones (Hechos 11:19).

La Inercia de la Comodidad, la Apatía de la Abundancia

⁶³ Michael Card, “Wounded in the House of Friends,” *Virtue* (March/April 1991): pp. 28–29, 69.

La lección aquí no es que Dios es soberano y cambia los reveses en triunfos. La lección es que la comodidad, el ocio, la abundancia, la prosperidad, la seguridad y la libertad a menudo causan una inercia tremenda en la iglesia. Las mismas cosas que nosotros pensamos que producirían recursos humanos y energía e inversión creativa de tiempo y dinero para la causa misionera producen en lugar de esto exactamente lo opuesto: debilidad, apatía, letargo, egoísmo, preocupación con seguridad.

Se han hecho estudios que han mostrado como mientras más ricos somos, menor es el porcentaje del ingreso que damos a la iglesia y a su misión. La quinta parte más pobre de la iglesia ofrenda 3.4% de sus ingresos a la iglesia y la quinta parte más rica, el 1.6%—la mitad del porcentaje del sector de la iglesia más pobre.⁶⁴ Es un principio extraño, que probablemente va directo al corazón de nuestra pecaminosidad y a la suficiencia de Cristo—tiempos difíciles como la persecución, por lo general producen más recursos humanos personal, más oración, más poder, más bolsillos abiertos, que los tiempos fáciles.

Es difícil para un hombre rico entrar al reino de los cielos, Jesús dijo (Mateo 19:23). Es también difícil para los ricos ayudar a otros a entrar. Jesús lo dijo en la parábola del sembrador y los suelos. “Pero los afanes de este siglo, *el engaño de las riquezas y las codicias de otras cosas*, entran y ahogan la palabra, y la hacen infructuosa” (Marcos 4:19). Son infructuosas para las misiones y para la mayoría de otras buenas obras.

La persecución puede tener efectos dañinos en la iglesia. Pero la prosperidad parece que es aún más devastadora para la misión a la cual Dios nos llama. Mi punto aquí no es que debemos buscar la persecución. Eso sería presunción—como saltar de lo alto del templo. El punto es que nosotros debemos ser muy precavidos con la prosperidad, el ocio excesivo, la comodidad y la abundancia. No debemos estar desalentados sino llenos de esperanza si somos perseguidos por amor de la justicia. Porque el punto de Hechos 8:1 es que Dios hace que la persecución sirva para la misión de la iglesia.

No debemos ser volubles en cuanto a eso. El pago para el avance misionero es inmenso. Esteban pagó con su vida. Y Esteban era una de las estrellas más brillantes en el cielo de Jerusalén. Sus enemigos “no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba” (Hechos 6:10). Seguramente era más valioso vivo que muerto. Era una persona útil a la iglesia. ¡No había nadie comparable a Esteban! Pero Dios lo vio de otra manera.

Como Joseph Stalin Sirvió a la Causa

⁶⁴ El *Minneapolis Star Tribune* trajo un artículo el viernes 3 de Mayo de 1997 del cuál estos datos son tomados.

La manera en que Dios trajo a aldeas enteras de Uzbekas a Cristo en el siglo XX es una gran ilustración del uso extraño de la conmoción y del desplazamiento por parte de Dios. Billy y Amy Stearns cuentan la historia alentadora en su libro, *Catch the Vision 2000 (Eche Mano a la Visión 2000)*.⁶⁵ El protagonista era Joseph Stalin.

Miles de Coreanos huyeron de lo que es ahora Corea del norte en la década de los años 30, cuando los japoneses invadieron su país. Muchos de estos se asentaron alrededor de Vladivostok. Cuando Stalin comenzó a desarrollar Vladivostok como un centro de fabricación de armamento a finales de los 30 y principios de los 40, Stalin consideró a los coreanos como un riesgo de seguridad. Así que los trasladó a cinco zonas en los alrededores de la Unión Soviética. Una de estas áreas era Tashket, centro de la resistencia musulmana llamada Uzbekos. Había veinte millones de Uzbekos, que por cuatrocientos años habían resistido violentamente cualquier esfuerzo occidental para introducir el cristianismo.

Mientras los coreanos se asentaban alrededor de Tashkent, los Uzbekos recibieron de ellos su seriedad en el trabajo y su bondad. En pocas décadas, los coreanos eran incluidos en casi cada faceta de la vida cultural Uzbeka.

Como siempre, cuando se trata de la organización orquestal de los eventos globales de parte del Señor, Dios ya había establecido dentro de los inmigrantes coreanos unos fuertes grupos de cristianos. Poco sospechaba Stalin que estos coreanos no sólo comenzarían a disfrutar de un avivamiento espiritual entre su propia gente, sino también que traerían a sus amigos uzbekos, musulmanes y kazakos a Cristo.

La primera señal pública del resurgimiento espiritual coreano y sus efectos entre los uzbekos y kazakos llegó el 2 de junio de 1990, cuando en la primera reunión cristiana abierta en la historia del Asia Soviética Central, un joven coreano de América predicó a una creciente multitud en las calles de Alma-Ata, capital de Kazajstán.

El resultado de estas maniobras indirectas de Dios a lo larga de las décadas para posicionar a su pueblo en lugares inaccesibles es que los musulmanes, quienes no recibían misioneros, están confesando que Isa (Jesús) es el camino, la verdad y la vida. Era una estrategia costosa para muchos creyentes. Ser desarraigados de su tierra natal en Corea, y ser desarraigados otra vez de su nuevo hogar de Vladivostok, debe haber sido una prueba severa de fe para los coreanos de un Dios que es bueno y tiene un plan hermoso para sus vidas. La verdad era que Dios tuvo un hermoso plan, y no solo para sus vidas, sino también para muchos musulmanes no alcanzados entre los uzbekos y kazakos.

Avanzando por Medio del Arresto

Las extrañas maneras de Dios para guiar a la empresa misionera se encuentran de forma similar cuando Jesús les dijo a los discípulos que esperaran arrestos y encarcelamiento como una táctica de despliegue para tener apertura hacia a la gente que ellos de otra manera nunca alcanzarían. “Pero

⁶⁵ Bill and Amy Stearns, *Catch the Vision 2000* (Minneapolis, MN: Bethany House Publishers, 1991), pp. 12–13.

antes de todas estas cosas os echarán mano, os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. *Pero esto os será ocasión para dar testimonio*” (Lucas 21:12–13; cf. Marcos 13:9).

La revista *Missions Frontiers* en su edición de Junio–Julio de 1989 llevaba un artículo firmado con el seudónimo, Frank Marshall, un misionero en un país políticamente sensible. Narra la historia de su reciente encarcelamiento. El y sus colaboradores habían sido golpeados numerosas veces y lanzados a la prisión con anterioridad. Esta vez los agentes federales le acusaron de fraude y soborno porque asumían que él no podía haber conseguido sus documentos oficiales sin mentir. No creían que él había nacido en ese país. En prisión, el Señor le libró de ser abusado sexualmente por un enorme hombre envuelto en una toalla con cuatro cadenas de oro alrededor de su cuello y un anillo en cada dedo. Una vez puesto en la celda con este hombre, Frank comenzó a compartir el evangelio con él y a orar en su corazón, “Señor, sálvame de este mal.” El hombre cambió de color, le gritó que se callara, y que le dejara tranquilo.

Frank comenzó a contarles a otros acerca de Cristo cuando los hombres estaban en el patio en su receso. Un musulmán llamado Satawa aceptó a Cristo en un marco de una semana e invitó a Frank a responder a las preguntas con un grupo de otros 15 musulmanes. Le costó dos semanas para que Frank pudiera conseguir un abogado. Además pidió una caja de Biblias. Al siguiente sábado, 45 hombres se juntaron en el patio para escuchar la predicación de Frank. Habló acerca de cuán difícil había sido para él, estar separado de su familia, y habló de cuanto Dios amó a su Hijo y aún así lo entregó por los pecadores para que pudiéramos creer y vivir. Treinta de estos hombres se quedaron después para orar y pedir al Señor que les guiara y les perdonara. Frank fue rápidamente liberado y deportado. Ahora sabe de primera mano el significado de las palabras de Jesús, “pero esto os será ocasión para dar testimonio.”

Milagros en Mozambique

Durante los años 60, el Señor levantó un líder indígena en la iglesia de Mozambique llamado Martinho Campos. La historia de su ministerio, *Life out of Death in Mozambique* [*De la Muerte, Vida, en Mozambique*], es un testimonio extraordinario de las extrañas maneras como Dios bendice la obediencia misionera.

Martinho dirigía una serie de reuniones en el área administrativa de Gurue, a sesenta millas distantes de su propia área de Navela. La policía le arrestó y le puso en prisión sin procesarlo. El jefe de la policía, un europeo, asumió que las reuniones estaban relacionadas con el emergente grupo de

guerrilla Frelimo. Pero aún cuando el sacerdote católico le dijo a la policía que estos hombres solo eran de “un grupo de fanáticos” el jefe de la policía no tomó en cuenta la justicia, y aunque hizo sus averiguaciones, no se explicaba como era que la gente común le dejaba tanta comida al prisionero, como si fuese alguien importante.

Una noche el jefe estaba conduciendo su camión con media docena de prisioneros dentro y vio “lo que pareció ser un hombre vestido de blanco resplandeciente, parado en el camino, mirándole.” Giró en seco a tal punto que el camión se volcó y él quedó atrapado por debajo. Los mismos prisioneros levantaron el camión, y ayudaron así al jefe de la policía a salir de allí.

Después de un breve tratamiento en el hospital, el jefe de la policía regresó para hablar con Martinho porque sabía que había alguna conexión entre la visión que había tenido y el prisionero. Entró pues en la celda de Martinho y le pidió perdón. Martinho le habló sobre la necesidad del perdón de Dios y de como obtenerlo. El jefe de la policía dijo humildemente, “Por favor, ore por mí.” Inmediatamente el jefe pidió agua caliente para que el prisionero pudiera lavarse, le llevó fuera del confinamiento solitario, y estuvo cuidando que un proceso legal favorable se llevara a cabo. Martinho fue puesto en libertad.

Pero la cosa más extraordinaria fue lo que sucedió después: “El jefe de la policía no solo dejó claro su respeto por lo que Martinho representaba, sino que le concedió permiso oficial para viajar en toda aquella área bajo su jurisdicción, para predicar y realizar cultos evangelísticos.”⁶⁶ No habría habido manera de que tal permiso hubiera sido dado a través de canales ordinarios, pero Dios tuvo una vía a través del sufrimiento. El encarcelamiento fue solo para el avance del evangelio.

Dios Fue Mejor Servido Desde Una Prisión

El 9 de enero de 1985 Christo Kulichev, un pastor congregacional en Bulgaria, fue arrestado y encarcelado. Su crimen fue que predicaba en su iglesia aunque el estado había asignado a otro hombre que la congregación no había elegido para ser el pastor. Su proceso judicial fue una burla a la justicia y fue sentenciado a ocho meses de encarcelamiento. Durante su tiempo en prisión hizo conocer a Cristo en todas las formas que pudo.

Cuando salió de prisión escribió, “Tanto prisioneros como carceleros hacían muchas preguntas, y resultó que tuvimos un ministerio más fructífero allí que el que pudimos haber esperado en la iglesia.

⁶⁶ Phyllis Thompson, *Life Out of Death in Mozambique* (London: Hodder and Stoughton, 1989), p. 111.

Dios fue mejor servido por nuestra presencia en prisión que si hubiéramos estado libres.”⁶⁷ En muchos lugares en el mundo, las palabras de Jesús son tan radicales y relevantes como si hubieran sido dichas ayer. “Os entregarán a las cárceles...pero esto os será ocasión para dar testimonio” (Lucas 21:12–13). El dolor de nuestros planes destrozados es para el propósito de que la gracia sea esparcida.

6. La Supremacía de Cristo Manifestada en el Sufrimiento

El sufrimiento de los misioneros es designado por Dios para magnificar el poder y suficiencia de Cristo. El sufrimiento es, al final, para mostrar la supremacía de Dios. Cuando Dios negó que desapareciera el sufrimiento de Pablo, su “aguijón en la carne,” le dijo a Pablo, “Bástate mi gracia, *porque mi poder se perfecciona en la debilidad.*” A esto Pablo respondió, “Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:9–10).

Pablo era fuerte en las persecuciones porque “el poder de Cristo” descansaba sobre él y era perfeccionado en él. En otras palabras el poder de Cristo fue el único poder con el que el apóstol contaba cuando sus sufrimientos lo llevaban hasta el límite de sus fuerzas y le arrojaban completamente a Jesús. Este fue el propósito de Dios con el aguijón de Pablo, y es su propósito en todo nuestro sufrimiento. Dios desea que nosotros confiemos completamente en Él. “Para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos” (2 Corintios 1:9). La razón por lo que Dios quiere esto es porque esta clase de confianza muestra su supremo poder y amor para sostenernos cuando no podemos hacer nada para sostenernos a nosotros mismos. Comenzamos este capítulo con esta afirmación: La pérdida y el sufrimiento gozosamente aceptado para el reino de Dios, nos muestran la supremacía del valor de Dios con más claridad en el mundo que cualquier cantidad de oración y oración. Hemos visto esta verdad implícita en la observación de estas seis razones de cómo es que Dios designa el sufrimiento para los mensajeros de su gracia. Pero ahora, necesitamos hacer explícito el hecho de que la supremacía de Dios es la razón para sufrir pasando por, y encima de, todas las demás razones. Dios ordena el sufrimiento porque por medio de todas las otras razones Él muestra al mundo la supremacía de su valor por encima de todos los tesoros.

Jesús deja bien claro la manera de como podemos regocijarnos en la persecución. “Gozaos y

⁶⁷ Herbert Schlossberg, *Called to Suffer, Called to Triumph* (Portland OR: Multnomah Press, 1990), p. 230.

alegraos, porque *vuestra recompensa es grande en los cielos*” (Mateo 5:11–12). La razón por la que podemos regocijarnos en la persecución es que el valor de nuestro premio en los cielos es mucho más grande que el valor de todo lo que perdemos por medio del sufrimiento en la tierra. Por lo tanto, el sufrimiento con gozo le prueba al mundo que nuestro tesoro está en los cielos y no en la tierra, y que dicho tesoro es mayor que cualquier cosa que el mundo tenga que ofrecer. La supremacía del valor de Dios brilla a través del dolor que su pueblo alegremente soportará por su Nombre.

Alegremente Me Gloriaré en Debilidad y Calamidad

Uso la palabra “alegremente” porque esa es la manera de como los santos hablan de esto. Por ejemplo, nosotros acabamos de ver a Pablo diciendo: “me gozo en las debilidades, en insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias...” (2 Corintios 12:9–10). Dice lo mismo en Romanos 5:3, “nos gloriamos en las tribulaciones.” Y la razón que él presenta es que esta tribulación produce paciencia, y una probada calidad de vida y una esperanza segura (Romanos 5:3–4). En otras palabras, su gozo fluía de la justa esperanza en la manera que Cristo dijo que sería. A Pablo le deja claro que el premio es la gloria de Dios. “Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Romanos 5:2). Y así es que la supremacía del valor de Dios brilla a través del gozo de Pablo en la aflicción.

También vemos otros apóstoles reaccionando de la misma manera en Hechos 5:41 después de haber sido golpeados por su predicación: “Ellos salieron de la presencia del Concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.” Este gozo, audaz en hostilidad de peligro real y gran dolor, es la exposición de la superioridad de Dios sobre todo lo que el mundo tiene para ofrecer.

Tu Aceptaste Gozosamente el Despojo de Tu Propiedad

Otra vez los primeros cristianos que visitaron a sus amigos en prisión se regocijaron aun cuando esto les costó sus posesiones. “Por que de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene una gran recompensa” (Hebreos 10:34).

El gozo en el sufrimiento fluye de la esperanza al gran galardón. Los cristianos no están llamados a vivir vidas sombrías de persecución abrumadora: Somos llamados al regocijo. “Regocijense por cuanto ustedes comparten los sufrimientos de Cristo” (1Pedro 4:13). “Hermanos míos, gozaos profundamente cuando os halléis en diversas pruebas” (Santiago 1:2).

El Amor de Dios Es Mejor Que la Vida

La base para este indomable gozo es la supremacía de Dios por encima de la vida misma. “Tu

amor es mejor que la vida” (Salmo 63:3 NVI). Los placeres en esta vida son pasajeros (Hebreos 11:25) y las aflicciones son “leves y momentáneas.” Pero el constante amor del Señor es para siempre. “En tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre” (Salmo 16:11).

El Alegre Sufrimiento Brilla con Más Resplandor Que la Gratitude

Es verdad que nosotros debemos llevar testimonio de la supremacía de la bondad de Dios al recibir sus buenos regalos con agradecimiento (1 Timoteo 4:3). Pero para muchos cristianos, esto se ha convertido en la única manera en la que ellos perciben que sus vidas glorifican a Dios. Dios ha sido bueno con ellos dándoles mucho. Por tanto, para ellos, la manera de testificar a la realidad de Dios es recibiendo sus regalos y siendo agradecidos.

Pero, aún cuando es cierto que debemos disfrutar con gratitud lo que tenemos, hay un llamado implacable en la Biblia, no para acumular más y más cosas, sino para dar más y más para ser privados de cosas si el amor lo demanda. No existen reglas fáciles que nos indiquen si el llamado en nuestras vidas es el llamado del joven gobernador rico para regalar todo lo que tenemos, o el llamado de Zaqueo para regalar la mitad de lo que poseemos. Lo que sí está claro desde el nuevo testamento, es que el sufrimiento con gozo y no la gratitud en la riqueza, es la manera como el valor de Jesús brilla en forma más resplandeciente.

¿Quién puede dudar en el hecho de que la supremacía del valor de Cristo brille con mayor esplendor en una vida como esta?

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo

Filipenses 3:7-8

Usted no puede mostrar lo valioso de una persona por estar feliz con sus regalos. La ingratitud ciertamente probará que el dador no es amado. Pero la gratitud por los regalos no prueba que el dador es valioso. Lo que prueba que el dador es valioso es el corazón dispuesto y alegre que deja todos sus regalos para estar con él. Esta es la razón por la que el sufrimiento es la parte central en la misión de la iglesia. La meta de nuestra misión es que la gente de todas las naciones adore al Dios verdadero. Pero si la adoración significa amar el valor de Dios por encima de todo lo demás incluyendo la vida misma, resultará muy difícil guiar a las naciones al amor de Dios desde un estilo de vida que comunica un amor por las cosas materiales. Por lo tanto, Dios decreta en las vidas de sus mensajeros, que el sufrimiento rompa nuestra esclavitud al mundo. Cuando el gozo y el amor sobreviven esta

ruptura, entonces es cuando estamos aptos para decirle a las naciones con autenticidad y poder: Espera en Dios.

¿Cómo Se Hace Visible la Esperanza en Dios?

Pedro habla acerca de la visibilidad de esta esperanza: “Al contrario, santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15). ¿Por qué preguntaría la gente acerca de la esperanza? ¿Qué tipo de vida viviremos que movería a la gente a averiguar acerca de nuestra esperanza? Si nuestra seguridad y felicidad en el futuro fuesen manifiestamente seguras de la manera en que el mundo asegura su futuro, nadie nos preguntaría acerca de ella. No habría ninguna esperanza inusual por ver. Lo que Pedro está diciendo es que el mundo debe ser una esperanza diferente en la vida de los cristianos—no una esperanza puesta en la seguridad del dinero o en la seguridad del poder o en la seguridad de casas, o tierras o la bolsa o cartera de clientes, sino una seguridad en “la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado” (1 Pedro 1:13).

Por lo cual, Dios decreta el sufrimiento para liberarnos de apoyo sobre esperanzas mundanas y colocar nuestra esperanza en Dios (1 Pedro 1:21). Las pruebas ardientes se asignan para consumir las dependencias terrenales y dejar únicamente al oro refinado de la fe genuina (1 Pedro 1:7). “De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador y hagan el bien” (1 Pedro 4:19). Es la supremacía de la gran fidelidad de Dios por encima de todas las demás seguridades que nos libera para “gozaros por cuanto somos participantes de los padecimientos de Cristo” (1 Pedro 4:13). De igual manera, el gozo en el sufrimiento por el amor de Cristo hace que la supremacía de Dios brille con más claridad que toda nuestra gratitud por la riqueza.

Austeridad en Tiempos de Guerra Para la Causa de las Misiones

Jesús nos presiona hacia un estilo de vida en tiempo de combatiente, que no valora la sencillez por el bien de la sencillez misma, sino que valora el combatir con la austeridad por lo que ésta puede producir. Para la causa de la evangelización mundial. Dijo: “Vendan sus bienes y den a los pobres. Provéanse de bolsas que no se desgasten; acumulen un tesoro inagotable en el cielo” (Lucas 12:33 NVI). “Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas” (Lucas 16:9). “Así que no se afanen por lo que han de comer o beber; dejen de atormentarse. El mundo anda tras todas estas cosas, pero el Padre sabe que ustedes las necesitan. Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas” (Lucas 12:29–

31).

El punto es que un salario de \$80,000 o un salario de \$180,000 no tiene que ir acompañado por un estilo de vida de 80,000 o uno de 180,000. Dios nos está llamando a ser canales de su gracia y no callejones sin salida. Nuestro mayor peligro hoy es el de pensar que el canal debe ser forrado de oro. No basta el de cobre. No importa cuán agradecidos seamos, el oro no hará que el mundo piense que nuestro Dios es bueno. Más bien hará que la gente piense que nuestro Dios es el oro. Y eso no honra la supremacía de su valor.

El Deseo Implacable por la Riqueza

El deseo por las riquezas es implacable. Giezi, el siervo de Eliseo, fue contagiado con la lepra de Naamán porque no pudo negarse a recibir un premio (2 Reyes 5:26–27). Ananías cayó muerto porque el deseo por el dinero le impulsó a mentir (Hechos 5:5, 6). El joven y rico gobernador no pudo entrar en el reino de Dios (Marcos 10:22, 23). El hombre rico quien festejaba lujosamente y despreció a Lázaro fue atormentado en el Hades (Lucas 16:23). Pablo dice que el deseo de ser rico hunde a los hombres a la ruina y a la destrucción (1 Timoteo 6:9).

El designio de Dios para relatarnos estas tragedias no es para que odiemos el dinero, sino para que le amemos a Él. La severidad del castigo por amar el dinero es una señal de la supremacía de Dios. Nosotros despreciamos el valor infinito de Dios cuando codiciamos. Es por esto que Pablo equivale a la codicia con la idolatría, y advierte que la ira de Dios viene contra ella (Colosenses 3:5, 6).

“Yo No Tenía Camisa”

Es casi imposible para personas de culturas desarrolladas de llegar a aceptar la alusión de Jesús de la viuda quien “de su pobreza echó todo lo que tenía para vivir” (Lucas 21:4). Para comprender este espíritu es necesario abandonar nuestra zona de confort y ver un caso de la vida real. Stanford Kelly lo ilustra desde Haití.

La iglesia realizaba una fiesta de acción de gracias y cada cristiano fue invitado para que llevara una ofrenda de amor. El sobre de ofrenda de un haitiano llamado Edmundo contenía \$13. Aquella suma representaba tres meses de salario para cualquier hombre trabajador del lugar. Kelly estaba tan sorprendido como las personas que al contar la ofrenda un día domingo en los Estados Unidos descubrieran una ofrenda de \$6,000 de un solo donante. Kelly miró a su alrededor para ver si alcanzaba a ver a Edmundo, pero no lo vio. Mas tarde, lo encontró en el pueblo y lo interrogó. Lo presionó para que le diera una explicación y descubrió que Edmundo había vendido su caballo, y así ofrecerle a Dios los \$13. Pero ¿Por qué no había venido a la fiesta? Edmundo titubeó y no quiso

responder. Pero, finalmente confesó, “Es que no tenía camisa que ponerme.”⁶⁸

La Jubilación y los Pueblos no Alcanzados

Se emergen dos fenómenos a la vez en América: El uno es el desafío para nuestro todo y hacer nuestro parte para cumplir la tarea de las misiones en el mundo. El otro es una enorme explosión demográfica en la población que está alcanzando el punto máximo de su capacidad de ingresos financieros y aproximándose pronto a la “jubilación.”⁶⁹ ¿Cómo responderán los Cristianos entre este grupo demográficamente grande al típico sueño americano de disfrutar personalmente el fruto de sus últimos años después de una vida de esfuerzo para lograr el sueño? ¿Es Bíblico el sueño?

Ralph Winter pregunta, “¿Dónde sacan ellos en la Biblia sus conclusiones acerca del retiro?” ¿Se retiró Moisés? ¿Se jubiló Pablo? ¿Pedro? ¿Juan? ¿Acaso se retiran los oficiales militares en medio de la guerra?⁷⁰ Anteriormente mencioné que Oswald Sanders ministró alrededor del mundo hasta que murió a la edad de 90 años y que escribió un libro por año entre la edad de 70 y 89.

¿Por Qué la Fuerza de Simeón Se Cuadruplicó a los Sesenta?

Hace doscientos años Charles Simeon, pastor de la Iglesia Trinidad de Cambridge, aprendió una lección muy vergonzosa con respecto a la actitud que tenía Dios sobre su “retiro.” En 1807, y después de 25 años de ministerio en la Iglesia Trinidad, su salud se deterioró a tal grado que pedía una licencia de trabajo por un periodo muy largo. Handley Moule nos hace el recuento de esta fascinante historia y de lo que Dios estaba haciendo en la vida de Simeon.

⁶⁸ Norm Lewis, *Priority One: What God Wants [Prioridad Una: Lo Que Dios Quiere]* (Orange, CA: Promise Publishing, 1988), p. 120.

⁶⁹ Desde que escribí la primera edición de este libro en 1993, unos de los avances significativos en la estrategia misionera cristiana ha sido el surgimiento de ministerios enfocados en movilizar a la gente de mediana edad para la causa del cumplimiento de la Gran Comisión. Las palabras de Pablo en Hechos 20:24 han resultado enérgicas para miles que contemplan una mejor manera de terminar sus vidas terrenales que el malgastarlos en el golf o en la pesca, persiguiendo el sueño ilusorio de la jubilación. Pablo dijo, “Pero de ninguna cosa hago caso ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.”

Para mayor información sobre el movimiento, The Finishers Project, ver el sitio web. www.Finishers.gospelcom.net El “Finishers Project” [Proyecto para Personas Que Procuran Terminar Bien sus Vidas] es un servicio diseñado para proveer a los cristianos adultos la información y el desafío para descubrir y encaminarse hacia un ministerio dentro de la empresa misionera... sea de corto o mediano plazo, tiempo parcial o una segunda carrera. La Misión del movimiento dice, “*El Finishers Project* es un movimiento para proveer información, reto y dar rumbo a la gente que se une a Dios en su pasión por su gloria en las naciones.” La generación de los “Boomers,” que nacieron inmediatamente después de la segunda guerra mundial, es y será siempre la generación de gente del nido vacío más saludable y más educada en la historia del mundo. Esta generación está capacitada y financiada con una multitud de recursos. Podemos o entregarlos a Jesús para que se acumulen tesoro en el cielo, o podemos malgastarlos.

⁷⁰ Ralph D. Winter, “The Retirement Booby Trap,” *Missions Frontiers* 7 (July 1985), p. 25.

Su mala condición física duró con altibajos durante 13 años hasta que cumplió los 60. Repentinamente, un buen día, sus males desaparecieron completamente sin alguna causa física aparente. Simeon estaba en su última visita a Escocia...en 1819, y al momento de cruzar la frontera se encontró con la sorpresa de sentirse “renovado casi tan perceptiblemente como lo fue para la mujer después que había tocado el borde de la vestidura de nuestro Señor.” Charles Simeon no vio en su recuperación ningún milagro en el sentido normal de la palabra, no obstante el sabía que su recuperación había sido como una providencia notable.

Dice Simeon que antes de que su cuerpo comenzara a debilitarse, había estado prometiéndose a sí mismo de una vida muy activa hasta los sesenta años y luego tener un “sábado de descanso,” o sea un retiro de servicio activo. Ahora parecía que escuchaba a su Maestro diciéndole, “Te he apartado de una vida saludable porque albergaste con satisfacción la idea de retirarte de tus labores, pero ahora que has llegado a la edad donde te prometiste tener tal satisfacción, en lugar de jubilarte, he determinado invertir tu fuerza para mí hasta el último minuto de tu vida. Por eso ahora, he doblado, triplicado, cuadruplicado tu fuerza para que puedas ejercer tu deseo en un plano aún más extenso.”⁷¹

¿Cuántos Cristianos ponen su mirada en un “sábado de descanso” al final de su vida—descansando, divirtiéndose, viajando, etc.—el sustituto que el mundo ofrece y no el cielo porque no creen que habrá una vida mas allá de la tumba? El razonamiento que se tiene es que pensamos que debemos premiarnos a nosotros mismos en esta vida por los largos años de trabajo. Descanso eterno y gozo después de la muerte es una consideración irrelevante. ¡Que raro es que un cristiano fije su vista en un premio tan extraño! Veinte años de ocio mientras se vive en medio de los últimos días de la infinita consecuencia para millones de personas no alcanzadas. ¡Qué manera más trágica de terminar el último tramo de la carrera antes de entrar en la presencia del Rey siendo que El mismo terminó su propia vida de una manera tan diferente!

¿Porqué No Ser Como Raymond Lull?

Raymond Lull nació en 1235 proveniente de una distinguida familia de Palma en la isla de Mallorca, cerca de España. Su vida cuando joven fue muy derrochadora. Un día, todo eso cambió cuando cinco visiones que tuvo le obligaron a llevar una vida de devoción a Cristo. Primero entró en una vida monástica, pero más tarde se convirtió en misionero a los países musulmanes al norte de África. Aprendió árabe, idioma que enseñaba como profesor en Europa a los 79 años de edad.

Sus pupilos y amigos naturalmente deseaban que el terminara sus días en la búsqueda apacible del conocimiento y el abrigo de su compañerismo.

⁷¹ Handley C.G. Moule, *Charles Simeon* (London: The Inter-Varsity Fellowship, 1948, orig. 1892), p. 125. Para un ensayo bibliográfico de la vida de Simeon ver “Charles Simeon: The Ballast of Humiliation and the Sails of Adoration,” en John Piper, *The Roots of Endurance: Invincible Perseverance in the Lives of John Newton, Charles Simeon, and William Wilberforce* (Wheaton, IL: Crossway Books, 2002). Una versión anterior al ensayo aparece en www.desiringGod.org.

Sin embargo, eso no era el deseo de Lull. Su ambición era morir como misionero y no como un maestro en filosofía. Siempre su “*ars major*” tenía que dar paso a aquel “*ars maxima*” que encontró expresión en el lema personal de Lull. “Quien vive por la vida no puede morir...”

En sus contemplaciones leemos...“Los hombres suelen morir, Señor, de vejez, apagándose su calor natural y acabándose por un exceso de frío pero si es tu voluntad, tu siervo no deseará morir así; Prefiero morir en el calor del amor, tal como Tu estuviste dispuesto a morir por mí.”⁷²

Los peligros y dificultades que hicieron a Lull reconsiderar su retorno a Genoa en 1291, solamente lo impulsaron a ir hacia el norte de África en 1314. Su amor no se había enfriado, sino que ardió con más fervor como resultado del deterioro natural de su salud y la debilidad de su avanzada edad. No solamente anhelaba la corona de mártir, sino que también añoraba ver una vez más su pequeña banda de creyentes en África. Animado por estos sentimientos, cruzó a Bugia el 14 de agosto, y por cerca de un año entero laboró secretamente entre un pequeño grupo de convertidos, quienes por sus visitas previas habían ganado la fe cristiana.

Cansado de un largo aislamiento y anhelando el martirio, fue hacia la plaza del mercado y se presentó ante la gente como el mismo hombre a quien ellos una vez había expulsado de su pueblo. ¡Era Elías mismo mostrándose ante las hordas de Acab! Lull se detuvo ante ellos y les amenazaba con ira divina si ellos persistían en sus errores. Rogó con amor, pero habló abiertamente toda la verdad. Las consecuencias pueden ser fácilmente anticipadas. Llenos de furia fanática ante su audacia, e incapaces de responder a sus argumentos, el populacho le agarró, y le arrastraron a las afueras del pueblo; y allí por mandato, o al menos por complicidad del rey, fue apedreado el 30 de junio de 1315.⁷³

Lull tenía 80 años cuando dio su vida por los musulmanes al norte de África. Como el anhelo de un ciervo por las corrientes de agua—y que tanto más anhela cuando el riachuelo se aproxima y el olor endulza y la sed se hace mas profunda—así anhela el alma del santo ver a Cristo y glorificarle en su muerte (ver Juan 21:19). Está más allá de la comprensión pensar que los soldados de la cruz estarían satisfechos en retirarse de la batalla justo antes del trompetazo de victoria—o justo antes de la entrada a la ceremonia de coronación.

“Descuentos de Jubilados”⁷⁴ Se Convierten en Viajes Misioneros

No estoy diciendo que hagamos que los negocios y las profesiones nos mantengan ocupados más allá de los 65 o los 70 años de edad. Estoy diciendo que, todo un nuevo capítulo de vida se abre para la mayoría de las personas que alcanzan la edad de 65 años. Y si nos hemos equipado con el “pensamiento” del sufrimiento del Salvador y si saturamos nuestra mente con las maneras de

⁷² Trae a la mente las palabras del poeta ecuatoriano de Cuenca, Luis Cordero: “Debemos llorar por los que viven apagados, pero no por los que mueren encendidos.”

⁷³ Samuel Zwemer, *Raymond Lull: First Missionary to the Moslems* (New York: Fleming H. Revell Company, 1902), pp. 132–45.

⁷⁴ En la cultura del norte los mayores de 65 años reciben “*Seniors’ Discounts*,” descuentos en tiendas y otras ventajas por su edad(a veces hasta a partir de los 55 años). El Pastor Piper llama a la gente jubilada de su cultura a invertir esas “ventajas de viejos” en viajes misioneros, o sea, el ahorro podría ser aplicado para invertirlo en las misiones.

supremacía de Dios, invertiremos nuestro tiempo y nuestra energía en este último capítulo de nuestra vida, de una manera muy diferente que si seguimos el patrón del “sueño americano.” Millones de personas “jubiladas” deberían estar comprometidos ante cualquier nivel de intensidad para realizar cientos de tareas alrededor del mundo. ¡Hable de viajar! Deje su jubilación a un lado y use los descuentos para “retirados” para viajar a donde las agencias misioneras te lo requieran. Deje que las personas no alcanzadas del mundo cosechen los beneficios de la vida de trabajo de usted y los frutos de su jubilación. “Te será recompensado en la resurrección de los justos” (Lucas14:14).

“Serás Comido por Caníbales”

Un cristiano entrado en años cierta vez objetó el plan de John Paton para ir como misionero a las islas del mar de Sur con estas palabras, “¡Serás comido por caníbales!” Paton respondió: “Señor Dickson, usted esta ahora avanzado en años, y su propia perspectiva es estar pronto descansando en la tumba, allí usted será comido por gusanos; le confieso que si puede tan solo vivir y morir sirviendo y honrando al Señor Jesús, no habrá diferencia para mí si soy comido por caníbales o gusanos; y en el gran día de la resurrección, mi cuerpo resucitado se levantará tan hermoso como el suyo en la semejanza de nuestro resucitado redentor.”⁷⁵

Cuando el mundo vea a millones de cristianos “jubilados” derramando sus últimas gotas de amor, con gozo, por el bienestar de los no alcanzados y con una perspectiva hacia el cielo, entonces, la supremacía de Dios brillará. El Señor no brilla con tanto esplendor en la elegancia, ocio de los condominios empapados de lujo y cómodamente ubicados a las afueras de nuestras ciudades.

Que No Se Hable de Auto Negación Absoluta

Cristo está llamando a su iglesia, desde él mas joven hasta el más viejo, a un radical compromiso de combate con la misión de llegar al mundo no alcanzado. Cristo está dejando claro que esto no sucederá sin dolor. Pero que no haya autocompasión cristiana, ni se hable de auto negación final. Es simplemente asombroso cuan consistentes son los testimonios de los misioneros quienes han sufrido por el evangelio. Virtualmente, todos dan testimonio de abundante gozo y compensaciones más allá de los sacrificios. Aquellos quienes han sufrido más, a menudo hablan en términos superlativos de la bendición suprema y el gozo al ofrecer sus vidas por otros. Lottie Moon, una misionera veterana, dijo, “Seguramente no hay gozo más grande que alcanzar almas.” Sherwood Eddy dijo sobre la misionera a la India, Amy Carmichael, “Su vida fue la más fragante, y gozosamente sacrificial que

⁷⁵ James Paton, ed., *John G. Paton: Missionary to the New Hebrides, An Autobiography*, p. 56.

cualquier vida de cualquiera persona que jamás haya conocido.” Samuel Zwemer, después de cincuenta años de servicio (incluyendo la pérdida de dos hijos jóvenes) dijo, “El gozo indescriptible de todo retumba de nuevo en mi mente. Lo haría todo de nuevo con alegría.” Y tanto Hudson Taylor como David Livingstone, después de tener unas vidas de sufrimiento extraordinario y pérdida, comentaron, “Nunca hice ningún sacrificio.”⁷⁶

De este descubrimiento he aprendido que el camino del amor es tanto el camino del auto negación así como el camino del máximo gozo. Negamos a nosotros mismos los placeres fugaces de pecado y lujo y de auto absorción para buscar el reino sobre todas las cosas. Al hacer esto, llevamos el mayor bien a otros, ya que magnificamos el valor de Cristo como un tesoro de supremo gozo, y encontramos nuestra mayor satisfacción.

Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él. Y la supremacía de esa gloria brilla con más esplendor cuando la satisfacción que derivamos de Él nos perdura a pesar del sufrimiento y el dolor que encontramos en la misión de amor.

⁷⁶ Ver John Piper, “The Battle Cry of Christian Hedonism,” in *Desiring God* (Sisters, OR: Multnomah Books, 1996), pp. 189–211.

SEGUNDA PARTE

HACIENDO A DIOS SUPREMO EN LAS MISIONES

LA NECESIDAD Y NATURALEZA DE LA TAREA

Capítulo 4

La Supremacía de Cristo Como el Enfoque Consciente de Toda Fe Salvadora

La supremacía de Dios en las misiones es bíblicamente afirmada cuando se afirma la supremacía de su Hijo, Jesucristo. Esta es la asombrosa verdad del Nuevo Testamento que muestra que a partir de la encarnación del Hijo de Dios, toda fe salvadora continúa establecida en Jesucristo. No siempre fue de esta manera. Aquellos tiempos fueron llamados los “tiempos de esta ignorancia” (Hechos 17:30). Pero ahora gozamos con esta verdad, y Cristo es hecho el enfoque consciente de la misión de la iglesia. El objetivo de las misiones es el de “conducir a todas las naciones a la obediencia de la fe *por amor de su nombre*” (Romanos 1:5). Es una nueva realidad a partir de la venida de Cristo. La voluntad de Dios es glorificar a su Hijo, haciéndolo el enfoque de manera consciente de toda fe salvadora.

Planteando la Pregunta

La pregunta general que estamos planteando en este capítulo es si la supremacía de Cristo significa que Él es la única vía de salvación. Pero esa pregunta tan general contiene realmente tres preguntas más. Estas preguntas son cruciales para la tarea misionera de la iglesia Cristiana. Las tres preguntas emergen mientras escuchamos a diferentes personas responder y calificar la pregunta principal.

¿Experimentará Alguien un Tormento Eterno Bajo la Ira de Dios de Manera Consciente?

Hoy muchos afirmarían que Cristo es la única esperanza del hombre, pero negarían que haya castigo eterno para los que no creen en Él.⁷⁷ Algunos dirían que todo el mundo será salvo si escuchan acerca de Cristo, o no. Por ejemplo, aún cuando ha estado muerto desde 1905, las obras del predicador novelista George McDonald están siendo leídas y publicadas como nunca antes en

⁷⁷ Para un análisis a fondo de las recientes desviaciones de la creencia histórica en el infierno como lugar de consciente tormento eterno para los inicuos, recomiendo: Ajith Fernando, *Crucial Questions about Hell* (Wheaton, IL: Crossway, 1994); Robert A. Peterson, *Hell on Trial: The Case for Eternal Punishment* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 1995); y D.A. Carson, *The Gagging of God: Christianity Confronts Pluralism* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), pp. 515–536; Larry Dixon, *The Other Side of the Good News: Confronting the Contemporary Challenges to Jesus' Teaching on Hell* (Scotland: Christian Focus, 2003); Robert A. Peterson and Edward William Fudge, *Two Views on Hell: A Biblical and Theological Dialogue* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000); y *Hell under Fire*, edited by Robert Peterson and Chris Morgan (Grand Rapids, MI: Zondervan, próximamente).

América, se está extendiendo la influencia de sus ideas universalistas. Él convierte al infierno en un destino de auto sacrificio y santificación. Su idea es que en el infierno la justicia de Dios eventualmente destruirá todo pecado que exista en sus criaturas. De esta manera Dios llevará a cada uno a la gloria.⁷⁸ Todos serán salvos. Así el infierno no es eterno.

Otros dirían que si bien no todos son salvos, no existe aún castigo eterno porque el fuego del juicio aniquila a aquellos que rechazan a Cristo. Así, ellos dejan de existir y no experimentan ningún castigo de manera consciente. El infierno no es un lugar de castigo eterno, sino un evento de aniquilación. Este es el rumbo por el que Clark Pinnock, John Stott, Edward Fudge y otros han escogido seguir.⁷⁹

Por lo tanto la pregunta que debemos formular incluye la siguiente: ¿Está en riesgo la creencia en la existencia del castigo eterno? Quiero decir, ¿Será alguna persona eternamente separada de Cristo y experimentará el tormento eterno bajo la ira de Dios de una manera consciente?

¿Es Necesaria la Obra de Cristo?

Otros quieren negar hoy en día que Cristo es la única esperanza del hombre. Desean creer que Cristo es la provisión que Dios ha dado para los cristianos, pero para otras religiones existen otras vías para arreglar cuentas con Dios y ganar la gloria eterna. La obra de Cristo es útil para los

⁷⁸ Ver su sermón sobre “Justicia” en su libro, *Creation in Christ* (ed, Rolland Hein. Wheaton, IL: Editoriales Harold Shaw, 1976, pp. 63–81) donde él argumenta forzosamente que “el castigo es por el bienestar de la corrección y la expiación. Por lo que Dios el Creador es restringido por su propio amor para castigar el pecado con el propósito de liberar los que el creó. Él es restringido por su justicia para destruir el pecado en su creación” (p. 72). He escrito una extensa contra posición a la perspectiva de McDonald sobre la justicia divina, la auto expiación y el universalismo en *The Pleasures of God* (Sisters, OR: Multnomah Publishers, 2000), pp. 168–174.

⁷⁹ Clark Pinnock and Delwin Brown, *Theological Crossfire: An Evangelical/Liberal Dialogue* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1990), pp. 226–227. “Fui guiado a cuestionar la creencia tradicional sobre el tormento eterno de una manera consciente por causa de la repugnancia moral y las más amplias consideraciones teológicas, y no principalmente por razones de fundamentos bíblicos. Carece de todo sentido decir que un Dios de amor, torturará para siempre a las personas por sus pecados cometidos en el contexto de una vida finita... es tiempo de que los evangélicos salgan y digan que la doctrina bíblica y moralmente correcta sobre el infierno es la aniquilación, y no un tormento eterno.” Ver Clark H. Pinnock, “The Conditional View,” in *Four Views on Hell*, ed. by William Crockett (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), pp. 135–166.

David Edwards, *Evangelical Essentials, with a Response from John Stott* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1988), pp. 314–320. “Emocionalmente hablando, yo encuentro intolerable el concepto del tormento eterno de manera consciente y no comprendo como es que la gente puede vivir sin antes cauterizar sus sentimientos o quebrantarse bajo tal tensión nerviosa.” Edwards presenta cuatro argumentos que sugieren que “la Escritura señala en dirección a la aniquilación y que el tormento eterno de una manera consciente es un concepto creado por la tradición; Pero que aún así, ese concepto tiene que rendirse a la suprema autoridad de la Escritura... Yo no dogmatizo la posición a la cual he llegado. La sostengo tentativamente. Pero imploro para que haya un franco diálogo entre los evangélicos basándose en las Escrituras. También creo que la aniquilación final de los malvados debería al menos ser aceptada como legítima y bíblica alternativa para el concepto del tormento eterno consciente.” Edward William Fudge, *The Fire That Consumes: The Biblical Case for Conditional Immortality*, rev. ed. (Carlisle, U.K.: Paternoster, 1994).

cristianos pero no necesaria para los no cristianos.

Por ejemplo, el teólogo inglés John Hick argumenta que diferentes religiones son “iguales aunque cada una puede tener enfoques diferentes.” El cristianismo no es superior, sino meramente un compañero más en la búsqueda de la salvación. No estamos buscando una religión mundial sino más bien miramos en el día cuando “el espíritu ecuménico, el cual ha transformado en gran manera el cristianismo, afectará progresivamente las relaciones entre los sistemas de fe del mundo.”⁸⁰

Esto significa que la pregunta que estamos planteando debe incluir esta idea: ¿Es la obra de Cristo el medio necesario provisto por Dios para la salvación eterna—no solo para los cristianos, sino para toda la gente?

¿Es Necesaria la Fe Consciente en Cristo?

Algunos evangélicos dicen que no lo saben.⁸¹ Otros, sin negar la realidad del juicio eterno o la necesidad de la obra salvadora de Cristo, dirían que, sí Cristo es la única esperanza para el hombre, pero que Cristo también salva a algunos que nunca han escuchado sobre Él a través de una fe que no tiene a Cristo como su objeto de salvación de una manera consciente. Por ejemplo, Millard Erickson representa a algunos evangélicos⁸² quienes argumentan que, a base de la analogía de los santos del

⁸⁰ John Hick, “Whatever Path Men Choose Is Mine,” [“Cualquier Camino Que los Hombre Elijan es el Mio”] en *Christianity and Other Religions*, eds. John Hick and Brian Hebblethwaite (Philadelphia, PA: Fortress Press, 1980), p. 188. Hick culmina con una cita de la *Bhagavad Gita*, iv, 11, “Como sea que el hombre pueda aproximarse a mí, aun así yo les acepto; para que desde cualquier lado que se me acerquen, cualquier camino que ellos escojan es el mío.” Para un estudio sobre los pensamientos de Hick, así como para una respuesta convincente, vea Harold Netland, *Dissonant Voices: Religious Pluralism and the Question of Truth* (Regent Press, 1998; orig. pub. 1991); idem, *Encountering Religious Pluralism: The Challenge to Christian Faith and Mission* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001). Similarmente John Parry, El Secretario a cargo de Other Faiths, [“oficina dedicado a estudiar y a dialogar con Otras Formas de Creencia”] dentro de la Iglesia Mundial y el Departamento de Misión de la Iglesia Reformada Unida en Londres escribió en 1985, “Hacia la fe de Jesucristo es adonde somos llamados. El cambio de preposición “la fe en Jesucristo” hacia “la fe de Jesucristo” es significativo. La fe de Jesucristo es una fe que es mostrada en la verdad de uno en Dios, rindiéndose a los propósitos de Dios, dándose uno mismo. He dado testimonio de tal respuesta de fe entre mis amigos que tienen otras formas de creer. No puedo creer que ellos estén tan lejos del reino de los cielos, y lo que es más, como escribe el doctor Stackey.... ‘la gente no será juzgada por tener correctas creencias doctrinales, sino por su fe. Aquellos que entrarán al reino de los cielos en el día del juicio son aquellos quienes en fe responden al amor de Dios amando a otros.’” (“Exploring the Ways of God with Peoples of Faith,” in *International Review of Missions*, Vol. lxxiv, No. 296, October, 1985, p. 512.)

⁸¹ David Edwards, *Evangelical Essential*, p. 327. Por ejemplo, John Stott dice, “Creo que la postura más cristiana es el de permanecer agnóstico con respecto a esta pregunta... El hecho es que Dios junto con la más solemne advertencia sobre nuestra responsabilidad para responder al evangelio, no nos ha revelado como él tratará a aquellos que nunca lo escucharon.” En la colección de ensayos por William V. Crockett and James G. Sigountos, eds., *Through No Fault of Their Own [No Por Culpa Suya]* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1991), Timothy Phillips, Aida Besançon Spencer, and Tite Tienou prefieren dejar “el asunto en manos de Dios” (p. 259, note 3).

⁸² Crockett and Sigountos (eds., *Through No Fault of Their Own*) incluyen algunos ensayos por los evangélicos quienes toman la perspectiva de que quienes nunca han escuchado el evangelio, son de hecho conducidos a la salvación a través de la revelación general. Su conclusión es: “Aquellos que escuchan y rechazan el evangelio están perdidos. Y aquellos que abrazan la luz de la revelación general deben querer dejar su idolatría y servir al Dios viviente. (1

antiguo testamento, algunas personas no evangelizadas hoy en día pueden “recibir el beneficio de la muerte de Cristo sin tener la creencia del conocimiento de manera consciente en el nombre de Jesús.”⁸³

Debemos aclarar lo que realmente estamos preguntando: ¿Es necesario que la gente escuche acerca de Cristo para ser eternamente salva? Esto es: ¿Puede una persona hoy en día ser salva por la obra de Cristo aún si no ha tenido la oportunidad de escuchar acerca de la obra de Cristo? Cuando preguntamos, si Jesús es la única esperanza del hombre para tener salvación, estamos realmente formulando tres preguntas:

¿Experimentará alguien el *tormento eterno* bajo la ira de Dios de una manera *consciente*?

¿Es la obra de Cristo el *necesario* medio provisto por Dios para la salvación eterna?

¿Es necesario que la gente *escuche de Cristo* para ser eternamente salva?

Un Sentido de Urgencia

Las respuestas bíblicas a estas tres preguntas son cruciales porque en cada caso, una respuesta

Tesalonicenses 1:9). La revelación general, entonces, crea en ellos un deseo de rechazo a su propia religión pagana ya que esta no les ayuda a comprender su poder salvífico. (p. 260) Ver una buena respuesta a esto en Ajith Fernando, *Sharing the Truth in Love: How to Relate to People of Other Faiths* (Grand Rapids, MI: Discovery House Publishers, 2001, pp. 211-233).

⁸³ Millard Erickson argumenta tomando en cuenta la perspectiva de la revelación que es disponible en la naturaleza según Romanos 1–2 y 10:18. Los elementos esenciales en el mensaje del evangelio en la naturaleza son: “1) La creencia en un Dios bueno y poderoso. 2) La creencia de que el hombre le debe a este Dios perfecta obediencia a su ley. 3) El reconocimiento consciente de que el hombre no alcanza este estándar y por lo tanto, es culpable y condenado. 4) El darse cuenta de que nada de lo que el hombre le ofrezca a Dios, puede compensarlo (o expiarlo) por esta culpa y pecado. 5) La creencia de que Dios es misericordioso y que perdonará y aceptará a aquellos que se alojan sobre su misericordia.”

“Tal vez no es que un hombre que cree y actúa en base a estas seis afirmaciones de fe, está en relación redentora con Dios y reciba los beneficios de la muerte de Cristo, ya sea que conscientemente lo sepa y comprenda los detalles de esa provisión, o no. Presumiblemente, ese fue el caso de los creyentes del antiguo testamento... Si esto es posible, y si los judíos poseían la salvación en los tiempos del Antiguo Testamento simplemente por la virtud de tener la forma del evangelio cristiano sin su contenido, ¿Puede este principio ser extendido? ¿Podría ser que aquellos cristianos desde los tiempos de Cristo no habían tenido oportunidad de escuchar el evangelio como se ha obtenido por revelación especial, participarán en esta salvación con el mismo fundamento? ¿Sobre que otro fundamento ellos podrían ser responsables por poseer o no poseer la salvación (o fe)?” Pero en esto punto Erickson comienza a vacilar ya que prosigue diciendo, “Lo que Pablo está diciendo en el resto de Romanos es que muy pocos, o ninguno, en realidad alcanza tal conocimiento salvador de Dios mediante la solitaria base de la revelación natural.” (Millard Erickson, “Hope for Those Who Haven’t Heard? Yes, But...,” [“¿Esperanza Para Aquellos Que No Han Escuchado? Si, Pero...”] *Evangelical Missions Quarterly* 11, no. 2 [April, 1975]: pp. 124–125.) Erickson esta siguiendo el argumento de A.H. Strong cuando Strong expresa que “los que entre los paganos vayan a ser salvo, deben de igual manera [por ejemplo, los patriarcas del Antiguo Testamento] ser salvos por echarse como pecadores desamparados sobre el plan divino de misericordia, oscuramente prefigurado en la naturaleza y en la providencia” (*Systematic Theology* [Westwood, NJ: Fleming H. Revell, 1907], p. 842). Esta es una postura distinta al del antiguo teólogo reformado Charles Hodge, quien argumentó que solo a través de la Palabra de Dios oída o leída viene el llamado efectivo de la salvación. *Systematic Theology*, vol. 2 (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1952), p. 646.

negativa parecería cortar un sentido de urgencia hacia la causa misionera. Evangélicos como Erickson no intentan cortar ese nervio, y su perspectiva no está en la misma categoría de la de Hick o MacDonald. Aquellos del parecer de Erickson insisten en que la salvación de alguien sin la predicación de Cristo es la excepción a la regla, y que predicar a Cristo a todos es completamente importante.

Sin embargo existe una sentida diferencia en la urgencia cuando uno cree que predicar el evangelio es absolutamente la única esperanza que alguien tiene para escapar de la penalidad del pecado y vivir por siempre en felicidad para la gloria de la gracia de Dios. A mí, no me suena verdad cuando William Crockett y James Sigountos argumentan que la existencia de “cristianos implícitos” (salvos a través de la revelación general sin escuchar de Cristo) en realidad “debe aumentar la motivación” por las misiones. Ellos señalan que estos convertidos no evangelizados están “esperando ansiosamente para escuchar más acerca de [Dios].” Si nosotros les alcanzamos “una fuerte iglesia brotaría, dándole gloria a Dios y evangelizando a sus vecinos paganos.”⁸⁴ No puedo escapar a la impresión de que esto es un intento inútil para hacer que una debilidad parezca como una fuerza. Por el contrario, el sentido común nos empuja a otra verdad: Entre más probabilidades haya de que exista gente que pueda ser salva sin las misiones, menos urgencia habrá para las misiones.

Así que, con cada una de estas tres preguntas hay mucho en juego. Sin embargo, a final de cuentas, no es nuestro deseo el mantener en pie la urgencia de la causa misionera que establece la veracidad del asunto, sino: ¿Qué enseñan las Escrituras?

Mi propósito aquí es el de proveer un respaldo bíblico que, a mi juicio, obligue a encontrar una respuesta positiva para cada una de estas tres preguntas. Espero demostrar que en el sentido más completo, Jesucristo es la única esperanza del hombre para obtener la salvación. Para lograr esto juntaré en tres grupos los textos que se relacionan mas directamente a las tres preguntas planteadas con anterioridad. Haré algunos comentarios a lo largo del análisis.

Un Infierno de Tormento Eterno de una manera Consciente

Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para *vergüenza y confusión perpetua*. (Daniel 12:2)

Es cierto que el término hebreo “*olam*” no siempre significa “eterno” pero en este contexto parece que “si,” porque señala una división decisiva entre el gozo o la miseria después de la muerte y la

⁸⁴ Crockett and Sigountos, eds., *Through No Fault of Their Own*, p. 260.

resurrección. Así como la *vida* es sin fin, también la *vergüenza y la confusión perpetua* son eternas.

“Su aventador está en su mano para limpiar su era. Recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en *fuego que nunca se apagará*” (Mateo 3:12; ver Lucas 3:17). Este versículo es la predicción de Juan el bautista sobre el juicio que Jesús traería al final del tiempo. Describe una separación decisiva. El término “fuego que nunca se apagara” implica un fuego que no será extinguido, y por lo tanto, un castigo que no tendrá fin. Marcos 9:43–48 lo confirma.

Si tu mano te es ocasión de caer, córtala, porque mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te es ocasión de caer, córtalo, porque mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos pies ser arrojado al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo, porque mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser arrojado al infierno, *donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.*

Aquí el “*fuego que nunca se apagará*” es claramente el infierno, y la última frase muestra el hecho de la interminable miseria de aquellos que van allá (“*donde el gusano de ellos no muere*”). Si la aniquilación (la enseñanza en donde algunos dejan de existir después de la muerte o después de un periodo de tiempo limitado de castigo consciente en el infierno)⁸⁵ fuera lo que el escritor tenía en mente, ¿Por qué habrá puesto el énfasis en el fuego que nunca será extinguido y el gusano que nunca muere? John Stott lucha por escapar de esto diciendo que el gusano no muere ni el fuego se apaga “hasta que presumiblemente su trabajo de destrucción este hecho.”⁸⁶ Esta modificación no está en el texto. Pero el enfoque de la duración eterna está confirmado en Mateo 18:8 (NVI): “Si tu mano o tu pie te hace pecar, córtatelo y arrójalo. Más te vale entrar en la vida manco o cojo que ser arrojado al *fuego eterno* con tus dos manos y tus dos pies.”

Aquí el fuego no es solo “inextinguible,” sino aún más explícitamente expuesto como “eterno.” Que este fuego no es meramente un fuego purificador de la era venidera (como algunos toman su significado en el termino *aionion*). Este fuego será mostrado a lo largo de las expresiones subsecuentes de Jesús, especialmente al tocar el punto del pecado imperdonable. “No temáis a los que matan el cuerpo más el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno (Mateo 10:28; ver Lucas 12:4–5). La “destrucción” a la cual se refiere

⁸⁵ Clark Pinnock de McMaster Divinity College argumenta que “el ‘fuego’ del juicio de Dios consume a los perdidos... Dios no resucita a los malvados para torturarlos conscientemente para siempre. Más bien, los resucita para declarar su juicio sobre los malvados y condenarles a la extinción, lo cual es la muerte segunda” (“Fire, Then Nothing,” *Christianity Today*, March 20, 1987, p. 49).

⁸⁶ Edwards, *Evangelical Essentials*, p. 317.

aquí, es decisiva y final, pero no tiene por que significar “borrar” o “aniquilar.” La palabra *apollumi* frecuentemente significa “ruina” o “perder” o “perecer” o “deshacer” (Mateo 8:25; 9:17; 10:6; 12:14). No implica aniquilación. La destrucción es ruina eterna (ver 2 Tesalonicenses 1:9).

Entonces dirá también a los de la izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al *fuego eterno* preparado para el diablo y sus ángeles... Irán estos al *castigo eterno* y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:41, 46). Aquí el fuego eterno se refiere al “castigo,” y lo opuesto a la “vida eterna.” Si el significado del concepto del fuego eterno fuera “borrar” o aniquilar,” se perdería también el significado del concepto de “vida eterna” al decir que esto solo se refiere a una calidad de vida sin connotaciones eterna.⁸⁷ Por consiguiente, nos quedamos cortos al decir que el castigo eterno no hace referencia hacia a la duración eterna como dice León Morris “no es fácil ver el destino de los malos como algo menos permanente que lo que hay para los creyentes.”⁸⁸

No solo eso, sino que cuando comparamos este texto con Apocalipsis 20:10, el caso sobre el tormento eterno de manera conciente se refuerza. Aquí en Mateo 25:41 los cabritos son sentenciados al “fuego eterno preparado *para el diablo y sus ángeles.*” Esto es precisamente lo que está descrito en Apocalipsis 20:10, es decir, el destino final del diablo. La condición es claramente una de tormento eterno de manera conciente (ver en este texto abajo).

“A la verdad el Hijo del Hombre va, tal como está escrito de él, para ¡ay de aquel hombre por quién el Hijo del Hombre es entregado! *Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido*” (Mateo 26:24). Si Judas estaba destinado eventualmente para estar en gloria (como dice el universalismo), o aún destinado para la extinción (como en la aniquilación), es difícil imaginar porque habría sido mejor para el no haber nacido.⁸⁹ En Juan 17:12 el es llamado el “hijo de Perdición”—un término relacionado con la palabra, “destruir” en Mateo 10:28.

⁸⁷ Scot McKnight dedica un extenso repaso a Mateo 25:46 considerando los esfuerzos recientes (como los de John Stott) tratando de ver la consecuencia eterna de la injusticia como es la aniquilación. Su conclusión es sólida: “Los términos para lo *eterno* en Mateo 25:46 están relacionados con la era final. Y una distinguida característica de la era final, en contraste a esta era, es que es eterna, sin final, y temporalmente ilimitada. En base a esa observación pienso que el significado más probable de Mateo 25:46 es que, así como la vida con Dios es temporalmente ilimitada para los justos, así el castigo por el pecado y desprecio de Cristo es también temporalmente ilimitado... El estado final de los malos es un consiente tormento eterno” (“Consecuencias Eternas o Conciencia Eterna,” en Crockett and Sigountos, eds., *Through No Fault of Their Own*, p. 157).

⁸⁸ Leon Morris, “The Dreadful Harvest” [“La Espantosa Cosecha”] *Christianity Today*, vol. 35, no. 6, May 27, 1991, p. 36.

⁸⁹ En Edwards, *Evangelical Essentials*, p. 314, John Stott trata de honrar este texto diciendo que “tenemos que decir que seguramente está relegación de Dios será real, terrible (tanto que ‘bueno le fuera a ese hombre no haber nacido,’ Marcos 14:21 y eterna.” Pero el no nos explica satisfactoriamente porque hubiera sido mejor para un hombre, que come, bebe y se divierte por 70 años y que luego deja de tener alguna conciencia, no haber existido.

“Cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tiene perdón, sino que es culpable de *pecado eterno*” (Marcos 3:29). “Cualquiera que diga alguna palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero el que hable contra el Espíritu Santo, no será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” (Mateo 12:32). Esto elimina la idea de que después de un tiempo de sufrimiento en el infierno, los pecadores serán, entonces, perdonados y admitidos en el cielo. Mateo dice que no habrá perdón en la era venidera para el pecado imperdonable, y así Marcos le llama *pecado eterno*, lo cual muestra que la palabra “eterno” es, de hecho, una palabra temporal de duración, y no solo una palabra que se refiere a un período limitado en la era venidera.

“Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, *ni de allá pasar acá*” (Lucas 16:26). Estas son palabras de Abraham en el cielo hablando al hombre rico en el Hades. El punto es que el sufrimiento allí no será evadido. No hay salida.

El cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida *eterna* a los que, perseverando en hacer el bien, buscan gloria, honra e inmortalidad; pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia.

Romanos 2:6–8

Este texto es significativo porque “ira” y “furia” son la alternativa a la “vida eterna.” Esto parece implicar que la ira y la furia se experimentan en lugar de la vida eterna que nunca termina.

Estos sufrirán pena de *eterna perdición*, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus Santos y ser admirados en todos los que creyeron; y vosotros habéis creído en nuestro testimonio.

2 Tesalonicenses 1:9–10

La palabra para “destrucción” (*olethros*) significa “ruina” (1 Timoteo 6:9; 1 Corintios 5:5). El cuadro no es el de arrasar con, sino una ruina de la vida humana fuera de la presencia de Dios para siempre:

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del *juicio eterno*.

Hebreos 6:1–2

Estos son manchas en nuestros ágapes—Son fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada *eternamente* la oscuridad de las tinieblas.

Judas 1:12–13

El humo de su tormento sube *por los siglos de los siglos*. No tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

No existe expresión griega más fuerte para eternidad que esta: “Por los siglos de los siglos” (*eis aiōnas aiōnōn*). “Otra vez dijeron: “¡Aleluya! El humo de ella ha de subir por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 19:3). “Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:10). De nuevo se emplea la más fuerte de las expresiones para referirse a la noción de eterna duración: “*día y noche por los siglos de los siglos*” (*eis tous aiōnas tōn aiōnōn*). John Stott nuevamente manobra para escapar al claro sentido del pasaje al referirse a los tormentos eternos en el lago de fuego. El dice que Apocalipsis 20:10 se refiere a la bestia, y al falso profeta quienes “no son personas sino símbolos del mundo en su variada hostilidad hacia Dios. Como tales no tienen por naturaleza la capacidad de experimentar dolor.”⁹⁰

Pero Stott no menciona Apocalipsis 20:15, donde dice que “si el nombre de alguno [no solo la bestia y el falso profeta]...no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego.” Similarmente, Apocalipsis 21:8 dice que son los *pecadores en particular* quienes “tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.” Y el tormento que perdura “por siempre jamás” en Apocalipsis 14:10 es precisamente el tormento de la personas “con fuego y azufre”—que quiere decir, el tormento del “lago que arde con fuego y azufre” (21:8). En otras palabras, el “lago de fuego” es comprendido, no solamente como sugiere Stott, cuando la bestia y el falso profeta y la muerte y el Hades (20:13) son lanzados afuera, sino cuando los no creyentes en particular son finalmente condenados (14:10–11; 20:15; 21:8). Y eso muestra decisivamente que las personas no creyentes en particular experimentarán un conciente tormento eterno.⁹¹

⁹⁰ Ibid., p. 318.

⁹¹ John Stott ha sido tan amable al corresponder conmigo personalmente en relación a esta cuestión sobre el destino eterno de los perdidos. Para ser justo con aquel que cuento como un hermano, y un mentor teológico y pastoral por más de 30 años, deseo comunicar su perspectiva sobre lo que he escrito con respecto a este tema, al referirme a una carta que me llegó de él personalmente el 1 de Marzo de 1993. Me escribió:

“Honestamente no puedo aseverar que usted tenga la razón al responder a lo que he escrito en *Evangelical Essentials*...Por ejemplo, yo afirmo fuertemente todo los versículos relacionados con los términos ‘eterno’ e ‘inextinguible’ que usted cita, y creo a ciencia cierta en el ‘castigo eterno.’ No es la eternidad, sino la naturaleza del castigo lo que está bajo discusión. Usted no aclara esto. Creo también en el tormento en un estado intermedio (como la historia del rico y Lázaro lo muestra) y que allí habrá ‘loro y crujir de diente’ cuando los perdidos aprendan su destino. Sospecho que creo tan fuertemente como usted que ‘horrenda cosa es caer en manos del Dios viviente.’ Lo que me preocupa es la manera en que usted tiende a citar textos como si comprobaran de manera categórica que derriba cualquier planteamiento, cuando los mismos textos son capaces de dar interpretaciones alternativas. Como le escribí en mí carta anterior le encuentro sobre dogmático al no dejar espacio para el humilde agnosticismo que acepta que Dios no ha revelado todo, tan claramente como usted lo presenta.”

Conclusión

El infierno es una realidad terrible. Hablar de ello con ligereza prueba que nosotros no comprendemos su horror. No conozco a nadie que haya exagerado los horrores del infierno. Nosotros con dificultad podríamos exceder las espantosas imágenes que Jesús usó. Que su lenguaje nos estremezca, no es ninguna casualidad.

¿Por qué? Porque los horrores infinitos del infierno están designados por Dios como una vívida demostración del valor infinito de su gloria, la cual los pecadores han menospreciado. El hecho de que la Biblia toma por sentado la justicia del infierno⁹² es el más claro testimonio de la

Le mencioné al Doctor Stott en una carta anterior que mi actitud, menos que positiva hacia el “agnosticismo” y “tentatividad” está probablemente influenciada por el mar del relativismo en donde estoy tratando de navegar, tanto fuera y dentro de la iglesia. No deseo comunicar una falta de inclinación para aprender a cambiar mientras una nueva luz en la escritura emerge, sino que mi diagnóstico sobre la enfermedad de nuestros tiempos me inclina menos hacia “el humilde agnosticismo” y más hacia (espero) la humilde afirmación. Sea que me haya movido desde una justificada y bien plantada firmeza de convicción a un dogmatismo inexcusable y pobremente argumentado, permito que otros lo juzguen.

⁹² Una persona que ha luchado por comprender la justicia del infierno y que ha movido hacia una muy inusual posición con respecto al “aniquilacionismo” y que la tradicional perspectiva sobre la conciente miseria eterna es Greg Boyd. Boyd ahora representa al tal-llamado “teísmo abierto.” En su libro, *Satan and the Problem of Evil* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), Boyd trata de manejar los textos usados para abogar por el conciente tormento del infierno y los textos empleados para argumentar a favor del aniquilacionismo, “afirmando que ambas perspectivas son esencialmente correctas” (p. 336). Por un lado, dice, “Cuando toda la evidencia bíblica es examinada en su conjunto, debe admitirse que el proceso de aniquilación es del todo poderoso” (p. 336). Pero por otra parte, él ve algunos textos por el otro lado que no caben dentro de la perspectiva aniquilacionista tradicional. (Menciona Apocalipsis 14:10; 20:10; Mateo 25:34, 41; 2 Tesalonicenses 1:6–9, p. 336.) Boyd pregunta, “¿A dónde nos deja esto? Por mí parte, me deja con un enigma.”

No creo que, o bien la posición tradicional o la posición aniquilacionista cuenta adecuadamente con toda la evidencia bíblica citada en beneficio de la posición al lado opuesto. Aun no creo que la escritura pueda contradecirse a sí misma (Juan 10:35). Esto da cabida a ésta pregunta: “¿Existe una manera lógicamente consistente para afirmar ambas perspectivas cómo esencialmente correctas?” (pp. 336–337). Su respuesta es que “sí.” “Trataré de pasar mas allá de la disyuntiva entre la comprensión aniquilacionista y la posición tradicional sobre castigo eterno, y construir un modelo del infierno que nos permita afirmar la esencia de ambas perspectivas” (p. 339). Él procura mostrar que “El infierno es el sufrimiento eterno de agentes que han sido aniquilados” (p. 356). Expone una premisa crucial: “No puede coexistir una realidad compartida entre aquellos que dicen sí a Dios y aquellos quienes dicen no, así como no puede existir una realidad compartida entre lo que en realidad Dios afirma y las posibilidades que Dios niega” (p. 347).

He aquí la conclusión que sigue: El amor tiene que ver con las relaciones, y las relaciones tienen que ver con compartir una realidad. Por consiguiente, cuando en el *eschatōn*, la realidad es exhaustivamente definida por el amor de Dios, la “realidad” de cualquier agente que se opone al amor, no puede ser compartida por ninguna otra [nadie más], y de este modo, aquella “realidad” no puede ser real para nadie más. Es experimentada como real *desde el interior* de aquel que la sustenta por su disposición activa [voluntad o determinación propia de afirmar su existencia]. Pero para todo aquel que participa en la realidad—eso es, quienes están abiertos a Dios y abiertos el uno al otro, por medio del amor de Dios—aquella “realidad” no es nada. Es una nada, eternamente auto sostenida... una eternamente deseada nada. “El infierno es real únicamente desde adentro” (p. 348).

De este modo “somos capaces de afirmar que en un sentido, los habitantes del infierno son aniquilados, aunque (ellos) sufren eternamente. Desde la perspectiva de todos los que comparten la realidad en el *eschatōn*, los condenados desaparecen (Abdias 16). Ellos solo existen como una total negación... Ellos continúan para experimentar tormento, pero es el tormento de su propia patética elección como una realidad ilusoria de su propia imaginación condenada” (p. 350). “Como dice la Escritura, son extinguidos, reducidos a cenizas, olvidados para siempre... Pero podemos también aceptar la enseñanza bíblica en cuanto a la eternidad del tormento de los reprobados... Desde el interior de la experiencia rebelde, la nada que ellos han deseado es experimentada como algo. Para todos los demás, esto es nada” (p. 353). No estoy persuadido de que el modelo complejo y paradójico de Boyd pueda sobrevivir a un examen riguroso. Una crítica extensiva

monstruosidad infinita del pecado por fallar al no glorificar a Dios. Todos nosotros hemos fallado. Todas las naciones han fallado. Por lo tanto, el peso de la infinita culpa descansa sobre cada cabeza humana por su falta de deleite en Dios más de lo que se deleita en su propia auto-suficiencia.

La visión de Dios en las Escrituras es el de un majestuoso y soberano Dios quien hace todas las cosas para magnificar la grandeza de su gloria para el regocijo eterno de su pueblo. Y la perspectiva sobre el hombre en las Escrituras es que el hombre suprime esta verdad y busca mayor gozo en su propia gloria en vez de encontrar su gozo en la gloria de Dios.

Cuando Clark Pinnock⁹³ y John Stott⁹⁴ repiten la vieja objeción de que un castigo *eterno* no está proporcionado para una vida *finita* de pecados, están descartando la consideración esencial que Jonathan Edwards vio con claridad. El caso es que los grados de culpabilidad no se determinan en base a cuanto tiempo la dignidad es ofendida, sino por cuan alta es la dignidad que uno ofende.

El delito de un ser que desprecie y repudia otro ser, es proporcionalmente más o menos grave, de acuerdo a la medida de mayor o menor obligación del culpable para obedecer al otro. Por consiguiente, existe algún ser frente al cual estamos bajo infinita obligación de amar, honrar, y obedecer; al no amar, honrar ni obedecerle estamos implícitamente cayendo en una falta infinita contra tal ser.

Nuestra obligación para amar, honrar y obedecer a cualquier ser está en proporción a su honorabilidad y autoridad...Pero Dios es un ser infinitamente bello, porque el tiene una infinita excelencia y belleza...

Por lo cual, pecar contra Dios, siendo una violación contra las obligaciones infinitas, debe ser un delito infinitamente atroz, y por lo tanto merece un castigo infinito...La eternidad del castigo para los hombres impíos se constituye en castigo infinito...y por ello, lo hace nada más que proporcional a la atrocidad por lo que ellos son culpables.⁹⁵

Una diferencia clave entre Edwards y nuestros portavoces contemporáneos quienes abandonan la perspectiva bíblica histórica del infierno, es que Edwards estaba radicalmente comprometido para encontrar sus propias perspectivas sobre la justicia y el amor de Dios, *de Dios mismo*. Pero más y más parece que los evangélicos contemporáneos se están sometiendo a lo que “tiene sentido” para

sobre su visión excede los límites de este libro, pero he escrito una respuesta parcial titulada, “Greg Boyd in ‘The Eternal Suffering of Agents Who Have Been Annihilated.’” Disponible en www.desiringGod.org, o 1-888-346-4700.

⁹³ “No tiene sentido decir que un Dios de amor torturará a las personas para siempre por los pecados cometidos en el contexto de una vida finita” (Pinnock and Brown, *Theological Crossfire*, p. 226).

⁹⁴ “¿No habría una seria desproporción entre los pecados conscientemente cometidos durante una vida temporal y el tormento conscientemente experimentado a través de la eternidad?” (Edwards, *Evangelical Essentials*, p. 318).

⁹⁵ Jonathan Edwards, “The Justice of God in the Damnation of Sinners,” [“La Justicia de Dios en la Condenación de los Pecadores”] *The Works of Jonathan Edwards*, vol. 1 (Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1974), p. 669. Para buscar las exposiciones de la óptica de Edwards con respecto al infierno, ver John Gerstner, *Jonathan Edwards on Heaven and Hell* (Grand Rapids, MI: Baker, 1980). Chris Morgan, *Hell and Jonathan Edwards: Toward a God-Centered Theology of Hell* (Scotland: Christian Focus Publications, 2003).

sus propios sentimientos morales.⁹⁶ Esto no fortalecerá a la iglesia ni a su obra misionera. Lo que se necesita es un compromiso radical con la supremacía de Dios para definir lo que es real, y lo que no es.

La Necesidad de la Expiación de Cristo Para la Salvación

La segunda pregunta que debemos formularnos como parte de nuestra investigación es si la obra expiatoria de Cristo es necesaria para la salvación de cualquier persona que es salva. ¿Hay personas que pueden ser salvas de otra manera que no sea por la eficacia de la obra de Cristo? ¿Son otras religiones y las provisiones que ellas ofrecen suficientes para llevar a la gente a una felicidad eterna con Dios? Los siguientes textos bíblicos nos conducen a creer que la expiación de Cristo es necesaria para la salvación de todos y cada uno de los que son salvos. Cristo lo consiguió por medio de su muerte y de su resurrección.

Si por la trasgresión de uno solo reino la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la trasgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida. Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno muchos serán constituidos justos...

Romanos 5:17–19

El punto crucial es *la universalidad de la obra de Cristo*. No fue hecho en un escondite con una aplicación meramente para los judíos. La obra de Cristo, el segundo Adán, corresponde a la obra del primer Adán. Como el pecado de Adán conduce a una condenación para toda la humanidad, que esta unida a él como su cabeza, así la obediencia de Cristo conduce a la justicia para toda la humanidad que está unida a Cristo como cabeza—“los que reciben la abundancia de la gracia” (v. 17). La obra de Cristo en obediencia a la cruz se vislumbra como la respuesta divina a la maldición sobre toda la raza humana.

Pues por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

1 Corintios 15:21–23

En este texto la resurrección de Cristo es dada como la solución universal a la miseria humana de

⁹⁶ Ver cita de Pinnock en la nota 2, y cita de Stott en la nota 3 arriba. También ver mi crítica acerca de la manera en que Pinnock sigue la misma línea de argumentos con respecto a la omnisciencia de Dios en mi libro *The Pleasures of God*, pp. 57–59, nota 6. Algo más que no se toma en cuenta, es que en el infierno los pecados de los no arrepentidos perpetúan por siempre jamás. Las no arrepentidos no se convierten en justos en el infierno. Son tan entregados a la corrupción de su naturaleza que continúan rebelándose y siguen siendo merecedores del castigo eterno. Esta última percepción me fue sugerida por mi colega Tom Steller.

la muerte del ser humano. Adán encabeza a la vieja humanidad marcada por la muerte. Cristo es la cabeza de la nueva humanidad marcada por la resurrección. Los miembros de esta nueva humanidad son “aquellos que pertenecen a Cristo” (v. 23).⁹⁷ Cristo no es una deidad tribal meramente relacionada a los males de un solo grupo humano. El es ofrecido como la respuesta de Dios al problema universal de la muerte. Aquellos que alcanzan la resurrección de los muertos, la alcanzan en Cristo.

Pues hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre, el cual se dio a si mismo en rescate por todos.

1 Timoteo 2:5–6

La obra de Cristo corresponde a su rol como único mediador en el universo entre Dios y el hombre.

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tú sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación: nos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

Apocalipsis 5:9

El libro entero de Apocalipsis presenta a Cristo como el Rey de Reyes y Señor de Señores (17:14, 19:16)—El gobernador universal de todos los pueblos y poderes. Este versículo muestra que el compró a un pueblo para si mismo de todas las tribus y lenguas del mundo. Su expiación es el medio por el cual en cada cultura hombres y mujeres se convierten en parte de su reino (ver Juan 11:51–52).

⁹⁷ Note que sería una incorrecta y superficial lectura de este texto, tanto como de Romanos 5:17–19, para asumir que se enseña el universalismo en el sentido de que todos los seres humanos serán salvos. Los “todos” que están exonerados en Romanos 5 están definidos en Romanos 5:17 como “aquellos quienes reciben la abundancia de gracia.” Y aquellos “todos” que son hechos vivos en 1 Corintios 15:22 están definidos como “aquellos que pertenecen a Cristo.” La frase “vino a todos los hombres la justificación que produce vida” en Romanos 5:18 no significa que todo ser humano que está en Adán será también justificado, de modo que ninguno perezca y que no haya tal cosa como castigo eterno para nadie.

Digo esto por muchas razones. 1) El verso 17 habla de “recibir” el regalo de justicia porque algunos lo reciben y algunos no. Verso 17: “Si por la trasgresión de uno solo reino la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia...” Eso no suena como que todo el mundo lo recibe. 2) “Vino a todos los hombres la justificación que produce vida” en Romanos 5:18 no significa que todos los humanos son justificados porque Pablo enseña en este mismo libro que hay castigo eterno y no todos los humanos son justificados. Por ejemplo, en Romanos 2:5 dice: “Pero por tú dureza y por tú corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios.” Y luego en los versos 7 y 8 el contrasta esta ira con “la vida eterna,” y así muestra que es ira eterna, y no una ira temporal. Por lo cual, habrá algunos que no sean justificados sino que estarán bajo la ira de Dios para siempre, y otros que tendrán vida eterna. 3) “Vino a todos los hombres la justificación que produce vida” en Romanos 5:18 no significa que todos los humanos son justificados porque en todo la epístola de Romanos hasta este punto, la justificación no es automática como si todo ser humano la recibiese, sino es “por fe.” Romanos 5:1, “...habiendo sido *justificados por fe*...” Romanos 3:28, “Porque concluimos que el hombre es justificado por la fe aparte de las obras de la ley.” Más aún, una lectura universalista de las afirmaciones de Pablo con relación al uso del término “todos,” devuelve la intensa angustia de Pablo en Romanos 9:3—hasta el punto de desear que el pereciera, si fuese posible, a su favor—ininteligible.

Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Hechos 4:12

La obra de Cristo no está mencionada aquí explícitamente, pero la universalidad de su nombre como la única vía de salvación implicaría que lo que haya hecho para ganar la salvación para su pueblo (es decir, derramar su sangre, Hechos 20:28), tiene un significado universal. No existen otras vías para que una persona de otra religión pueda ser salva. Si alguien fuera salvo, debe ser salvo por el nombre de Cristo.

Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quién Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre.

Romanos 3:23–25

Romanos 3:9–20 establece que todos los humanos—Judío y Gentil—están bajo el poder del pecado. Y son enmudecidos delante del juicio de Dios. Por lo que la muerte de Cristo esta a la vista como respuesta a este problema universal del pecado. No es una entre muchas maneras en las que Dios trata con el pecado. Es la base esencial por el cual Dios justifica a cualquier pecador.

Conclusión

En respuesta a nuestra segunda pregunta: el Nuevo Testamento declara que la obra expiatoria de Cristo no es meramente para los judíos o para cualquier nación o tribu o lengua en particular. Es la mera y única manera por lo cual cualquier persona arregle sus cuentas con Dios. El problema del pecado es universal, separando a la gente de Dios. La solución a ese problema es la muerte expiatoria del Hijo de Dios ofrecida de una vez por todas. Está es el fundamento mismo de las misiones. Ya que si la obra de Cristo es la única base para la salvación,⁹⁸ ésta debe ser anunciada a todas las naciones, como Lucas 24:46–47 expresa:

Así está escrito que el Cristo debe sufrir y en el tercer día levantarse de los muertos, y que el arrepentimiento y el perdón de pecados debían ser proclamado en su nombre a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.

La Necesidad de Que los Pueblos Escuchen de Cristo para Ser Salvos

La pregunta que nos concierne aquí es si algunas personas (tal vez sólo unos pocos) podrán ser avivados por el Espíritu Santo, y salvos por la gracia mediante la fe en un misericordioso creador,

⁹⁸ Para un estudio adicional del significado de la muerte de Cristo considere los siguientes textos: (Mateo 26:28; Juan 1:29; 6:51; Romanos 4:25–5:1; 5:6, 8–10; 1 Corintios 15:3; 2 Corintios 5:18–21; Gálatas 1:4; 4:4; Efesios 1:7; 2:1–5, 13, 16, 18; 5:2, 25; Colosenses 1:20; 1 Tesalonicenses 5:9; Tito 2:14; 1 Timoteo 4:10; Hebreo 1:3; 9:12, 22, 26; 10:14; 12:24; 13:12; 1 Pedro 1:19; 2:24; 3:18; 1 Juan 2:2; Apocalipsis 1:5.

aunque ellos nunca escucharan de Jesús en su vida. En otras palabras, ¿Existen personas devotas de otras religiones quienes humildemente cuentan con la gracia de Dios a quien ellos conocen a través de la naturaleza (Romanos 1:19–21), y así reciban salvación eterna?⁹⁹

Los “Tiempos De Ignorancia” y el “Misterio de Cristo”

Algo de inmensa significado histórico ocurrió con la venida del Hijo de Dios a este mundo. Tan grande fue el significado de este evento que a partir de su venida, el corazón de la fe salvadora se centra únicamente en Jesucristo. Cristo resumió toda la revelación de Dios y todas las esperanzas del pueblo de Dios con la plenitud que en lo sucesivo sería una deshonra que la fe salvadora reposara en alguien fuera de Él.¹⁰⁰

Antes de su venida, un gran “misterio” se mantuvo en secreto por años. Con la revelación de este

⁹⁹ Ver las notas 5 y 6 arriba para escuchar a otros representantes de esta perspectiva. Clark Pinnock abraza la idea de que la gente de otras religiones serán salvadas sin conocer a Cristo. “Nosotros no necesitamos pensar de la iglesia como el arca de salvación, dejando a todo el mundo en el infierno; podemos más bien pensar de ella como el testigo escogido para anunciar la plenitud de salvación que ha venido al mundo a través de Jesús (cursivas añadidas). Clark Pinnock, “Acts 4:12—No Other Name under Heaven,” in Crockett and Sigountos eds., *Through No Fault of Their Own*, p. 113. También ver Clark H. Pinnock, *A Wideness in God’s Mercy: The Finality of Jesus Christ in a World of Religions* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992); and Clark H. Pinnock, “An Inclusivist View,” in *Four Views on Salvation in a Pluralistic Age*, ed. by Dennis L. Ockholm and Timothy R. Phillips (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1995), pp. 95–123. Pinnock sigue a otros con perspectivas similares: Charles Kraft, *Christianity in Culture* (Maryknoll, N.Y: Orbis 1979), pp. 253–57; James N.D. Anderson, *Christianity and World Religions* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1984), chapter 5; John E. Sanders, “Is Belief in Christ Necessary for Salvation?” *Evangelical Quarterly* 60 (1988): pp. 241–259; and John Sanders, *No Other Name: An Investigation into the Destiny of the Unevangelized* (Grand Rapids, MI: Erdmans, 1992). Para un corto estudio de los representantes con posturas en ambos lados del tema ver Malcolm J. McVeigh, “The Fate of those Who’ve Never Heard? It Depends,” *Evangelical Missions Quarterly* vol. 21, no. 4 (Oct. 1985), pp. 370–379. Para libros que representan múltiples perspectivas, ver *Three Views on the Destiny of the Unevangelized*, by Gabriel Fackre, Ronald H. Nash, y John Sanders; edited by John Sanders (Grand Rapid, MI: Zondervan, 1995); *Four Views on Salvation in a Pluralistic World*, by John Hick, Clark H. Pinnock, Alister E. McGrath, R. Douglas Geivett, and W. Gary Phillips. Para análisis crítico con respecto al inclusivismo, ver D.A. Carson, *The Gagging Of God: Christianity Confronts Pluralism* (Grand Rapid, MI: Zondervan Publishing House, 1996), pp. 279–314; Dick Dowsett, *God, That’s Not Fair!* (Sevenoaks, Kent: OMF Books, 1982); Ronald H. Nash, *Is Jesus the Only Savior?* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994); Ramesh Richard, *The Population of Heaven* (Chicago: Moody Press, 1994); *Who Will Be Saved? Defending the Biblical Understanding of God, Salvation and Evangelism*, Paul R. House and Gregory A. Thornbury, editors (Wheaton, IL: Crossway Books, 2000), 111–160; y las contribuciones de R. Douglas Geivett and W. Gary Philips in *Four Views on Salvation in a Pluralistic Age*, ed. por Dennis L. Ockholm and Timothy R. Phillips (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1995).

¹⁰⁰ Existe una continuidad entre el camino de Dios a la salvación en los tiempos del Antiguo Testamento y el camino mediante la fe en Jesús durante los tiempos del Nuevo Testamento. Aún antes de Cristo, la gente no era salva de otra manera que no fuera la revelación especial dada por Dios. Ver Ajith Fernández, *Sharing the Truth in Love*, pp. 224–233. No es que la revelación general a través de la naturaleza fuera efectiva en producir fe antes de Cristo, sino que cesó de ser efectiva después de Cristo. Según Romanos 1:18–23, la revelación general a través de la naturaleza ha sido siempre suficiente para hacer a la gente responsable para glorificar y ser agradecida con Dios, pero no eficiente como para hacerlo suficiente. La razón es que la gente en su condición natural suprime la verdad. Ver nota 40. De este modo, la revelación especial ha sido siempre el camino hacia la salvación, y esta revelación especial estuvo centrada en Israel con la promesa de un redentor y con los anuncios de su salvación mediante el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento. Jesús es ahora el clímax y el cumplimiento de esa revelación especial; de modo que la fe salvadora, la cual siempre estuvo enfocada en la revelación especial, está ahora enfocada en Él.

misterio se terminaron los “tiempos de ignorancia,” y el llamado al arrepentimiento ahora resuena con nueva especificidad: Jesucristo ha sido designado Juez de todos los pueblos en virtud de su resurrección de los muertos. Toda apelación por misericordia y por absolución debe ahora venir a través de El y de él solo. Vayamos ahora a los textos que nos aclaran esta verdad.

El “Misterio de Cristo”

Al leer esto, podrán darse cuenta de que comprendo el *misterio de Cristo*. Ese misterio, que en otras generaciones no se les dio a conocer a los seres humanos, ahora se les ha revelado por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas de Dios; es decir, que los Gentiles son, junto con Israel, beneficiarios de la misma herencia, miembros de un mismo cuerpo y participantes igualmente de la promesa en Cristo Jesús *mediante el evangelio*. De este evangelio llegué a ser servidor como regalo que Dios, por su gracia, me dio conforme a su poder eficaz. Aunque soy el más insignificante de todos los santos, recibí esta gracia de predicar a las naciones las incalculables riquezas de Cristo, y de hacer entender a todos la realización del plan de Dios, el misterio que desde los tiempos eternos se mantuvo oculto en Dios, creador de todas las cosas. El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales.

Efesios 3:4–10 (NVI)

Hubo una verdad que no fue completa y claramente revelada antes de la venida de Cristo. Está verdad, ahora revelada es llamada el “misterio de Cristo.” Es la verdad *que gentes de todas las naciones del mundo serían copartícipes plenos y completos con el escogido pueblo de Dios* (Efesios 3:6). Se le conoce como el “misterio de Cristo” por que se hace realidad “mediante el evangelio” (3:6) que trata de Cristo. Por lo tanto, el Evangelio no es la revelación que diga que las naciones ya pertenecen a Dios. El Evangelio es el instrumento para llevar a las naciones a este estatus imparcial de salvación. El misterio de Cristo (haciendo partícipes a las naciones en la herencia de Abraham) sucede a través de la predicación del Evangelio. Pablo considera a su propia vocación apostólica como el medio que Dios con benevolencia emplea para declarar las riquezas del Mesías a las naciones (3:8). Así que, un cambio masivo ha ocurrido en la historia redentora. Antes de la venida de Cristo, una verdad no fue completamente revelada—es decir, que las naciones puedan entrar con igual derecho en la familia de Dios (Efesios 2:19). El tiempo no se había “cumplido” para esta revelación, porque Cristo no había sido revelado desde el cielo. La gloria y el honor para unir a todos los pueblos fue reservada para El por medio de su obra “salvadora.” Se ajusta decir entonces, que las naciones se unieron solo a través de la predicación del mensaje de Cristo, cuya cruz abarca la paz que engendra la iglesia a lo largo y ancho del mundo (Efesios 2:11–21).

En otras palabras, existe una profunda razón teológica del porque la salvación no fue extendida a las naciones antes de la encarnación del Hijo de Dios. La razón es que no hubiera sido claro que las naciones fueran reunidas para la gloria de Cristo. Dios destina a que su Hijo sea el centro de

adoración a medida que las naciones reciben la palabra de reconciliación. Por esta razón también, como veremos más adelante, la predicación de Cristo es el medio señalado por Dios para la cosecha de las naciones.

25^a) Y al que pueda fortalecerlos 25^b) según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, 25^c) según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, 26^a) pero se ha manifestado ahora, 26^b) y que por las escrituras de los profetas, 26^c) según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para que obedezcan a la fe, 27) al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

Romanos 16:25–27

Esta es una frase muy compleja. Pero si examinamos sus partes con paciencia, y notamos como están relacionadas entre sí, el significado crucial para las misiones emerge. Los versículos son una doxología: “A aquel que puede fortalecerles...” Pero Pablo estaba tan absorto en Dios que no regresa a concluir las palabras de la doxología hasta el versículo 27: “¡Al único y sabio Dios sea la gloria mediante Jesucristo por siempre! Amén.”

Insertada dentro de las dos partes de la doxología está una inmensa afirmación acerca del significado del evangelio de Pablo en relación a los propósitos eternos de Dios. El pensamiento procede de la siguiente forma. La fortaleza que Pablo suplica para los romanos (25a) está en acorde con su evangelio y la predicación de Cristo (25b). Quiere decir que el poder de Dios es revelado en el evangelio que Pablo predica, y es el mismo poder que el invoca para que los romanos sean fortalecidos.

Luego dice que este mensaje del evangelio concuerda con la revelación de un misterio guardado en secreto por siglos, y que ahora es revelado (25c y 26a). En otras palabras, lo que Pablo predica no está fuera de sintonía con los propósitos de Dios. “Concuerda” con los propósitos de Dios. Los expresa y concuerda con ellos. Su predicación es una parte del plan de Dios que ahora se está siendo revelado en la historia.

¿Cómo está siendo revelado? Se revela al ser expuesto a la luz de las escrituras proféticas (26c). Esto significa que el misterio no estaba *totalmente* escondido en épocas pasadas. Existieron indicadores en las escrituras proféticas... tanto, que ahora que son tan viejas las escrituras del Antiguo Testamento aún son usadas para dejar ver el misterio. Pablo utiliza las escrituras proféticas en su predicación del Evangelio para ayudarle a dar a conocer el misterio. (Ver, por ejemplo, como Pablo emplea este mismo procedimiento en Romanos 15:9–13.)

¿Entonces, cuál es el misterio? Las frases 26c–26d dicen que el dar a conocer este misterio está

conforme con “el mandamiento del Dios eterno para la obediencia de fe a todas las naciones” (traducción del autor). La manera más natural de interpretar esto es decir que el misterio es el propósito de Dios para ordenarle a todas las naciones que le obedezcan mediante la fe.

Pero aquello que lo constituye como un misterio es que el mandato a las naciones para la obediencia a la fe es específicamente un mandato para tener fe en Jesús el Mesías de Israel, y así convertirse en parte del pueblo de Dios y herederos de Abraham (Efesios 2:19–3:6). En Romanos 1:5 Pablo describe su llamado a las naciones con estas palabras: “Hemos recibido gracia y apostolado para provocar la obediencia a la fe por amor del nombre (de Cristo) entre las naciones.” Aquí el apóstol deja claro que el término, “obediencia a la fe” en Romanos 16:26d, es un llamado por amor del nombre de Cristo, siendo así un llamado a reconocer, confiar y obedecer a Cristo. Este es el misterio escondido desde hace siglos—que todas las naciones fueran mandadas a confiar en el Mesías de Israel y ser salvadas a través de El.

La palabra “ahora” en el versículo 26a es crucial. Se refiere a la plenitud de tiempo en la historia redentora, cuando Dios sitúa a Cristo sobre el escenario central de la historia. De “ahora” en adelante las cosas son diferentes. Ha llegado la hora para que el misterio sea revelado. Ha llegado la hora de ordenar a todas las naciones que obedezcan a Dios mediante la fe en Jesús el Mesías. Dios está “ahora” haciendo algo nuevo con la venida de Cristo. No permitirá más a las naciones “andar en sus propios caminos” (Hechos 14:16, ver abajo). Ha llegado la hora para que todas las naciones sean llamadas a arrepentirse, y para que el misterio sea completamente revelado: que mediante la fe en Cristo las naciones son “beneficiarios de la misma herencia, miembros de un mismo cuerpo y participantes igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio” (Efesios 3:6, NVI). ¡No *sin* el evangelio, sino *mediante* evangelio! Esto llegará a ser aun más evidente y crucial en las páginas por delante.

“Los Tiempos de Ignorancia”

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, acreditándolo ante todos al haberlo levantado de los muertos.

Hechos 17:30–31

Este texto viene del sermón de Pablo a los Griegos sobre el Areópago de Atenas. Había notado un “altar...al Dios no conocido.” Entonces dijo, “Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerlo, es a quién yo os anuncio” (17:23). En otras palabras, lo que la inscripción implicaba era que, en caso de

que existiera otro Dios en el universo del cual ellos no tuvieran conocimiento, ni del cual hubieran escuchado, mejor sería que se levantara un altar por si acaso, con la esperanza de que este acto ciego de homenaje al dios “no conocido,” fuese aceptable para esta deidad. Iríamos muy lejos al decir que Pablo insinuaba que lo que ocurría en el templo frente a este altar era una auténtica devoción al Dios verdadero. Uno no puede a ciencia cierta estimar algo sobre lo cual no se sabe nada. La adoración al “Dios no conocido” era simplemente una admisión politeísta de que tal vez existía otra deidad desconocida para ellos, cuyo favor les convenía tener. Esta “desconocida” adoración es algo que ocasiona el uso de la expresión bíblica, al referir a las “generaciones pasadas” como “tiempos de ignorancia” (v. 30). Y aún cuando existiese algún conocimiento sobre el Dios verdadero (como en el caso de Cornelio), la adoración al Dios verdadero “a ciegas” *no* es un acto que salva.

Los “tiempos de ignorancia” a que Pablo se refiere en su sermón corresponden a los siglos en los cuales el “misterio de Cristo” había sido mantenido en secreto (Romanos 16:25; Colosenses 1:26; Efesios 3:5). Estos son tiempos en los cuales, según Hechos 14:16, Dios ha “dejado a todas las gentes andar por sus propios caminos.” O como Hechos 17:30, lo expresa, los tiempos que Dios “ha pasado por alto.”

El hecho que Dios ha pasado por alto los “tiempos de ignorancia” no significa que él ignora los pecados como para no castigarlos. Si fuese el caos, esto podría contradecir a lo que dice en Romanos 1:18 (“la ira de Dios es revelada desde los cielos contra toda la impiedad e injusticia de los hombres”) y Romanos 2:12 (“Todos los que han pecado sin la ley también sin la ley perecerán”). Más bien, la referencia con la que Dios “pasa por alto” los “tiempos de ignorancia” describe la entrega de los hombres a sus propios caminos. Su “pasar por alto” es su decisión soberana a postergar un rastreo profundo de la humanidad para lograr su arrepentimiento a través de la obra misionera de su iglesia. “La razón por la cual los hombres se han extraviado de la verdad por tanto tiempo es porque Dios no extendió su mano desde el cielo para guiarles de vuelta al camino...La ignorancia estaba en el mundo por la duración de tiempo que le agradó a Dios no tomarlo en cuenta.”¹⁰¹

Esto no significa que los mandamientos e instrucciones no estaban allí en el Antiguo Testamento para que Israel llevara testimonio a las naciones de la gracia de Dios y las invitara a participar en la

¹⁰¹ John Calvin, *The Acts of the Apostles 14–28*, trans. John W. Fraser (Grand Rapids, MI: Wm. B Eerdmans Pub. Co., 1973), p. 123.

historia redentora en formas apropiadas de acuerdo a aquellos tiempos (ej. Salmos 67; Génesis 12:2–3). Más bien, significa que por generaciones Dios no intervino para purificar, autorizar y encomendar a su pueblo la encarnación, la crucifixión, la Gran Comisión y el derramamiento del poder de Pentecostés para cumplirlo. En lugar de esto, por sus propios sabios propósitos, “ha dejado a todas las gentes andar por sus propios caminos.” Permitió a su propia nación experimentar extensas fallas de reverencia, de santidad, y de amor para que otras naciones comprendieran la plena necesidad de un redentor que les libere de la corrupción del pecado, de la maldición de la ley, y de las limitaciones del viejo pacto para efectuar la evangelización del mundo. Los caminos de Dios no son nuestros caminos. Aún hoy día vivimos en un tiempo similar de “endurecimiento”—solo que ahora los papeles están invertidas, y es Israel el que es ignorado por un tiempo.

No quiero hermanos, que ignoréis este ministerio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: el endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Luego todo Israel será salvo.

Romanos 11:25–26

Hubo un tiempo cuando los gentiles ignorados mientras Dios trataba con Israel. Ahora es un tiempo donde Israel es, mayormente, ignorado, mientras Dios junta al número completo de sus elegidos entre las naciones. En ningún caso deben los pueblos de Dios abandonar su misión salvadora hacia judío ni hacia gentil, “a fin de salvar a algunos” (Romanos 11:14; 1 Corintios 9:22). Pero Dios tiene sus propósitos soberanos en determinar quién realmente escucha y cree el evangelio, y nosotros podemos estar seguros de que esos propósitos son sabios, santos y traerán la más grande gloria a su nombre. Nos vislumbra algo de esta sabiduría divina en 1 Corintios 1:21:

...puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

El texto declara que fue la sabiduría de Dios lo que determinó que los hombres no le conocerían mediante su propia sabiduría humana. El texto ilustra como Dios pasó por alto (i.e., no tomó en cuenta) los tiempos de ignorancia y permitió a los hombres andar en sus propios caminos. ¿Por qué? Para dejar en claro que los hombres por su cuenta, por su propia sabiduría (¡religión!), nunca conocerán a Dios en verdad. Se requeriría una extraordinaria obra de Dios para atraer a los pueblos al verdadero y salvífico conocimiento de Dios, es decir, la predicación del Cristo crucificado: “Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.” Esto es lo que Pablo quiso decir en Efesios 3:6 cuando dice que el misterio de Cristo es que las naciones se están convirtiendo en partícipes de la promesa “mediante el evangelio.” Entonces 1 Corintios 1:21 y Efesios 3:6 son ideas

paralelas, y netamente cruciales para ver que en este “ahora” de la historia redentora, la única manera para convertirse en herederos de la promesa descansa al conocer el evangelio.

Toda vanagloria es excluida cuando Dios muestra que la sabiduría propia del hombre en todas las naciones-sus propias religiones auto-forjadas—no le llevan a Dios. Más bien, Dios salva ahora por el medio de la predicación, que es “para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. En cambio para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder y sabiduría de Dios” (1 Corintios 1:23–24). En esta forma toda jactancia queda excluida. El hombre, abandonado a sus propios medios, nunca llega a Dios.

En su libro inspirador, *A Vision for Missions*, Tom Wells relata la historia de como William Carey describe esta convicción en su propia predicación. Carey era un misionero Bautista inglés que partió para la India en 1793. Nunca regresó a casa, sino que permaneció por 40 años en el ministerio del evangelio. Una vez, en 1797, conversó con un brahmán. El brahmán defendía la adoración de ídolos y Carey citó Hechos 14:16 y 17:30. Dios anteriormente “soportó que todas las naciones caminarán en sus propios caminos,” dijo Carey, “pero ahora manda a todo hombre, en todo lugar a que se arrepienta.” “De hecho,” dijo el brahmán, “Creo que Dios debe arrepentirse por no enviar el evangelio a nosotros más rápido.” Carey no se quedó sin respuesta y dijo:

Suponga que un reino ha sido invadido durante mucho tiempo por los enemigos de su verdadero Rey; y el Rey, aunque poseía de suficiente poder para conquistarlos, permitió que prevalecieran y que se establecieran en su territorio con toda libertad. ¿No sería más visible el valor y la sabiduría de aquel Rey el exterminarlos una vez establecidos en su reino, en vez de haberseles opuesto desde el principio y no haberles permitido su entrada en el país? De igual manera, por la difusión de la luz del evangelio, la sabiduría, el poder y la gracia de Dios serán más visibles al vencer a tan arraigada idolatría al destruir toda oscuridad y vicio que ha prevalecido tan universalmente en este país, en vez de que toda esta gente hubiera sido permitida caminar en sus propios caminos por tantos siglos atrás.¹⁰²

La respuesta de Carey al porqué Dios permitió que las naciones caminaran en sus propios caminos es que, de esa manera, la victoria final de Dios será la más gloriosa. Existe una sabiduría divina en el tiempo de la liberación de Dios partiendo de la oscuridad. Debemos humillarnos para apreciar este hecho, en vez de presumir que sabemos mejor que Dios como tratar con un mundo rebelde. De acuerdo con Hechos 17:30, ¿Cómo califica, Pablo, la adoración ignorante al Dios desconocido? Afirma que la hora ha llegado para el arrepentimiento en vista del juicio inminente del mundo por medio de Jesucristo. “Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por

¹⁰² Tom Wells, *A Vision for Missions* (Edinburgh: Banner of Truth, 1985), pp. 12–13.

aquel varón a quién designó” (Hechos 17:31). En otras palabras, Pablo no le revela a los adoradores en Atenas que ellos ya están preparados para conocer a su juez porque todavía le rinden un tipo de adoración al Dios verdadero a través del altar al Dios no conocido (17:23). Todavía no están listos. Deben arrepentirse.

Como Jesús dijo en Lucas 24:47, desde el tiempo de la resurrección hacia adelante, “que se predicará en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones.” Lo que es de ser predicado es que por el confesar el nombre de Jesús los pecados puedan ser perdonados. Esta verdad no era conocida antes porque Jesús no estuvo. Pero ahora, los tiempos de ignorancia terminaron. Jesús ha llevado los propósitos de Dios a cumplimiento. En Él, todas las promesas son, sí. Ante su trono toda rodilla se doblará. Por lo tanto, de ahora en adelante, Él es el centro de la fe salvadora. Ahora, Él es ahora abiertamente establecido y declarado como Juez, y solo Él puede recibir las apelaciones de absolución.

¿Que es lo que hemos dicho hasta aquí? Estamos diciendo que la venida de Cristo al mundo es un evento de tan estupendas proporciones que un cambio ha ocurrido en la orientación consciente de toda fe salvadora. Antes de su venida, la fe salvadora reposaba en la misericordia de Dios que demostraba perdón y socorro en eventos como el Éxodo, las ofrendas sacrificales y en las promesas proféticas como Isaías 53. No se conocía a Jesús. El misterio de que las naciones serían enteramente incluidas a través de la predicación de su nombre fue mantenido en secreto por siglos. Aquellos fueron tiempos de ignorancia.

Pero “ahora”—una palabra clave en el giro de la historia y obra de redención de Dios—algo nuevo ha sucedido. El Hijo de Dios ha aparecido. Ha revelado al Padre. Ha expiado el pecado. Se ha levantado de los muertos. Su autoridad como juez universal está vindicada. Y el mensaje de su obra salvadora está para ser esparcida a todos los pueblos. Este giro en la historia redentora es para la gloria de Jesucristo. La intención de este giro es de colocar a Cristo en el centro de toda la obra salvadora de Dios. Y por lo tanto, concuerda con este propósito: que de ahora en adelante Cristo sea el eje y la única y necesaria orientación de la fe salvadora. Aparte de tener un conocimiento de Él, ninguno que tenga la capacidad de saber, será salvo.¹⁰³

¹⁰³ Yo lo expongo así como para dejar abierta la oportunidad de salvación para infantes e retrasados mentales que no tienen la capacidad física aún para comprender que existe alguna revelación disponible. El principio de responsabilidad en Romanos 1:20 (Dios hace disponible el conocimiento “por lo tanto, no tienen excusa”) es el fundamento para esta convicción. La Biblia no trata este caso especial con detalle alguna, y somos libres para especular que se preservará la

Este giro de los “tiempos de ignorancia” y lo escondido del “misterio de Cristo,” tan crítico en la historia redentora, no es tomado con suficiente seriedad por aquellos quienes dicen que *hoy* pueden ser salvadas las personas que no conocen a Cristo, porque la gente *en el Antiguo Testamento* que no conoció a Cristo, fue salva. Por ejemplo Millard Erickson sostiene esta línea de argumento pero no reconoce con suficiente seriedad la tremenda importancia que el Nuevo Testamento asienta en el giro histórico de la encarnación, que termina con los “tiempos de ignorancia” y manifiesta el “misterio de Cristo.”

Si los judíos poseyeron la salvación en la era del Antiguo Testamento simplemente por virtud de tener la forma del evangelio cristiano sin su contenido, ¿Puede este principio ser extrapolado? ¿Pudo ser que aquellos quienes desde el tiempo de Cristo no han tenido oportunidad de escuchar el evangelio, como ha llegado a nosotros a través de la revelación especial, participen en esta salvación sobre la misma base?¹⁰⁴

Esto sería tal vez un argumento válido si el Nuevo Testamento no enseñara que la venida de Cristo es un giro decisivo en la historia redentora y que a partir de Cristo en adelante le hace a Él, el enfoque de toda fe salvadora.

¿Pero está esta conclusión sostenida por otra enseñanza del Nuevo Testamento? ¿Qué del caso de Cornelio? ¿No era él un gentil viviendo después de la resurrección de Cristo y salvo mediante su genuina piedad sin enfocar su fe en Cristo?

El Caso de Cornelio, Hechos 10:1–11:18

La historia de Cornelio el centurión gentil pudiera inducir a alguno a creer que un hombre puede ser salvo hoy, aparte de conocer el evangelio, solo por su temor a Dios y haciendo el mayor bien que pueda.

Cornelius es descrito como “piadoso y temeroso de Dios con toda su casa...que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba a siempre a Dios” (10:2). En una ocasión un ángel le dijo, “Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. ³²Envía, pues, a Jope y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro” (10:31–32).

conexión entre la fe en Cristo y la salvación de estos niños, y casos especiales, y en el tiempo de Dios, Dios les traiga a la madurez o en el cielo o en la era venidera. Para la defensa de esta perspectiva ver Ronald H. Nash, *When a Baby Dies: Answers to Comfort Grieving Parents* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999), and Albert Mohler, “Salvation of the ‘Little Ones’: Do Infants Who Die Go to Heaven?” *Fidelitas: Commentary on Theology and Culture* (<http://www.sbts.edu/Mohler/fidelitas/littleones.html>), quien señala que tanto John Newton, como Charles Spurgeon, Charles Hodge, y B.B. Warfield sostienen tal posición. Todos estos hombres de la fe antes mencionados creían firmemente en el pecado original, como yo, pero también creían que Dios proveería una vía justa de salvación a los infantes, sin comprometer esa doctrina ni la doctrina de la elección incondicional.

¹⁰⁴ Erickson, “Hope for Those Who Haven’t Heard,” pp. 124–125.

Mientras tanto, el Apóstol Pedro había tenido una visión del Señor diseñado justo para enseñarle que la impureza ceremonial de los Gentiles no es un impedimento para que Dios los aceptase. Una voz le dijo a Pedro, “Lo que Dios limpió, no lo llames tú común” (10:15).

Cuando Pedro conoció a Cornelio, dijo, “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, ⁵sino que en toda nación se agrada del que lo teme y hace justicia” (10:34–35). Esta es la oración que podría inducir a alguno a pensar que Cornelio ya era salvo de sus pecados antes de haber escuchado o creído en el evangelio. Pero en realidad la intención de Lucas al contar la historia parece ser justo lo contrario.

Sería útil hacer dos preguntas que realmente apremian en esta historia. Una es esta: ¿Ya era Cornelio salvo antes de que Pedro le predicara sobre Cristo? La razón por lo que es tan urgente es que los versículos 34–35 han dejado a muchos decir que ya era salvo. Son las palabras con las cuales Pedro introduce su sermón: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, ³⁵sino que en toda nación se agrada del que lo teme y hace justicia.”

Pueden ver como los lectores fácilmente llegarían a la conclusión de que Cornelio ya había sido aceptado por Dios ya que el versículo 2 dijo que él de verdad oraba a Dios, temía a Dios, y daba limosnas. ¿Entonces Pedro solo le informó a Cornelio sobre la aceptación y salvación que él ya tenía? Y para informar la tarea misionera, ¿podemos llegar a la conclusión de que hay personas no alcanzadas que ya tienen una relación salvífica con Dios antes de haber escuchado el evangelio de Cristo? Así que mi primera pregunta es: ¿Significa el versículo 35 que Cornelio y la gente como él ya eran justificados y reconciliados para con Dios y salvados de su ira? Mi segunda pregunta asumirá la respuesta a esta primera, y nos trae a la muy intencionada aplicación de esta historia para las misiones en el mundo.

¿Significa el versículo 35 que Cornelio y aquellos como él ya están en la familia de Dios, justificados, reconciliados, salvos? ¿Es esa la intención de Pedro al decir esto y es esa la intención de Lucas al escribirlo?

¿Ya Era Cornelio Salvo?

Permítame darle cuatro razones del texto para responder, “NO.”

1. Hechos 11:19 dice que el mensaje que Pedro trajo fue la vía por la que Cornelio fue salvo. Mire en 11:13–14 donde Pedro cuenta la historia de la aparición del ángel a Cornelio: “Nos contó cómo había visto en su casa a un ángel que, puesto en pie, le dijo: “Envía hombres a Jope y haz venir a

Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te hablará *palabras por las cuales serás salvo* tú y toda tu casa.”

Note dos cosas. Primero, dese cuenta que el mensaje en sí mismo es esencial. El evangelio es el poder de Dios para la salvación. Entonces percátense de que el tiempo del verbo es futuro: “...*palabras por las cuales serás salvo*...” En otras palabras, el mensaje no era simplemente para informarle a Cornelio que ya era salvo. Si él manda llamar a Pedro para que escuche el mensaje y cree en el Cristo de ese mensaje, entonces él será salvo. Y si no lo hace, no lo será.

Seguramente es por esto que toda la historia está elaborada alrededor de cómo milagrosamente Dios reúne a Cornelio y a Pedro. Había un mensaje que Cornelio necesitaba oír para ser salvo (10:22, 23).

Así Hechos 10:35 probablemente no signifique que Cornelio ya era salvo y tampoco enseña que las personas en grupos étnicos no alcanzados que temen a Dios y hacen justicia, son aceptables para Dios. Cornelio tuvo que oír el mensaje del evangelio para ser salvo.

2. Pedro enfatiza esta verdad al final de su sermón en 10:43. El cierra el mensaje con estas palabras: “Para Él (o sea, para Cristo) todos los profetas dan testimonio de que *todo aquel que en el cree recibe el perdón de sus pecados mediante su nombre*.”

El perdón de los pecados es la salvación. Ninguno a quien sus pecados contra Dios no le sean perdonados por Dios, es salvo. Y Pedro dice que el perdón viene por creer en Cristo y mediante el nombre de Cristo.

No dice, “Estoy aquí para anunciarles que aquellos de ustedes que temen a Dios y hacen justicia ya son perdonados.” Él dice, “Estoy aquí de manera que puedan escuchar el evangelio y recibir el perdón en el nombre De Cristo por creer en Él.” Así que de nuevo es muy improbable que el versículo 35 signifique que Cornelio y toda su casa fueron perdonados de sus pecados antes de haber oído el mensaje de Cristo.

3. En otras partes en el libro de Hechos, dice que aun aquellos que son los más morales y los que más temen a Dios les es dicho que tienen que arrepentirse y creer para poder ser salvos, o sea, a los judíos. Los judíos en el Pentecostés eran llamados “hombres devotos” (2:5) como Cornelio fue llamado un hombre devoto (en 10:2). Pero Pedro termina su mensaje en Hechos 2 llamando hasta a los judíos devotos a arrepentirse y a ser bautizados en el Nombre de Jesús para el perdón de sus pecados (2:38). Lo mismo es evidente en Hechos 3:19 y 13:38–39.

Así que Lucas no está tratando de decirnos en este libro como los devotos, personas con temor a Dios que practican la justicia lo mejor que saben, ya son salvos y sin ninguna necesidad del evangelio. El evangelio tuvo su comienzo entre las personas más devotas del mundo, es decir, los judíos. Ellos tenían mayor superioridad en cuanto al conocimiento de Dios que cualquiera de los pueblos de la tierra. Sin embargo, se les dijo una y otra vez: la devoción y el andar en la justicia y en la sinceridad religiosa no resuelven el problema del pecado. La única esperanza es creer en Jesús.

4. La cuarta razón para decir que el versículo 35 no significa que Cornelio y otros como él ya eran salvos, se encuentra en Hechos 11:18. Cuando las personas oyen a Pedro contar la historia acerca de Cornelio, sus sospechas iniciales son silenciadas. Dice Lucas, “Ellos glorificaron a Dios diciendo, ‘¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!’”

En otras palabras, todavía no tenían la vida eterna. El arrepentimiento *lleva a* la vida eterna. (Literalmente es “hacia la vida eterna.”) Ellos recibieron la vida eterna cuando escucharon el mensaje acerca de Cristo y se volvieron para creer y seguirle a Él. Así que yo concluyo que Hechos 10:35 no significa que Cornelio ya era salvo porque él fue en alguna manera un “temeroso de Dios” que hizo muchas cosas nobles y mucho bien. He allí, la respuesta a mi primera pregunta.

¿Cómo Fue Cornelio “Aceptable” para Dios?

La segunda es simplemente, “Entonces, ¿Qué significa cuando Pedro dice ‘Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia’? ¿Y qué tiene esto que ver con nuestro mandato a la evangelización del mundo? Intentando responder a esta pregunta, lo primero que pensé fue que lo que quiso decir Pedro en el versículo 35 es lo que quiso decir Dios en la visión acerca de los animales impuros, o sea, la instrucción del versículo 15: “Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.” Pero algo me detuvo y me hizo pensar de nuevo.

Examine el versículo 28. Pedro está explicando a los Gentiles el porque tuvo la voluntad de venir y decir, “Ustedes saben cuan ilegal es para un judío el asociarse con o visitar a cualquier persona de otra nación, pero Dios me ha mostrado que no debo llamar a ninguna persona común o impura.”

Lo que esto significa es que los cristianos nunca deben despreciar a ninguna persona de cualquier raza o grupo étnico, y decir que ellos son incapaces de escuchar el evangelio por medio de mí. O sea, que no vale la pena evangelizarles, o que tienen demasiados malos hábitos para siquiera acercárseles. Pero la frase que hace al versículo 28 tan poderoso es la frase, “nadie.” “A mí me ha mostrado Dios que a nadie llame común o impuro.” En otras palabras, Pedro aprendió de la visión que tuvo en el techo de la casa en Jope que Dios no desestimó a nadie en base a la raza u origen étnico, o por meras

características culturales o diferencias físicas. “Común e impuro” significaba rechazado, despreciado, tabú. Era como decir, “lepra.”

Y lo que Pedro señala aquí en el versículo 28 es que no hay un ser humano sobre la faz de la tierra por quien debamos pensar de esta manera. Ni uno. Eso es lo sorprendente en este versículo. Nuestro corazón debe abrirse a cada una de las personas, independientemente de su color, origen étnico, rasgos físicos o distinciones culturales. Nosotros no debemos tachar a nadie. A mí me ha mostrado Dios que a nadie llame común o impuro.

Ahora lo que Pedro dice en versículo 28, no es lo que Pedro dice en el versículo 35. Y esto es precisamente lo que me detuvo al asumir que el versículo 35 quiso decir meramente que todas las personas son aceptables como candidatos para salvación sin importar sus antecedentes étnicos. En el versículo 35 Pedro dice, “*En* toda nación [¡note esas palabras!] Dios se agrada del que le teme y hace justicia.” Aquí el apóstol no está hablando de todas las personas como lo estaba haciendo en el versículo 28. Aquí él está hablando acerca de alguien *en* cada nación. “*En* toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.”

Así que la aceptabilidad que Pedro tiene en mente aquí parece algo más, que no es meramente común o impuro. Eso lo son todos. Pedro dijo, “no debo llamar *a ninguna persona* común o impuro.” Aquí él dice que solo *algunos* en cada nación temen a Dios y hacen justicia, y estos son los aceptables para Dios.

Así que, ahora sabemos dos cosas que el versículo 35 no significa. 1) No significa que estos temerosos de Dios y hacedores de justicia son salvos. Vimos cuatro razones por la que no puede significar eso. Y 2) no significa meramente que ellos son candidatos aceptables para el evangelio (ni común, o impuro, ni tabú), porque en el versículo 28 ya se dijo que esta verdad es aplicable a todos, no solamente a algunos. Pero el versículo 35 dice que solamente algunos temen a Dios, hacen justicia y son aceptables.

Así que el significado probablemente descansa entre estos dos extremos: el ser salvo o el ser un candidato humano capaz de ser amado y alcanzado por el evangelismo.

Mi sugerencia es que Cornelio representa a la clase de personas no salvadas que dentro de un “grupo de gente,”¹⁰⁵ está buscando a Dios de una manera extraordinaria. Y Pedro está diciendo que Dios

¹⁰⁵ El término “Grupo de Gente” (people group) tiene un uso técnico y específico en la misiología. Se refiere al conjunto de personas que tienen una identidad demográfica concreta, sea de raza, religión, clase social o algún otro factor

acepta esta búsqueda como algo genuino (por ende “aceptable” en el versículo 35), y realiza hazañas para traer el evangelio de Jesucristo a esas personas en la forma que lo hizo a través de las visiones que recibió tanto Pedro desde el techo de la casa como Cornelio durante su hora de oración.

Un Cornelio

Esta “búsqueda extraordinaria” aún ocurre hoy día. Don Richardson, en su libro, *La Eternidad en Sus Corazones*, narra una conversión muy similar a la de Cornelio. Los Gedeos del sur central de Etiopía eran una tribu de medio millón de cultivadores de café que creían en un benévolo ser llamado, *Magano*, el Creador omnipotente de todo lo que existe. Algunos entre esta gente Gedeo oraban a Magano porque estaban preocupados por aplacar la ira de un ser maligno al que ellos llamaban Sheit’an. Pero un hombre Gedeo, llamado Warrasa Wanga, de la ciudad de Dilla al borde de la tierra perteneciente a la tribu de Gedeo, oró a Magano para que se revelase al pueblo Gedeo.

Fue entonces que Warrasa Wanga tuvo una visión: dos extranjeros de piel blanca venían y construían cerca de Dilla bajo la sombra de un árbol de sicamor unos refugios no muy firmes para ellos mismos. Más tarde estos mismos hombres construían estructuras más seguras con techos brillosos las cuales al final tomaban una ladera completa. Warrasa nunca había visto nada semejante a esas construcciones ya que todos los hogares del pueblo Gedeo tenían techos hechos con hierba. Entonces Warrasa escuchó a una voz decir, “Estos hombres te traerán un mensaje de Magano, el Dios que tu buscas. Espéralos. En la última escena de su visión Warrasa se vio a si mismo quitando el palo central que sostenía su propia casa, sacándolo de la ciudad, y fijándolo en la tierra al lado de uno de los hogares de techo brillante. En el simbolismo Gedeo, el palo central de la casa de un hombre se coloca en un lugar de por vida.

Ocho años después, en diciembre de 1948, dos misioneros canadienses, Albert Brant y Glen Coin, fueron a Etiopía para iniciar una nueva misión en el centro de la región Gedeo, pero les llegó la recomendación por parte de otros etíopes que su solicitud sería negada debido al clima político de ese tiempo. Los etíopes que querían ayudar a estos misioneros surgieron que mejor pidieran permiso para ir sólo hasta Dila, hasta al borde extremo de la tierra de la tribu Gedeo. El permiso fue concedido y cuando llegaron a Dila, los misioneros levantaron sus tiendas bajo un viejo árbol de sicamor.

Treinta años más tarde había más de 200 iglesias entre la gente Gedeo, y de cada iglesia con un

social que les distingue que cualquier otro grupo humano.

promedio de más de 200 miembros.¹⁰⁶ Casi el total de la tribu Gedeo ha sido influenciada por el evangelio. Warrasa fue uno de los primeros conversos, y el primero en ser encarcelado debido a su fe.¹⁰⁷

El Temor de Dios Que Es Aceptable para Dios

La principal evidencia de lo que habla Lucas acerca de un tipo de persona no salva “aceptable” que busca al verdadero Dios y sus mensajeros, se encuentra en los versículos 31 y 32 donde Cornelio dice que el ángel le habló: “Cornelio, *Dios ha oído tu oración* y se ha acordado de tus obras de beneficencia. *Por lo tanto*, envía a alguien a Jope para hacer venir a Simón, apodado Pedro.” Note las instrucciones del ángel: “Dios ha oído tu oración *por lo tanto*, llama a Pedro.” Este mandato da a entender que las oraciones eran para que Dios le enviara lo que el necesitaba para ser salvo. Así que, el temor de Dios que es aceptable para con Dios, según versículo 35, es un sentido verdadero de que existe un Dios Santo, que nosotros tenemos que conocerle algún día como pecadores desesperados, que no podemos salvarnos a nosotros mismos, que necesitamos conocer el camino que Dios ha establecido para la salvación, y que se lo pidamos en oración día y noche, y que aspiremos a actuar sobre la luz que tenemos. Así lo hacía Cornelio, y Dios aceptó su oración y su búsqueda a tientas hacia la verdad en su vida (Hechos 17:27), e hizo milagros para traer el mensaje salvador del evangelio ante él. Cornelio no habría sido salvo si nadie le hubiera llevado el evangelio. Y nadie capaz de comprender la revelación (ver nota 29) se salvará hoy sin el evangelio.

Por lo tanto, Cornelio no representa a las personas que serán salvas sin escuchar y creer el evangelio; más bien, el ilustra la intención de Dios de conformar un pueblo para honra de su nombre de “toda nación” (Hechos 10:35) mediante el envío de mensajeros del evangelio, al otro lado de las fronteras culturales lo cual fue tabú en el pasado. Debemos aprender con la iglesia judía en Jerusalén que “también a los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida” (11:18), Pero cabe verificar que aprendemos esto de la misma manera en que ellos lo aprendieron: Lo dedujeron del hecho de que los gentiles habían *creído el evangelio que predicó Pedro* y habían recibido el Espíritu Santo. No deducen que los Gentiles fueron aceptos en base a su temor de Dios y a sus buenas obras.

Parece, por lo consiguiente, que la intención de Lucas al narrar la historia de Cornelio es el de mostrar que los Gentiles pueden convertirse en parte del pueblo escogido de Dios a través de la fe en

¹⁰⁶ Don Richardson, *Eternity in Their Hearts* (Ventura, CA: Regal Books, 1981), pp. 56–58.

¹⁰⁷ W. Harold Fuller, *Run While the Sun Is Hot* (London: Hazell Watson and Viney Ltd., n/d), pp. 183–184.

Cristo a pesar de sus “impurezas” ceremoniales. El punto *no* es que los gentiles ya son parte del pueblo escogido porque temen a Dios y hacen muchas buenas obras. La frase clave es Hechos 11:14—”El te hablará *palabras por las cuales serás salvo.*”

“No Hay Otro Nombre Bajo el Cielo”—Hechos 4:12

La razón por la cual este mensaje salva es que el mensaje proclama el nombre que salva—el nombre de Jesús. Pedro dijo que Dios visitó a los gentiles “para tomar de ellos pueblo *para su nombre*” (Hechos 15:14). Es lógico entonces pensar que la proclamación por la cual Dios toma a una persona para honra de su nombre sería un mensaje que dependa del nombre de su Hijo Jesús. Esto es, de hecho, lo que vemos en la predicación de Pedro en casa de Cornelio. El sermón llega a su clímax con estas palabras acerca de Jesús: “Todos los que en él crean recibirán perdón de pecados *por su nombre*” (Hechos 10:43).

La necesidad implícita de escuchar y aceptar el nombre de Jesús, lo cual vemos en la historia de Cornelio, es hecha explícita en Hechos 4:12 en el clímax de otro sermón de Pedro, esta vez ante los gobernantes judíos en Jerusalén: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

La situación detrás de esta famosa frase es que el Jesús resucitado sanó a un hombre por medio de Pedro y Juan. El hombre había sido cojo desde su nacimiento, pero se levantó y corrió por el templo alabando a Dios. Una multitud se congregó y Pedro predicó. Su mensaje hace obvio que lo que está en juego aquí no es meramente un fenómeno religioso local. Tiene que ver con el mundo entero. Según Hechos 4:1 los sacerdotes y el capitán del templo y los Saduceos llegaron y arrestaron a Pedro y a Juan, y les pusieron en custodia toda la noche. A la mañana siguiente los gobernadores y ancianos y escribas se juntaron e interrogaron a Pedro y a Juan. En el transcurso de la interrogación, Pedro alarga la implicación del señorío universal de Jesús: “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en el cual podamos ser salvos.” Necesitamos sentir la fuerza de esta afirmación universal. Si consideramos el texto, la razón por la que no hay salvación en ningún otro es que “no hay otro nombre *bajo el cielo* [no solo no hay otro nombre en Israel, sino no hay otro nombre bajo el cielo, incluyendo el cielo sobre Grecia, Roma y España etc.] *dado a los hombres* [no solo entre los judíos, sino de entre todos los hombres en todo lugar] en el cual podamos ser salvos.” Estas dos frases “bajo el cielo” y “a los hombres” insta la afirmación de universalidad hacia su máxima expresión.

Pero aún hay más que se debe considerar. Hay comentaristas que a menudo interpretan Hechos

4:12 para dar a entender que sin creer en Jesús una persona no puede ser salva. En otras palabras, Hechos 4:12 es visto como un texto crucial en respuesta a la pregunta de que si aquellos quienes nunca han escuchado el evangelio de Jesús podrían ser salvos. Pero Clark Pinnock representa a otros que discrepan. Dice Pinnock:

Hechos 4:12 no dice nada acerca de esta cuestión...No es un comentario sobre el destino de los paganos. Aunque es una pregunta de suma importancia para nosotros, no es una pregunta sobre la cual Hechos 4:12 emita un criterio, o “positivo o negativo.”¹⁰⁸

Más bien lo que Hechos 4:12 dice, de acuerdo a Pinnock, es que “la salvación en su plenitud está disponible a la humanidad solamente porque Dios en la persona de su Hijo Jesús la ha provisto.”¹⁰⁹ En otras palabras, según Pinnock, el texto dice que la salvación viene solamente a través de la *obra* de Jesús, pero no solo a través de la fe en Jesús. La obra de Jesús puede beneficiar a aquellos que se relacionan con Dios apropiadamente, sin Jesús, por ejemplo, a base de la revelación general en la naturaleza.

El problema con la interpretación de Pinnock es que no toma en cuenta el verdadero significado del enfoque de Pedro en el *nombre* de Jesús. “No hay otro *nombre* bajo el cielo en el cual podamos ser salvos.” Pedro no dice meramente dice que no existe otra *fuentes* de poder salvador en que uno pueda ser salvo bajo algún *otro* nombre. El propósito en decir, “No hay otro *nombre*,” es que somos salvos por invocar el nombre del Señor Jesús. Invocar su nombre es nuestra entrada a la comunión con Dios. Si uno es salvo por Jesús, *incógnito*, no se habla de ser salvo *por su nombre*.

Notamos arriba que Pedro dijo en Hechos 10:43, “todos *los que en El creyeren* recibirán perdón de pecados *por su nombre*.” El nombre de Jesús es el eje y la orientación necesaria de la fe y el arrepentimiento. Para creer en Jesús por el perdón de pecados, usted debe creer en su nombre. Lo cual significa que usted tiene que haber oído de El, y saber quién es como hombre en particular, quien hizo una obra salvadora particular, y se levantó de entre los muertos.

La clave de Hechos 4:12 con relación a la obra misionera se hace explícito por la manera en que Pablo retoma este mismo tema del “nombre del Señor” Jesús en Romanos 10:13–15. Nos movemos a este pasaje ahora y vemos que la obra misionera es esencial, precisamente “ya que todo aquel que invoque *el nombre del Señor*, será salvo. Pero, ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han

¹⁰⁸ Clark Pinnock, “Acts 4:12—No Other Name under Heaven,” en Crockett y Siguntos, eds., *Through No Fault of Their Own*, p. 110. Pinnock reconoce que los comentaristas (e.g., Bruce, Haenchen, Longenecker, Conzelmann) toman Hechos 4:12 para apoyar el “paradigma exclusivista.”

¹⁰⁹ Pinnock, “Acts 4:12—No Other Name under Heaven,” p. 109.

creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

“¿Como Creerán en Aquel de Quien Nunca Han Escuchado?”

En Romanos 10:13 Pablo hace la gran declaración evangelística, citando Joel 2:32: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.” Y sigue con una serie de preguntas retóricas. “¿Pero como invocarán a aquel en quién no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quién no han oído? Son palabras extremadamente importantes relacionadas con la necesidad de la empresa misionera.

Considere el contexto de estas palabras en Romanos 9:30–10:21. Pablo comienza y termina esta unidad de pensamiento diciendo: Los Gentiles, quienes nunca tuvieron las ventajas de la ley revelada de Dios, han, sin embargo, alcanzado un estado de aceptación con Dios—mediante Cristo, mientras Israel, con todas sus ventajas, no ha alcanzado un estado de aceptación con Dios. En Romanos 9:30–31 lo expresa de esta manera: “Los Gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mientras Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó.” Y en Romanos 10:20–21 lo expresa de otra forma: “E Isaías dice resueltamente: “Fui hallado por los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí.” Pero acerca de Israel dice: “Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y rebelde.”

Pablo lleva una carga pesada para mostrar que la razón más grande para esta extraña revés de condición delante de Dios—los Gentiles buscan estar bien con Dios y realmente cumplen las demandas de la ley de Dios, pero Israel, fallan con su propia ley al tratar de arreglar cuentas con Dios—es que “la meta de la ley es Cristo por la justicia para todo aquel que cree” (Romanos 10:14, traducción literal del autor). Israel falló en comprender el propósito de su propia ley—es decir, que la ley fue establecida para indicarle el camino a Cristo e indicarle el camino de justificación por fe como la única esperanza para cumplir la ley (9:32). Y luego, cuando Cristo apareció, los Israelitas como nación “tropezaron con la piedra de tropiezo” (9:32). “No se sujetaron a la justicia de Dios” (10:3), mientras los Gentiles abrazaron la promesa de que “el que crea en él, no será defraudado” (9:33).

Pablo hace la transición a su propia predicación del evangelio y al escenario misionero de su vida en el versículo 8 cuando dice que el mensaje de la ley del Antiguo Testamento que señala a Cristo como el Redentor, es “la palabra de fe que predicamos.” De allí Pablo procede a explicar que este Redentor es Jesús, y que toda salvación se obtiene ahora al confesarle a El—así como la salvación en el Antiguo Testamento se obtenía por abrazar los indicadores que apuntaban hacia su venida,

contando con la gracia provista por Dios. Así se puede declarar en el versículo 9 que “Si confiesas con tú boca que Jesús es el Señor y crees en tú corazón que Dios le levantó de los muertos serás salvo.”

Pablo subraya que la salvación por medio de creer y confesar a Jesús como Señor era la esperanza del Antiguo Testamento. Lo enfatiza al citar Isaías 28:16 en Romanos 10:11, “La Escritura dice: ‘Todo aquel que en él cree, no será defraudado,’” y Joel 2:32 en Romanos 10:13, “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo.” Entonces, cuando en Romanos 10:11 cita Isaías 28:16, (“Todo aquel que en El cree no será avergonzado”), la referencia está claramente en Jesús, la piedra angular profetizada. Y cuando en 10:13 cita Joel 2:32 (“Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo”), Jesús es el “Señor” a quién se refiere aún cuando el profeta Joel tuvo su mirada en “Yahweh,” la razón por la que lo sabemos es porque Romanos 10:9 dice, “Si confiesas con tú boca que Jesús es el Señor...serás salvo.”

De esta manera, Pablo aclara que en esta nueva era de la historia redentora, Jesús es la meta y el clímax de la enseñanza del Antiguo Testamento y, por lo tanto, Jesús ahora se sitúa como mediador entre el hombre y Yahweh como el objeto de la fe salvadora.

La línea de pensamiento de Romanos 10:14–21 no es fácil de acertar. La secuencia de preguntas en los versículos 14–15 es bien conocida, y las preguntas, a menudo son citadas en relación a la obra misionera.

[Por lo que] ¿Cómo, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?¹¹⁰ ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: ‘¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!’

Pero ¿Cómo encajan estos versículos sin perder el hilo del pensamiento de Pablo? ¿Por qué comienzan con la palabra “por tanto” (*oun*)? ¿Cómo es que, haciendo una serie de preguntas, comunica una deducción? ¿Por qué el próximo versículo (v. 16) comienza con “*Pero [o sin embargo]* no todos hicieron caso al evangelio”?

La respuesta parece ser esta: El “por tanto” al principio del versículo 14, y el “sin embargo” al comenzar el versículo 16 apuntan al hecho de que la serie de preguntas en los versículos 14–15 realmente afirman que Dios ya ha obrado. Ya ha provocado las condiciones necesarias para que

¹¹⁰ El verbo Griego para “oír” (*akouō*), seguido de una persona en el caso genitivo, significa oír a la persona, y no meramente oír acerca de El. La mayoría de los comentaristas están de acuerdo en esto (e.g. Meyer, Murray, Cranfield, Moo).

quienes invoquen el nombre del Señor Jesús, sean salvos. Podríamos parafrasear de la siguiente forma:

(10:13) La salvación está ricamente disponible tanto para judíos como para gentiles—a todo aquel que invoque el nombre del Señor Jesús. (14–15) *Por tanto* Dios ha dado pasos para proveer los prerequisites para invocar el nombre del Señor. Está enviando a aquellos que predicán para que la gente pueda oír de Cristo, y pueda creer e invocar el nombre del Señor Jesús. (16) Sin embargo, esta iniciativa no ha sido resultado a la obediencia, como predijo Isaías cuando dijo: ‘¿Señor quién ha creído a nuestro anuncio?’

Hasta ahora, el punto principal de los versículos 14–16 ha sido que *aunque* Dios ha dado los pasos para proveer los prerequisites para invocar al Señor, *no obstante*, la mayoría no ha obedecido. ¿Pero quién está contemplado cuando Pablo dice que no han creído? Ha habido dos maneras diferentes de interpretar el argumento de Pablo en el pasaje. John Murray y Charles Hodge representan a esas dos líneas de pensamiento.

Murray dice, “En el versículo 16, el apóstol regresa a aquel tema que le ha preocupado en toda esta sección de la epístola, la incredulidad de Israel.”¹¹¹ De igual manera Murray señala que el énfasis en la incredulidad de Israel persiste hasta el final del párrafo. Entonces, el versículo 18, por ejemplo, también se refiere a Israel: “Pero, pregunto, ¿Acaso no han oído? Ciertamente que sí, porque su voz ha salido por toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo.” Murray nota que la cita de Salmos 19:4 (que originalmente se refería a la declaración de la gloria de Dios por parte de la naturaleza), es usada por Pablo para describir el esparcimiento del evangelio de Jesús a todo lo largo y ancho del mundo. Y el punto es que si el evangelio está saliendo a todo el mundo, “no puede, entonces, ser desmentido que Israel no tuvo oportunidad de escuchar.”¹¹² Así que la atención se concentra aún sobre Israel. El punto del argumento de Pablo a lo largo de Romanos 10 es que Israel conoce el evangelio y, sin embargo, lo rechaza, y como tal, es responsable.

Charles Hodge, en cambio, ve los versículos 11–21 desde otra óptica. “El objetivo de Pablo, en todo el contexto, es el de vindicar el derecho de extender el llamado del evangelio a todas las naciones.” Hodge considera que ambos versículos, 16 y 18, se dirigen, no a Israel, sino a las naciones. “El versículo 16 se refiere a los gentiles. Sin lugar a duda, el sujeto de la frase, *no todos obedecieron el evangelio*, y consecuentemente, el sujeto del versículo 18, *¿No han oído?*, son lo mismo. No admite la posibilidad de que se refieran a dos sujetos diferentes...En el versículo siguiente [19], donde los judíos están efectivamente designados, son claramente mencionados,

¹¹¹ John Murray, *The Epistle to the Romans* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1965), 2:60.

¹¹² *Ibid.*, 2:62.

*¿Acaso Israel no sabía?*¹¹³

A pesar de esta diferencia entre Murray y Hodge, lo importante para nuestro propósito sigue siendo el detalle más crítico que permanece bastante obvio, y en este punto ambos teólogos concuerdan: Sea que Pablo este enfocando de forma más estrecha, en la responsabilidad de Israel, o de forma más amplia, en la disponibilidad del evangelio a las naciones (y, por lo tanto, también a Israel), ambos concuerdan en que invocar el nombre del Señor Jesús es necesario para la salvación (v. 13).

Tan necesario es esto, que Pablo se siente obligado a mostrar que todos los prerrequisitos necesarios para invocar el nombre del Señor están siendo situados por Dios (vv. 14–15). Aún más relevante para nuestra preocupación inmediata es la implicación de que “invocar al Señor” de una manera salvadora no es algo que una persona pueda hacer desde una posición de ignorancia. Uno no puede hacerlo por medio de otra religión. Se clarifica esto en las preguntas formuladas en los versículos 14–15.

Cada pregunta sucesiva descarta un argumento de aquellos que dicen que puede haber salvación sin escuchar el evangelio de Jesús. Primero, “¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído?” Esta interrogante muestra que un llamado efectivo presupone la manifestación de fe de parte del que ha sido llamado. Así se descarta el argumento de que uno podría invocar a Dios para salvación sin poner fe en Cristo.

La segunda pregunta, “¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?” muestra que la fe presupone intuir a Cristo en el mensaje del evangelio. Descarta el argumento de que una persona podría tener fe salvadora sin realmente conocer o encontrar a Cristo en el evangelio.

Tercero. “¿Y cómo van a escuchar sin haber quien les predique?” La propuesta indica que escuchar a Cristo en el evangelio presupone un “proclamador” del evangelio. Esto excluye el argumento de que una persona podría de alguna manera conocer a Cristo o escuchar de Cristo sin un mensajero que le cuenta acerca del evangelio.

Millard Erickson no parece tomar la fuerza de esta secuencia con suficiente seriedad cuando sugiere que la cita de Salmos 19–4 en Romanos 10:18 enseña que la revelación general en la naturaleza es todo lo que alguien necesita para recibir la salvación, aparte de la proclamación

¹¹³ Charles Hodge, *Commentary on the Epistle of Romans* (New York: A.C. Armstrong and Son, 1893), p. 548.

misionera.¹¹⁴

Al principio, esta declaración puede parecer convincente. Pablo dice que la gente debe oír para poder invocar el nombre del Señor. Luego pregunta en versículo 18, “¿Acaso no han oído?” y responde con las palabras del Salmos 19:4 (18:4 LXX¹¹⁵): “Ciertamente que sí, porque ‘su voz ha salido por toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo.’”

En el contexto original del Salmos 19 “su voz” y “sus palabras” se refieren a lo que es comunicado mediante “noche” y “día” y “cielos” y “firmamentos.” Así se podría concluir que el “escuchar” que es necesario para la fe salvadora (v. 17) esta efectivamente provista a través de la revelación natural. Así concluye Erickson.¹¹⁶

El problema con esto es que crea una tensión infranqueable con el versículo 14. Allí Pablo dice, “¿Cómo oirán sin haber quien les predique?” Si Erickson estuviera en lo cierto de que la naturaleza ofrece un “escuchar” efectiva para la salvación, entonces la pregunta de Pablo es malintencionada: “¿Cómo oirán sin haber quien les predique?” Obviamente quiere decir que uno no puede oír lo que necesita para la salvación, a menos que sea enviado un predicador. Sería contradictoria que dijera en versículo 18 que los predicadores no son esenciales para la salvación, porque un mensaje efectivo para salvación es disponible a través de la naturaleza.

Por tanto, como la mayoría de los comentaristas concuerdan, es improbable que Pablo pretenda por el versículo 18 enseñar que la revelación natural cumple el rol salvador de la “palabra de Cristo” la cual engendra la fe (v. 17). Murray y Hodge concuerdan en que Pablo emplea las palabras del salmo para establecer un paralelo entre la universalidad de la revelación general y el esparcimiento universal del Evangelio.¹¹⁷ El argumento del apóstol, partiendo de la analogía de la extensión

¹¹⁴ Ver nota 7 encima.

¹¹⁵ LXX es una abreviación de la traducción al griego del Antiguo Testamento llamada la Septuaginta. Viene de la tradición que la traducción fue hecha por setenta (LXX) ancianos de Israel.

¹¹⁶ El encuentra apoyo adicional para su conclusión en Romanos 18:21. Pero el problema con su interpretación es que aunque estos versos enseñan la realidad de la revelación general como suficiente para comprometer la humanidad para glorificar su Creador Dios (v. 12), el pasaje también enseña que los hombres suprimen esta verdad con injusticia (v. 18), y no agradecen a Dios ni le honran de la manera en que deberían (v. 21), y están, por lo tanto, sin excusa (v. 20). La revelación general es suficiente para inculpar a todos los hombres de su responsabilidad para adorar a Dios, pero no es eficiente para efectuar la fe que salva. Es por esto que el evangelio debe ser predicado a todos los pueblos. Dios desea honrar a su Hijo acompañando la predicación de su nombre con un poder capaz de despertar sus corazones.

¹¹⁷ John Murray, *Epistle to the Romans*, 2:61, “Puesto que la proclamación del evangelio no es para todos sin distinción, es apropiado notar el paralelo entre la universalidad de la revelación general y el universalismo del evangelio. La universalidad de la revelación general es ahora el patrón que se sigue en el anuncio del evangelio hasta las partes más alejadas de la tierra. La aplicación que Pablo hace del Salmos 19:4 pueda, de este modo, ser vista de elocuente, no solamente por este paralelo, sino también, de lo implícito en el paralelo, es decir, la difusión universal del evangelio de la

universal de la gloria de Dios a través de la revelación natural, es que Dios ha puesto en marcha un movimiento misionero (El “enviar” de v. 15), que alcanzará a todos los pueblos de la tierra.¹¹⁸

Resumiendo nuestros pensamientos sobre Romanos 10, la suposición teológica detrás de la convicción misionera de Pablo es que Cristo es el cumplimiento de todo aquello hacia lo que el Antiguo Testamento apunta. Antes de Cristo, la fe encontraba su orientación en la misericordia de Dios para perdonar pecados y para atender a su pueblo. Como la revelación progresó, el enfoque de la fe pudo pasar más fácilmente, desde los sacrificios de animales, al prometido cargador de pecados señalado en Isaías 53. Pero cuando vino Cristo, el enfoque de la fe se estrechó, para orientarse sólo hacia Él, como el único que compró y garantizó todas las esperanzas del pueblo de Dios. Desde el tiempo de Cristo en adelante, Dios quiso honrar a Cristo, haciéndole el único centro de fe salvadora. Por tanto, la gente debe invocarle, creer en Él, escucharle y recibir mensajeros enviados con la “palabra de Cristo.”

La Idea de Pablo Sobre Su Propia Vocación Misionera

La necesidad imperante de escuchar el evangelio para salvación se ve en los textos bíblicos que nos muestran como es que Pablo entendió su propia vocación misionera.

En el momento de su conversión Pablo recibió una comisión del Señor que clarifica la condición de quienes viven sin Cristo. El se refiere a esto en Hechos 26:15–18.

Yo entonces dije: “¿Quién eres, Señor?” Y el Señor dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate y ponte sobre tus pies, porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo y de los Gentiles, a quienes ahora te envió para que abras sus ojos, para que se conviertan de las

gracia.” Charles Hodge, *Commentary on the Epistle to the Romans*, p. 549, “Este versículo, debe ser considerado como una fuerte declaración de que lo que Pablo había comprobado, era de hacerse. De hecho, ya se había logrado. La pared divisoria había sido derribada. El evangelio de salvación, la religión de Dios, se había liberado de sus trabas, las ofertas de misericordia eran tan amplias y generales como la proclamación de los cielos... Su propósito para usar las palabras del Salmista era, sin duda, para comunicar con más claridad e impacto emotivo a la mente de sus oyentes, la idea de que la proclamación del evangelio era ahora tan libre de todas las restricciones nacionales o eclesiásticas, como las instrucciones vertidas sobre todos los pueblos por medio del mensaje dado por los cielos bajo el cual ellos habitan. No es de interpretar el uso del salmista por Pablo como si él comprendiera que el profeta antiguo estuviera hablando de la predicación del evangelio. Él simplemente emplea el lenguaje de las escrituras para expresar sus propias ideas, como hasta hoy se hace, casi involuntariamente, por todo predicador en cada sermón.”

¹¹⁸ Las palabras, “Su voz ha salido,” no tiene que significar que se ha terminado la diseminación del mensaje. En el contexto de Pablo, el significado natural es que el evangelio ha sido propulsado al mundo para alcanzar a todos los pueblos. Olshausen sugiere que “su voz ha salido” debe ser entendido como hablado proféticamente; que lo que comenzó es visto como si ya estuviera consumado, y por lo tanto nosotros no necesitamos buscar alguna explicación adicional para explicar como San Pablo puede representar a los mensajeros de Cristo como llegados a toda la tierra, en vista de que cuando escribió estas palabras, los misioneros de su tiempo todavía ni habían logrado llevar la predicación de Cristo por todo el imperio Romano. Hermann Olshausen, *Studies in the Epistle to the Romans* (Minneapolis, MN: Klock Christian Publishers, Inc., 1983, orig. 1849), p. 354.

tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.”

Aquí vemos lo que estuvo en juego con respecto al ministerio de Pablo. Sin hacer ninguna distinción, el Señor declara que aquellos que no tienen todavía el evangelio están en oscuridad bajo el poder de Satanás y sin el perdón de pecados. Cristo comisionó a Pablo con una palabra de poder con un potencial tal como para abrir los ojos de todo ciego espiritual. Y eso, no como para que ellos puedan percibir que son perdonados, sino para que ellos puedan ser perdonados. Su mensaje libera a la gente del poder de Satanás. La figura que se nos presenta de las naciones sin el evangelio es de las naciones enteras que están ciegas, en la oscuridad, bajo la esclavitud de Satanás, sin el perdón de pecados e inaceptables delante de Dios por su falta de santidad.

Esto concuerda con lo que Pablo dice en otra parte de la Biblia acerca de la condición del hombre sin el poder del evangelio: Todos están bajo el pecado con bocas enmudecidas frente a Dios (Romanos 3:9–19); ellos están en la carne e incapaces de someterse a Dios o incapaces de agradarle (Romanos 8:7–8); son naturales y no espirituales, y por lo tanto no aptos para recibir las cosas del espíritu (1 Corintios 2:14–16); están muertos en pecado, e hijos de la ira (Efesios 2:3–5); entenebrecidos y alejados de Dios por la dureza de su corazón (Efesios 4:17–18).

Ahora con la venida de Cristo, hay un mensaje que tiene poder para salvar (Romanos 1:16; 1 Tesalonicenses 2:16; 1 Corintios 15:2), llevar fruto (Colosenses 1:6) y triunfar (2 Tesalonicenses 3:1), y está es la misión de Pablo y la de todos sus herederos para predicar ese mensaje a las naciones. Puesto que el mundo mediante su propia sabiduría [o religión falsa], no conoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, le agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación (1 Corintios 1:21).

La salvación está en juego, igualmente, cuando Pablo habla a los judíos en la sinagoga. El apóstol no asume que los gentiles temerosos de Dios o que los judíos son salvos en virtud de su conocimiento de las escrituras del Antiguo Testamento. ¿Que dice Pablo en la sinagoga de Antioquia de Pisidia?

Por tanto, hermanos, sepan que por medio de este hombre es anunciado a ustedes el perdón de pecados y por El, el que cree es liberado de todo lo que por la ley de Moisés no pudieron ser liberados.

Hechos 13:38–39

Pablo no les dice que aún los mejores de entre ellos ya están perdonados en virtud de su obediencia a la ley sino que de igual manera les ofrece el perdón a través de Cristo. Pablo les brinda

ser libres de todo pecado (“Justificación”) con la condición de que crean en Cristo. Más luego, cuando la sinagoga se opone a este mensaje, Pablo responde con Hechos 13:46–48,

Era necesario que les anunciáramos la palabra de Dios primero a ustedes. Como la rechazan y no se consideran dignos de la vida eterna, ahora vamos a dirigirnos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Te he puesto por luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra.” Al oír esto, los gentiles se alegraron y celebraron la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban destinados a la vida eterna. (NVI)

La vocación de Pablo es la de llevar la salvación hasta los confines de la tierra. Es de suponerse que la salvación aún no ha llegado a los confines de la tierra. El papel de Pablo es el de llevarla. El mensaje de Pablo es el medio para obtener la salvación. No hay salvación sin este mensaje. Cuantos de los que estaban destinados para tener vida eterna creyeron en el mensaje de Pablo, y se salvaron. Dios ha determinado que la salvación viene a las naciones a través de obedientes emisarios cuya predicación del evangelio trae salvación a las naciones.

La obra soberana que Dios había “pasado por alto” durante el largo “tiempo de ignorancia,” ahora se realiza por la predicación de Pablo. Los gentiles son traídos a la fe conforme al preconcebido plan de Dios. Sus corazones se abren al evangelio (Hechos 16:14) Se les concede el arrepentimiento (Hechos 11:18) y se limpian sus corazones por la fe (Hechos 15:9).

Antes de este tiempo de privilegio cuando el Evangelio se hace palpar, tales cosas no eran posibles. Dios permitía que las naciones anduvieran en sus propios caminos. Pero ahora se pone en marcha un gran movimiento para reunir a un pueblo para la honra de su nombre de entre todas las naciones, y Dios mismo está activo en el ministerio de sus mensajeros para santificar a un pueblo para sí mismo. Esto se torna maravillosamente claro en Romanos 15 donde Pablo describe su propia vocación en relación a la obra plasmada por Cristo, en y a través de él mismo.

Sin embargo, les he escrito con mucha franqueza sobre algunos asuntos, como para refrescarles la memoria. Me he atrevido a hacerlo por causa de la gracia que Dios me dio para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles. Yo tengo el deber sacerdotal de proclamar el evangelio de Dios, a fin de que los gentiles lleguen a ser una ofrenda aceptable a Dios, santificada por el Espíritu Santo. Por tanto, mi servicio a Dios es para mí motivo de orgullo en Cristo Jesús. No me atreveré a hablar de nada sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para que los gentiles lleguen a obedecer a Dios. Lo ha hecho con palabras y obras.

Romanos 15:15–18 (NVI)

Observa la iniciativa de Dios en estos versículos. Primero: Dios le dio a Pablo la gracia del apostolado y le llamó al ministerio del evangelio (vv. 15–16). Segundo: los gentiles que creen en el mensaje de Pablo son aceptables para Dios porque ellos son santificados por el Espíritu Santo (v. 16). Tercero: no es Pablo mismo quien ha ganado la obediencia de los Gentiles; es lo que Cristo ha

“cumplido a través de él” (v. 18).

Así, la obra misionera a los Gentiles es la nueva obra de Dios. Es el cumplimiento de la profecía divina cuando una vez Dios permitió a las naciones andar en sus propios caminos, pero AHORA...

...Dios visitó por primera vez a los gentiles para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: “Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, *para que el resto de los hombres busque al Señor*, y todos los Gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.”

Hechos 15: 14–18

Ha llegado un nuevo día con Jesús. El pueblo de Dios esta siendo reedificado de tal manera que nunca más fallarán en su tarea por alcanzar a las naciones. En este nuevo día, Dios no soportará que su pueblo abandone su misión. Nunca más permitirá a las naciones andar en sus propios caminos. El está estableciendo una iglesia “para que el resto de los hombres busque al Señor.”

¡Y el juntará a todos aquellos de entre las naciones, a los que están llamados por su nombre! ¡Es su nueva obra! Todos aquellos que han sido predestinados *serán* llamados (Romanos 8:30). Todos aquellos que han sido designados para vida eterna, *creerán* (Hechos 13:48). Todos aquellos por quien el rescate ha sido cancelado *serán* reunidos de entre todo pueblo bajo el cielo (Apocalipsis 5:9). Dios mismo es el agente principal en este nuevo movimiento, y *llamará* a un pueblo para la honra de su nombre de entre las naciones (Hechos 15:14).

Los Escritos de Juan

La idea de Juan sobre la nueva tarea misionera es paralela a la de Pablo. Justo como Pablo ha dicho de que nadie podía creer en un Cristo de quien no se ha escuchado (Romanos 10:14), así Jesús dice en Juan 10:27, “Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen” (ver 10:4, 14). En otras palabras, Jesús junta a su rebaño redimido llamándoles con su propia voz. La oveja verdadera oye su voz y le sigue y el les brinda la vida eterna (10:28).

¿A quién tiene Jesús en mente cuando habla de aquellos quienes oirán su voz y le seguirán? Se está refiriendo no solamente a los judíos que escucharon su voz mientras predicaba en la tierra de Palestina. Tiene en mente a mucha más gente. Dijo: “*Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil*; a esas también debo atraer y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor” (10:16). En “otras ovejas que no son de este redil.” Esta hablando de los Gentiles, quienes no son parte del redil judío.

¿Pero cómo escucharán estos gentiles, su voz? La respuesta que da Juan es la misma que da Pablo.

Oían la voz de Jesús, no a través de la naturaleza o a través de una religión ajena, sino la oían por medio de la voz de los mensajeros de Cristo. Esto lo sabemos por la manera en que Jesús ora por sus futuros discípulos en Juan 17:20–21. “No ruego solamente por estos, sino también por *los que han de creer en mí por la palabra de ellos*, para que todos sean uno.” Se deduce que las “*ovejas que no son de este redil*” escucharán la voz del pastor a través de la voz de sus mensajeros.

Así, la vida eterna viene solamente para aquellos que escuchan la voz del Pastor y le siguen. “Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen; yo les doy vida eterna” (10:27–28). Este “oír” será a través de los mensajeros del Pastor. Esto es lo que Jesús quiso decir en Juan 14:6 cuando dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.” “Por mí” no significa que la gente con otras religiones puede llegar a Dios porque Jesús murió por ellos, aunque ellos no lo sepan. El “*por mí*” debe ser definido en el contexto del evangelio de Juan como el *creer en Jesús a través de la palabra de sus discípulos* (Juan 6:35; 7:38; 11:25; 12:46; 17:20).

La vida eterna se debe a la muerte de Cristo por sus ovejas (10:15)—una muerte que no solo expió los pecados de unas cuantas ovejas judías, sino que también expió los pecados de las ovejas de entre toda nación. Juan 11:51–52 lo indica cuando Juan interpreta las palabras de Caifás, “Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.”

Los “esparcidos hijos de Dios” (11:52) son las “otras ovejas que no son de este redil” (10:16). Y cuando miramos al cuadro de Juan de la consumación de la causa misionera por la revelación de Cristo, vemos que estas “ovejas” e “hijos” son ciertamente de todas las naciones.

Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: ‘Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación; nos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.’

Apocalipsis 5:9–10

Ahora, captamos el alcance real de la palabra “esparcidos” en Juan 11:52. El murió para reunir a los “hijos de Dios” que aún están esparcidos de entre “todo linaje, lengua, pueblo y nación.” La implicación aquí es que los mensajeros del Pastor deben alcanzar esta meta (Marcos 13:10) y alcanzarán (Mateo 24:14) todo pueblo bajo el cielo con el mensaje del evangelio y con la voz del Pastor. Los redimidos en el cielo de entre todos los pueblos, no son redimidos sin conocer el mensaje y oír la voz. Mas bien, como Apocalipsis 7:14 lo deja en claro: aquellos “de todas las naciones,

tribus, pueblos y lenguas” (Apocalipsis 7:9) son aquellos que “han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero” (Apocalipsis 7:12; ver 22:14). Ellos son los que “guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17). El evangelio de la sangre de Cristo crucificado por los pecadores y resucitado en victoria es lo que debe ser predicado a todas las naciones para que puedan creer y ser salvadas.

Conclusión

La pregunta a la que hemos intentado contestar en esta sección es: Si algunas personas son vivificadas por el Espíritu Santo y salvadas por la gracia mediante la fe en un Creador misericordioso aún si nunca en su vida escuchan de Jesús. ¿Existen personas devotas de otras creencias fuera del cristianismo que humildemente confían en la gracia de un Dios a quien ellos conocen solo a través de la naturaleza o a través de una experiencia religiosa no cristiana?

La respuesta del Nuevo Testamento es un claro y definitivo “no.” Más bien el mensaje en todo momento es que con la venida de Cristo, un importante cambio ha ocurrido en la historia redentora. La fe salvadora estuvo una vez enfocada en la misericordia del Dios conocida por sus actos de redención entre el pueblo de Israel, en el sistema de sacrificios de animales y en las profecías de la redención venidera. La única excepción, fuera del pueblo de Israel es el caso de Melquisedec (Génesis 14), quien parece conocer al Dios verdadero y que no tenía nada que ver con la revelación especial que se transmitía por medio del linaje de Abraham.

Pero ahora, el centro de la fe se ha limitado y concentrado sobre un solo Hombre, Jesucristo, quien es el cumplimiento y la garantía de toda la redención, de todos los sacrificios y de todas las profecías. Es para su honra, que ahora, y que de aquí en adelante, toda la fe salvadora sea dirigida hacia Él.

Por lo tanto, este gran giro en la historia redentora esta acompañado por una nueva misión de empuje, designado por Dios. Dios ya no permite que las naciones caminen en sus propios caminos (Hechos 14:16), sino que envía a sus mensajeros a todas partes, llamando a todos a arrepentirse y a creer el Evangelio (Hechos 17:30).

Dios en Cristo, es, así mismo el poder detrás de esta obra misionera. El ha destinado que su pueblo tenga vida (Hechos 13:48), y les ha rescatado, dando su vida por ellos (Juan 10:15; Apocalipsis 5:9). Ahora, Dios está comisionando a sus mensajeros llenos del Espíritu para que vayan a predicarles (Romanos 10:15; 1:5) y habla a través de estos mensajeros con poder (Lucas 12:12; 21:51; 1 Tesalonicenses 2:13), y está llamando a los perdidos a la fe, efectivamente (Lucas 1:24; Romanos 8:30), y está guardándoles por su soberano poder (Judas 24).

Aquellos que afirman que la gente que hoy no tiene acceso al evangelio puede, sin embargo ser salvada sin conocer a Cristo, tratan de argumentar que tal postura “incrementa nuestra motivación para evangelizar a los perdidos.” Como vimos antes (en la sección titulada “Un Arranque de Urgencia”), tal esfuerzo es un ejercicio inútil. Los argumentos se derrumban fácilmente. Por ejemplo, John Ellenberger del Alliance Theological Seminary (Seminario Teológico de la Alianza Cristiana y Misionera) cita cuatro maneras de como nuestra motivación será “intensificada.”

1. Citando Hechos 18:10 (“tengo mucho pueblo en esta ciudad”) Ellenberger dice que “saber que el Espíritu Santo ha estado obrando en el corazón de la gente antes de que escuche las buenas nuevas debería animarnos.”¹¹⁹ Yo concuerdo. Pero esa no es la cuestión. Obrar en el corazón de alguien para prepararle para responder al evangelio es muy diferente a trabajar en su corazón para que este sea salvo sin el evangelio. Lo primero motiva a las misiones, lo segundo no lo hace.

2. Su segunda razón carece de coherencia cuando argumenta que, “debido a que la gran mayoría no ha respondido a la revelación general, ellos necesitan ser confrontados por las afirmaciones de Jesús.”¹²⁰ Esto equivale a decir que si usted cree que algunos son salvos independientemente de las afirmaciones de la revelación especial, entonces estará más motivado a compartir esas afirmaciones porque la mayoría de las personas no son salvadas de esa manera. Pero este argumento no refuerza la motivación para evangelizar. El hecho de que algunos puedan ser salvos sin el Evangelio de ningún modo estimularía nuestra motivación para predicarles. Más bien, su línea de razonamiento sirve mejor al argumento que dice que entre más necesidad hay para oír de Cristo, mayor es la motivación para compartirlo.

3. Tercero, Ellenberger argumenta que creer que algunos son salvados independientemente de la predicación del evangelio “ensancha nuestra comprensión de todo el evangelio.”¹²¹ En otras palabras, lo que esta diciendo es, que si todavía pretendemos celosamente proseguir en las misiones, se necesitará tener motivaciones más amplias que el mero asunto de proveer un escape del infierno (algunos pueblos ya han diseñado ese escape en su sistema de creencias mucho antes de que llegar nosotros con el evangelio). Ellenberger insiste que necesitaremos desear traer las bendiciones de la salvación a *esta vida*. Supongo que esto es verdad. Pero, ¿Por qué asumiríamos que la iglesia estará

¹¹⁹ John Ellenberger, “Is Hell a Proper Motivation for Missions?” en Crockett and Sigountos, eds., *Through No Fault of Their Own*, p. 225.

¹²⁰ Ibid., p. 226.

¹²¹ Ibid.

más motivada para llevar estas bendiciones terrenales a la gente, que lo que están para llevar la bendición de la vida eterna? El riesgo que estoy dispuesto a correr para salvar a una persona de ser ejecutada no aumenta al decirme, “Esta persona no está más bajo la pena de muerte, pero seguramente usted siente todavía la misma urgencia para ayudarlo a encontrar una mejor forma de vida.”

4. Finalmente Ellenberger argumenta que creer que algunos son salvos independientemente de la predicación del evangelio “reafirma el amor como la motivación principal.” Nuevamente esto es ininteligible para mí, porque parece asumir que la urgencia de las misiones guiadas por el deseo de rescatar a la gente del tormento eterno no es amor. ¿Cómo es que la suposición de que algunos sean salvos sin el evangelio apele más al amor?

Así, yo afirmo nuevamente que el abandono contemporáneo de la necesidad de todo el mundo para escuchar el evangelio para su salvación, ciertamente bloquea un arranque en la motivación misionera. Yo digo, “un arranque” en lugar de “el arranque” porque estoy de acuerdo de que esto no es el único enfoque para la motivación misionera. Lo más importante de todo es la gran meta de traer gloria a Cristo.¹²²

Por lo tanto la iglesia tiene que comprometerse con el Señor de gloria en su causa. Charles Hodge está en lo cierto al aseverar que “la cuestión solemne, implícita en el lenguaje del apóstol, ¿COMO CREERÁN SIN UN PREDICADOR? debe retumbar día y noche en los oídos de las iglesias.”¹²³ Es nuestro mayor privilegio el estar comprometidos con Él en el más grande movimiento de la historia—la cosecha de los elegidos “de todas las tribus y lenguas y pueblos y naciones,” hasta que se tenga el número completo de los Gentiles, que todo Israel sea salva, y que el Hijo del Hombre descienda con poder y gran gloria como Rey de Reyes y Señor de Señores, y que la tierra se llene del conocimiento de su gloria como las aguas cubren al mar por todos los siglos de los siglos. Entonces la supremacía de Cristo será manifiesta ante todos y Él entregará el reino a Dios el Padre. Y Dios será todo en todos.

¹²² Para mí comprensión de Jonathan Edwards, con respecto a la relación entre la pasión por la supremacía y la compasión por las almas de los hombres, ver capítulo seis.

¹²³ Charles Hodge, *Commentary on the Epistle to the Romans*, p. 553.

Capítulo 5

La Supremacía de Dios entre “Todas las Naciones”

¿Es Alcanzar a los Perdidos el Propósito de las Misiones Cristianas?

¿Puede el Amor Decidir?

¿Cómo pudiéramos definir la esencia y propósito de la obra misionera? El amor es la respuesta. Sólo el amor da significado y urgencia a la obra de las misiones en el mundo. Si sabemos que la humanidad esta condenada por causa del pecado y que Cristo es su único camino a la eterna comunión con Dios (como vimos en capítulo cuatro), entonces el amor es la respuesta.

Para entender esta verdad, necesitamos mirar con los ojos de Dios. En ocasiones, nuestra visión es tan limitada que no podemos entender que sus caminos no son nuestros caminos. Pero Dios es amor, aun cuando no comprendamos la forma en que actúe. Si usted vendiese todo lo que tiene y comprara un terreno árido, no estaría expresando el gran amor que tiene a usted mismo. Pero, si sería amor, si en ese campo hubiera un tesoro enterrado. Por lo tanto, esta claro enfatizar que el amor siempre consultará la perspectiva de Dios acerca de las misiones. El amor nunca definiría a las misiones desde una perspectiva humana. La lógica del amor se proyecta desde una panorámica más amplia, la de Dios.

Tragedia en el Mar

Entenderemos mejor los límites de la sabiduría del amor si nos imaginamos a las misiones como si fueran una operación de rescate ante una tragedia en el mar:

Imagínate a dos buques que están en el mar y que ambos comienzan a hundirse al mismo tiempo con un gran número de personas a bordo que no saben nadar. Imagina también que tú eres quien dirige la operación de rescate a lado de diez rescatistas y que cuentas con dos enormes botes salvavidas.

Al llegar a la escena del primer barco te das cuenta de que el barco se encuentra rodeado por cientos de personas que gritan con desesperación. Tu estás mirando como se hunden frente a tus ojos, otros luchan frenéticamente para sujetarse a algún despojo del barco, y aun otros están a punto de saltar al agua ante el inminente hundimiento. La misma escena está repitiéndose en el segundo buque.

Tu corazón se hace trizas frente a semejante tragedia. Anhelas salvar a tantas personas como sea posible, y por eso le ordenas a la tripulación a tu cargo poner todo su empeño en la operación. Hay cinco de tu equipo en cada bote rescatando a una gran cantidad de personas y acomodándolos en los espaciosos botes salvavidas.

Entonces escucha a alguien que le está pidiendo auxilio desde el otro buque: “Por favor, necesitamos su ayuda.” ¿Qué haría el amor? ¿Iría usted en su ayuda, o se quedaría salvando la vida de las personas más a su alcance? ¿Despreciaría la oportunidad de rescatar de la muerte a tantas vidas?

No se me ocurre ninguna razón por la cual el amor abandonaría su preciosa labor salvavidas para ir hacia el segundo buque. Analizando la situación y desde la perspectiva del amor, las almas que están cerca son tan importantes como las que están lejos.

El amor pudiera pensar que el tiempo invertido para cruzar al otro barco no daría tiempo para rescatar ninguna persona de ambos barcos. El amor pudiera pensar que la energía de los rescatistas podría incluso desperdiciarse al intentar remar hacia el otro barco, y el éxito de la maniobra resultaría en un menor número de rescatados. Aun más, imagine que usted sabía de antemano que las personas del segundo buque habían estado bebiendo, lo que haría más difícil la misión y no se salvarían tantas vidas como si se hubiera quedado ayudando a los del primer buque.

Pienso que al basar su decisión estrictamente bajo el principio del amor, usted también podría haber pensado que nunca abandonaría al primer buque. Sería válido pensar que el amor, en sí, bien pueda rehusarse a abandonar la primera operación de rescate ya que lo más importante sería salvar a tantos como fuera posible.

El ejemplo de esta tragedia en el mar tampoco nos ayuda a tener una idea muy clara de lo que debería hacer en el mundo si es que su potencial de rescate no está suficientemente arraigado con el deseo de salvar vidas. Aun así, la enseñanza es la misma: Puede que el amor, por sí solo (desde nuestra limitada perspectiva humana), no comprenda la obra misionera de la manera como Dios lo hace.

Dios Puede Que Tenga Otro Plan

Para Dios, el propósito de la operación de rescate es el de alcanzar a los pecadores de todo el mundo (los de *ambos* buques), aún cuando muchos de los rescatistas deban abandonar obras exitosas en donde se esté alcanzando a mucha gente (la “*gente alcanzada*” del primer buque), para ir en

rescate o trabajar (posiblemente en forma menos exitosa) a donde se encuentra la “*gente no alcanzada*” (el segundo buque).

En otras palabras, el propósito de las misiones puede ser, no solamente ganar¹²⁴ a tantos individuos como sea posible entre los grupos más sensibles al evangelio, sino de entre todos los grupos de gente del mundo. No sería suficiente definir a las misiones como la acción de abandonar la comodidad de nuestro medio para efectuar operaciones de rescate en aguas lejanas con culturas e idiomas distintos a las nuestras. A esta definición le falta un ingrediente más que haga que nos impulse a querer abandonar una operación de rescate para ir tras otra.

En este capítulo veremos en la Biblia que el llamado de Dios a la obra misionera no puede ser definido por el sólo hecho de traspasar culturas para así maximizar las estadísticas generales de gente alcanzada. La voluntad de Dios está más bien enfocada en alcanzar a cada grupo de gente con el testimonio de Jesucristo, llamando para sí a un sólo pueblo de entre las naciones.¹²⁵

Puede que esta definición nos lleve a obtener al mayor número de personas convertidas en fervientes adoradores del Hijo de Dios, pero aún así, le toca a Dios decidir. Nuestra responsabilidad es la de comprender la obra misionera según su perspectiva y obedecerle. Esto nos lleva a investigar minuciosamente como el Nuevo Testamento ilustra a la obra misionera de la Iglesia, y aun más específicamente a analizar el tan extendido concepto de “*pueblos no alcanzados*” desde la óptica Bíblica como la base de la actividad misionera.

La Acusación de 1974: “Ceguera para con Grupo de Gente”

Desde 1974 la obra misionera se ha ido enfocando en el hecho de evangelizar a los *pueblos no alcanzados*¹²⁶ más que el evangelizar a los *territorios no alcanzados*. En ese año, durante el Congreso

¹²⁴ Yo utilizo la palabra “ganar” en el sentido que usó Pablo en 1 Corintios 9:19–22. El uso de “salvar” en el versículo 22 demuestra que es esto lo que tiene en mente: Ser usado por Dios, para ganar a las personas para Cristo a través del amor y el testimonio, salvándolas del pecado y la condenación eterna. “Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar el mayor número. Me he hecho a los Judíos como Judío, para ganar a los Judíos; a los que están sujetos a la Ley (aunque yo no esté sujeto a la Ley) como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley; a los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley (aunque yo no estoy sin Ley de Dios, sino bajo la Ley de Cristo), para ganar a los que están sin Ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.”

¹²⁵ La palabra “naciones” en este capítulo no se refiere a “nación” en el sentido de un estado político actual como en “las Naciones Unidas” o “la nación de Inglaterra.” En este caso, el sentido Bíblico está más bien asociado al concepto de un grupo étnico que puede tener dimensiones políticas o no.

¹²⁶ El autor utiliza el término “evangelizar” en el sentido Neotestamentario de transmitir las Buenas Nuevas de Cristo y su obra redentora. Esta transmisión se hace con la expectativa de impulsar la fe y establecer la Iglesia de Cristo (Romanos 10:14–15; 15:20), aún cuando el verdadero evangelismo no dependa de una profesión de fe (Hebreos 4:6). Para un excelente y muy completo estudio de este concepto ver David B. Barrett, *¡Evangelize! Historical Survey of the Concept*

de Evangelización Mundial en Lausanne, Ralph Winter acusó a las agencias misioneras del occidente de “ceguera para con Grupo de Gente” (People Blindness). Desde entonces Winter, al igual que otros, ha enfatizado la incorporación del término “grupo de gente”¹²⁷ en la forma de pensar de muchas Iglesias y agencias misioneras.

La “estremecedora verdad” revelada por Winter en Lausanne fue la siguiente: aún cuando todas las naciones han sido penetradas por el Evangelio, cuatro de cada cinco personas no-cristianos permanecen lejos del alcance del evangelio debido, no a las barreras geográficas, sino a las culturales y lingüísticas.

¿Cómo es entonces que este hecho no se haya hecho más evidente antes? Me temo que nuestra jactancia al creer que cada *nación* ha sido penetrada por el Evangelio nos ha llevado a pensar que cada *cultura* ha sido también penetrada. Este concepto erróneo se ha expandido de tal forma que merece ser calificado como el concepto de “ceguera para con los grupos de personas,” ya que no es más que la imposibilidad de ver a los pueblos como *subculturas* dentro de cada *país*. Esta idea parece, desde mi perspectiva, aun más enraizada en los Estados Unidos y entre los misioneros estadounidenses que en ninguna otra parte del mundo.¹²⁸

El mensaje de Winter no fue más que un poderoso llamado a la iglesia de Cristo a reorientar su forma de pensar, de modo que el propósito de las misiones sea el de evangelizar a los *pueblos no alcanzados*, y no a alcanzar meros territorios. El efecto alarmante de su reto se observa claramente en la manera en que la obra misionera respondió a ese llamado durante los 15 años que siguieron. En 1989 Winter escribió: “Ahora que el concepto de “*pueblos no alcanzados*” ha sido tan ampliamente difundido y asumido, es inmediatamente posible proyectarnos...con mucha más confianza y precisión.”¹²⁹

1982: Una Definición Que Marcó un Hito

Probablemente, el esfuerzo más significativo para llegar a un consenso con respecto a la definición de un “*grupo de gente*” tuvo lugar en marzo de 1982, como resultado del esfuerzo del Grupo de Trabajo Estratégico de Lausanne. Durante este encuentro, el concepto de “*grupo de gente*” fue definido cómo:

(Birmingham, AL: New Hope, 1987).

¹²⁷ Un “Grupo de Gente” (People Group en el inglés) es un grupo de gente homogénea. Una traducción alternativa de people group podría ser *gente homogénea*. Otros autores emplean el término “*agrupación de gente*.” La palabra “pueblo” encierra mucho del sentido del término misiológico, “people group.”

¹²⁸ Ralph D. Winter, “The New Macedonia: A Revolutionary New Era in Mission Begins,” en Ralph D. Winter and Steven C. Hawthorne, eds., *Perspectives on the World Christian Movement: A Reader*; 3rd edition (Pasadena, CA: William Carey Library, 1999), p 346.

¹²⁹ Ralph Winter, “Unreached Peoples: Recent Developments in the Concept,” *Mission Frontiers* (August /September 1989): p. 18.

Una agrupación de personas que reconoce tener una común afinidad en cuanto a idioma, religión, etnicidad, residencia, ocupación, clase social, casta, etc., o una combinación de las mismas... (Este es) el grupo más grande dentro del cual el evangelio puede expandirse como un movimiento que planta iglesias, sin que existan barreras de comprensión o aceptación.¹³⁰

No debemos perder de vista que esta definición fue desarrollada no solamente sobre la base de la enseñanza Bíblica acerca de la peculiar naturaleza de estos grupos, sino también pensando en lo que esta definición podía aportar a los misioneros para identificar y alcanzar a estos grupos homogéneos. Por lo tanto, estamos en presencia de un método que de forma legítima contribuirá a impulsar la estrategia evangelística. Pero, necesitamos diferenciar este método del método que nos estaremos refiriendo en este capítulo.¹³¹

También es necesario establecer como punto de partida el hecho de que no usaremos el término, “grupo de gente,” o “grupo homogéneo,” desde una perspectiva concretamente sociológica como divorciada de su sentido de “pueblo.” Coincido con aquellos que plantean que el sentido bíblico de “pueblos” o “naciones” no puede abarcar la aglomeración de individuos que comparten aspectos como la profesión, residencia o discapacidad. Estas son agrupaciones que desde el punto de vista sociológico, es necesario tener en cuenta al elaborar cualquier estrategia evangelística, pero que no figuran dentro de la definición bíblica de “pueblos” o “naciones.” Harley Schreck y David Barrett proponen una diferencia entre la categoría sociológica de lo que implica un “grupo homogéneo” o “grupo de gente” y la categoría etnológica de “pueblos.”¹³² Aunque me parece justo categorizarlos, considero esta terminología como una camisa de fuerza la cual me rehúso usar. La palabra en singular “pueblo” en el idioma inglés no necesariamente nos lleva a una definición de grupo claramente reconocible. Es por eso que cuando empleo el término “*grupo de gente*,” estoy llamando la atención al sentir de “grupo” en contraste al sentido de individuo. Por su parte, el propio contexto nos ayuda a esclarecer la naturaleza de esta agrupación.

“Examinándolo Todo”—Incluyendo el Paradigma de “Grupo de Gente”

Mi objetivo es el de probar la validez del concepto de “grupo de gente” a la luz de las Escrituras. ¿Cuál es el mandato misionero de acuerdo con la Biblia? Es: (1) ¿La orden de alcanzar a tantos individuos como sea posible?, o (2) ¿El llamado a alcanzar a todos los “campos”?, o (3) ¿El llamado a alcanzar a todos los “grupo de gente” del mundo tal y como las escrituras los definen? ¿Es esté

¹³⁰ Ibid., p. 12.

¹³¹ Ver nota 38 abajo con respecto a esta diferencia y sus efectos.

¹³² Harley Schreck and David Barrett, eds., *Unreached Peoples: Clarifying the Task* (Monrovia, CA: 1987), pp. 6–7.

énfasis el que ha sido el centro de discusión desde 1974, una enseñanza Bíblica o simplemente un punto estratégico que da al esfuerzo misionero una visión más clara y precisa? Esto nos lleva a la pregunta clave de este capítulo: ¿Es bíblico definir la obra misionera de la Iglesia como el alcance de todos los pueblos no alcanzados¹³³ del mundo?

Mateo 28:18–20, la Más Celebre Comisión

Jesús se acercó y les habló diciendo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre el Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

Este pasaje es frecuentemente llamado “La Gran Comisión.” El primer aspecto que considero necesario aclarar acerca del mismo, es su vigencia en la iglesia de hoy. No fue dado solamente a los apóstoles para su ministerio, también pertenece al ministerio de la iglesia hasta el fin de los tiempos.

El fundamento para esta afirmación la encontramos en el propio texto. La promesa primordial del versículo 20 dice lo siguiente: “Y he aquí yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo.” El uso del pronombre, “ustedes,” alude a una audiencia que no puede ser limitada a los apóstoles puesto que ellos pertenecieron a una sola generación. Esta sublime promesa se extiende hasta “el fin del mundo,” que no es más que el día del juicio en la segunda venida de Cristo (ver Mateo 13:39–40, 49). Por lo tanto, Jesús se dirige a los apóstoles como representantes de una iglesia que permanecerá hasta el fin de los tiempos. Él mismo le garantiza su incondicional presencia y apoyo por siempre.

Esto es peculiarmente significativo puesto que la promesa en el versículo 20 es dada para apoyar y alentar al mandato de “hacer discípulos a todas las naciones.” Así que, si la promesa sustentadora se expresa en términos de vigencia hasta el fin de los tiempos, entonces, podemos deducir que el mandato también tiene un carácter eterno. No fue dado solamente a los apóstoles. Ellos recibieron la comisión como representantes de una Iglesia que perdura hasta el fin de las edades.

Concluyo entonces, que la Gran Comisión no fue dada solamente a los apóstoles, sino a la Iglesia que permanece hasta el fin del mundo. Esta conclusión está respaldada por la autoridad que Cristo mismo se adjudica en el versículo 18: “toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” Esto es lo que le posibilita cumplir lo que ya había prometido en Mateo 16:18 cuando dijo: “Yo edificare mi iglesia.”

Entonces, la permanencia y validez de la Gran Comisión descansa sobre la autoridad aún vigente

¹³³ Ver capítulo 5, pp. 46–49 para una discusión de la definición de *alcanzado* y *no alcanzado*.

de Cristo sobre todas las cosas (Mateo 28:18), en su propósito de edificar su iglesia (Mateo 16:18), y en la eterna promesa de acompañarla y sustentarla en su misión “hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

Estas palabras del Señor son por lo tanto, cruciales si queremos definir el propósito de la obra misionera de la iglesia en nuestros días. Las palabras, “Haced discípulos a todas las naciones,” requieren especial atención sobre todo en la frase, “todas las naciones,” que es de vital importancia. La expresión a menudo aparece en las Escrituras en la forma griega, *panta ta ethne* (*panta* = todas, *ta* = las, *ethne* = naciones). La importancia de esta frase está en el término *ethnē*, que al ser traducido como “naciones,” adquiere el sentido de agrupación política o geográfica. Esta es la manera en que la expresión se usa con más frecuencia en el idioma español. Por el contrario, notemos que este significado no es lo que quiere decir en el griego. Ni siquiera en el español ésta palabra se emplea todo el tiempo como significado de “nación política.” Por ejemplo, podemos hablar de “la nación Cherokee” o “la nación Sioux.” Al decirlo, queremos decir algo como “pueblo unido por una identidad étnica.” De hecho, la palabra “étnico” proviene del griego “*ethnos*” (singular de *ethnē*). Pudiéramos entonces inclinarnos a asumir que *panta ta ethne* es el equivalente de “todos los grupos étnicos.” (“Id y hacer discípulos a todos los grupos étnicos.”)

Pero es esto precisamente lo que necesitamos probar a través de un cuidadoso análisis de todo el contexto bíblico, y en especial del uso del término *ethnos* en el Nuevo Testamento y en su trasfondo en el Antiguo Testamento.

El Uso de “Ethnos” en Forma Singular en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, el uso del singular de *ethnos* nunca se refiere a un individuo o persona.¹³⁴ Es notorio que su aparición siempre alude a un grupo humano o nación, casi siempre a la nación Judío. En plural se traduce en ocasiones como “gentiles” en franca diferenciación del pueblo Judío.¹³⁵

A continuación citaremos algunos ejemplos que ilustran el significado corporativo del *ethnos* en

¹³⁴ Gálatas 2:14 figura como una excepción en el texto Inglés (“Si tú, que eres judío, vives como si no lo fueras, ¿por qué obligas a los Gentiles a practicar el judaísmo?” NVI). Pero el término Griego empleado aquí no es *ethnos*, sino el adverbio *ethnikos*, que lleva el sentido de manifestar los mismos “patrones de vida” de los Gentiles, y no sus “rasgos étnicos.”

¹³⁵ Estos son los ejemplos del uso en singular de este término en el N.T.: Mateo 21:43; 24:7 (=Marcos 13:8= Lucas 21:10); Lucas 7:5; 23:2 (ambos como referencia a la nación Judía); Hechos 2:5 (“Judíos de todas las naciones”); 7:7; 8:9; 10:22 (“Todas las naciones de los Judíos), 35; 17:26; 24:2, 10, 17; 26:4; 28:19 (las últimas cinco citas se refieren a la nación Judía); Juan 11:48, 50, 51, 52; 18:35 (todas hacen referencia a la nación Judía); Apocalipsis 5:9; 13:7; 14:6; 1 Pedro 2:9. Nota que ninguna referencia aquí es del apóstol Pablo quien nunca usa la forma singular de esta palabra.

singular:

Se levantará nación (*ethnos*) contra nación (*ethnos*) y reino contra reino; y habrá pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares,

Mateo 24:7

Vivian entonces en Jerusalén Judíos piadosos, de todas las naciones (*ethnous*) bajo el cielo.

Hechos 2:5

Pero había un hombre llamado Simón...que había engañado a la gente (*ethnos*) de Samaria.

Hechos 8:9

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa (*ethnos*), pueblo adquirido por Dios.

1 Pedro 2:9

Con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación (*ethnous*).

Apocalipsis 5:9

La conclusión que se desprende de este análisis es que el término *ethnos* aparece natural y normalmente expresado en su significado corporativo plural con cierta identidad étnica en el Nuevo Testamento. De hecho la referencia de Hechos 2:5 a “cada nación” se halla en estrecha relación, en cuanto a forma, a “todas las naciones” (Mateo 28:19). Por otra parte, el pasaje también debe referirse a los grupos homogéneos de alguna clase. Podemos entonces afirmar que nos encontramos inclinados a una interpretación corporativa de “todas las naciones” en la Gran Comisión de Mateo 28:19 en el sentido de “grupos de gentes.”

El Uso Plural de “Ethnos” en el Nuevo Testamento

Es aquí, pues, donde encontramos una variación. A diferencia del singular, el plural de *ethnos* no siempre se refiere a “grupos de gentes.” En ocasiones, solo apunta a los Gentiles como individuos,¹³⁶ aunque muchos de los ejemplos son ambiguos.

Es importante resaltar que en su forma plural esta palabra puede referirse, o bien a un grupo étnico, o simplemente a los individuos gentiles que no necesariamente forman un grupo étnico. Para ilustrar el significado de “individuos Gentiles” consideremos los siguientes ejemplos:

Hechos 13: 48—Cuando Pablo se dirigió a los gentiles de Antioquia, tras ser rechazado por los judíos, Lucas escribe: “Los Gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del

¹³⁶ Ver Mateo 6:32; 10:5,12:21; 20:25; Lucas 2:32; 21:24; Hechos 9:15; 13:46, 47; 15:7, 14, 23; 18:6; 21:11; 22:21; Romano 3:29; 9:24; 15:9, 10, 11, 12, 16; 16:26; Gálatas 2:9; 3:14; 2 Timoteo 4:17; Apocalipsis 14:18; 16:19; 19:15; 20:8; 21:24. Al utilizar el término de “individuos Gentiles” en este capítulo no es mi intención hacer demasiado énfasis en las personas específicas. Más bien intento presentar a los no Judíos desde una óptica general sin hacer referencia a sus agrupaciones étnicas.

Señor.” Esta es una clara referencia, no a las naciones, sino al grupo de individuos Gentiles que escuchaban el discurso de Pablo en la sinagoga.

1 Corintios 12:2—“Sabéis que cuando erais *Gentiles* se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.” En este versículo el pronombre “vosotros” se refiere a los Gentiles conversos de Corintios. No tendría ningún sentido decir. “Cuando erais naciones...”

Efesios 3:6—Pablo dice que el misterio de Cristo es “que los *Gentiles* son coherederos y miembros del mismo cuerpo...” Tampoco tendría sentido decir que “las naciones” son coherederas y miembros (una definitiva referencia a individuos) del mismo cuerpo. La concepción de Pablo es que el cuerpo local de Cristo tiene muchos miembros “individuales” que son Gentiles.

Esto quizás demuestra que el plural de *éthnos* no necesariamente significa “nación o grupo de gente.” Por otro lado, el plural al igual que el singular, puede generalmente referirse a “grupos de gentes.” Por ejemplo:

Hechos 13:19—Refiriéndose a la llegada del pueblo de Israel a la tierra prometida, Pablo dice, “Y habiendo destruido siete naciones (*ethnē*) en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio.”

Romanos 4:17–18—“Como esta escrito: ‘Te he puesto por padre de muchas naciones.’” Aquí Pablo cita Génesis 17:4–5 donde el epíteto “padre de muchas naciones” no se refiere a individuos sino a grupo de gente. *Ethnón* es una traducción griega del hebreo *Goyim*, que virtualmente siempre significa “naciones” o “grupos de gentes.” Por ejemplo en Deuterónimo 7:1, Moisés dice: “Expulsar de delante de ti a muchas naciones al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.” La palabra “naciones” es *Goyim* en Hebreo y *ethnē* en griego.

Apocalipsis 11:9—“Gente de todo pueblo, tribu, lengua y nación (*ethnōn*) verán sus cadáveres por tres días.” En esta secuencia es evidente que el término “naciones” se refiere a algún tipo de grupo étnico, no solamente a los gentiles como individuos.

Hasta ahora hemos visto que *ethnē* en plural puede designar a individuos Gentiles que no necesariamente pertenecen a un grupo de gente determinado, o, como siempre sucede en singular, a un grupo homogéneo con identidad étnica, lo cual significa que no se puede con certeza determinar cual es el significado expresado en Mateo 28:19. Por lo tanto, no podemos aún responder la interrogante sobre cuál es la tarea de las misiones: si es el de alcanzar a tantos individuos como sea posible o si es el de alcanzar a todos los “grupos de gentes” que haya en el mundo.

Sin embargo, el hecho de que el singular de *ethnos* en el Nuevo Testamento nunca se refiera a un individuo sino siempre a un grupo de gente, nos debe llevar a aceptar el significado de lo que se entiende como *grupo de gente*, a menos que el contexto nos lleve a pensar de otra manera. Esto se hace aún más evidente cuando analizamos el contexto del Antiguo Testamento y su impacto en los escritos de Pablo y Juan. Pero antes debemos examinar el uso e importancia de la frase *panta ta ethnē* (todas las naciones).

El Uso de “*Panta ta Ethnē*” en el Nuevo Testamento

Analícemos ahora el significado de *panta ta ethnē* en Mateo 28:19 (“Id y haced discípulos a todas las naciones”), puesto que constituye la clave para entender la esencia de las misiones. Actualmente esta frase en Griego es usada incluso en escritos que no obedecen a un carácter técnico. Por eso considero importante mostrar todos sus usos al lector que de alguna manera no está familiarizado con la lengua Griega. A continuación mostraré todos los textos donde la combinación de *pas* (todas) y *ethnos* (nación/Gentil), aparecen en el Nuevo Testamento, ya sea en singular (cada nación) o en plural (“todas las naciones/Gentiles”). Las diferentes formas de *pan*, *panta*, *pasin* y *pantōn* no son más que variaciones en la categoría gramatical de la misma palabra para que exista una concordancia entre las diferentes formas del sustantivo *ethnos* (*ethnē*, *ethnesin*).

Mateo 24:9—“Seréis odiados por *pantōn tōn ethnōn* por causa de mí nombre.”

Mateo 24:14 (=Marco 13:10)—“Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a *pasin tois ethnesin*.”

Mateo 25:32—“Y serán reunidas delante de él *panta ta ethnē*; entonces apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.” (Este contexto parece exigir el significado de individuos gentiles y no de “grupo de gente” porque el evangelista dice que Jesús separará los unos de los otros como un pastor separa las cabras de las ovejas. Esto es una referencia a individuos que están siendo juzgados como “malditos” y otros como “justos” que irán al infierno o a la vida eterna respectivamente. Ver versos 41, 46.)

Mateo 28:19—“Haced discípulos de *panta ta ethnē*.”

Marcos 11:17—“Mi casa será casa de oración para *pasin tois ethnesin*.” Esta es una cita de Isaías 56:7. El equivalente en hebreo de *pasin tois ethnesin* es *lekol ha'ammim*, y su significado hace alusión a “todos los pueblos” más que a “todo pueblo.”

Lucas 12:29–30—“Vosotros, pues no os preocupéis por lo que habéis de comer ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud, porque todas estas cosas buscan las *panta ta ethnē*.”

Lucas 21:24—“Caerán a filo de espadas y serán llevados cautivos a *ta ethnē panta*.” (Esta advertencia nos recuerda las palabras de Ezequiel 32:9 donde encontramos el vocablo Hebreo *Goyim* que significa “naciones o grupos de gente.” Ver Deuteronomio 28:64.)

Lucas 24:47—“Y que se predicará en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en *panta ta ethnē*, comenzando desde Jerusalén.”

Hechos 2:5—“Vivían entonces en Jerusalén Judíos piadosos, de *pantos ethnuos* bajo el cielo.” (Esta debe ser una clara referencia a grupos de gente más que a individuos. Se refiere a los diferentes grupos nacionales o étnicos pertenecientes a la diáspora Judía y que se encontraban en Jerusalén.)

Hechos 10:35—“sino que en *panti ethnei* se agrada del que lo teme y hace justicia.” (Una vez más encontramos una posible referencia a grupos de gente o naciones y no a individuos Gentiles, puesto que los individuos temerosos de Dios están “en toda nación.”)

Hechos 14:16—“En las edades pasadas él ha dejado a *panta ta ethnē* andar por sus propios caminos.”

Hechos 15:16–17—“Reedificaré el tabernáculo de David, que está caído... para que el resto de los hombres busque al Señor, y *panta ta ethnē*, sobre los cuales es invocado mi nombre.” (Le he dado al final de este versículo una traducción literal para enfatizar que esta es una cita de Amos 9:12, que en Griego sigue al Hebreo de manera similarmente literal. Otra vez el vocablo *Goyim* esta detrás de la palabra *ethnē*, para designar naciones o *grupos de gente*.)

Hechos 17:26—“De una sangre ha hecho *pan ethnos* de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra.” (Como en Hechos 2:5 y Hechos 10:35, esta es una clara referencia a “todo grupo de gente” más que a individuos, porque dice que toda nación está formada por hombres. Carecería de sentido si dijera que todo individuo gentil esta formado por “los hombres.” Ni siguiera la interpretación que algunos han querido darle de “toda la raza humana” se ajusta al significado de *ethnos* ni al contexto.)¹³⁷

Romano 1:5—“Por medio de él recibimos la gracia y el apostolado para conducir a *pasin tois ethnesin* a la obediencia de la fe por amor de su nombre.”

Gálatas 3:8—“Y la escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: “En ti serán benditas *panta ta ethnē*.” (En esta cita de Génesis 12:3 encontramos una clara referencia a “grupos de gente.” La frase Hebrea correspondiente es *kol mishpehot*, y significa “todas las familias.” Ver abajo el comentario de Génesis 12:3 para más discusión sobre la traducción paulina.)

2 Timoteo 4:17—“Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas, para que por mí fuera cumplida la predicación, y que *panta ta ethnē* oyeran.”

Apocalipsis 12:5—“Ella dio a luz un hijo varón, que va a regir a *panta ta ethnē* con vara de hierro.” (Cf. Salmo 2:9. Es muy probable que la alusión aquí al Antiguo Testamento, es también una referencia a Salmo 2:8 que igual habla de las naciones.)

Apocalipsis 15:4—“¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre?, pues solo tú eres Santo; por lo cual *panta ta ethnē* vendrán y te adorarán porque tus juicios se han manifestado.” (Cf. Salmo 86:9; LXX¹³⁸ 85:9. Una vez más la alusión del Antiguo Testamento sugiere un significado corporativo de naciones que vienen a adorar a Dios.)

De estos 18 usos de *panta ta ethnē* (o su variante) solo el de Mateos 25:32 parece designar a “individuos gentiles.” (Ver comentario de este versículo arriba). Tres de ellos dan el significado de

¹³⁷ Siguiendo el criterio de Dibelius, F.F. Bruce hace referencia a esto en su comentario del libro de los Hechos de forma acertada (*Commentary on the Book of Acts* [Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954], p. 358). Pero Lenski, de forma acertada, quien afirma que es la frase que sigue en el mismo versículo la que atenta contra esta traducción: “... Y le ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación.” Esto se refiere, como John Stott también asienta, a varios grupos étnicos con “los períodos de su historia y los límites de su territorio.” R.C.H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Minneapolis, MN: Augsburg Publishing House, 1934), p. 729; John Stott, *The Spirit, the Church, and the World* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1990), p. 286. Este versículo constituye un abierto desafío al típico orgullo étnico ateniense que ejercía tanta influencia en el pensamiento de la época. Todos los otros *ethnē* descienden del mismo “ser” incluyendo a los griegos. No importa el tiempo dentro de la historia o el territorio que ocupa una nación, se encuentra irremisiblemente bajo la voluntad soberana de Dios y no deja en que jactar. “Tanto la historia como la geografía de cada nación están, desde todo punto de vista, bajo el control divino” (Stott).

¹³⁸ LXX es una abreviación de la traducción Griega del Antiguo Testamento conocida como Septuaginta ya que, según la tradición fue elaborada por 70 (LXX) eruditos.

“*grupo de gentes*” sobre la base de su contexto (Hechos 2:5; 10:35; 17:26). Seis de estos usos requieren este significado de acuerdo a su conexión en el Antiguo Testamento (Marcos 11:17; Lucas 21:24; Hechos 15:17; Gálatas 3:8; Apocalipsis 12:5; 15:4). Los 8 restantes (Mateo 24:9; 24:14; 28:19; Lucas 12:30; 24:47; Hechos 14:16; 2 Timoteo 4:17; Romanos 1:5) pudieron tener ambas connotaciones.

En resumen, ¿A qué conclusión podíamos llegar, acerca del significado de *panta ta ethnē* en Mateo 28:19 y su extensa implicación misionera? El uso en singular de *ethnos* en el Nuevo Testamento siempre se refiere a un “*grupo de gentes*.” Su uso en plural puede en ocasiones hacer referencia a tanto un “*grupo de gente*” como a individuos Gentiles, pero puede usualmente tener ambos significados. De acuerdo con los usos de la frase *panta ta ethnē*, el contexto requiere que significa “individuos Gentiles,” una sola vez, mientras en nueve ocasiones requiere la significación de “*grupo de gente*.”

Los ocho usos restantes pueden referirse a “*grupo de gente*.” La combinación de estos resultados sugiere que el significado de *panta ta ethnē* se inclina poderosamente hacia “todas las naciones” (*grupos de gentes*). No podemos asegurar que siempre tenga el mismo significado en todas sus apariciones, pero es la conclusión más certera a la que podemos tener hasta aquí.

Esta probabilidad aumenta aún más si notamos que la frase *panta ta ethnē* aparece en el Antiguo Testamento en griego unas cien ocasiones, y virtualmente siempre significa “todas las naciones” en el sentido de “*grupos de gentes*” fuera de Israel.¹³⁹ La visión del Nuevo Testamento desde esta perspectiva resulta incluso más creíble si analizamos el trasfondo que nos brinda el Antiguo Testamento.

La Esperanza del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento está repleto de promesas y expectativas de que un día todos los pueblos de entre las naciones del mundo adorarían al Dios viviente. A continuación veremos como estas promesas constituyen de manera explícita el fundamento de la misión misionera neotestamentaria.

¹³⁹ Esta investigación tiene como base todas las variantes gramaticales de *panta ta ethnē* en el plural. Los siguientes textos son referencias a las divisiones de capítulos y versículos pertenecientes a la versión Griega del Antiguo Testamento y que en ocasiones no se corresponden con las versiones Hebrea e inglesa. Génesis 18:18; 22:18; 26:4; Éxodos 19:5; 23:22; 23:27; 33:16; Levíticos 20:24, 26; Deuteronomio 2:25; 4:6, 19, 27; 7:6, 7, 14; 10:15; 11:23; 14:2; 26:19; 28:1, 10, 37, 64; 29:23; 30:1, 3; Josué 4:24; 23:3, 4, 17, 18; 1 Samuel 8:20; 1 Crónicas 14:17; 18:11; 2 Crónicas 7:20; 32:23; 33:9; Nehemías 6:16; Esther 3:8; Salmo 9:8; 46:2; 48:2; 58:6, 9; 71:11, 17; 81:8; 85:9; 112:4; 116:1; 117:10; Isaías 2:2; 14:12, 26; 25:7; 29:8; 34:2; 36:20; 40:15, 17; 43:9; 52:10; 56:7; 61:11; 66:18, 20; Jeremías 3:17; 9:25; 25:9; 32:13, 15; 33:6; 35:11, 14; 43:2; 51:8; Ezequiel 25:8; 38:16; 39:21, 23; Daniel 3:2, 7; 7:14; Joel 4:2, 11, 12; Amos 9:12; Abdías 1:15, 16; Habacuc 2:5; Hageo 2:7; Zacarías 7:14; 12:3, 9; 14:2, 16, 18, 19; Malaquías 2:9; 3:12.

En Ti Serán Benditas Todas las Familias de la Tierra.

Uno de los cimientos de la obra misionera en el Nuevo Testamento fue la promesa de Dios hecha a Abram en Génesis 12:1–3. Jehová había dicho a Abram:

Vete de tú tierra, de tú parentela y de la casa de tú padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán bendecidas en tí todas las familias de la tierra.

Esta promesa de bendición universal para todas las familias de la tierra se repite esencialmente en Génesis 18:18; 22:18; 26:4; 28:14.

En Génesis 12:3 y 28:14 el equivalente Hebreo de “todas las familias” (*kol mishpehot*) se traduce en el Antiguo Testamento como *pasai hai phylai*. El vocablo *phylai* significa “tribus” en la mayoría de los contextos. Pero una “*mishpahah*” puede ser, y usualmente es, más pequeña que una tribu.¹⁴⁰ Un ejemplo de ello lo encontramos en el libro de Josué. Cuando Acán pecó, el pueblo fue examinado en orden descendiente de acuerdo a su organización: primero por tribus, luego por *mishpahah* (familia) y por último por casa (Josué 7:14).

Por lo tanto, a través de la bendición de Abram, Dios pretende alcanzar incluso a tales pequeños grupos de gente. No necesitamos definir estos grupos con precisión para sentir el impacto de esta promesa: En las otras tres apariciones de esta promesa en el libro de Génesis encontramos la frase, “todas las naciones” (Hebreo: *kol goye*), que en cada caso es traducido por la Septuaginta como *panta ta ethnē* (18:18; 22:18; 26:4). Esto hace que una vez más nos inclinemos a pensar que el término *panta ta ethnē* en contextos misioneros tiene la connotación de “grupos de gentes” más que de “individuos Gentiles.”

En el Nuevo Testamento se hacen dos claras referencias a esta promesa en particular. En Hechos 3:25 Pedro se dirige a la muchedumbre de varones Judíos diciéndoles, “Vosotros sois los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con nuestros padres diciendo a Abram: En tú simiente serán benditas todas las familias de la tierra.” La frase en griego en Hechos 3:25 para “todas las familias” es *pasai hai patriai*. Está es una traducción independiente de Génesis 12:3 y difiere no solo de la Septuaginta (*pasai hai phylai*), sino también de la forma en que Pablo la traduce en Gálatas 3:8

¹⁴⁰ Karl Ludwig Schmidt argumenta que los *mishpehot* son sociedades más pequeñas, estilo clan, dentro del grupo o nación principal (*Theological Dictionary of the New Testament*, vol. 2, ed. Gerhard Kittel, trans. by Geoffrey Bromiley [Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964], p. 365).

(*panta ta ethnē*).¹⁴¹ Sin embargo, al escoger otra palabra que se refiere a grupos de gentes (*patriai*), el autor está confirmando que la promesa fue entendida por la iglesia primitiva en términos de “grupos de gentes” y no de individuos Gentiles. *Patriai* puede ser uno de los subgrupos que componen una tribu, o en términos más generales, un clan o tribu.

La otra cita en el Nuevo Testamento respecto a la promesa hecha a Abram se encuentra en Gálatas 3:6–8.

Así Abraham creyó a Dios; y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, estos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los Gentiles (ta *ethnē*), dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En tí serán benditas (*panta ta ethnē*).

Es interesante notar como todas las versiones en inglés traducen el vocablo *ethnē* de manera diferente las dos veces que es usado en el versículo 8. En el primer caso se traduce como “Gentiles” y en el siguiente como “naciones.”

Pudiéramos pensar que el uso que Pablo hace de esta promesa para apoyar la justificación de individuos “Gentiles” significa que él no vio la promesa para Abram como apuntando hacia grupos de gentes, sino a individuos, porque son los individuos quienes son justificados. Pero esa no es necesariamente una conclusión. Aún más probable resulta la posibilidad de que Pablo haya reconocido el significado de *parta ta ethnē* en el Antiguo Testamento en Génesis 18:18 (el paralelo más cercano en el Antiguo Testamento) y luego inferido que los individuos gentiles están necesariamente implícitos en el texto. Por lo tanto, las versiones en inglés han sido muy acertadas al preservar dos diferentes significados en los usos de *ethnē* en Gálatas 3:8.

El uso que hace Pablo de la promesa, nos pone en alerta ante el peligro de estar tan inmersos en la idea de un “grupo de gentes” que olvidemos que la “bendición de Abraham” también alcanza a *individuos* y viceversa.

La conclusión a la que debemos llegar a partir de la expresión de Génesis 12:3 y su uso en el Nuevo Testamento es la siguiente. El propósito de Dios para el mundo es que la bendición de Abraham, es decir, la salvación obtenida a través de Jesucristo, simiente de Abraham, alcanzaría a todos los grupos de “gentes” o grupos étnicos del mundo. Esto sucederá a la medida que personas de

¹⁴¹ Puede que Paulo halla escogido usar *panta ta ethnē* porque esta es la manera en que el Antiguo Testamento en Griego traduce la promesa de Dios a Abraham en tres de sus cinco apariciones (Génesis 18:18; 22:18; 26:4; pero no en 12:3, y 28:14, donde se traduce como *pasai hai phylai*). Pero no podemos ver una correspondencia exacta entre estos cinco textos y las palabras de Pablo. Por lo tanto es muy probable que el apóstol hubiera hecho su propia traducción directa del hebreo.

cada *grupo de gente* pongan su fe en Cristo convirtiéndose así en “hijos de Abraham” (Gálatas 3:7) y por tanto herederos de la promesa (Gálatas 3:29). Este evento de salvación individual sucederá en todas las “naciones.” El tamaño así como la composición de las “naciones” o grupos de gentes a los que se hace referencia en esta promesa y en su uso en el Nuevo Testamento no se precisan. Pero las palabras apuntan a grupos relativamente pequeños, puesto que la referencia a “todas las naciones” en Génesis 18:18 (=Gálatas 3:8) hace eco a “todas las familias” en Génesis 12:3.

El tamaño de los grupos de gentes abarcados por la esperanza del Antiguo Testamento se acentúa una vez más en la frase, “todas las familias de las naciones” en el Salmo 22:27. Llega hasta incluir a grupos muy pequeños de personas.

Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones.

Salmo 22:27–28

La frase “todas las familias de las naciones” es *pasai hai patriai tōn ethnōn*. Por tanto, la esperanza no era solo de que “todas las naciones” (*panta ta ethnē*) respondieran a la verdad y adorarán a Dios, sino también grupos más pequeños (todas las familias de las naciones). En este caso la palabra “familia” no posee el significado actual de núcleo familiar, sino de clan.¹⁴² Esto lo veremos al analizar la esperanza expresada en Apocalipsis 5:9 donde encontramos adoradores que han sido redimidos no solo de cada “nación” (*ethnous*) sino también de cada “tribu” (*phylēs*).

La Esperanza de las Naciones

Unas de las mejores maneras para determinar el alcance de la Gran Comisión dada por Jesús y ejecutado por los apóstoles, es sumergiéndonos en la atmósfera de esperanza que ellos sentían al leer su Biblia o sea, el Antiguo Testamento. Uno de los aspectos más sobrecogedores acerca de esta esperanza es la expectativa de que un día la verdad de Dios alcanzaría a todos los grupos étnicos del mundo y que todos ellos vendrían y adorarían el verdadero Dios. Esta esperanza se expresaba en términos de “grupos de gentes” una y otra vez como: pueblo, naciones, tribus, familias, etc. A continuación mostramos algunos fragmentos de los libros de los Salmos e Isaías donde se observa claramente la calidad de esperanza que preparó el terreno para la Gran Comisión. Los textos se

¹⁴² Una posible evidencia pudiera ser el uso reiterado en el griego del antiguo testamento de la frase “hogares familiares,” lo que demuestra que una familia (*patria*) es una agrupación mayor que un hogar familiar. Ver Éxodo 6:17; Números 1:44; 3:24; 18:1; 25:14-15; Josué 22:14; 1 Crónicas 23:11; 24:6; 2 Crónicas 35:5; Ezequiel 2:59. Ver abajo ¿Cuán pequeña puede ser una familia?

dividen en 4 categorías: Exhortación, promesas, oraciones y proyecciones futuras.

“Proclamad Su Gloria entre las Naciones”

La primera categoría de textos que expresan la esperanza de las naciones es una colección de “*exhortaciones*” a declarar y exaltar la gloria de Dios en y por todas las naciones.

Cantad a Jehová, que habita en Sion; Publicad entre los *pueblos* sus obras.

Salmo 9:11

Pueblos todos, batid las manos; Aclamad a Dios con voz de júbilo.

Salmo 47:1

Benedicid, *pueblos*, a nuestro Dios, y haced oír la voz de su alabanza.

Salmo 66:8

Proclamad entre las naciones su gloria, En *todos los pueblos* sus maravillas.

Salmo 96:3

Tributad a Jehová, oh *familias de los pueblos*; Dad a Jehová la gloria y el poder. Decir entre las naciones: Decid entre las naciones: Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; Juzgará a los *pueblos* en justicia.

Salmo 96:7, 10

Alabad a Jehová, invocad su nombre; Dad a conocer sus obras en los *pueblos*.

Salmo 105:1

Alabad a Jehová, naciones todas; *Pueblos* todos, alabadle.

Salmo 117:1

Y diréis que aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los *pueblos* sus obras, recordad que su nombre es engrandecido.

Isaías 12:4

Acercaos, *naciones*, juntaos par oír; y vosotros, *pueblos*, escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que produce.

Isaías 34:1

“Andarán las Naciones a Tú Luz”

La segunda categoría de textos que expresan la esperanza de las naciones es una colección de *promesas* de que un día todas las naciones se postrarán y adorarán al verdadero Dios.

Te daré por herencia las *naciones*.

Salmo 2:8; cf. 111:6

Haré perpetua la memoria de tú nombre en todas las generaciones, Por lo cual te alabarán¹⁴³ los *pueblos* eternamente y para siempre.

Salmo 45:17

Los *príncipes de los pueblos* se reunieron como pueblo del Dios de Abraham; porque de Dios son los escudos de la tierra; el es muy exaltado.

Salmo 47:9

Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tú nombre.

Salmo 86:9

Jehová contará al inscribir a los *pueblos*: Este nació allí.

Salmo 87:6

Entonces las *naciones* temerán el nombre de Jehová, y todos los reyes de la tierra tú gloria.

Salmo 102:15

Cuando los *pueblos* y los reinos se congreguen en uno para servir a Jehová.

Salmo 102:22

El poder de sus obras manifestó a su pueblo, dándole la heredad de las *naciones*.

Salmo 111:6

Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las *gentes*; y su habitación será gloriosa.

Isaías 11:10

Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los *pueblos* banquete de manjares succulentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados. Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones.

Isaías 25:6–7

(El Señor) dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.

Isaías 49:6

Cercana está mi justicia, ha sido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los *pueblos*; a mi me esperan los de la costa, y en mi brazo ponen su esperanza.

Isaías 51:5

Jehová desnudó su Santo brazo ante los ojos de todas las *naciones*, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro.

Isaías 52:10

Así asombrará [mi Siervo] a muchas *naciones*; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído.

¹⁴³ Este es un salmo del rey y refiere en su aplicación final a Cristo el Mesías, como se muestra por el empleo de versículo 7 citado en Hebreos 1:9.

Isaías 52:15

He aquí, llamarás a gente que no conociste, y *gentes* que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tú Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado

Isaías 55:5

Yo los llevaré a mi Santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los *pueblos*.

Isaías 56:7

Y andarán las *naciones* a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

Isaías 60:3

Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las *naciones y lenguas*; y vendrán, y verán mi gloria.

Isaías 66:18

Tiempo vendrá para juntar a todas las *naciones y lenguas*, y verán mi gloria. Y pondré sobre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsi, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javan, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones.

Isaías 66:18–19

“¡Todos los Pueblos te Alaben, OH Dios!”

La tercera categoría son *oraciones* de confianza donde Dios será alabado entre las naciones.

Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; Haga resplandecer su rostro sobre nosotros; Para que sea conocido en la tierra tu camino, En todas las naciones tu salvación. Te alaben los pueblos, OH Dios; todos los pueblos te alaben. Alégrese y gócese *las naciones*, Porque juzgarás los *pueblos* con equidad, Y pastorearás las *naciones* en la tierra. Te alaben los *pueblos*, OH Dios; Todos los pueblos te alaben.

Salmo 67:1–5

Todos los reyes se postrarán delante de él; Todas las *naciones* le servirán.

Salmo 72:11

Será tu nombre para siempre, Se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en él todas las *naciones*; Lo llamarán bienaventurado.

Salmo 72:17

“Te Alabaré entre las Naciones”

La cuarta y última categoría de textos que expresan la esperanza de las naciones, anuncia los *planes* del salmista para hacer su parte al proclamar la grandeza de Dios entre las naciones.

Por tanto yo te confesaré entre las *naciones*, OH Jehová, y cantaré a tu nombre.

Salmo 18:49

Te alabaré entre los *pueblos*, OH Señor; Cantaré de ti entre las naciones.

Salmo 57:9

Te alabaré, OH Jehová, entre los *pueblos*; A ti cantaré salmos entre las naciones.

Salmo 108:3

Bendecidos para Bendecir

Lo que demuestran estos textos es que las bendiciones de perdón y salvación que Dios había concedido a Israel tenían como objetivo final el de alcanzar a todos los grupos étnicos del mundo. Israel había sido bendecida para ser de bendición entre las naciones. Esto se aprecia claramente en el Salmo 67:1–2. “Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; Haga resplandecer su rostro sobre nosotros.” (¿Por qué?) “Para que sea conocido en la tierra tu camino, En todas las *naciones* tú salvación.” La bendición vino de Israel como un medio para alcanzar a otras naciones. Esta es la esperanza del Antiguo Testamento: las bendiciones de salvación son para todas las naciones.

El Dios Misionero y el Profeta Desobediente

Una de las más vívidas confirmaciones e ilustraciones del propósito salvador de Dios para las naciones la encontramos en el libro de Jonás. El profeta había sido enviado a predicar a la pagana ciudad de Nínive. Jonás trato de escapar al saber que Dios derramaría su gracia y perdón sobre este pueblo. El libro no trata la historia de un pez, sino de cómo el racismo y el etnocentrismo pueden atentar contra el avance de la obra misionera. La moraleja es: Sé misericordioso como Dios, no miserable como Jonás.

Nínive se arrepintió aún cuando la predicación de Jonás fue hecha con muy poco deseo. “Vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino, y se arrepintió del mal que había anunciado hacerles, y no lo hizo” (Jonás 3:10). Esto era lo que Jonás temía.

Pero Jonás se disgustó en extremo, y se enojó. Así que oró a Jehová y le dijo: ¡Ah Jehová! ¿No es esto lo que yo decía cuando aún estaba en mí tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque yo sabía que tú eres un Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte y gran misericordia, que te arrepientes del mal. Ahora, pues, Jehová, te ruego que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida...

Jonás 4:1–3

Definitivamente, Jonás no es el misionero modelo. Su vida es un ejemplo de lo que no debemos hacer. Jonás se encontraba enfurecido en las afueras de la ciudad cuando Dios hizo crecer una planta sobre su cabeza para darle sombra. La planta se secó y Jonás tuvo lástima de ella.

Entonces Jehová le dijo:

Tú tienes lástima de una calabacera en la que no trabajaste, ni a la cual has hecho crecer, que en espacio de una noche nació y en espacio de otra noche pereció, ¿y no tendré yo piedad de Nínive,

aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

Jonás 4:10–11

La implicación misionera del ejemplo de Jonás no es solamente que Dios está más dispuesto que su pueblo a tener misericordia de las naciones, sino que también Jesús mismo se identificó como “alguien mayor que Jonás” (Mateo 12:39–41). Él es mayor no sólo porque su resurrección fue mucho más que sobrevivir al vientre de un pez, sino también porque Jesús se encuentra en perfecta armonía con la misericordia de Dios y aún hoy la ofrece a “todas las naciones.”

En su poema “Tú Jonás,” Thomas Carlisle finaliza con estas palabras:

Y Jonás asechaba
a la sombra del árbol,
esperando que Dios
se adaptara a su modo de pensar.
Pero es Dios quién espera por un sin número de “Jonás”
Cómodos en sus casas,
A que se adapten al modo de amor de Dios.¹⁴⁴

Para entender a plenitud la repercusión de esta esperanza del Antiguo Testamento en la visión misionera neotestamentaria, debemos remitirnos al apóstol Pablo y su concepción de la obra misionera. La esperanza del Antiguo Testamento es la base irrefutable del trabajo de toda su vida como misionero.

El Concepto de Pablo con Respecto a la Tarea Misionera

En este capítulo ya hemos tratado el uso que hace Pablo de Génesis 12:3 en su carta a Gálatas (3:8). El Apóstol pudo ver en esta promesa que todas las naciones serían benditas por medio de Abraham, materializándose esto en Cristo quién era la verdadera simiente de Abraham y por tanto heredero de las promesas (Gálatas 3:16). Más adelante dice que todos los que están unidos a Cristo por la fe son también hijos de Abraham y herederos de la promesa (Gálatas 3:16). “Los que tienen fe, estos son hijos Abraham...y vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa (Gálatas 3:7, 29). Está es la manera en que Pablo vio la bendición de

¹⁴⁴ Citada en Johannes Verkuyl, “The Biblical Foundation of the Worldwide Mission Mandate” [“El Fundamento Bíblico del Mandato Misionero Mundial”], en *Perspectives on the World Christian Movement*, p. 33.

Abraham derramarse sobre las naciones. La promesa vino a través de Cristo quién era la simiente de Abraham. Es por fe que podemos unirnos a Cristo y heredar la bendición. “Cristo nos redimió de la maldición de la Ley...para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzara a los Gentiles” (Gálatas 3:13–14). Por tanto, la promesa de Génesis 12:3 se cumple cuando los misioneros de la iglesia de Cristo extienden el mensaje de salvación a todas las familias de la tierra.

De Cómo Abraham Llegó a Ser Padre de Muchas Naciones

Pero Pablo distingue otra conexión entre la promesa de Abraham y su propio llamado a alcanzar a las naciones. El Apóstol conocía la promesa de Génesis 17:4–5. Abraham sería padre de muchas naciones. “Este es mi pacto contigo: serás *padre de muchedumbre de gente*.¹⁴⁵ No te llamarás más Abram, sino que tú nombre será Abraham, porque te he puesto por padre de *muchedumbre de gente*.” Anteriormente vimos cómo en este versículo se hace una clara referencia a “grupos de gente” y no a individuos gentiles. Pero ¿Cómo se cumpliría esta promesa? ¿Cómo podría un judío convertirse en padre de una *muchedumbre de gente*? No es suficiente decir que Abraham era bisabuelo de las 12 tribus de Israel, el padre de Ismael y sus descendientes y a su vez el abuelo de Esaú y los Edomitas. Catorce personas no hacen una muchedumbre. La explicación de Pablo es que todos los que creen en Jesús son hijos de Abraham.

De esta manera Abraham se convierte en padre de una “*muchedumbre de gente*” porque habrá creyentes en cada nación donde la obra misionera alcance a aquellos *grupos de gente* “no alcanzados.” En Romanos 4:11. Pablo señala que Abraham recibió la circuncisión como señal de la justicia que tuvo estando aun incircunciso. “Para que fuera padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia” (Romanos 4:11). En otras palabras, el evento más decisivo en la vida de Abraham y en su relación con Dios había sucedido mucho antes de recibir la marca distintiva del pueblo Judío, la circuncisión. Por lo tanto, la verdadera filiación espiritual de Abraham no consiste en mostrar sus atributos judíos sino en compartir su fe. Entonces, Abraham llega a ser padre de muchas naciones cuando los pueblos comparten su fe y son unidos a la misma fuente de bendición que fluye a través del pacto de Dios con él. Pablo dice en Romanos 4:16–17:

Por eso, la promesa es fe, para que sea por gracia, a fin de que sea firme para toda su descendencia, no solamente para la que es por la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham. El es padre de todos nosotros, como está escrito: ‘Te he puesto por padre de muchas

¹⁴⁵ La NVI traduce la frase como “multitud de naciones.” No es gramaticalmente correcto referir a “gentes” siendo que la palabra “gente” ya es plural.

naciones.’ Y lo es delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos y llama las cosas que no son como si fueran.

Cuando Pablo supo que Abraham sería hecho “padre de muchedumbre de gente” recordó la Gran Comisión. Estas naciones solo heredan la promesa y disfrutan la bendición de Abraham cuando son alcanzadas por el evangelio de la salvación, por la fe en Jesucristo. No nos ha de sorprender entonces que Pablo haya basado su propio llamado misionero en otras promesas del Antiguo Testamento que vislumbraban el alcance de muchas naciones con la luz y la salvación de Dios.

“Te Di por Luz de las Naciones”

Por ejemplo, en Hechos 13:47 la explicación de Pablo acerca de su ministerio entre los Gentiles halla su origen en la promesa de Isaías 49:6, donde Dios haría de su siervo una luz para las naciones. Mientras Pablo predicaba en la sinagoga de Antioquia de Pisidia, durante su primer viaje misionero, los judíos “se llenaron de celos y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando” (Hechos 13:45). Esto hace que Pablo, junto con Bernabé, abandonen la sinagoga, enfocando así su ministerio hacia las personas de otros grupos étnicos. Para justificar su decisión, Pablo cita Isaías 49:6: “Entonces Pablo y Bernabé, hablando con valentía, dijeron: A vosotros, a la verdad, era necesario que se os hablará primero la palabra de Dios; pero puesto que la deseáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles, porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: ‘Te he puesto para luz de los gentiles (*ethnōn*, naciones), a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra’” (Hechos 13:46–47).

Resulta difícil determinar porqué las versiones en inglés no preservan el sentido original del Antiguo Testamento traduciendo Isaías 49:6 como “luz de las naciones.” La palabra hebrea utilizada aquí es *goim*, que significa “grupo de gente” y no “individuos gentiles.” Entonces pudiéramos pensar que Pablo estaba haciendo justamente lo que al parecer hizo en Gálatas 3:8; una necesaria inferencia sobre “individuos Gentiles” de una referencia que en el Antiguo Testamento es dirigida a las “naciones.” Esto demuestra que su propia visión misionera estaba basada no sólo en las promesas dadas a Abraham, sino también en el sentido más amplio de la esperanza del Antiguo Testamento en donde encontramos que la salvación es para todas las naciones.

La Pasión de Pablo por los Pueblos No Alcanzados

Esto se confirma de manera evidente en Romanos 15. Aquí vemos claramente que Pablo no solo se sentía el llamado para alcanzar a más individuos gentiles, sino también para alcanzar a más grupos de gente. En Romanos 15:8–9 Pablo declara el doble propósito de la primera venida de Cristo. “Os

digo que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, [1] *para confirmar las promesas hechas a los padres*, y [2] *para que los Gentiles (ta ethnē) glorifiquen a Dios por su misericordia.*” “Les digo que Cristo se hizo servidor de los Judíos [esto es, se hizo como uno de ellos] para demostrar la fidelidad de Dios, [1] *a fin de confirmar las promesas hechas a los patriarcas*, y para que [2] *los Gentiles (ta ethnē) glorifiquen a Dios por su compasión*” (NVI).

Estos dos propósitos se complementan puesto que una de las promesas hechas a los patriarcas era que la bendición de Abraham alcanzaría a “todas las familias de la tierra.” Esto se encuentra en perfecta armonía con lo que habíamos visto anteriormente acerca de la esperanza del Antiguo Testamento. *Israel* es bendecido para ser de bendición a las naciones (Sal. 67). Del mismo modo, Cristo vino a Israel para que las naciones pudieran alcanzar su misericordia y glorificaran a Dios.

Saturado por la Esperanza de las Naciones

Entonces Pablo utiliza cuatro citas del Antiguo Testamento para confirmar el propósito de Dios para las naciones. Estas citas acerca de las *ethnē*, analizadas en su contexto, se refieren a naciones y no sólo a individuos Gentiles.

Como está escrito: “Por tanto, yo te confesare entre los Gentiles (*ethnesin*) y cantaré a tú nombre.”

Romanos 15:9=Sal.18:49

traducción de autor

Alegraos, Gentiles (*ethnē*), con su pueblo.

Romanos 15:10=Deuteronomio 32:43

traducción de autor

Alabad al Señor todos los Gentiles (*panta ta ethnē*), y exaltadlo todos los pueblos.

Romanos 15:11=Sal. 117:1

traducción de autor

Estará la raíz de Isai y el que se levantará para gobernar a las naciones (*ethnōn*), las cuales (*ethnē*, las naciones) esperarán en él.

Romanos 15:12=Isaías 11:10

traducción de autor

Es importante señalar que para poder enlazar esta serie de textos, Pablo o bien los conocía de memoria o se tomó el trabajo de buscarlos en el Antiguo Testamento—¡sin una concordancia! De cualquier forma es evidente su insistencia al interpretar su llamado a las misiones a la luz de la esperanza del Antiguo Testamento en donde todas las naciones serian alcanzadas con el evangelio. El enfoque de “grupos étnicos” en estos textos proviene, sin duda alguna, del contexto del Antiguo Testamento.

¡De Jerusalén a Ilírico: La Obra Está Terminada!

A continuación veremos como el enfoque de “grupo étnico” regía la práctica misionera de Pablo. ¿Era acaso su objetivo ganar individuos gentiles o a tantos grupos étnicos como fuera posible? En Romanos 15:18–21 nos da esta sorprendente respuesta.

Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí, para conducir a los gentiles a la obediencia. Y lo he hecho de palabra y de obra, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios, de manera que desde Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. Y de esta manera me esforcé en predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiera sido anunciado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: “Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán.”

Literalmente Pablo esta diciendo: “Desde Jerusalén y por los alrededores de Ilírico, todo lo he *cumplido* (*peplērōkenai*) con respecto al evangelio de Cristo.” ¿Qué pudiera esto significar? Sabemos que existían miles de almas por salvar en aquella región, porque esta era la suposición de Pablo y Pedro en sus cartas a las iglesias que allí se encontraban. El área en cuestión se extiende desde el Sur de Palestina hasta el Norte de Italia. Aún así, Pablo dice que ha *cumplido* todo en cuanto al evangelio se refiere en esta región, aún cuando ha estado trabajando por sólo 10 o 15 años.

Pablo creía que aún había trabajo por hacer en esta región porque él mismo había dejado a Timoteo en Efeso (1 Timoteo 1:3) y a Tito en Creta (Tito 1:5) para hacer la obra. Sin embargo, nos dice que ha *cumplido el evangelio* en esta región. Y añade: “Pero ahora, *no teniendo más campo en estas regiones*, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, cuando vaya a España...” Es asombroso como nos dice que no solo ha cumplido con el evangelio en esa región sino que ya no hay más espacio para trabajar en estas regiones. Pablo ha terminado y está dispuesto a ir a España (Romanos 15:24). ¿Qué significa esto?

Esto significa que el concepto de Pablo acerca de la obra misionera no es solamente la de ganar más y más gente para Cristo (lo que podía haber hecho de manera eficiente en estas regiones cercanas), sino la de alcanzar más pueblos o naciones. Su trabajo no estaba únicamente enfocado en nuevas áreas geográficas. La visión de Pablo se dirigía más bien a aquellos pueblos no alcanzados ya que Romanos 15:9–12 nos muestra como la mente de Pablo estaba saturada con textos del Antiguo Testamento relacionados con la esperanza de las naciones.

Impulsado por la Visión Profética de Esperanza

¿Qué sería lo que le llevó a Pablo al decir en Romanos 15:20 que su objetivo había sido predicar donde Cristo “no” había sido nombrado “*para no edificar sobre fundamento ajeno*”? El pudiera

haber asumido una actitud egocéntrica tomando para sí todo el crédito por su esfuerzo misionero. Pero éste no es el Pablo que nos muestran las Escrituras, al menos no es esto lo que el contexto sugiere. El versículo siguiente, Romanos 15:21, nos muestra lo que verdaderamente inspiraba a Pablo. Es el mismo concepto del Antiguo Testamento acerca del propósito de Dios para el mundo lo que forma su visión como pionero de la obra misionera. Pablo es guiado por una visión profética de esperanza. El mismo cita Isaías 52:15, “Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán, y los que nunca han oído de él, entenderán.”

En el Antiguo Testamento estas palabras se encuentran precedidas por esta expresión: “Así asombrará él a muchas naciones (*ethnē polla*); los reyes cerrarán ante él la boca” (Isaías 52:15). Sin lugar a dudas, Pablo pudo notar que su comisión de parte del Señor había llegado hasta él de manera similar. En estrecho paralelo a Isaías 52:15, el mismo Señor Jesús resucitado había designado a Pablo para “llevar [su] nombre en presencia de los *Gentiles* (naciones, *ethnōn*) y de *reyes*” (Hechos 9:15). En otras palabras, Pablo es impulsado por un llamado divino impregnado de esta visión de esperanza. Pablo había sido cautivado por el eterno propósito de Dios de bendecir a todas las naciones (Gálatas 3:8), para que Dios fuera magnificado por todos los pueblos (Romanos 15:11), para llevar la salvación del Señor hasta lo último de la tierra (Hechos 13:47), para hacer de Abraham el padre de muchas naciones (Romanos 4:17) y para que Dios fuera comprendido por aquellos grupos a los que no había sido anunciado el evangelio (Romanos 15:21).¹⁴⁶

Por lo tanto el concepto de Pablo sobre su labor misionera era el de extender el evangelio en las regiones donde la palabra no se había predicado; en lugares como España entre otros y en pueblos donde “nunca habían oído de Jesús.” La “gracia” misionera de Dios en Pablo era que Pablo pudiera ser el primero en predicar a Cristo en más y más lugares y pueblos. Su objetivo no era solo el de alcanzar a más individuos sino a tantos “pueblos no alcanzados” como fuera posible. Está era la visión misionera de Pablo.

Obediencia por Amor a Su Nombre entre las Naciones.

De acuerdo a este contexto, las afirmaciones acerca de “las misiones” que Pablo hace al principio y al final del libro de Romanos toman una connotación diferente en lo que se refiere a “*grupos de gente*.” Anteriormente habíamos planteado que el término *panta ta ethnē* era ambiguo en estos dos

¹⁴⁶ A estas reflexiones podemos añadir las palabras iniciales de Pablo al referirse en Romanos 10:14-15, a la necesidad de hombres dispuestos a predicar para que los pueblos puedan clamar al Señor y ser salvos. Ver capítulo 4.

versículos. Pero según lo que hemos podido observar de acuerdo a su uso en el Antiguo Testamento y la dependencia de Pablo de la esperanza del Antiguo Testamento, es muy probable que Pablo tuviera en mente “naciones” o “*grupos de gente*” y no solamente a individuos Gentiles.

Por medio de él [Cristo] recibimos la gracia y el apostolado para conducir *a todas las naciones* (*pasin tois ethnesin*) a la obediencia de la fe por amor de su nombre.

Romanos 1:5

Pero [El misterio] se ha manifestado ahora, y que por las escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a *todas las naciones* (*panta ta ethnē*), para que obedezcan a la fe.

Romanos 16:26

Pablo veía su especial “gracia y apostolado” misionero como uno de los medios usados por Dios para cumplir en él su “llamado” a la obediencia y a la fe entre las naciones. Y a esto dedicó su vida.

La Visión de Juan Sobre la Obra Misionera

La visión que encontramos en los escritos del Apóstol Juan acerca de la obra misionera confirma que el enfoque de Pablo para alcanzar a todos los pueblos según la esperanza del Antiguo Testamento no era solo suya. Un cuidadoso análisis de Apocalipsis y del evangelio de Juan nos lleva a pensar en el alcance de “*grupos de gentes*” como la esencia de la labor misionera, y no solamente para con algunos individuos entre los Gentiles.

El texto decisivo es Apocalipsis 5:9–10. A Juan se le permite echar un vistazo al coro de los santos redimidos adorando ante el trono de Dios como momento cumbre en el plan redentor. El resultado de este cuadro es crucial en lo que nos proponemos demostrar.

[Los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos] cantaban un cántico *nuevo*, diciendo: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación; nos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.”

La visión misionera tras esta escena muestra que la tarea de la iglesia es la de agrupar a los redimidos de entre todos los pueblos, lenguas, tribus y naciones.¹⁴⁷ Todos los pueblos deben ser alcanzados porque Dios ha determinado que muchos crean en el evangelio y los ha redimido a través de la muerte de su Hijo. El modelo de la expiación de Cristo nos señala la esencia de la estrategia

¹⁴⁷ Es evidente que en este pasaje, Juan pretende mostrarnos un fuerte contraste entre la adoración ante el trono de Dios y la idolatría prevaleciente en el mundo. Esto se observa claramente en Daniel 3:7, donde el Rey Nabucodonosor erige un ídolo y ordena que todo el reino le adore. La manera en que Daniel describe la magnitud de aquella adoración es casi idéntica a las palabras de Juan en Apocalipsis 5:9, para describir la magnitud de la verdadera adoración al Dios viviente: “Todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el Rey Nabucodonosor había levantado.”

misionera. El diseño de la expiación (versículo 9, el rescate por Cristo) es *universal* en el sentido de que se extiende a todas las naciones y es *definido* porque redime de manera efectiva a algunos de entre cada uno de esos pueblos. La gran tarea de misiones es el de reunir a los redimidos de entre todos los pueblos a través de la predicación del evangelio.

Agrupando a Los Hijos Dispersos

La interpretación de la visión de Juan referente a las misiones es corroborada poderosamente en su propio evangelio. En Juan 11:50–52 Caifás, el sumo sacerdote exhorta al concilio judío a deshacerse de Jesús porque “nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.” Seguidamente encontramos el comentario de Juan sobre la afirmación de Caifás. Estas palabras son cruciales para entender la visión misionera a Juan. Dice:

Esto no lo dijo por si mismo, sino que como era el Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también *para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.*

Esto se encuentra en estrecha relación con su concepto de misiones en Apocalipsis 5:9, donde dice que la muerte de Cristo ha redimido a hombres “de todo linaje, lengua, pueblo y nación.” Aquí en Juan 11:52, nos dice que el sacrificio de Cristo reúne los hijos de Dios dispersos de entre todas esas naciones. En otras palabras, ambos textos ilustran la obra misionera como la acción de reunir a todos los que han sido redimidos por Cristo. Juan los llama “los hijos de Dios.”

Por lo tanto el término “dispersos” (en Juan 11:52) debe ser entendido en su sentido más amplio: los “hijos de Dios” están tan dispersos como lo están los *pueblos* de la tierra. La acción misionera debe ser la de alcanzarlos de entre cada tribu, lengua y nación. El trabajo misionero es la única forma eficaz para poder alcanzarlos. Esto es precisamente lo que Jesús quiso decir en Juan 17:20. “Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.” Esto nos recuerda las palabras de Juan 11:52 donde se dice que Jesús no solo moriría por la nación, sino que reuniría a los hijos de Dios dispersos entre las naciones. El poder salvador de su muerte se extendería hacia la gente de entre todas las naciones del mundo, pero se lograría únicamente por la Palabra de aquellos a quien el enviaría.

“A Esas También Debo Traer”

El mismo concepto lo encontramos en otro texto misionero de Juan 10:16, cuando Jesús dijo: “Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; a esas también debo atraer y oirán mi voz.” “Este redil” representa al pueblo de Israel. Las “otras ovejas” son los “hijos de Dios” que están dispersos de entre las naciones (Juan 11:52). Estos son los “redimidos de cada tribu” en Apocalipsis

5:9. Por lo tanto, las palabras “a esas también debo traer” son una rotunda afirmación de que el Señor completaría su propósito misionero. El reuniría a sus “ovejas” o “hijos de Dios” o “redimidos” de entre todos los pueblos de la tierra. Como el mismo dijo en Mateos 16:18, él edificaría su iglesia.

Es por eso que el evangelio de Juan refuerza de manera sorprendente el propósito y la certeza misionera de Apocalipsis 5:9. Jesús ha *rescatado* a su gente de entre todos los pueblos del mundo. El *murió* para “reunir” a esos “hijos de Dios” dispersos de entre las naciones. Por eso, *¡debe* traer a todas las ovejas descarriadas hacia su redil! Y ellos serán reunidos por la Palabra que llevan sus “mensajeros.”

Una y Otra Vez: Naciones, Tribus, Pueblos y Lenguas

Existen 4 pasajes más en Apocalipsis que confirman la idea de que Juan entendía la obra misionera como el alcance a todos los *grupos de gente* del mundo para que los redimidos puedan ser reunidos.

Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, *de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas*. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos. Clamaban a gran voz diciendo “La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero!”

Apocalipsis 7:9–10

A menos que limitemos a esta multitud solo para los convertidos de la gran tribulación y digamos que el propósito misionero de Dios sea diferente al de hoy día, la implicación del propósito universal de Dios es claro: Él busca ser adorado por Su gente de toda tribu, pueblo, lengua y nación.

En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía *el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación (pan ethnos), tribu, lengua y pueblo*. Decía a gran voz: “¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!”

Apocalipsis 14:6–7

Una vez más, la intención es que el evangelio sea proclamado no sólo a individuos, sino a todo linaje, lengua, pueblo y nación.

¿Quién no te *temerá*, Señor, y glorificará tu nombre?, pues solo tú eres Santo; por lo cual *todas las naciones (panta ta ethnē)* vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.

Apocalipsis 15:4

De acuerdo a esta alusión al Salmo 86:9¹⁴⁸ y al contexto de Apocalipsis con su uso repetido de “*ethnos*” en referencia a “naciones” (al menos 10 veces) y no a personas, el término *panta ta ethnē* en

¹⁴⁸ LXX Salmo 85:9. Ver análisis de este texto al principio de este capítulo.

Apocalipsis 15:4 indudablemente designa *grupos de gente* y no solamente a individuos gentiles. Por lo tanto, lo que Juan anticipa como el propósito final de las misiones es a la multitud de santos de todas las naciones adorando ante el trono de Dios.

Y oí una gran voz del cielo, que decía: “El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo (*laoi*) y Dios mismo estará con ellos como su Dios.”

Apocalipsis 21: 3

Esto no es sino un sorprendente vistazo del nuevo cielo y la nueva tierra. Se retrata a *pueblos*, y no solo a un pueblo, en la era venidera. Aunque no podamos afirmarlo con certeza, *laoi* (pueblos), y no *laos* (pueblo), parece ser el término genuino en el idioma original, el griego.¹⁴⁹ Al parecer Juan, (redactando la voz angelical), hace evidente (a diferencia de Lev. 26:12, *laos*) que el propósito de la redención de Dios no es el de borrar las distinciones entre esos pueblos sino el de reunirlos en una *diversa* pero unificada asamblea de “pueblos.”

Luego de este análisis acerca de los escritos de Juan, podemos concluir que su concepto sobre la singular tarea de las misiones es la de alcanzar más y más grupos de gente hasta hacerlos conversos de entre “todo linaje, lengua, pueblo y nación.” Juan creía con toda seguridad en el cumplimiento de esta tarea, pues el Señor ya se lo había asegurado al permitírsele ver en aquella visión.

¿Aprendieron Pablo y Juan el Concepto de Grupos de Pueblos de la Enseñanza de Jesús?

Nos preguntamos si el alcance a los *grupos de gente* era la intención de Jesús al entregar a sus apóstoles su última comisión. El concepto de Pablo sobre su propio trabajo misionero, el cual había recibido del Señor resucitado, nos sugiere que éste fue precisamente el mandato de Jesús, no solo para él y los apóstoles sino como tarea especial para la iglesia.

La Gran Comisión: ¡Estaba Escrito!

Pero también encontramos evidencia de esto en el contexto de la narración de Lucas acerca de las palabras de Jesús en Lucas 24:45–47.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras; y les dijo: así está escrito y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicará en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones (*panta ta ethnē*), comenzando desde Jerusalén.

El contexto aquí se ajusta perfectamente a lo que nos proponemos demostrar. En primer lugar,

¹⁴⁹ The Bible Societies' *Greek New Testament* (4th ed.) y el Nestle-Aland *Greek New Testament* (27th ed.) designan *laoi* como el original. La NRSV muestra “pueblos” al igual que los comentarios de Heinrich Kraft, Leon Morris, Robert Mounce, y Gregory K. Beale.

Jesús “les abrió el entendimiento para que comprendieran las *escrituras*.” A continuación les dijo, “así está escrito,” (en el Antiguo Testamento) seguido (en el griego) de 3 cláusulas que mantienen una coordinación en infinitivo, que nos ayudan a que sea más explícito el hecho de que ya estaba escrito en el Antiguo Testamento: primero, que el Cristo debía *padecer*; luego, *resucitar* al tercer día; y por último, que el arrepentimiento y el perdón de pecados debería ser *predicado* en su nombre a “todas las naciones.”¹⁵⁰

Sin duda alguna, Jesús está diciendo que su mandato de llevar el mensaje de arrepentimiento y perdón a *todas las naciones* “ya estaba escrito” en las Escrituras del Antiguo Testamento. Ésta era una de las cosas por las que abrió el entendimiento de los apóstoles. Pero ¿Cual es el concepto neotestamentario sobre el propósito universal de Dios (el cual ya hemos visto antes)? Esto es justamente lo que Pablo comprendió—el propósito de bendecir a todas las familias de la tierra, para ganar así a un pueblo que adore al Señor de entre “todas las naciones.”

Por consiguiente, tenemos suficiente evidencia para demostrar que Jesús entendía el *panta ta ethnē* en Lucas 24:47, no sólo en términos de individuos gentiles, sino como un ejercito de pueblos de todo el mundo que debe oír el mensaje de arrepentimiento para el perdón de sus pecados.

La otra referencia de Lucas a la Comisión de Jesús en Hechos 1:8 apunta en la misma dirección. Justo antes de su ascensión, Jesús les dice a los apóstoles lo siguiente:

Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea en Samaria y hasta lo último de la tierra.

Esta comisión sugiere que llegar a todas las áreas no alcanzadas (si no explícitamente a los *grupos de gentes*) es la tarea especial de las misiones. El mandato de Jesús contiene la urgencia de seguir predicando, no solo a los individuos inconversos de los alrededores, sino más allá, hasta lo último de la tierra. La frase “lo último de la tierra” en el Antiguo Testamento se encuentra en ocasiones estrechamente asociada a todos los pueblos de la tierra. Ejemplo de ello es Salmo 22:27. “Se acordarán y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.”

Este paralelo muestra que la frase “lo último de la tierra” asociaba en ocasiones a pueblos

¹⁵⁰ De todos los usos de *panta ta ethnē* en el Antiguo Testamento a los que Jesús puede estar aludiendo, al menos éstos están relacionados con la visión misionera del pueblo de Dios. Génesis 18:18; 22:18; 26:4; Salmos 48:2; 71:11, 17; 81:8; 85:9; 116:1; Isaías 2:2; 25:27; 52:10; 56:7; 61:11; 66:18–20 (todas las referencias de acuerdo a la división de capítulos y versículos de la Septuaginta).

distantes.¹⁵¹ Probablemente los apóstoles no encontraron ninguna diferencia significativa entre la Comisión de Hechos 1:8 y la de Lucas 24:47.

Una Casa De Oración Para Todas Las Naciones

Otro indicador de la manera en que Jesús concebía el propósito universal y misionero de Dios, lo encontramos en Marcos 11:17. Cuando Jesús purifica el templo, cita Isaías 56:7.

¿No está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones (*pasin tois ethnesin*)”?

La razón por lo cual para nosotros esto es importante es porque nos muestra la forma en que Jesús vuelve al Antiguo Testamento (ver Lucas 24:45–47) para interpretar el propósito universal de Dios. Jesús cita Isaías 56:7 que en el original hebreo dice claramente: “Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos (*kol ha 'ammim*).”

El significado de *grupos de gente* es inequívoco. El punto de vista de Isaías no es que todo individuo gentil tenga el derecho a morar en la presencia de Dios, sino el que haya conversos de “todos los pueblos” que vendrán al templo a adorar. El hecho de que Jesús estuviera familiarizado con esta esperanza del Antiguo Testamento y que desde ahí trazara su plan redentor para el mundo (Marcos 11:17; Lucas 24:45–47), sugiere que deberíamos interpretar la “Gran Comisión” en este sentido, el mismo sentido que hemos encontrado en los escritos de Pablo y Juan.

De Vuelta a la “Gran Comisión” en Mateo

Retomamos a nuestra indagación sobre la intención de Jesús al decir en Mateo 28:19, “Id y haced discípulos a todas las *panta ta ethnē*.” A este mandato corresponde una promesa de éxito en Mateo 24:14, “Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones (*pasin tois ethnesin*), y entonces vendrá el fin.” El alcance del mandato y de la promesa está muy relacionado con el significado de *panta ta ethnē*.

Mi conclusión de lo que hemos visto hasta ahora en este capítulo es que tendríamos que ir en contra de una fuerte corriente de evidencia si queremos interpretar la frase *panta ta ethnē* como “todos los individuos Gentiles” (“o todos los países”). El enfoque del mandato de Jesús es más bien el discipulado hacia todos los *grupos de gente* del mundo. Esta conclusión fluye del siguiente resumen de nuestro análisis bíblico.

¹⁵¹ Ver asociaciones similares en Salmos 2:8; 67:5–7; 98:2–3; Isaías 52:10; Jeremías 16:19; Zacarías 9:10. Pero de las cuatro diferentes expresiones en el griego usados en estos textos, solo una (Jeremías 16:19) concuerda con exactitud con la frase de Hechos 1:8.

1. En el Nuevo Testamento el uso en singular de *ethnōs* nunca designa a individuos gentiles, pero siempre alude a una agrupación de gente o nación.

2. El plural de *ethnē* puede significar tanto a individuos Gentiles como a *grupos de gente*. En ocasiones, el contexto requiere solo uno de los dos significados, pero en la mayoría de los casos pueden usarse indistintamente.

3. La frase *panta ta ethnē* aparece 18 veces en el Nuevo Testamento. Solamente en una ocasión se refiere a individuos Gentiles. En nueve de las veces, se refiere a *grupos de gente*. Las 8 restantes son ambiguas.

4. Virtualmente todos los 100 usos de *panta ta ethnē* en el Septuaginta (el Antiguo Testamento en el idioma griego) se refieren a naciones a diferencia de la nación de Israel. Ver nota 15.

5. La promesa hecha a Abraham en la que en él serían benditas “todas las familias de la tierra” y que él llegaría a ser “padre de muchas naciones” se retoma en el Nuevo Testamento y le da a la misión de la iglesia un enfoque de “*grupo de gente*” debido a su énfasis en el Antiguo Testamento

6. La esperanza misionera del Antiguo Testamento se expresa de manera reiterada a través de exhortaciones, promesas, oraciones y profecías estableciendo que la gloria de Dios se declare entre los pueblos y que la salvación en Dios se conozca por todas las naciones.

7. Pablo extendía su labor misionera en términos de esta esperanza encontrada en el Antiguo Testamento tomando como fundamento de su misión las promesas hechas a los pueblos. Dedicó su vida a alcanzar más y más grupos de gente y no solo a individuos. Su llamado a las misiones lo interpretó sobre esta base.

8. El apóstol Juan contempló la tarea de las misiones como la de reunir a “los hijos de Dios,” o sea, a reunir a “las otras ovejas” de entre “cada linaje, lengua, pueblo y nación.”

9. El contexto neotestamentario de la comisión misionera de Jesús en Lucas 24:46–47 nos muestra que la frase *panta ta ethnē* debe ser interpretada como “todos los pueblos o naciones.”

10. Marcos 11:17 demuestra que probablemente Jesús pensaba en términos de *grupos de gente* al interpretar el propósito universal de Dios. Por lo tanto, es muy probable que Jesús no haya enviado a sus apóstoles con una vaga visión de ganar tantos individuos como pudieran, sino más bien con la idea de alcanzar a todos los pueblos del mundo y así reunir a los “hijos de Dios” que estaban dispersos (Juan 11:52), llamando a los “rescatados” de todo linaje, lengua, pueblo y nación, (Apocalipsis 5:9), hasta que todos los redimidos le adoren (Romanos 15:11).

Por eso, cuando Jesús dice en Marcos 13:10 que “es necesario que el evangelio sea predicado antes a *todas las naciones (panta ta ethnē)*,” no podemos sino pensar que el evangelio debe alcanzar a todos los pueblos del mundo antes que venga el fin. Y cuando Jesús dice, “id y haced discípulos a *todas las naciones (panta ta ethnē)*,” no podemos sino pensar que la tarea misionera de la iglesia es la de avanzar con ahínco hacia todos los pueblos no alcanzados hasta que Cristo venga. Jesús mismo lo ordena y asegura que esto se cumplirá antes de que él venga por segunda vez. Solo Él puede hacer esa promesa puesto que Él mismo está edificando su iglesia de entre todos los pueblos. Toda autoridad le ha sido dada en el cielo y en la tierra para este mismo propósito (Mateo 28:18).

¿Que Es un Grupo de Gente?

Hemos tratado de demostrar que la tarea especial de las misiones en el Nuevo Testamento es alcanzar a todos los grupos de gente del mundo. Pero hasta ahora no hemos dado hasta ahora una definición concreta de lo que es un “*grupo de gente*.” Es prácticamente imposible llegar a una definición precisa sobre la base de lo que Dios ha decidido revelarnos en la Biblia. Probablemente Dios no nos ha permitido usar una definición exacta de lo que es un *grupo de gente* a no ser que abandonemos el trabajo misionero pionero, pensando que todos los grupos ya han sido alcanzados bajo nuestra definición.

Por ejemplo, lo que nos enseña Mateo 24:14 (“Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y *entonces vendrá el fin*”), no es que debemos alcanzar a todas las “naciones,” de la manera que nosotros lo concebimos, y detenernos; sino más bien que debemos estar conscientes de que aun hay más grupos de gente a los que hay que seguir alcanzando hasta que el Señor venga.

Existen indicadores bíblicos que expresan el género ó clase de un *grupo de gente*. Por ejemplo, en Apocalipsis.5:9 se usan cuatro términos para describir a los grupos de gente que serán representados ante el trono de Dios: “Con tu sangre nos has redimido para Dios, *de todo linaje, lengua, pueblo y nación*” (Apocalipsis 5:9). La promesa a Abraham añade un quinto término: “En ti serán benditas todas las *familias*¹⁵² de la tierra.”

¹⁵² El Antiguo Testamento en griego traduce el término Hebreo *mishpehot* (familias o clanes) como *phulai*, que significa “tribus” en Apocalipsis 5:9. Es por eso que pudiera parecer una categoría no muy diferente de grupo. En realidad *phylai* usualmente se traduce en Hebreo como *shebet*, y el Hebreo *mishpehot* como *suggeneia*. Por lo tanto, debemos tomar en cuenta la diferencia entre *mishpehot* y “tribu,” sobre todo porque es sin lugar a dudas una unidad más pequeña de acuerdo a Éxodos 6:14f.

¿Que Es una Lengua?

Esto nos permite llegar a la conclusión de que al menos todo *grupo de lengua* (“lengua” en Apocalipsis 5:9), debe ser alcanzado por la obra misionera. Debemos entonces preguntarnos ¿En que momento un dialecto puede convertirse en lengua? Preguntas como ésta muestran por qué resulta tan difícil llegar a una definición de *grupo de gente*. Durante años, Ralph Winter defendió la existencia de 24,000 grupos de gente en el mundo. Sin embargo, en su edición del año 2001, de *Operación Mundo*, Patrick Johnstone hace la siguiente observación: “Fue sólo en la década de los 90 que pudimos concebir una lista completa y razonable del total de pueblos y lenguas que hay en el mundo. Por primera vez en la historia nos encontramos frente a una imagen clara y razonable de todo el trabajo de discipulado de las naciones que nos queda por hacer.”¹⁵³ Johnstone se refiere a un total de 12,000 pueblos etnolingüísticos.

En armonía con Johnstone, David Barrett plantea la siguiente definición de pueblo etnolingüístico en su revisión del año 2001, de la *World Christian Encyclopedia*: Es “un grupo homogéneo, étnico o racial determinado, dentro de un sólo país, con lengua propia (una sola lengua madre). Un pueblo distribuido entre 2, 3, 4 o más países constituye 2, 3, 4 o más pueblos etnolingüísticos diferentes.”¹⁵⁴ El número total de pueblos etnolingüísticos planteado por Barrett es de 12,600.¹⁵⁵

Existen buenas razones para discrepar entre la cifra de Winter y las de Barrett y Johnstone. Y esta razón resalta cuan difícil es llegar a una definición precisa del significado de “lengua” en Apocalipsis 5:9.

Ralph Winter ilustra el problema estableciendo una diferencia entre su propio estimado de 24,000, y la cifra de 8,900 pueblos defendida con anterioridad por Barrett, en la edición del año 1982 de su *World Christian Encyclopedia*. Winter plantea lo siguiente.

Es evidente que la tabla de Barrett es casi idéntica al número de lenguas a las que, en su opinión, necesita ser traducida la Biblia. Veamos a donde nos lleva esta conclusión. Por ejemplo, los *Wycliffe Bible Translators* (Instituto de Verano) van al Sur de Sudán y hacen una lista de todas las lenguas a las que la Biblia debe ser traducida e impresa, para poder alcanzar a todos en el área. La lista de Wycliffe es de 50 traducciones. ¿Cuánto representa esta cifra? ¿Significa esto que existen 50 grupos de gente en esa área? Por supuesto que no, si se trata de pueblos no alcanzados, puesto que en muchos casos, los diferentes grupos pueden leer la misma traducción. ¿Cómo podemos saber esto? *Gospel Recordings* también va al sur de Sudán, y dice que se calculan un total de 130 lenguas en la misma región. ¿Por qué? Porque ellos reproducen el evangelio en cassettes, lo que

¹⁵³ Patrick Johnstone, *Operation World* (Carlisle, Cumbria, England: Paternoster Lifestyle, 2001), p.15.

¹⁵⁴ David Barrett, George T. Kurian, and Todd M. Johnson, *World Christian Encyclopedia: A Comparative Survey of Churches and Religions—AD 30 to 2200*, vol. 2 (Oxford: Oxford University Press, 2001), pp. 27–28.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 16.

constituye una forma de comunicación más precisa que la lengua escrita. Diferentes autores por diferentes razones, y diferentes organizaciones con diferentes propósitos, están contando diferentes cosas.¹⁵⁶

Es por eso que la referencia a “lenguas” en Apocalipsis 5:9 no nos brinda una definición precisa de lo que es un grupo de gente. Tampoco lo hacen los otros calificativos de grupo de gente en ese versículo. Por ejemplo, “pueblo” (*laou*) y “nación” (*ethnous*), son virtualmente sinónimos e intercambiables en Génesis 25:23 (“Dos naciones hay en tu seno, dos pueblos divididos desde tus entrañas”). En ocasiones a Israel se le llama “pueblo,” pero en Hechos 4:27 leemos de los “pueblos (*laois*) de Israel.” Sin embargo, en Apocalipsis 21:3 el término “pueblos” (*laoi*) se refiere a todos los grupos e individuos en la nueva tierra. Estas interpretaciones no nos ayudan a establecer definiciones precisas sobre lo que son los grupos de gente que los misioneros deben alcanzar.

¿Cuan Pequeña Puede Ser una Familia?

El hecho de que “todas las familias” de la tierra serán bendecidas, nos indica que los grupos que Dios quiere alcanzar con el evangelio pueden ser relativamente pequeños.

Lo que encontramos aquí no es un núcleo familiar moderno, sino algo similar a un clan. En Éxodo 6:14–15 encontramos el tipo de grupo al que probablemente se hace referencia:

Estos son los jefes de la familia de sus padres [“familias patriarcales” en la NVI]: los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón, y Carmi; estas son las *familias* de Rubén. Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamin; Ohad, Jakin, Zohar y Saul hijo de una Cananea esta es la familia de Simeón.

Aquí vemos que las familias son más pequeñas que las tribus de Israel (ver también 1 Samuel 10:20–21).

Sin embargo no llegan a ser tan pequeñas como las casas: El ejemplo de Acán en Josué 7 lo demuestra. Tras el pecado de Acán, Josué ordenó probar a todo el pueblo para hallar al culpable.

Os acercareis, pues, mañana por *tribus*, la tribu que Jehová señale, se acercará por *familias* (*mishpehot*), la familia que Jehová señale, se acercará por *casas paternas*, y la casa que Jehová señale, se acercará hombre por hombre.

Josué 7:14

Esto demuestra que en Antiguo Testamento el término “familia” se representa como “clan” (es por eso que la *English Standard Version* lo traduce de esta manera). Su tamaño varía entre una tribu y una “casa.” Por consiguiente, la tarea misionera del Nuevo Testamento era, no sólo alcanzar a

¹⁵⁶ Ralph Winter. “Unreached Peoples: What, Where, and Why?” en Patrick Sookhedeo, ed., *New Frontiers in Mission* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1987), p.154.

todos los “pueblos” como Israel, o todas las “tribus” como Rubén, Simeón o Judá, sino también a todos los clanes como Hanoc, Falú, Hezrón, Carmi y Acán.

El hecho de que el término *ethnē* sea tan frecuentemente usado en el Nuevo y el Antiguo Testamento para determinar el enfoque de las misiones, no debe limitar nuestra visión con respecto a agrupaciones más grandes. El vocablo es lo suficientemente flexible como para incluir a grupos de diferentes tamaños. De hecho, en su *Theological Dictionary of the New Testament*, Karl Ludwig Schmidt, al contrastar *ethnos* con términos como *glōssa* y *phulē*, plantea lo siguiente: “*ethnōs* es el más general y por consiguiente el más débil de estos tres términos, puesto que tiene simplemente un sentido etnográfico y denota la natural cohesión de un pueblo en general.”¹⁵⁷ Por lo tanto, *panta ta ethnē* es el más aceptable para incluir los otros. ¿Qué es entonces lo que nos muestra Apocalipsis 22:2? En este caso *ethnē* se refiere a toda la gente, en la nueva tierra, incluyendo “lengua,” “pueblos” y “tribus.” Por consiguiente, *panta ta ethnē* es la manera más simple de brindar un calificativo general, no solo al de grandes agrupaciones sino también al de pequeñas.

¿Que Significa “Alcanzados” y “No Alcanzados”?

Si la tarea de las misiones es alcanzar a todos los grupos de gente no alcanzados del mundo,¹⁵⁸ entonces necesitamos tener una noción de lo que significa “alcanzado” de manera que aquellos que son llamados a la obra misionera de la iglesia sepan con que grupos deben trabajar y cuales abandonar. Pablo debió estar muy cerca de lo que significaba “alcanzado” cuando dijo en Romanos 15:23, “No teniendo más campo en estas regiones.” El debió saber cuándo la obra misionera estaba terminada al decir en Romanos 15:19, “desde Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he

¹⁵⁷ *Theological Dictionary of the New Testament*, vol. 2, p. 369.

¹⁵⁸ Existen dos problemas a los que me referiré de manera breve ya que no son parte de la revelación bíblica y al parecer no tienen mucha implicación en la obra misionera. 1) Uno de ellos es: si todos los pueblos estarán representados ante el trono de Dios sin haber recibido el impacto misionero debido a que existen niños que han muerto en estos grupos y que inmediatamente van al cielo para alabanza de Dios. 2) El segundo problema es: si todos los clanes y tribus que murieron antes de ser evangelizados estarán representados ante el trono de Dios. 1) Con respecto al primer problema creo firmemente que los niños que mueren van al encuentro con Dios y me baso en el principio de que somos juzgados de acuerdo al conocimiento que nos ha sido manifestado (Romanos 1:19–20). Los niños no poseen ningún conocimiento puesto que aún no han desarrollado esta facultad. Sin embargo, Dios nunca lo menciona ni lo relaciona de alguna manera con la obra misionera o la promesa de bendición para todas las familias de la tierra. Todo parece indicar que su propósito es ser glorificado a través de la conversión de gente que reconozca su belleza y grandeza, amándole sobre todas las cosas. Dios no sería honrado de esa manera si la muerte de niños fuera la única forma de ser adorado. 2) En lo que respecta a la segunda cuestión, parece cierto que algunos clanes y tribus desaparecen de la historia sin que ninguno de sus miembros sea salvo. La Biblia no nos hace referencia a este hecho. Estaríamos especulando si dijéramos que existe otra forma en que esas tribus pueden ser salvas sin oír y creer el evangelio (ver capítulo 4). Lo más correcto debe ser el de asumir, al no existir una referencia específica, que el sentido de la promesa y del mandato acerca de “todas las naciones,” se refiere a todas las que existen al final del tiempo. Cuando venga el fin, ningún grupo de gente existente quedará fuera de la bendición.

llenado del evangelio de Cristo.” El sabía que se había concluido su trabajo en aquella región y por eso se dirigía a España. En 1982, el Congreso sobre Pueblos no Alcanzados, y al que ya hemos hecho referencia, define “no alcanzado” como: “Grupos de gente dentro del cual no existe una comunidad indígena de cristianos creyentes capaces de evangelizarlo.”¹⁵⁹ De acuerdo a esta definición, un grupo es alcanzado cuando el esfuerzo misionero ha establecido una iglesia indígena que tiene la fuerza y los recursos para evangelizar al resto del grupo.

Patrick Johnstone señala que en sentido estricto, “el acto de alcanzar no necesariamente implica una respuesta...Alcanzar es en realidad un indicador de la calidad y magnitud del esfuerzo por evangelizar a un pueblo o una región determinada, no se refiera al discipulado o a la plantación de iglesias.” Pero él mismo admite que debido al uso popular debemos extender el significado de “alcanzar.”¹⁶⁰

Ambos sentidos, el estrecho y el amplio, están apoyados por la Escritura. Por ejemplo, en Marcos 16:15, encontramos lo siguiente: “Y [Jesús] les dijo, id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.”¹⁶¹ No dice nada con respecto de una respuesta...si las criaturas responden o no. Si solo tuviéramos esta palabra, el mandato a las misiones se cumpliría si el mensaje fuera proclamado de manera universal. De manera similar Mateo 24:14 dice, “Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a las naciones y entonces vendrá el fin.” Aquí tampoco se menciona una respuesta (ver Lucas 24:47; Hechos 1:8). Por lo tanto, en este sentido limitado, un grupo de gente es alcanzado cuando se le testifica de manera comprensible.

Pero esta *no* es la única manera en que las Escrituras presentan el mandato a las misiones. Mateo 28:19 dice, “por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones.” Aquí el mandato incluye de manera clara una respuesta. La tarea de las misiones no se completa hasta que al menos algunos de los miembros del grupo de gente llegan a ser discípulos.¹⁶² Este es el mismo sentido que

¹⁵⁹ Ralph Winter, “Unreached Peoples: Recent Developments in the Concept,” p. 12.

¹⁶⁰ “What Does Reached Mean? An EMQ Survey,” *Evangelical Missions Quarterly* vol. 26, no. 3 (July 1990): p. 316.

¹⁶¹ La versión en el inglés tradicional [KJV] traduce, “Id a todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura,” cuando es más probable que se haya usado “toda la creación.” El paralelo más cercano a esta expresión griega (*pasē tē ktisei*) se encuentra en Romanos 8:22, “Porque sabemos que toda la creación (*pasa hē kisis*) gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.” Las palabras y su orden son idénticas, solo el caso es diferente: en Marcos 16 es dativo, mientras que en Romanos 8 es nominativo. Por lo que me propongo demostrar que no necesitamos establecer si Marcos 16:9 es una adición al evangelio de Marcos. El versículo 15 representa una variante bíblica al expresar la Gran Comisión.

¹⁶² “Haced discípulos a todas las naciones” pudiera sugerir que se conviertan todas las naciones en discípulos. Pero el estilo de los versículos 19 y 20 apunta hacia otra dirección. La palabra “naciones” (*ethnē*) es neutra en el griego, pero el pronombre “los” en bautizándolos, es masculino: Bautizándolos (*Autous*) en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles (*autous*) todas “las cosas que os he mandado.” Esto sugiere que discipular en este caso es ganar

encontramos en Apocalipsis 5:9 y 7:9 donde se presenta el número final de los redimidos que provienen “de todo linaje, lengua, pueblo y nación.” Si hay convertidos de todos los pueblos, entonces el mandato a las misiones debe incluir el acto de “obtener convertidos,” y no sólo la proclamación del evangelio.

La mayoría de los líderes misioneros califican a un grupo de gente como “alcanzado” cuando existe una iglesia autónoma capaz de evangelizarlo. La razón por la que podemos afirmarlo es que el Nuevo Testamento enseña de manera clara, que un pueblo debe seguir siendo evangelizado hasta que la obra misionera esté terminada. Por ejemplo, cuando Pablo terminó su trabajo en Efeso, dejó allí a Timoteo y le mandó, “haz obra de evangelista” (2 Timoteo 4:5). Evidentemente, la tarea de Pablo era plantar una iglesia capaz de seguir evangelizando (ver 1 Corintios 3:6–10). Pero el evangelismo y las misiones no son una misma cosa. La obra misionera era lo que impulsaba a Pablo a ir hacia los pueblos no alcanzados de España (Romanos 15:24) aún cuando tuviera que alejarse de las de Asia Menor y Grecia (incluso de aquellos que aun no habían sido evangelizados).

Existe una dificultad si intentamos definir la tarea específica de las misiones como la plantación de iglesias autónomas en cada grupo de gente, y es que nuestra definición *biblica* de grupo de gente, incluye grupos que pueden ser tan pequeños y están tan relacionados entre sí que tales iglesias serían innecesarias. ¿Cuán grande era la “familia” o el clan de Carmi en la tribu de Rubén, o la familia de Acán en la tribu de Judá? ¿Podemos asegurar que las “familias” de Génesis 12:3 eran siempre tan diferentes que necesitaban una iglesia propia? ¿Cuando Pablo dijo que su trabajo misionero estaba terminado de Jerusalén a Ilírico, quería decir que había plantado una iglesia en cada “familia” o “clan”?

Estas preguntas muestran que tanto en la definición de “alcanzado” como en la meta del trabajo misionero siempre habrá algo de ambigüedad.¹⁶³ Para algunas “familias” o clanes, el término

individuos discípulos de entre las naciones más que ver la nación como un todo que necesita convertirse y ser discipulado. Esta idea está apoyada firmemente por Karl Barth, quien plantea que “interpretar *ethnē* en el sentido de un discipulado corporativo, infiltró por un tiempo el pensamiento misionero y está relacionado con las dolorosas fantasías de los cristianos alemanes. Ésta es una interpretación sin valor alguno.” (Karl Barth, “An Exegetical Study of Matthew 28:16–20,” in Francis M. DuBose, ed., *Classics of Christian Missions* [Nashville, TN: Broadman Press, 1979], p. 46).

¹⁶³ Este problema no existe para Ralph Winter y otros misionólogos cuya definición de grupos de gente es “el mayor grupo donde el evangelio puede ser predicado sin que existan barreras de entendimiento o aceptación” (Ralph Winter, “Unreached Peoples: Recent Developments in the Concept,” p. 12). En otras palabras, si existen nexos culturales entre una “familia” no evangelizada y otra evangelizada, de manera que el evangelio se puede mover libremente y sin barrera, entonces por definición y de acuerdo al Dr. Winter, la “familia” no evangelizada no constituye un “grupo de gente no alcanzado.” Solamente forma parte de un grupo alcanzado mayor que necesita evangelizar a cada uno de sus miembros. Existe una diferencia entre el enfoque del Dr. Winter y el que hemos tratado en este capítulo. Mientras que Winter define

“alcanzado” pudiera representar la existencia de convertidos entre ellos y de una iglesia que junto a un clan adyacente funcione como ministerio efectivo de adoración, comunión y provisión. La tarea de las misiones con respecto a semejantes “familias” emparentadas pudiera ser no sólo la de plantar una iglesia entre ellos, sino plantar una iglesia que les sea tan familiar en cuanto a lengua y cultura que ellos puedan ser evangelizados de manera efectiva. Al parecer, esto era lo que Pablo había hecho cuando dijo que ya no había más espacio para su trabajo en este vasto territorio. Seguramente había “familias” o clanes que no habían sido tocados. El hubiera podido decir. “Esa es tarea de las iglesias cercanas.”

Esto implica que la línea divisoria entre la tarea de las misiones y la del evangelismo doméstico, es difícil de determinar en ocasiones. Explica, también, la aparición de los términos como “E-1, E-2 y E-3” para diferenciar tres tipos de evangelismo.¹⁶⁴ Nos demuestran que no existen dos diferentes tareas (evangelismo doméstico contra las misiones en el exterior), sino diferentes grados de distancia cultural con respecto a la comunidad cristiana. Lo que no siempre es fácil determinar es el momento en que esa distancia es suficientemente grande para que podamos catalogar la penetración cultural que se encuentra en el trabajo, como “misiones” en vez de “evangelismo.”¹⁶⁵

Implicaciones

El nuevo testamento muestra con absoluta claridad que la iglesia está llamada al trabajo misionero entre grupos de gente que aún no han sido alcanzados. Nuestra interrogante debe ser: ¿Que personas o agencias de entre las diferentes iglesias y denominaciones deben adoptar esta particular manera de

grupos de gente en términos de la necesidad del esfuerzo misionero, yo he tratado de hacerlo utilizando el significado bíblico de “familias” que encontramos en Génesis 12:3. Esto no significa que ambos enfoques sean contrarios, pero pueda que exista una diferencia mientras que por mi definición de “familia,” o clan, yo designara un grupo de gente no alcanzado en términos bíblicos (uno de la *panta ta ethnē* a ser evangelizado), y el Dr. Winter discrepa al calificarlo de “no alcanzados” por propósitos misioneros específicos.

¹⁶⁴ Estos términos ya no son tan frecuentes en la literatura como lo eran en la publicación de la primera edición de este libro en 1993, sin embargo algunas iglesias (incluyendo a la que sirvo) y algunas organizaciones, continúan usándolos como guías tácticas de gran utilidad. La “E” significa evangelismo. E-1—designa a gente “como nosotros”; E-2—gente que, aunque no son como nosotros, hablan la misma lengua y que coinciden en varios aspectos culturales similares. (Por ejemplo, una iglesia blanca suburbana en relación con la gente de raza negra que viven en el centro urbano de la misma ciudad.) Y E-3—que agrupa a gente que ni habla nuestra lengua ni posee la misma cultura (sin importar cuan lejos puedan vivir).

¹⁶⁵ *Bíblicamente*, alcanzar a cada clan en una misma región constituye una tarea misionera sin importar su cercanía a otros clanes ya alcanzados. Pero desde el punto de vista misiológico, esto puede no ser parte de la tarea misionera. Quizás lo que necesitamos son términos más exactos en nuestra lengua. Sin duda, Pablo vio su trabajo como terminado antes de que cada clan en Asia fuera evangelizado. Sin embargo, si la Gran Comisión incluye a “todas las familias de la tierra” en la frase *panta ta ethnē*, la tarea misionera *en ese sentido* no ha sido completada hasta que todos los clanes estén representados en el Reino de Dios. Es por eso que sería más sabio enfatizar la estrategia de Pablo como la esencia de las misiones.

hacer misiones al estilo de Pablo? ¡Este no es el *único* trabajo de la iglesia! Ministerios como el de Timoteo también son importantes. El continuó lo que Pablo ya había comenzado en Efeso aún siendo extranjero. Pero Pablo tenía que seguir adelante porque Dios le había dado una comisión¹⁶⁶ especial y le había mostrado su propósito universal a través del Antiguo Testamento. No existen razones para pensar que Dios haya cambiado su propósito. ¿Quiénes deben heredar la tarea apostólica y misionera de alcanzar más y más pueblos para Cristo? ¿No debe acaso cada iglesia o denominación poseer un grupo vital que equipe, envíe y apoye a misioneros con la visión de Pablo de alcanzar a más grupos de gente? ¿Debiera existir en cada iglesia y denominación un grupo (Comisión o agencia misionera) que tenga como tarea prioritaria no solamente ganar individuos sino a tantos individuos como sea posible (y plantar una iglesia) de entre los pueblos no alcanzados del mundo?

La Supremacía de Dios en Adoración entre las Naciones

¿Cuál es entonces la relación que existe entre la conclusión de este capítulo y la supremacía de Dios? A través de toda la historia, el propósito de Dios ha sido el de enaltecer y desplegar la gloria de su nombre para el gozo de su pueblo entre las naciones.¹⁶⁷ Nuestra interrogante es entonces: ¿Por qué Dios persigue el propósito de desplegar su gloria a través de la obra misionera con una óptica estrecha en *todos los pueblos* del mundo? ¿De qué manera puede este enfoque misionero cumplir mejor los propósitos de Dios?

Lo primero que nos viene a la mente al analizar esta interrogante es como los textos que hacen un énfasis misionero en los grupos de gente del mundo confirman el propósito primordial de Dios de glorificar su nombre. Ejemplo de ello es la afirmación de Pablo con respecto a su apostolado: “Por quien recibimos la gracia y el apostolado para la obediencia a la fe en todas las naciones *por amor de su nombre* (Romanos 1:5). Las misiones existen para la gloria de Cristo. Su meta es restablecer la supremacía de Jesucristo entre los pueblos del mundo. De manera similar en Romanos 15:9 Pablo dice que Cristo hacía su propia labor misionera, y que este hecho inspiraba al Apóstol a verbalizar su propia llamado misionero: “Para que los gentiles *glorifiquen a Dios* por su misericordia, como está escrito: Por tanto yo te confesaré a los Gentiles.” Por lo tanto el propósito de la obra de Cristo y la nuestra es que las naciones glorifiquen a Dios al experimentar su inmensa misericordia. Es por eso que, Apocalipsis 5:9 nos describe la consumación de las misiones como personas de “todo linaje,

¹⁶⁶ “Ve, porque yo te enviaré lejos a las *ethnē*” (Hechos 22:21).

¹⁶⁷ He tratado de demostrar esto desde las Escrituras en el capítulo uno en *Desiring God: Meditations of a Christian Hedonist* (Sisters, OR: Multnomah Book, 1996), pp. 225–266; y *Pleasures of God: Meditations on God’s Delight in Being God* (Sisters, OR: Multnomah Book, 2000), pp. 97–119.

lengua, pueblo y nación” adorando al Cordero y declarando su gloria. Todo esto nos recuerda la exhortación del Antiguo Testamento al declarar “su *gloria* entre las naciones, y en todos los pueblos sus *maravillas*” (Salmos 96:3). El propósito de las misiones es la gloria de Dios.

Una Diversidad “Pensada” y Eterna

La segunda conclusión a la que podemos arribar es que la diversidad entre las naciones encuentra su origen y consumación en la voluntad de Dios. Su existencia no es ni accidental ni maligna.¹⁶⁸ Tiene connotaciones eternas y nunca será remplazada por la uniformidad. Los pasajes de Hechos 17:26 y Apocalipsis 21:3b también lo confirman.

En su discurso al pueblo ateniense, Pablo dice lo siguiente: “De una sangre [Dios] ha hecho a todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación.” Esto significa que el origen de los pueblos se encuentra perfectamente ubicado dentro del plan y la voluntad de Dios. Fue *él* quién hizo a las naciones y les dio un lugar para habitar, y es *él* quién determina la duración de su existencia. La diversidad entre las naciones fue idea de Dios. Por lo tanto, cualquiera que sea la razón por la cual él desea que se cumpla la obra misionera en todas las naciones, no es en respuesta a un accidente histórico. Se arraiga firmemente en su propósito de crear a las naciones en primer lugar.

El propósito de Dios de que exista diversidad entre las naciones no se limita a esta era presente. A pesar de la resistencia que ejercen la mayoría de las versiones en inglés, los textos griegos del Nuevo Testamento¹⁶⁹ concuerdan con la siguiente traducción de Apocalipsis 21:3: “Y oí una voz del trono que decía: ‘He aquí que la morada de Dios es entre los hombres, y él morará con ellos y ellos serán sus *pueblos*.’” La mayoría de las versiones en inglés lo traducen, “ellos serán su *pueblo*.” Pero lo que Juan nos quiere decir es que en el nuevo cielo y la nueva tierra, la humanidad descrita en Apocalipsis 5:9 será preservada: los redimidos por la sangre de Cristo “de todo linaje, lengua, pueblo y nación.”

¹⁶⁸ La historia de la torre de Babel en Génesis 11 no nos dice que Dios desapruueba la diversidad de lenguas que existe en el mundo. No se nos dice que sin la torre de Babel, Dios no hubiera creado diferentes lenguas. Dios diversificó las lenguas en Génesis 11:4 como una manera de bloquear un acto de orgullo. Pero eso no significa que la diversidad de lenguas haya sido una maldición que debería ser eliminada después. De hecho, esta diversidad ya había sido mencionada en Génesis 10:5, 20 y 31 antes que se mencionara la Torre de Babel en Génesis 11. Lo que podemos aprender es que el plan de Dios sobre un origen común para todos los pueblos y el diversificar las lenguas, restringe el orgullo humano en ambos sentidos: La diversidad evita la tentación de unirse contra Dios (como en Babel), y evita el hecho de que un origen común restrinja la tentación de jactarse de su singularidad étnica por encima de otras (como veremos en Atenas). El milagro y la bendición de las “lenguas” en Pentecostés no fue una declaratoria en donde las lenguas del mundo desaparecerían llegado el tiempo de la promesa, sino que todo obstáculo que se opusiera a la humildad y la unidad que glorifica a Dios por medio de la fe sería vencido.

¹⁶⁹ Ver nota de pie 43.

Esta diversidad no va a desaparecer en el cielo. Era la voluntad de Dios desde el principio y tiene un lugar permanente en su plan.

Cómo la Diversidad Magnifica la Gloria de Dios

Ahora, volviendo a nuestra interrogante, ¿De qué manera puede esta diversidad entre los pueblos contribuir al propósito de Dios de ser glorificado en su creación?¹⁷⁰ A través de un análisis de las Escrituras podremos encontrar al menos¹⁷¹ cuatro respuestas a esta pregunta.

1) En primer lugar, hay mayor belleza y poder en la alabanza que proviene de la unidad en la diversidad que en la de la unidad por si sola. En Salmos 96:3–4, encontramos una relación entre la evangelización de las naciones y la calidad de la alabanza que Dios merece. “Anunciad de día en día su salvación: Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas. *Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; Temible sobre todos los dioses.*” El empleo del término “porque” nos hace pensar que la extraordinaria grandeza de la alabanza que Dios debe recibir no solo impulsa sino que constituye la base de la obra misionera.

Por lo que puedo deducir que la belleza y el poder de la alabanza que llegará al Señor de entre la diversidad de las naciones es mayor que la que podría ofrecerle un coro de redimidos culturalmente similar o uniforme: La belleza de un coro que canta a voces siempre será mayor que la de uno que lo hace al unísono. La unidad en la diversidad es más hermosa y poderosa que la unidad de la uniformidad. Esto ilustra las diferencias que existen entre los pueblos del mundo. Cuando su diversidad se una en adoración a Dios, la belleza de su alabanza reflejará la profundidad y grandeza

¹⁷⁰ Una de las interrogantes que con frecuencia enfrentamos aquellos que creemos en el deseo de Dios de tener adoradores de entre todos los pueblos es el hecho de los pueblos que desaparecen antes de oír el evangelio. Si creemos que estos pueblos están perdidos, entonces ¿Ninguno de ellos estará representado en la adoración celestial? Tengo tres respuestas a esta pregunta. 1) No puedo decir con toda seguridad que la afirmación bíblica de que Cristo ha rescatado a la gente para Dios de cada linaje, lengua, pueblo y nación, incluye estas excepciones que viven y mueren antes de que ninguno de ellos pueda creer. 2) Mientras que la enseñanza bíblica sobre el estado final de quienes mueren siendo niños no es explícita, soy de la opinión que los infantes que mueren no perecen sino que son traídos a la fe en Cristo y la vida eterna de una forma que no conocemos. Por lo tanto, los niños que han muerto entre las tribus que desaparecieron estarán entre los redimidos. 3) En mi opinión, mi análisis de *porqué* la diversidad glorifica a Dios en esta última sección, apunta en otra dirección: hacia una respuesta decisiva. Una de las principales razones por las cuales esa diversidad glorifica el nombre de Dios es que un líder siempre será más reconocido mientras más diverso sea el grupo de “seguidores conscientes.” Ver abajo. Pero esto pudiera sugerir que Dios nos ha llamado a evangelizar a pueblos aún *vivos*, o sea a aquellos que aún pueden oír el evangelio y glorificar a Dios de manera consciente. Por lo cual, pudiéramos pensar que aquellos pueblos desaparecidos no fueron contemplados entre la multitud descrita en Apocalipsis 5:9.

¹⁷¹ Hasta ahora he evitado polemizar sobre la posibilidad real de que exista una relación misteriosa entre el número y el propósito de los pueblos y el número de santos y de ángeles. Deuteronomio 32:8 dice: “Cuando el altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel.” El Antiguo Testamento en griego ofrece una extraña interpretación de acuerdo al número de los ángeles de Dios; que la ESV traduce como “de acuerdo al número de los hijos de Dios.” Sería especulativo profundizar en este asunto, pero este nos recuerda que Dios tiene caminos que no conocemos ni entendemos.

de la belleza de Dios de la manera más perfecta que si esos redimidos vinieran de grupos de gentes con similitudes entre sí.

2) En segundo lugar, debemos reconocer que la fama, la grandeza y el esplendor de algo que es bello aumenta de manera proporcional a la diversidad de aquellos que reconocen su belleza. Una obra de arte nunca será realmente grande si sólo es apreciada por un grupo reducido de personas que tienen los mismos gustos. Sus cualidades nunca tocarán las fibras de todos los corazones, sino que se limitarán a satisfacer a un número restringido de gente. Pero si una obra de arte gana más y más admiradores traspasando no sólo culturas, sino décadas y siglos, entonces su grandeza se manifestará de manera irresistible.

Por eso cuando Pablo dice, “Alabad al Señor naciones todas y todos los pueblos le exalten” (Romanos 15:11, traducción del autor), quiere demostrar que Dios posee algo que lo hace tan digno de ser universalmente alabado, tan profundamente bello, tan comprensiblemente digno y que satisface tan poderosamente las necesidades del corazón, que encontrará fervientes admiradores de entre los diferentes grupos de gente del mundo. Su verdadera grandeza se manifestará en la amplia diversidad de aquellos que perciben y aman su belleza. Su excelencia será revelada de manera aún más perfecta que las cosas que usualmente nos satisfacen. Su hermosura será capaz de sobrepasar todas las capacidades del alma humana. La diversidad de su fuente de admiración testificará de su gloria.

3) En tercer lugar, la fuerza, la sabiduría y el amor en un líder están determinados por la diversidad de a quienes puede inspirar a seguirlo con gozo. Sus cualidades de liderazgo nunca serán mayores cuando sólo puede dirigir a un grupo pequeño y uniforme que cuando le siguen un grupo grande de diferentes tipos de personas.

La manera en que Pablo concibe su trabajo misionero es que Cristo demuestra su grandeza mientras más y más pueblos le obedezcan “porque no osaría hablar sino de lo que *Cristo ha hecho por medio de mí, para conducir a los Gentiles [o naciones] a la obediencia*” (Romanos 15:18). No es la experiencia misionera de Pablo la que se engrandece cuando más y más pueblos deciden seguir a Jesucristo. Es la grandeza de Jesús. Él se manifiesta superior a cualquier otro líder.

La última frase del Salmo 96:3–4 muestra la competencia de liderazgo que enfrentan las misiones en el mundo. “Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas. Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; *Temible sobre todos los dioses.*” Debemos declarar

la gloria de Dios porque así Él mostrará su superioridad sobre todos los falsos dioses que pretenden guiar a los pueblos. Mientras más diverso sean los grupos de gente que abandonan a sus dioses para seguir al Dios verdadero, más visible se hará la superioridad de Dios sobre sus competidores.

4) Al enfocarse en todos los grupos de gente del mundo, Dios está derribando todo orgullo etnocéntrico colocando sobre los pueblos su gracia gratuita para que se distingan por ello y no por cualquier otro distintivo.

Es esto lo que Pablo enfatiza en Hechos 17:26 al dirigirse a los orgullosos atenienses “De una sangre [Dios] ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación.” F.F. Bruce señala que “los atenienses...orgullosos de haber nacido en suelo de su nativa Ática...Eran los únicos griegos en todo el territorio europeo que no poseían una tradición proveniente de ancestros que llegaban a Grecia. Ellos pertenecían a la primera ola de inmigración griega.”¹⁷²

Ante tal alarde, Pablo les dice: Ustedes, al igual que los bárbaros, los judíos y los romanos, todos provienen del mismo origen. Ustedes están aquí por la voluntad de Dios, no por su decisión; y el tiempo y el lugar de su existencia están en las manos de Dios. Siempre que Dios expresa su enfoque misionero sobre todas las naciones, Él siempre derriba el orgullo etnocéntrico. Es un acto de humildad cuando descubrimos que Dios no escoge a nuestro grupo de gente de acuerdo a ninguna distinción especial. Debemos sentirnos aún más gozosos de ser los instrumentos que Él utiliza para traer a todos los otros grupos a participar del mismo gozo.

La humildad es el otro lado de la moneda que da toda la gloria a Dios. Siendo humildes descansamos en la gracia de Dios y no en nuestra propia justicia. Al impulsarnos a la obra misionera entre todos los pueblos, Dios nos está dando la más humilde y profunda experiencia de su gracia, despojándonos cada vez más de nuestro orgullo carnal. Y al hacerlo, se está preparando a un pueblo propio, selecto y único de entre todos los pueblos—un pueblo capaz de adorarle con la más profunda y ferviente admiración.

¹⁷² F.F. Bruce, *Commentary on the Book of Acts*, pp. 357–358.

TERCERA PARTE

HACIENDO A DIOS SUPREMO EN LAS MISIONES

LA MANIFESTACIÓN PRÁCTICA DE LA COMPASIÓN Y LA ADORACIÓN

Capítulo 6

Pasión por la Supremacía de Dios y Compasión por el Alma del Hombre

Jonathan Edwards

Sobre la Unidad de Motivos para la Obra Misionera Mundial.

Un Tributo Misionero en el Tricentenario de Edwards: 1703–2003

La obra misionera no es la meta final de la iglesia. Lo es la adoración. Las misiones existen porque la adoración no existe. La adoración es absoluta, no así las misiones, porque Dios es la medida final de todas las cosas, no el hombre. Cuando termine esta era y los incontables millones de redimidos doblen su rodilla ante el trono de Dios las misiones se acabarán. La obra misionera es una necesidad temporal. Pero la adoración permanece para siempre. Con esas palabras comencé este libro al hablar sobre la supremacía de Dios en las misiones. Existen raíces profundas para esas frases, y yo debo más deudas de las que podré pagar. La persona más responsable por mi manera de ver y decir las cosas (después de Dios y de la Biblia) es Jonathan Edwards, pastor y teólogo del siglo XVIII cuya fascinante perspectiva global de Dios derrama su luz a través de todas las páginas de este libro. El impacto que Edwards ha tenido en mi pensamiento, aunque se refiera a la adoración y la obra misionera (y casi todo lo demás), es incalculable. Este capítulo es otro tributo a él y a su Dios, en el tricentenario aniversario de su nacimiento.

La Poderosa Influencia de Jonathan Edwards

Usted puede percibir su influencia en la pregunta detrás de la primera frase: ¿Cuál es la meta final de la iglesia? ¿Cuál es la meta final de la redención, de la historia y de la creación? Edwards siempre se preguntaba acerca del fin absoluto de las cosas, ya que para él, una vez que se conoce y se abraza la última y la más alta razón por lo cual nosotros, la iglesia y las naciones existen, todo nuestro pensamiento, todo nuestro sentir y todo nuestro manera de actuar se guiarían por ese propósito. Continuamente me asombra como hay tan pocas personas que preguntan y responden con pasión y convicción a las preguntas más importantes—las preguntas absolutas. Eso es lo que más le preocupaba a Edwards. Edwards tenía absolutamente claro la respuesta a la pregunta absoluta del porque todas las cosas como usted, yo, la iglesia universal, las naciones y la historia existen. Él tenía

absolutamente claro todo esto porque Dios fue absolutamente claro sobre este tema. Edwards escribió un libro llamado *The End for Which God Created the World*¹⁷³ y en mi opinión ésta es la obra más importante que él haya escrito. Una vez que entendemos lo que Edwards escribió allí todo-absolutamente todo-cambia. Su respuesta a la pregunta ¿Cuál es la meta final de la creación, de la historia, de la redención, de tu propia vida y de todo lo demás? es ésta: “De todo esto se habla en la Escritura como un fin absoluto de la obra de Dios, y esta incluido en una frase, la gloria de Dios.”¹⁷⁴

La Bíblicamente Saturada Argumentación de Edwards

Edwards esta seguro de este argumento porque la Biblia es clara acerca de esto. Edwards acumula a través de 50 páginas,¹⁷⁵ texto sobre texto extraído de las Escrituras solo para mostrar la manera en que Dios se centra en si mismo. El lo expresa así:

Dios tuvo respecto de *si mismo* como su más grande fin (o meta), con respecto a su obra (de la creación) porque Él es *digno* en sí mismo de ser respetado, siendo infinitamente el mayor y mejor de los seres. Todas las demás cosas, refiriéndose a la dignidad, importancia y excelencia son absolutamente nada en comparación a lo que Él es.¹⁷⁶

Él cita de Romanos 11:36, “Porque de El y por El y *para El* son todas las cosas. A El sea la gloria por los siglos.” Y Colosenses 1:16, “Porque *por El* fueron creadas todas las cosas.” Y Hebreos 2:10 “Convenía a aquel *por cuya causa* existen todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten que, habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionara por medio de las aflicciones al autor de la salvación de ellos.” Y Proverbios 16:4, “Todas las cosas a hecho Jehová *para sus propios fines*.”¹⁷⁷

El punto con todos estos textos—y de docenas más¹⁷⁸—no es que Dios tiene deficiencias que esta tratando de corregir, sino que El tiene perfecciones que quiere mostrar. El propósito de Dios en la creación es el de darse a conocer. “Los cielos declaran la gloria de Dios,” dice Salmos 19:1. ¿Quién lo estableció de esa manera? Dios lo hizo. Este es su propósito en la creación. Darse a conocer como glorioso. Y la misma cosa es verdad cuando se habla de la historia de la creación. Isaías 48:9 es como la bandera que expresa no solo el rescate de Dios de Israel en el exilio, sino que representa todas Sus

¹⁷³ Jonathan Edwards, *The End for Which God Created the World* [*El Fin por el Cual Dios Creó el Mundo*] fue publicada en su totalidad por John Piper en: *God's Passion for His Glory: Living the Vision of Jonathan Edwards* [*La Pasión de Dios por Su Gloria: Viviendo la Visión de Jonathan Edwards*] (Wheaton, IL: Crossway Book, 1998).

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 242

¹⁷⁵ *Ibid.*, pp.183–251.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 140 (cursivas en el original).

¹⁷⁷ Énfasis añadido. La mayoría de las versiones modernas traducen este versículo de modo que “para si mismo” se traduce “para su propio propósito.” “El Señor ha creado todo para su propio propósito, aún al perverso para el día malo” (NASB, 1995). Pero esto es un llamado de juicio contextual, no una necesaria característica gramatical del texto. El Hebreo, *lammánehu* puede ser propiamente traducido “para si mismo.”

¹⁷⁸ Algunos de estos están recogidos en páginas de este libro.

maniobras de rescate, especialmente la de la cruz:

Por amor de mi nombre contendré mi ira y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte. He aquí te he purificado... Te he escogido en horno de aflicción. Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea profanado mi nombre, y mi honra no la daré a otro.

Toda la creación, toda la redención, toda la historia está diseñada por Dios para mostrar a Dios. Esa es la meta final de la iglesia.

¿Por Qué Puse “Adoración” Donde Pertenece la Gloria de Dios?

Pero eso no es lo que dije en la primera frase de este libro sobre misiones. Yo dije, “La obra misionera no es la meta final de la iglesia. Lo es la adoración.” ¿Por qué la sustitución de “adoración” por “la gloria de Dios”? ¿Por qué no decir, “la obra misionera no es la meta final de la iglesia. sino la gloria de Dios”? La razón es porque la obra misionera es demandada no por las fallas de Dios para mostrar su gloria, sino por las fallas del hombre para saborear la gloria de Dios. La creación esta contando la gloria de Dios, pero las personas no la están atesorando. “Lo invisible de El, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusas, ya que habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias” (Romanos 1:20–21). La revelación natural no esta teniendo efecto alguno en las personas. La honra y la gratitud hacia Dios ya no trotan del interior de las personas cuando ven Su gloria patente en la naturaleza. Ellos no están adorando al Dios verdadero. Es por eso que la obra misionera es necesaria. Las misiones existen porque la adoración no existe. El tema primordial que las misiones abordan es que la gloria de Dios está sumamente deshonrada entre los pueblos del mundo. Cuando Pablo llevó la acusación de su propio pueblo al clímax en Romanos 2:24 dijo, “El nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.” Este es el mayor problema en el mundo, y la mayor infamia.

La gloria de Dios no es honrada.

La santidad de Dios no es reverenciada.

La grandeza de Dios no es admirada.

El poder de Dios no es alabado.

La verdad de Dios no es vista.

La sabiduría de Dios no es estimada.

La belleza de Dios no es atesorada.

La bondad de Dios no es saboreada.

La fidelidad de Dios no es confiada.

Los mandamientos de Dios no son obedecidos.

La justicia de Dios no es respetada.

La ira de Dios no es temida.

La gracia de Dios no es querida.

La presencia de Dios no es apreciada.

La persona de Dios no es amada.

El infinito y todo glorioso Creador del universo, por quien existen todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten, el cual sostiene la vida de toda persona en espíritu en todo momento (Hechos 17:25) es menospreciado, no creído, desobedecido y deshonrado entre los pueblos del mundo. Esa es la razón esencial para las misiones. El opuesto a toda esta irreverencia es la adoración. La adoración no es una reunión. La adoración no es primordialmente un culto de canciones de adoración o de escuchar una predicación. La adoración no es alguna forma de acto externo. La adoración es esencialmente una emoción íntima del corazón para atesorar a Dios por encima de todos los tesoros del mundo:

una valoración para Dios por sobre todo lo que sea de alto valor;

un afecto hacia Dios por sobre todo lo que es estupendo;

un saboreo hacia Dios por encima de todo lo dulcemente saboreable;

una admiración hacia Dios por encima de todo lo admirable;

un temor a Dios por encima de todo lo temible;

un respeto a Dios por encima de todo lo respetable;

una apreciación a Dios por encima de todo lo apreciado.

La Adoración de Adentro Hacia Fuera

En otras palabras, la adoración es tener sentimientos correctos que brotan del corazón hacia Dios y que se arraigan en la mente con pensamientos correctos acerca de Dios, tornándose visibles en las correctas formas de reaccionar del cuerpo, reflejando a Dios. Estas tres etapas de la adoración provenientes desde el interior hasta la demostración externa pueden ser vistas en estos tres textos.

Primero, Mateo 15:8–9, “Este pueblo de labios me honra, más su corazón está lejos de mí, pues en vano me honran.” Entonces si la “adoración” no proviene del corazón, está vana y vacía, y significa

que no es adoración. Por lo tanto la esencia de la adoración no puede expresarse externamente. La esencia de la adoración es el sentimiento no la mera acción.

Segundo, Juan 4:23, “La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre a tales busca que le adoren.” Observe que el Padre busca una adoración en espíritu y en verdad—sentimientos correctos elevados hacia Dios, y arraigados en la mente con pensamientos correctos acerca de Dios.

Tercero, Mateo 5:16, “Así brille vuestra luz delante de los demás, para que puedan ellos ver vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.” Dios tiene la intención de que su gloria sea pública. Él no creó al mundo para que su gloria permaneciera en incógnito. Y no redime a las personas para que ellas simplemente atesoren experiencias preciosas con Él y no se compartan con nadie. Su intención es que su gloria sea abiertamente reflejada en las *obras* de su pueblo en cuyos *pensamientos* reflejen Su verdad y en donde sus *sentimientos* reflejen Su valor. Adorar a Dios es ver, saborear, y mostrar la gloria de todo lo que Dios es por nosotros en Jesucristo.

La meta principal y final de las misiones es que esta adoración se dé entre todas las naciones del mundo, que la gloria de Dios y su grandeza encuentren su fiel reflejo de entre los pueblos.

No Sólo Más Personas, Sino Gente de entre Todos los Pueblos

Y observe que digo “pueblos,” no “personas.” La intención de las misiones (a diferencia del evangelismo local donde ya existe la iglesia) es que haya una iglesia la cual adore a Dios a través de Jesucristo de entre todos los pueblos y tribus y lenguas y grupos étnicos del mundo. Hemos visto esta meta de las misiones con mayor claridad en el resultado de las misiones en Apocalipsis 5:9. Lo que se le cante a Cristo en el cielo será, “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tú sangre compraste para Dios a gente de toda tribu y lengua y pueblo y nación.” Jesucristo, el Hijo de Dios murió para redimir a un pueblo que adore a su Padre de entre todos los pueblos, tribus, lenguas y naciones. La obra misionera existe para establecer lo que Cristo adquirió: comunidades de redimidos que adoran y exaltan a Dios de entre todos los pueblos del mundo.

La pasión de un misionero—a diferencia de un evangelista—es establecer una comunidad de cristianos adoradores de entre un grupo de gente quienes no tienen acceso al evangelio por causa del idioma o de barreras culturales. Pablo era uno de estos misioneros de “frontera: “Me esforcé en anunciar el evangelio, no donde Cristo ya era conocido...Pero ahora no quedando ya más lugares para mí en estas regiones...cuando vaya a España” (Romanos 15:20, 23–24).

Entonces, la primera gran pasión de la obra misionera es honrar la gloria de Dios al estar restaurando en el corazón de las personas, el legítimo lugar que le corresponde a Dios en aquellos quienes actualmente piensan y sienten y actúan de maneras que deshonran a Dios diariamente. Esta labor es posible cuando se establece un pueblo adorador de entre toda la gente no alcanzada del mundo. Si usted ama la gloria de Dios, usted no puede ser indiferente a la obra misionera. Esta es la razón básica por la que Cristo vino al mundo (Romanos 15:8–9). “Cristo vino a ser siervo de la circuncisión...*para que los Gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia.*” Cristo vino para dar gloria a su Padre de entre las naciones. Si usted ama lo que Cristo vino a cumplir, usted ama la obra misionera.

Compasión por la Gente, No Solo Pasión por Dios

Pero ahora viene la pregunta por la que este capítulo esta principalmente destinado a responder: ¿Cómo es que tener compasión por la gente se relaciona con el motivo principal de tener pasión por la gloria de Dios? La mayoría de nosotros estaría de acuerdo en que Jesús vino no sólo para defender la justicia de Dios y confirmar la gloria de Dios, sino además para rescatar a pecadores de la miseria eterna.

Junto a la verdad de que todos somos culpables de traición y de que hemos deshonrado a nuestro Rey, presentar la verdad de que por lo tanto, somos dignos de ejecución y de castigo eterno. Con la rebeldía viene la miseria. La incredulidad no sólo deshonra a Dios, sino que también destruye el alma. Todo lo que desacredita a Dios daña al hombre. Toda agresión hacia la santidad de Dios es una agresión a la felicidad humana. Cada pensamiento, sentimiento o forma de proceder que hace que Dios se ve de una manera incorrecta o irrelevante, aumenta la ruina del hombre. Todo lo que disminuya la reputación de Dios aumenta el sufrimiento del hombre.

De este modo, la obra misionera no sólo es motivada por una pasión para restaurar la gloria de Dios a su verdadero lugar en el alma que le adora, sino también por una pasión para rescatar a los pecadores del dolor eterno. Si hay una cosa que casi todo el mundo conoce acerca de Jonathan Edwards, es que el creyó en la realidad y en la eternidad del infierno.

Edwards Quiso Honrar a Dios y Rescatar a las Personas del Infierno

En su más famoso sermón “*Pecadores en las Manos de un Dios de Ira,*” Edwards no fue un frío y distanciado observador que sólo miraba a las personas que perecen. Fue un evangelista apasionado, quien le rogaba a Dios para que la gente recibiera Su misericordia mientras hubiera tiempo. Después de referirse a Apocalipsis 14:20, el cual habla “del lagar de la fiereza y la ira del Dios todopoderoso”

el dice:

Las palabras son extremadamente terribles...”la fiereza y la ira de Dios.” ¡La furia de Dios! ¡La fiereza de Jehová! ¡OH, cuan horroroso debe ser eso! ¿Quién puede decir o concebir lo que encierran tales expresiones?...considere esto, usted que esta aquí presente, que aún permanece en un estado incorregible...pero Dios se levanta dispuesto a compadecerse de usted; este es el día de la misericordia.¹⁷⁹

Y Edwards no solo creyó que el infierno sería una existencia horrible y consciente; sino también que nunca termina. Él se habría horrorizado ante el número de los llamados evangélicos de hoy quienes han abandonado la enseñanza bíblica sobre el infierno como un estado de tormento conciente y eterno, y que favorecen interpretaciones relacionadas con la idea de la aniquilación. (Mateo 25:41, 46; Marcos 9:42–48; 2 Tesalonicenses 1:5–10; Apocalipsis 14:9–11; Apocalipsis 20:10, 14–15).¹⁸⁰ En respuesta a los aniquilacionistas de su propio tiempo, Edwards predicó un mensaje el 2 de Abril de 1739 sobre la tesis que “la miseria de los malvados en el infierno será absolutamente eterna.” En otro sermón él señala que la aniquilación no es la forma de castigo que los no creyentes reciben, sino que la aniquilación es una especie de alivio que los no creyentes anhelan recibir, para evitar el castigo eterno, pero que no reciben. “Los hombres malvados en lo sucesivo desearan sinceramente ser reducidos a la nada y dejar de existir para siempre para poder escapar de la ira de Dios.”¹⁸¹ Creó que Edwards tiene razón, y nosotros deberíamos temblar y voltearnos hacia Cristo, nuestra única esperanza.¹⁸²

Así que, otra vez digo, la obra misionera no sólo es motivada por una pasión por la supremacía de Dios en todas las cosas: la obra misionera también es motivada por la compasión hacia las personas que perecen, condición en que una vez estuvimos nosotros.

Edwards predicó una serie de 15 sermones basándose en el “capítulo del amor,” 1 Corintios 13 (*Charity and Its Fruits*), y decía lo siguiente con respecto a verso 4 (“El amor es paciente, y es bondadoso”): “Un espíritu cristiano prepara a personas en humildad para soportar el mal que es recibido de otros, y para hacer el bien a los demás libre y alegremente.”¹⁸³ Una de sus aplicaciones era:

¹⁷⁹ Jonathan Edwards, “Sinners in the Hands of an Angry God,” in *The Works of Jonathan Edwards*, vol. 2 (Edinburgh: Banner of Trust, 1974), p. 10.

¹⁸⁰ Ver mi respuesta a este abandono en el capítulo 4.

¹⁸¹ Citado por John Gerstner, *Jonathan Edwards on Heaven and Hell* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1980), p. 75.

¹⁸² Para un total análisis de los argumentos de Edwards acerca de la justicia del infierno, ver capítulo cuatro, nota 21.

¹⁸³ Jonathan Edwards, “Charity and Its Fruits,” in *The Works of Jonathan Edwards*, vol. 8, *Ethical Writings*, ed. por Paul Ramsey (New Haven, CT: Yale University Press, 1989), p. 185.

Hay hombres que podrían hacer el bien a personas despiadadas siendo los instrumentos idóneos para restaurarles de sus malintencionados caminos. Hay hombres que podrían hacer bien a pecadores confiados e insensatos al recordarles de su miseria y peligro y así ser instrumentos idóneos para despertarles. Y podrían también ser los instrumentos de la conversión de los demás, de traerlos a casa, a Cristo. Leemos en Daniel 12:13 de aquellos que guían a muchos a la justicia.¹⁸⁴

El motivo de amor hacia los pecadores y el deseo de hacerles el bien es esencial para el espíritu cristiano. Es el espíritu de Cristo mismo. Marcos 6:34, dice, “Cuando Jesús desembarco vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin un pastor.” Y comenzó a enseñarles muchas cosas. En Lucas 1:20, en la parábola del hijo pródigo, Jesús describe el corazón de su Padre de la misma manera, “[Su hijo] se levantó y vino a su padre. Pero estando aún lejos, su padre lo vio y sintió, y corrió y lo abrazó y lo besó.” “Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su hijo único, para que todo el que cree en Él no perece sino que tiene vida eterna” (Juan 3:16). El amor de Dios por los pecadores que perecen le hizo facilitarles, a un gran costo, de una vía para rescatarles de la destrucción eterna. Y la obra misionera es la extensión de ese amor hacia las personas no alcanzadas del mundo.

¿Como Se Relaciona la Compasión por las Personas con la Pasión por Dios?

Entonces, aquí está la pregunta principal que estoy buscando: ¿Cuál es la relación entre nuestra pasión por la supremacía de Dios—la gloria de Dios, el honor de Dios, y de su Hijo entre las naciones—y nuestra compasión por los pecadores que perecen cuyo fin es la miseria eterna si ellos no escuchan el evangelio y creen? Me pregunto si alguna vez usted ha experimentado tensión en su propia alma entre estos dos motivos. ¡Yo sí! Es por eso que esta pregunta es de vital importancia para mí. Quiero ser completamente fiel a la causa por la evangelización mundial, lo quiero ser en una manera que exalta a Dios y ama a la gente. Y estos dos motivos no siempre parecen emocionalmente compatibles. ¿Acaso lo son? ¿De que forma? ¿Provee Jonathan Edwards alguna clave? Esa es mi pregunta. Trataré de desarrollar la respuesta en cinco pasos:

1. *La compasión busca el rescate de los pecadores que perecen.* La compasión nos mueve a trabajar por rescatar a los no creyentes de la ira venidera de Dios en el infierno (1 Tesalonicenses 1:10). El problema más grande que hay en el mundo para todo ser humano—desde el más pobre, hasta el más rico, desde el más enfermo hasta el más sano—es el mismo: Cómo escapar de la ira de

¹⁸⁴ Ibid., pp. 207–208. Daniel 12:3 dice, “Los entendidos brillarán como el resplandor del firmamento y los que guiaron a muchos a la justicia, como las estrellas por siempre jamás.”

Dios la cual pende sobre todos los humanos por causa de nuestro pecado. El amor demanda que trabajemos para rescatar a las personas de la ira de Dios.

2. *El temor del infierno por si solo no salva a nadie.* Edwards nunca se cansó de advertir a la gente que huyeran de la ira venidera.¹⁸⁵ Pero sabía que el mero temor a las consecuencias del pecado no es un temor salvador. Las personas que aman el pecado temen, y a veces lloran sobre las consecuencias que trae el pecado.¹⁸⁶ Es natural odiar el sufrimiento. Es sobrenatural odiar el pecado. Es natural amar el pecado y sobrenatural amar a Cristo.

Lo que esto significa es que usted puede asustar a las personas para buscar el cielo, pero usted no puede espantar a nadie para que entre al cielo. La fe salvadora significa recibir a Cristo como su tesoro, no sólo como el salvador del dolor. Es posible afirmar la fe en Cristo meramente como el salvador del infierno. Tal fe no salva a nadie. Jesús dijo, “Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás” (Juan 6:35). La fe salvadora es el acercarse a Jesús a fin de satisfacer la sed del alma.¹⁸⁷

Hasta que el alma de usted tenga sed de Cristo como el pan de vida y como el agua viva, usted usará a Cristo para tratar de saciar su sed para cualquier cosa que su alma busca. Muchas personas afirman que quienes simplemente usan a Cristo para lograr lo que realmente desean, lo cual no es a Cristo, sino sus regalos (escapar del infierno, tener paz mental, tener salud física, disfrutar de un mejor matrimonio, establecer contactos sociales, etc.) piensan que poseen una fe salvadora. Somos salvos por venir a Cristo, y aceptarle, no sólo como nuestro salvador, sino como nuestro tesoro— arrojándonos (a Él) por todo lo que Dios es para nosotros en Jesús. Pruébese a si mismo: ¿Le gustaría ir al cielo si Cristo no estuviera allí? ¿Es Él, o son sus regalos, su tesoro?

3. *Por lo tanto, la compasión no sólo advierte a las personas de los dolores de ir al infierno sino las atrae a Cristo.* La compasión debe tener el propósito de despertar en la gente un deleite en Jesús y no tan sólo advertirles del terror que es estar en el infierno.

Nadie que no ama a Cristo, ni confíe en Él como el único camino al cielo, alcanzará el cielo.

¹⁸⁵ John Gerstner, *Jonathan Edwards on Heaven and Hell*. Ver página 51 para el sermón de 1747 en el cual él comenta cuan frecuentemente el advierte a su pueblo acerca de los peligros del infierno.

¹⁸⁶ Observe el contraste en 2 Corintios 7:10 entre “la tristeza que es conforme a la voluntad de Dios” y la “angustia del mundo” porque la tristeza que es conforme a la voluntad de Dios produce un arrepentimiento que conduce a la salvación sin dejar pesar, pero la tristeza del mundo produce muerte.

¹⁸⁷ Para una detallada exposición de éste pensamiento, ver John Piper, *The Purifying Power of Living by Faith in FUTURE GRACE* (Sisters, OR: Multnomah, 1995).

Desear estar fuera del infierno no es lo mismo que desear estar con Cristo. Y entonces no sería meramente compasivo advertir a las personas acerca del infierno. Debemos presentarles las excelencias de Cristo. La compasión no solamente advierte a las personas, atrae a las personas. La compasión debe aspirar a despertar en las personas un deleite en Cristo, no sólo un temor del infierno. Nadie que no ama a Cristo va al cielo. Pablo dijo, “si alguno no ama al Señor que sea anatema” (1 Corintios 16:22 NASB). La compasión junto con la oración, la predicación y el servicio en el poder del Espíritu Santo, debe buscar el crear gozo por quien Cristo es. La compasión debe fomentar una satisfacción en Cristo. Eso es lo que la fe salvadora es en esencia: Estar satisfecho con todo lo que Dios es para nosotros en Jesús.

4. *La clave de Jonathan Edwards: Esta satisfacción en Cristo mismo es precisamente lo que magnifica a Cristo y glorifica a Dios.* La clave para la coherencia o el vínculo que hay entre la pasión por la gloria de Dios y la compasión por los perdidos es que al regocijarse en Dios mismo a través de Cristo, se glorifica a Dios. El deleite que usted tenga en Dios es la medida del tesoro que usted halla en él. Usted ensalce a Dios y le muestra su grandeza cuando usted encuentra su gozo en él, especialmente cuando el sabor y lo atractivo de este gozo le permite a usted abandonar las comodidades y arriesgar su vida para la causa de la obra misionera. Aquí está la cita clave de Edwards.

Entonces Dios también se glorifica a sí mismo ante la creación humana en dos maneras: 1. Mostrándose dentro del entendimiento de los seres humanos. 2. Comunicándose al corazón de los seres humanos cuando ellos se regocijan, se deleitan y disfrutan de las manifestaciones que Dios hace de sí mismo. *Dios es glorificado no sólo por la revelación de su gloria, sino cuando se regocijan en su gloria y cuando aquellos que la ven se deleitan en ella.* Dios es más glorificado (de esta manera) que si ellos sólo la notaran. Su gloria es entonces recibida por toda el alma, tanto por el corazón, como por el entendimiento. Dios creó al mundo para que Él pudiera comunicar su gloria a los seres humanos, y para que la humanidad pudiera recibir su gloria en todo su ser, tanto por la mente como por el corazón. Aquel que testifica su propia idea sobre la gloria de Dios (no glorifica a Dios tanto como el que testifica su aceptación por la gloria de Dios y su deleite en ella.¹⁸⁸

Mí manera de decir esto es, “Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en él.”¹⁸⁹

¹⁸⁸ Jonathan Edwards, *The “Miscellanies,”* Thomas Schafer, ed., *The Works of Jonathan Edwards*, vol. 13 (New Heaven, CT: Yale University Press, 1994), p. 495. Miscellany #448; ver además #87, pp. 251–252; #332, p. 410; #679 (no en el volumen); énfasis añadidos.

¹⁸⁹ Para una exposición de esta declaración, ver John Piper, *Desiring God: Meditations of a Christian Hedonist* (Sisters, OR: Multnomah Books, 1996), y *The Dangerous Duty of Delight: The Glorified God and the Satisfied Soul* (Sisters, OR: Multnomah Books, 2001).

Con esta profunda revelación de Jonathan Edwards al propósito de Dios en la creación y redención vemos la unidad de nuestros dos motivos en la obra misionera. Entonces, expongo este como el 5th paso.

5. El propósito de la compasión para rescatar a los pecadores del sufrimiento eterno y el propósito de nuestra pasión por ver a Dios honrado no están en conflicto. Los pecadores escapan del infierno y honran a Dios con el mismo comportamiento: Atesorando todo lo que Dios es para ellos en Cristo. Estando satisfechos con todo lo que Dios es para ellos en Cristo. Si Cristo mismo no es nuestro tesoro, Dios no recibe el honor que merece, y el hombre no escaparía del dolor que debe recibir. Pero si, por la misericordia de Dios, Cristo se convierte en el tesoro de las naciones y Dios se convierte en el deleite de las mismas, entonces Dios es honrado y nosotros somos salvos.

Y esa es la meta de las misiones. Por lo tanto, el doble motivo de la obra misionera: la misericordia para el hombre y la gloria para Dios, es una meta coherente. Así pues, alcemos nuestra cruz, y por el gozo puesto delante de nosotros estemos dispuestos a dejar nuestras vidas para hacer que las naciones se regocijen en Dios.

Que te alaben los pueblos, Oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.
Alégrese y canten con júbilo las naciones.

Salmos 67:3-4

CAPÍTULO 7

La Sencillez Interior y la Libertad Exterior de la Adoración en Todo el Mundo

El Nuevo Testamento, Una Visión Intercultural para las Misiones, No un Manual de cómo Dirigir los Cultos de Adoración

Escribo este último capítulo¹⁹⁰ para aclarar las dos primeras oraciones del capítulo uno: “Las misiones no son el objetivo primario de la iglesia. Lo es la adoración.” Quiero aclarar lo que significa “adoración.” La adoración no es la reunión de cristianos para adorar en conjunto mucho menos la parte musical de la reunión.

Amo esos momentos y en ellos me encuentro con Dios poderosamente. Pero decir que las misiones existen para eso, sería muy estrecho y distaría mucho del significado que yo entiendo. Quiero decir algo mucho más radical y conmovedor, más apasionante, que abarque la vida entera cuando hablo de la adoración como el objetivo principal de las misiones.

PENDIENTE REVISAR—HASTA AQUÍ

Un Contundente Grado de Indiferencia a la Forma Externa de la Adoración

Mi tesis es que la adoración en el Nuevo Testamento ha cambiado hacia algo radicalmente más simple e interior sin numerosas expresiones que externalicen la experiencia en la vida y la liturgia. Y una de las razones para esto es que el Nuevo Testamento es una visión para la obra misionera que es aplicable en miles de culturas por lo que no puede estar cargado de expresiones externas. Aún me atrevería a reclamar (no que cada lector este tan emocionado acerca de esto como yo lo estoy), que esta radical simplificación e internalización este en línea con la tradición reformada. En resumen, lo que encontramos en el Nuevo Testamento es un contundente grado de indiferencia a adorar como una expresión meramente externa, y una fuerte y total orientación a adorar como una experiencia interna del corazón.

¹⁹⁰ Este capítulo es una adaptación al material publicado por primera vez en John Piper, *Brothers We Are Not Professionals* [*Hermanos, No Somos Profesionales*] (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2002), capítulo 28.

Enseñanza Poco Explícita en el Nuevo Testamento Sobre la Adoración Corporativa

Comencemos con un hecho sorprendente. Vemos que en las epístolas del Nuevo Testamento hay muy poca enseñanza que trate explícitamente con la adoración corporativa—lo que llamamos servicio o culto de adoración. No que no hubiera reuniones de adoración. 1 Corintios 14:23 habla de que “toda la iglesia” se congregaba junta, y Hechos 2:46 habla de la primera iglesia “unánimes” en el templo y partiendo el pan en los hogares y Hebreos 10:25 habla de no dejar de “congregarse.” Pero esto no es para tanto. Lo notable es que aún cuando las reuniones están a la vista, los apóstoles no hablan de ellas explícitamente como “adoración.”

Permítame ilustrar esto de modo que pueda sentir toda su fuerza. En el Antiguo Testamento, la palabra más común que se usa para referirse a “adorar” es la palabra Hebrea *Hishtahvah* (o alguna forma relacionada con esa palabra). Su significado básico es “inclinarse” con el sentido de reverencia, respeto y honor. Esto sucede 171 veces. En el Antiguo Testamento en Griego, 164 de esos casos son traducidos por la palabra Griega *proskuneo*. En el Nuevo Testamento Griego, *proskuneo* es la palabra principal para referirse a “adorar.” Pero cuando se analiza a su uso, algo asombroso aparece.¹⁹¹ El uso de esta palabra se encuentra a menudo en los evangelios (26 veces)—la gente frecuentemente se postraba en adoración ante Jesús. Y en el libro de Apocalipsis se encuentra 21 veces porque los ángeles y los ancianos en el cielo a menudo se inclinan ante Dios. Pero en las epístolas de Pablo esto ocurre solamente una vez, refiriéndome a 1 Corintios 14:25 donde el incrédulo cae frente al poder de la profecía y “los secretos de su corazón quedarán descubiertos, y él (incrédulo) se postrará y adorará a Dios.” Y esto no aparece en las cartas de Pedro, Santiago, o Juan.

Yo creo que esto es insólito—que la palabra principal que refiere a “adorar” en el Antiguo Testamento esté prácticamente ausente en las cartas del Nuevo Testamento.¹⁹² ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué están las mismas epístolas (que son escritas para ayudar a la iglesia ser lo que debía ser en esta época), tan desprovistas de esta palabra “adorar,” y desprovistas de la explícita enseñanza en lo

¹⁹¹ Heinrich Greeven en *El Diccionario Teológico Del Nuevo Testamento*, volumen 6 (Grand Rapids: Erdmans Publishing Company, 1968), p. 765, “Se observa el hecho asombroso” que mientras *proskuneo* aparece en abundancia en los evangelios (26 veces) y en Hechos (4 veces) y en Apocalipsis (21 veces), esta casi completamente ausente en las epístolas (Hebreos 1:6; y 11:21) que son citas del A.T. Aparte de Hechos 24:11 donde *prokunein* es un término técnico para “adorar” en el templo, la única cita de *prokunesis* en la comunidad cristiana primitiva está en 1 Corintios 14:25 donde parece haber un actuar postrándose sobre el rostro. En cualquier otra parte, hay una reverencia a arrodillarse en oración (Hechos 9:40; 20:36) y levantar las manos (1 Timoteo 2:8) pero la palabra *prokunein* no es usada. Greenven concluye: “Esto es sin embargo, una prueba adicional de lo concreto del término *prokunesis* cuyo significado demanda majestuosidad visible ante la cual los adoradores se inclinan. El Hijo de Dios fue visible para todos en la tierra (los evangelios) y el Señor exaltado será visible otra vez cuando la fe se da el paso a la vista (Apocalipsis).”

¹⁹² Ver nota 1 para algunas aparentes excepciones en Hebreos.

relativo a la adoración corporativa?

Jesús Es el Nuevo “Lugar” de Adoración

Pienso que la razón se encuentra en la manera de como Jesús incluyó la adoración en su vida y enseñanza. Su principal declaración se encuentra en Juan 4:20–24. Pero antes de que miremos este texto considere unas cuantas otras cosas que él dijo; por ejemplo: su actitud hacia el templo, el lugar principal de adoración para un judío no era en absoluto lo que los líderes Judíos pensaban debía ser.

Cuando él tejió un látigo y expulsó a los cambistas de dinero, no fue por causa de los sacrificios propios sino por causa de la oración—de hecho, por la oración para todas las naciones—“Mí casa será llamada casa de oración para todas las naciones” (Marcos 11:17). En otras palabras Cristo quitó su atención sobre los actos externos que tenían los sacrificios Judíos hacia el comportamiento personal de comunión con Dios para todas las personas.

Después dijo otras dos cosas acerca del templo que apuntaron a un cambio radical de adorar. Dijo: “Algo más grande que el templo está aquí,” refiriéndose a él mismo (Mateo 12:6) y dijo: “Destruyan este templo y en tres días lo levantaré”(Juan 2:19). Esta actitud hacia el templo no solamente provocó que le matara (Marcos 14:58; 15:29), sino que también mató a Esteban (Hechos 6:14). Así de importante fue el cambio.

Lo que Jesús estaba haciendo era identificarse Él mismo como el verdadero templo. “Algo más grande que el templo está aquí.” En sí mismo, él cumpliría todas las cosas para las que el templo representaba, especialmente el “lugar” donde los creyentes se encontraban con Dios. Así que otra vez, Cristo está desviando la atención de la adoración como algo localizado con formas externas, hacia una experiencia personal, y espiritual centrado en el mismo. La adoración no tiene que tener una estructura, ni un sacerdocio, y ni un sistema de sacrificio. Tiene que tener a Jesús resucitado.

Jesús Da Libertad de Adorar en Cualquier Lugar y de Cualquier Forma.

Lo que Jesús estaba haciendo al adorar en la forma como él se relacionó con el templo se entiende en forma explícita en Juan 4:20–24. En este pasaje, él usa la palabra *proskuneo* (palabra que predominaba en el Antiguo Testamento para adorar) y muestra que esta palabra estaba cargada con un significado externo y localizado, y él lo transforma en un concepto que proviene principalmente del interior más que del exterior, y que abarca todos los pueblos, no localizada en las formas de un solo pueblo.

La mujer en el pozo dijo,

“Nuestros padres adoraron en este monte, pero vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.” [La palabra utilizada aquí para “adorar” es esa palabra tan usada del Antiguo Testamento, *proskuneo*. Note el énfasis localizado en su mente.] Jesús dijo, “Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoréis al Padre.”

Juan 4:20–21

Aquí lo pueden ver desprendiendo la adoración de sus localizadas y exteriores connotaciones. El lugar no es punto a tratar: “Ni en este monte ni en Jerusalén.” El sigue:

Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren. Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren.

Juan 4:23–24

Aquí esta la oración clave: la adoración verdadera, la cual fue anticipada para la era venidera, ha llegado: “La hora *viene* (la época venidera) y esta aquí y ahora (¡en mí!).” Y lo que marca esta forma próxima de adoración verdadera que ha irrumpido en el presente desde la gloriosa era venidera es que no esta sujeta a un lugar específico o a alguna forma externa en particular, en lugar de estar en este monte o en Jerusalén. “Está en espíritu y verdad.”¹⁹³

Lo que Jesús esta haciendo aquí es estar despojando *proskuneo* de sus últimos vestigios de connotación localizada y externa.¹⁹⁴ No es que sería incorrecto adorar en un cierto lugar o que estaría mal el emplear formas externas, pero hace explícito y central que aquellas cosas no son lo que constituyen la adoración como adoración. Lo que constituye la adoración como adoración, es lo que acontece “en espíritu y en verdad”—con o sin espacio sagrado y con o sin formas externas.

¿Qué significan esas dos frases: “en espíritu y en verdad”?

Entiendo el significado del término “en espíritu” como que la adoración verdadera es llevada al cabo por el Espíritu Santo y que ocurre principalmente como un evento espiritual interno, y no esencialmente como un evento corporalmente externo. Así mismo, entiendo el término “en verdad” como que ésta adoración verdadera es la respuesta a verdaderas observaciones de Dios.¹⁹⁵ Esta

¹⁹³ De acuerdo con lo que vimos en la nota 2. Heinrich Greeven comenta que si en vez de nombrar un lugar al cual ir para adorar, Jesús dice que el lugar verdadero para adorar está en Él, esto es en el espíritu, y en verdad se constituye un oxymoron. El concepto puro de *proskunein*, el acto de adorar el cual esta en concreto en un lugar y gesto, es alzado a una nueva dimensión “espíritu y verdad” (*Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, vi, p.764).

¹⁹⁴ Estoy enterado de que Jesús no pudo haber hablado Griego con esta mujer en el pozo, así que no pudo haber utilizado de ningún modo la palabra *proskuneo*. Pero lo tomo como que esa traducción de Juan sobre la intención de Jesús es precisa, y ese uso por Juan de *proskuneo* captura fielmente lo que Jesús quiso comunicar acerca del significado de “adorar” que conllevar esa palabra.

¹⁹⁵ Vea John Piper, *Sed de Dios* (Hermanas OR: Multnomah Press, 1996), pp. 73–95, para un repaso más completo del contexto de Juan 4 y su relación con “adorar en espíritu y verdad.”

adoración verdadera es moldeada y guiada precisamente por estas verdaderas observaciones de Dios.

Así que, lo que Jesús ha hecho es romper decisivamente cualquier conexión entre la adoración y cualquiera de sus asociaciones externas y localizadas. La adoración tiene que ver más con el interior, libre de cualquier lugar para hacerlo. Esto es lo que quiso decir cuando dijo “este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón esta lejos de mí; en vano me adoran” (Mateo 15:8–9). Cuando el corazón del adorador esta lejos de Dios, la adoración es vana, vacía, y no existe. La experiencia del corazón es la definitiva, vital e indispensable esencia para adorar.

¿Por Qué la Palabra Principal del Antiguo Testamento para “Adorar” Está Boicoteada?

Ahora regresemos a nuestra pregunta anterior: ¿Por qué esta palabra principal del Antiguo Testamento que se usa para “adorar,” *proskuneo*, es prácticamente boicoteada por Pedro, Santiago, Juan y Pablo en las cartas que ellos escriben a las iglesias?¹⁹⁶ Creo que la razón es que la palabra no daba a entender claramente la naturaleza espiritual e interna de la adoración verdadera. La palabra *proskuneo* llevaba considerables connotaciones de lugar y forma. La palabra *proskuneo* estaba asociada con el inclinarse hacia adelante corporalmente y con la presencia real de una manifestación visible ante la cual inclinarse.

En los evangelios, Jesús estaba realmente allí en forma *visible* ante el cual cae inclinado en adoración. De modo que la palabra *proskuneo* fue utilizada muy a menudo. En el libro de Apocalipsis, la reverencia usualmente ocurre ante la manifestación de Dios en el cielo o ante los falsos dioses en la tierra. Así que, la palabra *proskuneo* es ampliamente utilizada en Apocalipsis también. Pero en las epístolas, algo muy diferente ocurre. Jesús no esta presente en gloria en forma visible para caer ante él. Por lo tanto, la tendencia completa de la iglesia primitiva era el de tratar con la adoración como algo esencialmente interno y espiritual más que como algo externo y corporal, preferentemente globalizada más que localizada.

Deslocalizando y Desinformando Palabras para Adoración

Para confirmar esto y ver aún más claramente cuán radical es el concepto de adoración del Nuevo Testamento (contra la idea de que la adoración debe ser enfocada en un lugar específico o en un acto determinado), tomamos lo que Pablo hace con algunas de las palabras relacionadas con la adoración

¹⁹⁶ Otra palabra importante que sue usa para “adorar,” *sebomai*, es utilizada dos veces en los evangelios “en vano me adoran,” Mateo 15:9 (= Marcos 7:7) y 8 veces en Hechos, siempre para Gentiles temerosos de Dios, excepto una vez para cultos paganos (Hechos 19:27). La ausencia de esta palabra en las epístolas es de nuevo considerable, es como si los apóstoles en sus cartas, evitaran palabras que eran comunes para adorar en Sinagogas, ambas, *proskuneo* y *sebomai*.

del Antiguo Testamento. Por ejemplo, la otra palabra frecuentemente usada por referirse a la adoración en la traducción Griega del Nuevo Testamento (después de *proskuneo*) es la palabra *latreuo*¹⁹⁷ (más de 90 veces, casi siempre traduciendo la palabra Hebrea “abad”), la cual, se usa con el significado de “servir” como en Éxodos 23:24: “No se inclinarán a [*proskunisis*] sus dioses o les servirán [*latrues*].”

Cuando Pablo usa la palabra “*latreuo*,” refiriéndose a la adoración cristiana, él insiste que no se refiere a tener una práctica de adoración en cierto lugar ni que haya expresiones externas prescritas, sino que haya una experiencia espiritual del interior del corazón y que esta pueda suceder en cualquier lugar. De hecho, Pablo entiende que toda la vida es una forma de adoración cuando la vida se vive en un espíritu recto y correcto. Por ejemplo, en Romanos 1:9, refiere a “Dios, a quien *sirvo* (o adoro, *latreuo*) en mi espíritu.” En Filipenses 3:3, el Apóstol dice que los verdaderos cristianos “en espíritu *servimos* a Dios...no teniendo confianza en la carne.” Y en Romanos 12:1, Pablo pide encarecidamente a los cristianos, “que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro *culto* racional.”

Aún cuando el Apóstol emplea una palabra del Antiguo Testamento para expresar el concepto de “adoración,” él se empeña en comunicar que lo que el tiene en mente no es precisamente un acontecimiento llevado al cabo en cierto lugar con formas externas que expresen adoración tanto como el tener una experiencia interna y espiritual, tanto que adore vea toda su vida y ministerio como una expresión de esa experiencia interna de adoración.

Usted puede ver que ocurre lo mismo si toma el uso que el Nuevo Testamento hace del lenguaje del Antiguo Testamento para expresar “sacrificios” del templo y “servicio sacerdotal.” La alabanza y el agradecimiento de labios son llamados “un sacrificio” a Dios (Hebreos 13:15). Pero así también se les llama a las buenas obras en la vida diaria (Hebreos 13:16). Pablo llama a su propio ministerio como “un servicio sacerdotal (de adoración)” y llama a los mismos conversos: “una ofrenda aceptable (de adoración) para Dios.” (Romanos 15:16); ver también Filipenses 2:17. Aún el dinero que Pablo recibió de las iglesias lo llama “una fragante ofrenda, un sacrificio aceptable y grato para Dios (en adoración).” (Filipenses 4:18) Su misma muerte por Cristo, Pablo la llama “una ofrenda

¹⁹⁷ El sustantivo de este verbo es *latreia* el cual es utilizado para traducir el sustantivo *bodah* encontrado cinco veces en el A.T. en Griego. Pablo lo utiliza dos veces, una para “adorar” en el A.T. (Romanos 9:4) y otra para “la vida cristiana” (Romanos 12:1).

para Dios” (2 Timoteo 4:6).¹⁹⁸

La Adoración Como un Cambio Radicalmente Interno Que Impregna Todo la Vida Externa

En el Nuevo Testamento, la adoración es significativamente des-institucionalizada, des-localizada y des-externalizada. Todo el sentido de adoración que se tenía esta siendo quitado de la ceremonia, de las fiestas, de los lugares y de las formas; dándose un cambio a lo que esta ocurriendo en el corazón—no sólo por lo que pasa el Domingo en el culto, sino por lo que pasa cada día y a cada momento en todo lo que comprende la vida.

Esto es lo que quiere decir cuando leemos cosas como: “Lo que sea que bebas o comas, o hagas lo que hagas, hazlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). Y hagas lo que hagas, ya sea en acción o en palabras, “hazlo todo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias a Dios el Padre mediante El” (Colosenses 3:17). Esta es la esencia al adorar: Actuar de un modo que refleje el valioso corazón de la gloria de Dios. Ese es el corazón de la adoración. Pero el Nuevo Testamento utiliza las mejores oraciones de adoración sin hacer referencia alguna a los cultos de adoración. Ellas describen la vida.

Aún cuando Pablo nos llama a ser “llenos del Espíritu, animándose unos a otros en salmos e himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón, dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5:18–20), no hay ninguna referencia de llevarlo a cabo en un momento o lugar o servicio determinado. En realidad, las palabras claves son “siempre” y “por todo”—dando gracias siempre y por todo (ver Colosenses 3:16). Esto puede ser en realidad lo que debemos hacer en un servicio de adoración, pero no es la obligación de Pablo el decirnos eso. Su obligación es el de llamarnos a tener un cambio interno de adoración auténtico y una completa abarcabilidad para adorar en todo lo que comprenda nuestra vida de adoración. El lugar y la forma no son lo esencial. Lo fundamental es adorar en “Espíritu y en verdad.”

El Impulso Reformado y Puritano

Esto es lo que captó y moldeó la tradición reformada, especialmente los puritanos y sus herederos.

¹⁹⁸ La misma confianza se ve en la imagen del pueblo de Dios (cuerpo de Cristo) como “el templo” del NT. donde sacrificios espirituales son ofrecidos (1 Pedro 2:5) y donde Dios mora en Espíritu (Efesios 2:21–22) y donde todas las personas son vistas como el Santo Sacerdocio (1 Pedro 2:5, 9); 2 Corintios 6:16 nos muestra que la nueva esperanza del Pacto de la presencia de Dios esta siendo cumplida, aún ahora, en la iglesia como un pueblo, y no por ningún culto particular. “Somos el templo del Dios viviente como Dios dijo, ‘Haré mi pacto entre ellos y caminaré entre ellos y seré su Dios y ellos serán mi pueblo.’”

La adoración esta totalmente enfocada en la experiencia del corazón y en la libertad de llevarlo acabo en cualquiera forma y lugar. Juan Calvino expresa la libertad para adorar desde un punto de vista tradicional:

La voluntad del Señor no fue que hubiese ritos y ceremonias superficiales que intentaran establecer a detalle lo que debíamos hacer para adorarle (Dios previó que la forma de adorar dependería de la condición del as épocas y no iba a considerar una sola forma de adoración para todos los tiempos. Porque Dios nunca nos ha enseñado nada en específico de cómo adorarle, y porque ninguna forma en especial nos ayuda a encontrar la salvación, y porque por la edificación de la iglesia estas formas deben ser acomodadas a los costumbres de cada nación y época, , será apropiada (de acuerdo a los requerimientos de la iglesia) a cambiar y anular prácticas tradicionales para establecer nuevas. Efectivamente admito que no debemos precipitarnos en intentar innovaciones impulsivas o bruscos, solo porque sí...Excepto el amor juzgará mejor lo que haya de herir o edificar, y si dejamos al amor sea nuestra guía pisaremos sobre fundamento seguro.¹⁹⁹

Lutero expresa el adorar con libertad de lugar: “La adoración de Dios debe ser libre en la mesa, en tus habitaciones privadas, en las escaleras de abajo, en las escaleras de arriba, en la casa, en el extranjero, en todos los lugares y a todas horas. “Quien sea que le diga algo diferente le está mintiendo tan gravemente como lo hiciera el Papa y el mismo Diablo.”²⁰⁰ Los Puritanos lo lograron por medio de la simplificación y la libertad de adoración a través de la música, la liturgia y la arquitectura. Patrick Collison resume la teoría y la práctica Puritana diciendo que “La vida del Puritano era de cierto modo un continuo acto de adoración, seguida bajo un vivo e incesante reconocimiento de los propósitos providenciales de Dios y que constantemente son recordados mediante una actividad religiosa tanto personal, privada y pública.”²⁰¹ Una de las razones por las que los Puritanos llamaban a sus iglesias “casas de reunión” y las mantenían muy sencillas era para desviar la atención del lugar físico hacia el origen interno al adorar a través de la Palabra.

Una Intensificación Radical de la Adoración Como una Experiencia Espiritual del Corazón

Mi conclusión, entonces, es que en el Nuevo Testamento hay una severa indiferencia a las formas externas y a los lugares destinados a la adoración. Y hay al mismo tiempo, una intensificación absoluta a adorar a Dios como una experiencia espiritual interna del corazón, que no tiene límites, y abarca todo lo que involucra la vida. Estos énfasis fueron recapturados en la reforma y esclarecidos por los puritanos. Una de las razones de este desarrollo en el Nuevo Testamento es porque el Nuevo

¹⁹⁹ *Institutos* IV.10.30, John Calvin, *Institutes of the Christian Religion* [*Institutos de la Religión Cristiana*, volumen 2] (Philadelphia: The Westminster Press, 1960), p. 1208.

²⁰⁰ Citado en *What Luther Says*, volumen III, Ewald M. Plass, ed. (St. Louis, MO: Concordia Publishing House, 1959), p. 1546.

²⁰¹ Citado en Leland Ryken, *Worldly Saints: The Puritans as They Really Were* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing, 1986), p. 116.

Testamento no es un manual de adoración exclusivo para Inglaterra o para nuevos cultos de adoración para la Nueva Inglaterra, sino que es la una visión misionera para los miles de diversos grupos homogéneos alrededor del mundo donde las formas externas para adorar variaran drásticamente pero que en donde la realidad interna de atesorar a Cristo en Espíritu y en Verdad es un terreno común.

¿Cuál Es la Esencia de Esta Experiencia tan Radical de Adoración Interna?

Lo que implora atención ahora es la pregunta ¿Cuál es la esencia de esa experiencia radical, tan autentica, tan interna, tan unificadora llamada adoración? Y ¿Cómo es que esta experiencia tiene sentido en las congregaciones reunidas y en la vida cotidiana? Mi respuesta de antemano es que lo esencial, vital e indispensable definiendo una adoración de corazón es la experiencia de estar satisfecho con Dios. Y la razón por la cual esta adoración abarca todo lo que incluye la vida es que todo comportamiento Cristiano esta cuidadosamente motivado por la sed de más y más satisfacción en Dios.

En otras palabras, la razón principal por la que Pablo hace tan poca diferencia entre adorar por un lado como si fuera un culto congregacional, y por otro lado adorar como un patrón de la vida diaria. Estas dos formas de adorar están unidas al tener el mismo origen: una absoluta valoración, apreciación, estimación y atesoramiento de Dios en Cristo, y una pasión por querer tener más de Él. El impulso para cantar un himno y el impulso para visitar a un prisionero es el mismo: Una libre satisfacción en Dios y una sed por querer tener más de Dios—un deseo de experimentar tanta satisfacción en Dios como sea posible.

He escrito por algunos años sobre estas cosas y he intentado desarrollarlos y defenderlos bíblicamente, especialmente en libros como *Sed de Dios, Gracia Futura*,²⁰² *Los Deleites de Dios*²⁰³ y *La Pasión de Dios por Su Gloria*.²⁰⁴ De modo que sólo daré una breve explicación para mostrar la raíz bíblica de mi tesis la cual es tan crucial para la empresa misionera.

Empiezo con Dios. La raíz de nuestra pasión y sed por Dios es la propia exhuberancia infinita de Dios por Dios. La raíz de nuestra búsqueda de satisfacción en la gloria de Dios es el mismo celo de Dios por querer que su propia satisfacción en su propia gloria sea conocida y compartida por su

²⁰² John Piper, *The Purifying Power of Living by Faith in FUTURE GRACE*, (Sisters, OR: Multnomah, 1995).

²⁰³ John Piper, *The Pleasures of God* (Sisters OR: Multnomah Press, 2000).

²⁰⁴ John Piper, *God's Passion for His Glory: Living the Vision of Jonathan Edwards* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1998).

pueblo. Dios esta infinitamente comprometido a conservar y exponer su gloria en todo lo que hace desde la creación hasta la consumación. Y en este compromiso, vemos Su celó, Su amor y Su propia satisfacción en Su gloria. Hemos visto esto en el capítulo 1 y en el capítulo 6. Dios se ha propuesto y ha trabajado de modo que la predestinación (Efesios 1:4–6), creación (Isaías 43:6–7), encarnación (Romanos 15:8–9), propiciación (Romanos 3:25–26), santificación (Filipenses 1:10–11), y consumación (2 Tesalonicenses 1:10) están todas diseñadas para magnificar Su propio valor y Su propia gloria en el mundo.

En otras palabras, Dios esta tan abundante y sin avergonzarse de estar satisfecho con su propia gloria, que dedica toda Su energía para hacer que Su gloria sea conocida. La creación del universo, la historia de la redención, y la consumación de todas las cosas son impulsadas básicamente por esta gran pasión en el corazón de Dios—para exaltarse completamente en Su propia gloria al hacerla conocida y adorada de entre todas las naciones.

Pero ahora reflexione un momento en esto. Si Dios esta tan satisfecho con su gloria, Él hace que se muestre el objetivo de todo lo que hace. Entonces, ¿No es Su propia satisfacción en Él mismo la raíz de nuestra satisfacción en Él? Pero poniéndolo de ese modo no se llega completamente al centro de la cuestión. Para llegar al corazón del asunto necesitamos preguntar: ¿Por qué para Dios una cosa amorosa es ser tan auto—exaltado?; y si venimos a compartir Su satisfacción en sí mismo, ¿Es esto la esencia y el corazón de la verdadera adoración?

Como C.S. Lewis Me Ayudó a Ver Lo Obvio

La respuesta a la primera pregunta—¿Cómo es que el amor de Dios es tan auto-enaltecedor que Él mismo hace todo lo que hace para Su propia gloria?—Me llegó a la mente con la ayuda de C.S. Lewis. Cuando estaba reflexionando sobre Efesios 1:6, 12, 14 donde Pablo dice que Dios realiza a todos los hechos de redención de modo que podamos adorar Su gloria, descubrí que en sus tempranos días de cristiano, Lewis estuvo preocupado por los mandatos de Dios a alabar a Dios. Estos mandatos de Dios parecían vanos.

Pero entonces, Lewis vio una cosa totalmente crucial que muestra la razón por la que no es vano ordenar que nosotros le adoremos, sino un acto de amor supremo de parte de Dios. He aquí, lo más importante de su pensamiento:

El hecho más obvio acerca de alabar...Extrañamente se me escapó...Nunca había notado que todo el deleite espontáneamente se desborda en alabanza...El mundo se reboza con alabanza—(los amantes alaban a sus parejas, los lectores a sus poetas favoritos, los caminantes alaban el campo, los jugadores a su juego favorito—se elogia al tiempo, a los vinos, a los platos, a los

actores, a los caballos, a los colegios, a los países, a los personajes históricos, a los hijos, a las flores, a las montañas, a las estampillas raras, a los escarabajos extraños, aun a veces los políticos y a los eruditos). Mi dificultad, en términos generales, con respecto a alabar a Dios tuvo mucho que ver con mi absurda negación a nosotros mismos frente a lo que valoramos supremamente, el Señor. ¿Cómo no deleitarnos en lo que nos gusta hacer, lo que...es más, lo que no podemos evitar hacer, con relación a todo lo demás fuera de Dios que “valoramos”?

Yo pienso que nos encanta alabar los que disfrutamos porque la alabanza por sí sola no solamente se expresa...sino que cumple con este estado de deleite, su clímax designado. No esta fuera de lugar cuando los enamorados se la pasan diciéndose uno al otro lo maravillosos que son. El deleite esta incompleto hasta que es expresado.²⁰⁵

En otras palabras, la alabanza sincera y genuina no se engancha artificialmente con el gozo. Ésta es la consumación del gozo. El gozarse en algo bello o de valor no esta completo hasta que sea expresado a través de alguna clase de alabanza.

Ahora, si Dios nos ama en la manera que dice la Biblia que él nos ama, entonces, él seguramente nos debe dar lo que es mejor para nosotros; y lo que es mejor para nosotros es *Él mismo*. De modo que si Dios nos ama, Dios nos debe dar a Dios mismo para nuestro deleite y nada menos. Si es cierto que nuestro deleite—nuestra satisfacción en Dios—esta incompleta hasta que llegue a término en alabanza, de hecho Dios no fuera amoroso si fuere indiferente a nuestra alabanza. Si él no nos diera el mandato para alabarle, no estaría enseñándonos a estar tan satisfechos como pudiéramos y eso no sería amor.

Lo que me hace reflexionar de todo esto es que esa auto-exaltación de Dios—es decir todo lo que Él hace para mostrar su gloria y ganar nuestra alabanza—no es desamor. Esta es la única manera de cómo el infinitamente glorioso Dios puede amar. Su más grande regalo de amor es el compartir con nosotros una parte de la mucha satisfacción que Él tiene en Él mismo, para luego nosotros expresarle a Él esa satisfacción que nos dio, en su máxima clímax a través de alabanza.

El amor de Dios se expresa a través de los repetidos mandamientos bíblicos: que nos regocijemos en el Señor (Filipenses 4:6) y que nos deleitemos nosotros mismos en el Señor (Salmo 37:4) y que sirvamos al Señor con alegría (Salmo 100:2) y que estemos contentos en el Señor (Salmo 32:11) y por las numerosas promesas de que “en tú presencia hay plenitud de gozo, y a tú derecha hay placeres para siempre” (Salmos 16:11).

El Gozo en Dios Es en Sí Mismo un Tributo a Su Valor Que Completamente Satisface, Aún antes de Alabarle.

Hay un componente más en este argumento que nos lleva a la conclusión de pensar que la

²⁰⁵ C.S. Lewis *Reflections on the Psalms* (New York: Harcourt Brace and Word, 1958), pp. 93–95.

sobreabundante satisfacción en Dios, es la esencia (no en su totalidad) de la adoración. Lo explicaré mejor, de una manera lógica y después exegéticamente. En forma lógica, si nuestra alabanza es la consumación o el clímax de nuestro gozo en Dios y no una mera adición, entonces, nuestro gozo en Dios tiene que ser en si mismo un atributo a Dios. Este gozo aún antes de que se desborde en alabanza es una reflexión (si pudiéramos ver dentro del corazón) de la valiosa y total satisfacción de Dios. Es decir, que Él es honrado por nuestro deleite en Él. Lo sabemos por experiencia propia. Disfrutar la presencia de alguien simplemente es honrarle. Sentirse obligado a estar junto a alguien por deber no honra mucho a la persona. Así que, ésta es nuestra conclusión: Dios es glorificado en nosotros cuando nosotros estamos satisfechos en Él. Y ya que la adoración es esencialmente la experiencia de magnificar la gloria de Dios, entonces, la esencia de la adoración es estar satisfecho en Dios.

Ahora debemos ver como esto esta tan arraigado en las Escrituras. Exegéticamente hablando, me referiré a Filipenses 1:20–21. Aquí Pablo dice: “Es mi anhelo y mi esperanza que...Cristo será honrado en mi cuerpo lo mismo en la vida como en la muerte. Para mi vivir y morir en Cristo es ganancia.” Aquí el asunto es: ¿Cómo será Cristo honrado en el cuerpo de Pablo? Este es el asunto de la adoración. ¿Cómo mostrará Pablo el valor de Cristo con su cuerpo? Él dice que quiere honrar a Cristo, “Tanto en la vida como en la muerte.” Así que, *si hay* una manera de honrar a Cristo por medio de la muerte. La pregunta es ¿Cuál es esa manera? ¿Cómo honra Usted a Cristo en la muerte?

Pablo responde en el versículo 21, resumiendo: “Espero y tengo la esperanza de honrar a Cristo en mi cuerpo en la muerte...porque ‘para mi morir es ganancia.’” En otras palabras, si puedo experimentar la muerte como ganancia, mi muerte honrará a Cristo. Aquí podemos ver como esta funciona la mente de Pablo: El honor y el valor de Cristo que satisface completamente, se refleja en mi muerte al grado que en mi alma y me duele perder todas mis cosas y las relaciones terrenales, pero aún considero a Cristo tan superior que la muerte es una completa ganancia. El asunto es (lo que el aclara en el versículo 23) que la muerte significa tener una intimidad más cercana con Cristo. En el versículo 23 dice: “Mi deseo es dejar este mundo y estar con Cristo, porque eso es mucho mejor.” La razón por la cual “el morir es ganancia” es porque al morir se consigue una mejor experiencia de Cristo. A tal grado que estamos satisfechos en Él, mientras morimos; de tal manera que al llegar a este punto, Él es honrado mientras morimos: Así que, Él es más glorificado en nosotros cuando nosotros estamos más satisfechos en Él—en la vida y en la muerte.

Entonces, ¿Cual Es la Esencia de la Adoración?

De todo esto yo concluyo (lógica y exegéticamente) que lo esencial, vital, indispensable definiendo el adorar de corazón es la experiencia de estar satisfecho con Dios en Cristo. Esta experiencia magnifica su valor, y dicha magnificación es de lo que se trata la adoración. Jesús y los apóstoles estaban tan decididamente indiferentes a las formas externas y tan tajantemente empeñados en desarrollar la autentica adoración interna y espiritual. Sin la experiencia de una satisfacción sincera en Dios, las alabanzas son vanas. Si las alabanzas genuinas pueden fluir desde un corazón sin satisfacción en Dios, entonces la palabra “hipocresía” no tiene significado, y las palabras de Jesús no tienen sentido cuando dice: “Me adoran con sus labios [o sea, con frases verbales], pero su corazón [es decir, su verdadero tesoro y satisfacción] esta lejos de mí” (Mateo 15:8).

Así que cuando digo, “Las misiones no son el objetivo primario de la iglesia; la adoración lo es,” no me estoy refiriendo a realizar cultos de adoración.” Ni tampoco me refiero a “canciones de adoración.” Ambas forman con partes de la *expresión* de la esencia al adorar, pero esas cosas pueden ocurrir y *no* estamos adorando. Sin embargo, es imposible que exista la esencia de adoración sin que ocurra una verdadera adoración. Primero: No es un acto exterior; es un atesoramiento espiritual del carácter y la forma de ser de Dios en Cristo. Es un cariño por Cristo, un estar satisfecho con todo lo que Dios es para nosotros en Cristo. Cuando esto esta completamente ausente, sin importar las formas y expresiones que estén presentes, “No hay adoración.”²⁰⁶

Consecuencias

Ahora considere cuatro consecuencias al respecto para tener la experiencia de adorar y disfrutar de su expresión en los servicios de adoración.

1. *La búsqueda del gozo en Dios no es opcional, es nuestro más grande deber.* Hay millones de cristianos que han absorbida una ética popular que procede más de Emmanuel Kant que de la Biblia. Ellos presumen que es un defecto moral en el ser humano buscar su propia felicidad, buscar gozo, ansiar la satisfacción y dedicarnos nosotros mismos a conseguirla. Tal postura es absolutamente

²⁰⁶ No tomen como que digo que los cristianos verdaderos nunca luchan con la ley y casi muertos descubrimos épocas de afecto espiritual. Lo hacemos. Ved especialmente la discusión crucial de los tres niveles o estrados de adoración en deseando a Dios, pp. 85–87. Pueden haber ligeros ecos del valor de Dios que resplandecen aún cuando estamos colgados por las uñas de los dedos, con esperanza en el. El es honrado por la moribunda mujer que daba lastima, ya que ahora en su propio vomito (hablo de una experiencia postural) y no maldice a Dios, sino lo aprueba, si con gritos y esperanzas contra esperanza de que ese horror no es ira sino el último terror macabro antes del eterno amanecer.

mortífera para la adoración autentica. Yo digo que entre más florezca esta ética Kantiana; a tal grado la adoración verdadera muere, ya que la esencia de la adoración es la satisfacción en Dios. Ser indiferente a, o aún tener miedo de ir tras la búsqueda²⁰⁷ de lo que es esencial para adorar, es oponerse a adorar genuinamente—y oponerse a querer tener una autenticidad en los cultos de adoración (en cualquier cultura o en cualquier forma).

Y son más los pastores que fomenta muchas de estas situaciones diciendo cosas como: “El problema es que nuestra gente no viene las mañanas de domingo a darse; sólo vienen a recibir. Si vinieran a dar, tendríamos vida.” No estoy de acuerdo con éste diagnóstico. La gente debe venir a recibir; Los hermanos deben venir hambrientos de Dios. Deben venir diciendo “Cual ciervo jadeante en busca del agua, así te busca, oh Dios, todo mi ser, así jadea mi alma por ti o Dios” (Salmo 42:1, NVI). Dios es poderosamente honrado cuando la gente reconoce que muere de hambre y sed a menos que tengan a Dios. Y es nuestro deber como pastores el difundir este gran banquete para ellos. Al recuperar y llegar a la imprescindible búsqueda de la satisfacción en Dios, se logrará restaurar la autenticidad y el poder de la adoración—ya sea estando a solas o con un grupo de seis ancianos en Uzbekistán, lo mismo estando en un garaje alquilado en Liberia o estando en una mega-iglesia en América, o con la soga en el cuello en el último momento antes de la “ganancia” de la muerte.

2. Otra consecuencia al decir que la esencia de la adoración es la satisfacción en Dios, es que la adoración cambia radicalmente centrándose en Dios. Nada hace a Dios más supremo y más céntrico que cuando una persona esta completamente persuadida a creer que nada—ni el dinero, o prestigio, u ocio, o familia, u oficio, o salud, o deporte, o juguete, o amigo, o ministerio—nada, va a traer más satisfacción a su dolido corazón que Dios. Tal convicción crea un tipo de gente que va tras Dios en la hora de culto (o en cualquier otro momento). Esta gente no esta confundida de la razón por la que esta allí. Esta gente no mira a las canciones, o las oraciones, o a las sermones como meras tradiciones o deberes. Esta gente las ve como un medio para llegar a Dios o un medio de Dios para llegar a ellos y tener más de Su llenura.

²⁰⁷ Estoy sumamente alerta a la crítica de que es mortal buscar directamente el gozo quitando tu mirada del Objeto de tu deleite. No estoy animando a nadie a ir a visitar una de las maravillas de la creación de Dios (por ejemplo el “Grand Canyon” de los EE.UU. o las Cataratas de Niagara de Canadá), y que se siente a lado de esa maravilla, tomando su pulso y analizando el estado interno de tu mente. Concentrándose demasiado en tu propia respuesta a la vista contrarresta la magnificencia del hermoso paisaje. Anularía la grandeza de la vista. En efecto, usted mismo se convertiría en el objeto de tu propia admiración. En cambio, siéntate en el borde del “Gran Cañón” de la grandeza de Dios. Véalo, deléitese en Él, medita en Él. Esa es la clase de búsqueda que tengo en mente. La gloria de Dios que completamente satisface no se experimenta para enfocarse en la experiencia misma, sino por enfocar en la Gloria de Dios.

Si el enfoque fuera en lo que le damos a Dios, uno de los resultados que he visto una y otra vez es que supuestamente no es Dios quien permanece en el centro de nuestro deleite sino la calidad de lo que le damos. ¿Estamos cantando dignamente al Señor? ¿Están nuestros músicos tocando con la calidad que requiere un regalo para el Señor? ¿Es la predicación la ofrenda indicada para el Señor? Y poco a poco, el enfoque cambia de una completa necesidad imprescindible del Señor mismo a enfocarse en la calidad de lo que nosotros realizamos y hasta comenzamos a definir la excelencia y el poder de la adoración en términos de las distinciones técnicas de nuestros actos artísticos.

Nada mantiene a Dios en el centro de la adoración como la convicción bíblica que enfatiza que la esencia de adorar es la profunda y sincera satisfacción en Él, así como la convicción de que la expresión y búsqueda de esa satisfacción es la razón por la que estamos juntos. Ningún acto externo puede reemplazar tal cosa. El acto externo sólo puede expresar la adoración (lo que llamamos “culto de adoración”) o sustituirlo (por lo que llamamos hipocresía).

3. Una tercera consecuencia al decir que la esencia de la adoración es la satisfacción en Dios, es que protege la supremacía de la adoración al forzarnos a aceptar el hecho de que la adoración es el fin en si misma. Si la esencia de la adoración es la satisfacción en Dios, entonces, adorar no puede ser un medio para ninguna otra cosa más. Sencillamente no puedes decirle a Dios: “Quiero estar satisfecho en ti de modo que pueda tener algo más,” porque eso significaría que usted no esta satisfecho en Dios sino en ese algo más. Y eso deshonoraría a Dios, no lo adoraría.

Pero en realidad para miles de personas y pastores el evento de “adorar” el Domingo por la mañana (ese es el culto de la adoración), es concebido como un medio para alcanzar otra cosa más que para en sí adorar: “Adoramos” para aumentar el dinero, “adoramos” para atraer multitudes; “adoramos” para sanar heridas humanas; “adoramos” para reclutar nuevos miembros; “adoramos” para mejorar la moral de la iglesia; “adoramos” para darle a los músicos con talento la oportunidad de cumplir su llamado; “adoramos” para enseñarles a nuestros hijos el camino de la honradez, “adoramos” para ayudar a los matrimonios a mantenerse juntos; “adoramos” para evangelizar a los perdidos de entre nosotros; “adoramos” para motivar a las personas a que planeen servicios; “adoramos” para darle a nuestras iglesias un sentido familiar; etc., etc.

Si no somos cuidadosos, cuando hablamos de apuntar a estas cosas “a través de la adoración” estamos dando testimonio de que no sabemos lo que es la adoración verdadera. Las diversas expresiones de afecto genuino por Dios (la esencia de adorar) son la meta en ellas mismas. Por ejemplo: Yo no puedo decirle a mí esposa, “Siento un deleite especial en ti, mi amor, entonces estoy

seguro que me harás una rica cena hoy en la noche.” Eso no es deleitarse. El deleite termina en ella misma. El deleite en mi esposa no es tener en mente una cena agradable. Tampoco puedo decirle a mí hijo: “Me encanta jugar pelota contigo para que tú me mantengas cuidado el césped.” Si en verdad tú corazón se deleita jugando pelota con tu hijo, ese deleite no puede ser interpretado como un medio para conseguir que tu hijo haga algo más, sino más bien, que el sentimiento de deleite es por tener a tu hijo en ese momento contigo.

Ahora no estoy negando que adorar (la esencia y el servicio) pueda tener cientos de buenos efectos en la vida de la iglesia. Los tendrá, justamente como el verdadero cariño en el matrimonio hace mejor todas las cosas. La idea es que: Al grado en el cual nosotros “adoremos” por las razones que se tengan, de esa misma manera deja de ser una auténtica la adoración. Manteniendo satisfacción en Dios como el enfoque nos guarda de tal tragedia.

4. Finalmente, la última consecuencia al decir que la esencia de adorar es el estar satisfecho con Dios es que esto explica la razón por la que Pablo considera todo lo que incluye la vida como una expresión de adoración. Todo comportamiento Cristiano (en cada cultura y a cada nivel) se tiene que desarrollar fuera de la satisfacción en Dios y con la meta de incrementar y preservar nuestra satisfacción en Dios. Dedicué un capítulo en Sed de Dios (“Amor: la Labor del Hedonismo Cristiano”) para justificar esa oración, pero déjeme recomendárselo con una palabra del Señor Jesús.

En Lucas 12:33 Jesús dice, “Vendan sus bienes y den a los pobres. Provéanse de bolsas que no se desgasten; acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no hay ladrón que accede ni polilla que destruya.” Yo entiendo que “un tesoro inagotable en el cielo” se refiere al aumento de la medida de gozo que viene por estar con Dios, al aumentar los placeres en Su compañía en la era venidera. Jesús dice que debiéramos proveernos de eso—en otras palabras, estamos aquí para esmerarnos en aumentar el deleite en Dios en el cielo. Jesús dice que la manera de hacer esto es vendiendo tus posesiones y dando limosnas. Esta es una ilustración de todas las maneras de cómo sacrificamos y amamos en la vida cristiana. Vive de esta manera de modo que te proveas de tesoros en el cielo.

En otras palabras, pon la mira en todo lo que hagas para maximizar tu satisfacción en Dios. (Ahora y en la hora venidera.) Y si alguien pregunta, ¿“Es amor el dar limosna a otros con miras a maximizar nuestro propio gozo en Dios?”, la respuesta es un estruendoso “¡Si!” Porque al renunciar nosotros mismos a las cosas del mundo de modo que podamos conocer las necesidades de otros, nuestro propósito es persuadirlos a pensar que el tesoro de Dios que nos libera al dar de esta manera es tan valioso que ellos también deben abrazarlo y vivir para obtener ese tesoro para Él y así

unírseles en los gozos del cielo. Cada persona que se enamora de Dios porque ha visto en nosotros que Dios es más valioso que las cosas, hará nuestra satisfacción en Dios mucho más dulce; lo cual es una razón por lo que las misiones es uno de los “más profundamente satisfactorios llamados en el mundo. “Hay más dicha en dar que en recibir” (Hechos 20:35).

Así que, yo creo que se puede mostrar bíblicamente que todo nuestro comportamiento debe ser motivado por un sabor profundamente liberador de bondad de Dios y por una sed por más y más satisfacción en Dios. Y por lo tanto, la raíz de la vida cristiana y de la alabanza congregacional es lo mismo. Es por eso que para Pablo, el adorar no puede ser simplemente un pensamiento en términos de cultos dominicales, sino un acto que engloba toda una vida. La adoración para Pablo es una visión de la existencia cristiana absolutamente saturada de Dios. Cuando toda nuestra vida se consume con la búsqueda de la satisfacción en Dios, todo lo que hacemos resalta el precio y el valor de Dios. Esto simplemente significa que todo se convierte en adoración. ¡Que Dios se manifieste en Sí mismo y completamente en Jesucristo—tan apreciado para nosotros!

A eso es a lo que me refiero cuando digo que las misiones no son el objetivo primario de la iglesia. La adoración lo es. Nuestra meta es ver que esta experiencia ocurra de entre todas las personas del mundo, que el poder del evangelio despierte lo muerto, que lo traigo de la oscuridad a la luz ante Dios, de modo que le vean y lo saboreen con todo su corazón. Y que todas estas personas de entre todo el mundo estén tan radicalmente satisfechos en Él, que sean liberados de los temores y placeres de este mundo y que sigan a Jesús por el camino al calvario del amor. Entonces otros verán sus buenas obras y le darán la gloria a su Padre en el cielo—y la palabra irá de gloria en gloria.

CONCLUSIÓN

El objetivo primario de Dios en toda la historia es defender y mostrar Su gloria para deleite de los redimidos de cada tribu, lengua, pueblo y nación. La meta de Dios es la alegría de su gente porque Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en él. El deleite es un tributo más alto que el deber. El fin principal de Dios es glorificar a Dios y disfrutar su gloria por siempre. Ya que su gloria es mayormente magnificada en las pasiones centradas en Dios provenientes de su alegre pueblo. La auto-exaltación de Dios y nuestro júbilo se hacen uno solo. La noticia más grandiosa en todo el mundo es que el propósito principal de Dios de ser glorificado y el propósito del hombre de ser satisfecho, no son opuestos.

Adoración

Por lo tanto la meta de las misiones es la alegría de las personas en la grandeza de Dios “El Señor es Rey! ¡Regocíjese la tierra! ¡Alégrense las costas remotas!” (Salmos 97:1, NVI). “¡Alégrense y canten con júbilo las naciones!”(Salmo 67:4, NVI). La instrucción misionera de estar alegres en Dios es sencillamente un mandato para la consumación de la alabanza. La alabanza a Dios proclamada sin deleitarse en Dios, es hipocresía.

Por lo tanto, la adoración es el combustible y la meta de las misiones. Es el objetivo de la obra misionera porque en ella tenemos la intención de incorporar a las naciones al candente deleite de la gloria de Dios. Y es el combustible de la obra misionera porque no puedes elogiar lo que no aprecias. No puedes convocar a “que las naciones se alegren,” hasta que digas: “Yo me regocijo en el Señor.” La obra misionera comienza y termina en la adoración.

Oración

Esto significa que Dios es absolutamente supremo en la obra misionera. Él es el principio y el fin. Él es también el único que sostiene y capacita todo el proceso: “Porque todas las cosas proceden de Él, y existen por Él, y para Él. ¡A Él sea por siempre la gloria por siempre! Amén” (Romanos 11:36). Momento a momento, Dios está vigilando para que el movimiento cristiano preserve Su supremacía, porque Aquel que da el poder, es Él que recibe la gloria...el que presta algún servicio, hágalo como quien tiene el poder de Dios. Así Dios será en todo alabado por medio de Jesucristo” (1 Pedro 4:11).

Por esto es que Dios ha dispuesto que la oración tenga un lugar tan crucial en la misión de la iglesia. El propósito de la oración es hacerles entender a todos los que participan en las misiones que la victoria le pertenece al Señor. “Se alista el caballo para el día de batalla pero la victoria depende del Señor” (Proverbio 21:31). La oración es el medio designado por Dios para traer Su gracia al

mundo y la honra a Sí mismo. “Invócame en el día de la angustia, yo te librare y tú me honrarás” (Salmos 50:15). “Cualquier cosas que ustedes pidan en mi nombre, yo lo haré; así será glorificado el Padre en el Hijo” (Juan 14:13).

La oración pone a Dios en el lugar del todo-suficiente benefactor y a nosotros en el lugar de beneficiarios necesitados de manera que cuando la misión de la iglesia avanza mediante la oración, la supremacía de Dios se manifiesta y las necesidades de los misioneros cristianos son resueltas. En la oración Dios es glorificado y nosotros satisfechos. Hasta ahora no han pedido nada en mí nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completo” (Juan 16:24). El propósito de la oración es la fama del Padre y la plenitud de los santos.

Sufrimiento

Dios en si mismo es la plenitud sobre la cual vivimos y la fuente de vida sobre la cual nos encomendamos en la obra misionera. Él es nuestro tesoro. Su firme amor es mejor que la vida (Salmo 63:3). Por lo que la grandeza de su valor se ve más claramente cuando voluntariamente rendimos nuestra vida por el bien de su amor. Medimos el valor de un tesoro por lo que alegremente venderemos para obtenerlo.

El sufrimiento por sí solo, no prueba nada. Pero el sufrimiento que se acepta por “el incomparable valor de conocer a Cristo” (Filipenses 3:8), prueba que Cristo es supremamente valioso. “Tú eres bendecido cuando otros te denigren y te persigan...Regocíjate y estate contento, porque tu recompensa es grande en el cielo” (Mateo 5:11–12). El alcance de nuestro sacrificio esta asociado con la profundidad con la que nos gozamos ya que muestra el valor que le damos a la recompensa de Dios. Pérdida y sufrimiento, gratamente aceptados para el Reino de Dios muestran la supremacía de Dios más claramente en el mundo que toda la oración y la adoración.

Por lo tanto, Dios dispone que la misión de la iglesia avance no solamente por el combustible de la adoración y el poder de la oración sino a costo del sufrimiento. “Si alguien quiere ser mi discípulo, les dijo, que se niegue a si mismo, lleve su cruz y me siga” (Marcos 8:34). “Ningún siervo es más grande que su amo. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán” (Juan 15:20). “Si al jefe de la casa lo han llamado Beelzebú, cuanto más a los de su familia” (Mateo 10:25). “El Hijo del Hombre tiene que sufrir muchas cosas” (Marcos 8:31). “Como el Padre me envió a mí, así yo les envío a ustedes” (Juan 20: 21). “Los envío a como ovejas en medio de lobos...” (Mateo 10:16). “Yo les mostraré cuánto tendrán que padecer por mí nombre” (Hechos 9:16).

¿Es Crucial Conocer a Cristo?

Ya que el precio es tan alto, uno bien puede preguntar; ¿Es realmente necesario? Si el objetivo de Dios en la historia es defender y mostrar su gloria para el deleite de los redimidos, ¿Puede ser que Él redima a las personas sin la obra misionera? ¿Podría la gente con un corazón que cree en la fe salvadora llegar a alabar a Dios a pesar de no conocer acerca de Jesús ni de su obra salvadora? ¿Podría la naturaleza u otras religiones guiar a la gente hacia la vida eterna y al gozo con Dios?

La respuesta bíblica que hemos visto es que ¡no! Y esta es la incuestionable verdad del Nuevo Testamento: que desde la encarnación del Hijo de Dios, toda la fe salvadora está de aquí en adelante, centrada únicamente en Jesucristo. Esto no siempre fue la verdad. Antes de Cristo, el pueblo de Israel enfocaba su fe en las promesas de Dios (Romanos 4:20) que se resumían en la venida de un Redentor. Se permitió que las naciones siguieran por sus propios caminos (Hechos 14:16). A esos tiempos se les llamó, “ tiempos de ignorancia.” Ahora desde la venida del Hijo del Dios al mundo, a Cristo se le coloca en el centro en forma conciente de la misión de la iglesia. El objetivo de las misiones es el de... persuadir a las naciones a la obediencia a la fe *en honor a su nombre*” (Romanos 1:5).²⁰⁸ Esto es un nuevo hecho con la venida de Cristo. La voluntad de Dios es ser glorificado en su Hijo colocando a Su Hijo como el centro mismo de toda proclamación misionera. La supremacía de Dios en la obra misionera se declara bíblicamente, afirmando la supremacía de su Hijo como el enfoque de toda fe salvadora.

¿Personas o Pueblos?

Ya que el destino eterno de cada persona depende del hecho de conocer a Cristo y abrazarlo alegremente como el más alto valor de la vida, ¿Es entonces la tarea de las misiones el maximizar el número de la gente redimida o maximizar el número de pueblos alcanzados? La respuesta bíblica es que el llamado de Dios a las misiones en las Escrituras no puede únicamente definirse sólo en términos de entrar a otras culturas para maximizar el número completo de individuos salvos.²⁰⁹ Más

²⁰⁸ El contexto nos queda más claro como el cristal que “su” se refiere a “Jesucristo”: “Pero que según el Espíritu de santidad fue designado con poder Hijo de Dios por la resurrección. El es Jesucristo nuestro Señor. Por medio de Él, y en honor a su nombre, recibimos el don apostólico para persuadir a todas las naciones que obedezcan a la fe” (Romanos 1:4–5).

²⁰⁹ David Duran, en su libro, *For the Sake of His Name: Challenging a New Generation of World Missions [En Honor de Su Nombre: Desafiando a una Nueva Generación para las Misiones Mundiales]* (Allen Park, MI: Student Global Impact, 2000), pp. 131–154, ha escrito un capítulo titulado, “El Territorio de la Gran Comisión,” en donde corrige el énfasis misiológico que enfoque demasiado en los “*grupos de gentes*” a expensas de un enfoque geográfico. A pesar de nuestra interacción, yo no considero necesario cambiar nada de lo que he escrito. Pero alerta a los lectores que Doran interactúa conmigo en su libro y así el lector puede descubrir otra perspectiva que yo estoy descuidando.

bien, la voluntad de Dios para la obra misionera es que cada grupo homogéneo sea alcanzado con el testimonio de Cristo y que un pueblo sea llamado a honrar su nombre de entre todas las naciones. Puede ser que esta definición de misión en verdad resulte en un posible número más grande de adoradores de la candente gloria del Hijo de Dios. Pero le toca a Dios el decidir; nuestra responsabilidad es la de definir la obra misionera de acuerdo a Su punto de vista, y obedecerle.

El objetivo primario de Dios en toda la historia es defender y mostrar su gloria para el deleite de los redimidos de cada tribu, lengua, pueblo y nación. La belleza de la alabanza que le llegará al Señor proveniente de la diversidad de las naciones será mayor que la belleza que vendría a Él, si el coro de los redimidos fuese culturalmente uniforme o limitado. Además, hay algo acerca de Dios que es tan universalmente digno de elogio, tan profundamente hermoso, tan comprensiblemente valioso y tan profundamente satisfactorio, que Dios encontrará admiradores apasionados en cada grupo homogéneo distinto en el mundo. Su verdadera grandeza será manifiesta en la amplitud de la diversidad de aquellos que aprecian y albergan su belleza. Mientras más distinto sea el grupo de gente que abandonan a sus dioses para seguir al Dios verdadero, más visible es la superioridad de Dios sobre todos sus contrincantes.

Enfocándose en todos los grupos de gente del mundo, Dios disminuye el orgullo etnocéntrico y reduce la dependencia de todos los pueblos en algún mérito propio o alguna ventaja cultural propia, a una dependencia total en la pura gracia de Él. Esta humildad es la otra cara de la moneda para darle toda la gloria a Dios. Humildad significa deleitarse en su gracia, y no en nuestra bondad. Al presionarnos para avanzar hacia donde están los pueblos, Dios nos está presionando más allá, en la más humilde y profunda experiencia de su gracia, y nos desteta cada vez más de nuestro arraigado orgullo. Al hacer esto, Dios está preparando para Sí, un pueblo—de entre todos los pueblos—que será capaz de adorarle con admiración libre y candente.

Por lo tanto, la iglesia está destinada a comprometerse con el Señor de la gloria en su causa. Es nuestro mayor privilegio ser atrapados con Él en el movimiento más grande de la historia—la recogida de un pueblo que Él viene preparando de entre los elegidos “de cada tribu, lengua, pueblo y nación,” hasta que llegue al número completo de todos los gentiles, y todo Israel sea salvo, y el Hijo del Hombre descienda con poder y gran gloria, como Rey de Reyes y Señor de Señores, y la tierra este llena del conocimiento de su gloria así como el agua cubre el mar, por los siglos de los siglos. Entonces la supremacía de Cristo será manifestada a todos, y Él entregará el Reino a Dios el Padre, y Dios será todo en todo.

Palabras Finales

La Supremacía de Dios en el Ir y Enviar

Por Tom Steller

¿Alcanzar a Todas las Personas No Alcanzadas Es la Tarea Especial de las Misiones Cristianas?

Existe un pasaje maravilloso en la frecuente ignorada 3ra. Epístola de Juan la cual resume bellamente el contenido de este libro. Nosotros queremos dejarle con la verdad de este libro resonando en su mente y en su corazón. Para nosotros hay sólo dos maneras de responder a la verdad que hemos estado considerando sobre la supremacía de Dios en las misiones. Debemos ya sea salir por amor de Su Nombre, o debemos enviar y apoyar a la gente que esta dispuesta a hacerlo en una forma digna de Dios. Escuche las palabras del Apóstol Juan quién escuchó el latir del corazón de Jesús mientras se recostaba en su pecho, y quien escuchó con sus propios oídos la pronunciación de la Gran Comisión.

El anciano a Gayo, el amado, a quién amo en la verdad. Amado, yo quiero que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tú alma. Me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tú verdad, de como andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que oír que mis hijos andan en la verdad. Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tú amor; y harás bien en encaminarlos como es digno en su servicio a Dios, para que continúen su viaje, pues ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles. Nosotros, pues debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.

Vale la pena observar bien lo que hace feliz a un anciano piadoso.

El Apóstol Juan, quién se refiere a si mismo simplemente como “el anciano” está regocijado. Juan acababa de recibir palabra de que Gayo, uno de sus hijos espirituales, estaba caminando en la verdad. ¡No existe gozo mayor que éste!

¿Qué evidencia inspira a este viejo Apóstol a estar convencido de que el alma de Gayo esta prosperando?

¿Cuál es la verdad en la cual Gayo esta caminando? Aparentemente algunos evangelistas o misioneros itinerantes, los cuales Juan conocía, habían visitado a Gayo y eran amados por el apóstol Juan de una manera especial. Ellos regresaron a la iglesia de la cual Juan formaba parte y testificaron

que Gayo les trataba bien, aunque ellos eran extranjeros para él. Este hecho conmovió a Juan de tal manera que escribió a Gayo una carta para animarle a seguir en la verdad y a actuar fielmente. Él quería animar a Gayo a ir más allá. “Harás bien en ayudarles a proseguir su viaje de una manera digna de Dios.”

Gayo fue aconsejado por el Apóstol a ser uno de los que envía. Esta frase “ayudar a alguien a proseguir su camino” ocurre 9 veces en el Nuevo Testamento y cada caso ocurre en un contexto misionero.²¹⁰ El versículo más descriptivo se encuentra en Tito 3:13. En este versículo Pablo le escribe a Tito, “Encamina con diligencia a Zenas, intérprete de la ley y a Apolo para que nada les falte”; de éste versículo podemos aprender que “enviar” es algo (que debe) ser hecho con diligencia y es que todo está incluido—“para que nada les falte.”

En 3ra de Juan ésta diligencia y minuciosidad esta incluida en la frase “de una manera digna de Dios” (v. 6). Este cuidado especial eleva la importancia de “enviar” tan alto como pueda imaginarse. Este es un mandamiento de Dios (note el “debemos” del v. 8). La razón por la cual debemos “enviarles” de una manera digna de Dios es porque ellos salen por el amor del Nombre. El nombre de Dios esta en juego en la forma de como tratamos a nuestros misioneros. Dios es glorificado cuando les apoyamos sustancialmente con nuestra oración, dinero, nuestro tiempo y un sin número de maneras prácticas (observe el “todo” en v. 5). Dios no es glorificado cuando nuestros misioneros pasan desapercibidos como un nombre más en el boletín de la iglesia o como un simple artículo de línea en el presupuesto.

No es de importancia secundaria estar comprometido en este ministerio de “enviar.” Es un llamado muy importante. Es el caminar en la verdad. Es la manifestación de un alma saludable y próspera. Los “enviadores” son miembros de la verdad. “Enviar” de una manera digna de Dios es un llamado a la excelencia en el apoyo de misioneros. Es una participación directa en el propósito de Dios. Lo crucial al enviar no puede sobre—enfatzarse. Por lo tanto, el “enviar” no debe ser hecho de una manera falsa sino más bien de “una manera digna de Dios.”²¹¹ Existe un mundo de diferencia entre una iglesia “que tiene” un misionero y una iglesia “que envía” un misionero. Pero cuando

²¹⁰ Ver especialmente los usos de *propempo* en Hechos 15:3; Romanos 15:24; 1 Corintios 16:6, 11; 2 Corintios 1:16; Tito 3:15.

²¹¹ John Stott, comentando sobre el v.6 dice, “Ellos no están solo para ser recibidos cuando llegan sino para ser bien reconfortados y provistos (sin dudas al suplirles con comida y dinero) mientras son enviados de una manera digna de Dios... Tal atención en el envío de misioneros en sus viajes no es solo una cosa leal (v. 5), sino una cosa bella (v. 6, *Kalōs Poiēseis*, harás bien)” (*The Letters of John: An Introduction and Commentary* [Tyndale New Testament Commentary; revised edition; Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1989], p. 225).

enviamos misioneros de una manera digna de Dios, entonces, Dios es glorificado; nuestra alma prospera y somos colaboradores con la Verdad. Estamos en sincronía con el latir del corazón de Dios y con su propósito de ser glorificado entre todos los pueblos.

Pero, así como hay un Dios centrado en “enviar,” así también hay un Dios centrado en “ir.” De hecho, las dos están íntimamente relacionadas. Se darán cuenta del fluir del pensamiento del apóstol Juan. Cuando dice: “Harás bien en ayudarles a proseguir su viaje de una manera digna de Dios. Pues ellos salieron por amor al nombre, no aceptando nada de los gentiles. Por tanto, debemos apoyar a tales hombres.” Según éste texto sólo un cierto tipo de persona está para ser apoyada y enviada al campo de la obra misionera (note la palabra “tales”). Solamente aquellos que salen por amor del nombre deben ser ayudados.

Aquí está, tal vez, la mejor definición de lo que es un misionero en el nuevo testamento. Un misionero es alguien que sale por el amor del nombre, no aceptando nada de los gentiles. La particular ganancia material no debe ser el motivo. Y aún, (una) genuina preocupación humanitaria, aunque crucial, no es el motivo conductor que les guía; Por el contrario, el misionero es impulsado por un amor profundo por el nombre y la gloria de Dios. Así como el apóstol Pablo, el objetivo del misionero es el “provocar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, por amor de su Nombre” (Romanos 1:5).

El propósito de este libro no ha sido meramente para informarle sobre la supremacía de Dios en las misiones. Más bien, de principio a fin, hemos intentado invitarles a comprometerse personalmente más en la causa de la obra misionera con un profundo y sincero sentir con una pasión centrada en Dios. Nuestro objetivo no ha sido exaltar al misionero, sino exaltar a Dios y su obra misionera. La precisa naturaleza de su compromiso en la causa de la obra misionera será diferente de la de cualquier otra persona. Sea que vayas como un misionero o permanezca como un enviador, es una cuestión secundaria. La cuestión primaria es que cualquier cosa que hagas, hazlo para la gloria de Dios (1 Corintios 10:31) y el avance de su Reino (Mateo 6:33), con una perspectiva a su consumación, la cual abrazará a cada tribu, lengua, pueblo y nación. (Mateo 24:14; Apocalipsis 7:9)

David Bryant llama a la persona que tiene esta mentalidad “un Cristiano mundial, o un Cristiano con miras al mundo.”²¹² No todo cristiano esta llamado a ser un misionero. Pero todo seguidor de

²¹² David Bryant ha ayudado a definir y popularizar el concepto del “cristiano mundial” en su libro, *In the Gap: What It Means to Be a World Christian* (Downers Grove, IL: Inter Varsity Press, 1979).

Cristo está llamado a ser “un cristiano con miras al mundo.” Un “Cristiano con miras al mundo” es alguien que esta firmemente sujeto por la gloria de Dios y por la gloria de su propósito global que él escoge para alinearse a sí mismo con la obra misionera de Dios, para llenar la tierra con el conocimiento de su gloria como las aguas cubren la mar (Habacuc 2:14). Todo lo que un cristiano mundial hace, lo hace para asegurar la adoración del nombre de Dios y la venida del Reino de Dios entre todos los pueblos de la tierra. La oración ardiente del cristiano mundial es “que te alaben los pueblos, Oh Dios; todos los pueblos te alaben” (Salmo 67:3). Seamos los que envían o los que van. Gloriémonos en la supremacía de Dios en las misiones y unidos juntemos los brazos mientras unimos la antigua frase “que se gocen las naciones.”

Tom Steller es Pastor para el Desarrollo de Misiones y Liderazgo en *Bethlehem Baptist Church*, y decano del Instituto Bethlehem, Minneapolis, Minnesota.

NOTA SOBRE RECURSOS DE SED DE DIOS

Desiring God existe para la extensión de una pasión por la supremacía de Dios en todas las cosas para el gozo de todos los pueblos a través de Jesucristo. Tenemos cientos de recursos disponibles para este propósito, la mayoría de los cuales son libros, sermones y colecciones de audio por John Piper. Visite nuestro sitio Web y descubra

- Acceso gratuito a más de 20 años de sermones impresos por John Piper.
- Sermones en audio descargables, nuevos y gratuitos por correo, semanalmente.
- Muchos artículos y meditaciones, gratuitos.
- Una tienda completa por internet donde usted puede comprar libros de John Piper, colecciones de audio, así como cursos de estudios para niños, centrados en Dios y publicados por DG.
- Información acerca de las conferencias y de las oficinas internacionales de DG diseñadas para individuos sin fondos disponibles. DG tiene una política para “lo que usted puede donar.” Contáctenos en las direcciones o números telefónicos si usted quiere más información acerca de esta información.

Desiring God

2601 E. Franklin Ave.

Minneapolis, Minnesota 55415

Toll free in the USA: 1-888-346-4700

International Calls: (612) 435-2499

Fax (612) 338-4372

mail@desiringGod.org

www.desiringGOD.org